



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
CAMPO DE CONOCIMIENTO 1: HISTORIA, HISTORIOGRAFÍA Y
CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO HISTÓRICO DE AMÉRICA LATINA

**MEMORIAS DE ESPERANZA: LAS LUCHAS DE LAS MUJERES EN
LA GUERRA CONTRAINSURGENTE DE GUATEMALA**

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTORA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:
ANELÍ VILLA AVENDAÑO

TUTORA PRINCIPAL
SILVIA SORIANO HERNÁNDEZ, CIALC, UNAM

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR
MARTHA PATRICIA CASTAÑEDA SALGADO, CEIICH, UNAM
MANOLO E. VELA CASTAÑEDA, UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

CIUDAD UNIVERSITARIA, CDMX, ENERO 2020.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Agradecimientos	5
Introducción.....	11
Metodologías de investigación	14
A. Partir de una	16
B. Las sujetas mujeres	17
C. Fuentes de las memorias.....	20
D. Tipología de las actoras	25
E. Relación de las actoras.....	28
Estado del arte	33
A. Memoria histórica de Guatemala.	34
B. Memorias de y desde las mujeres:	43
Capítulo 1: Marco teórico	49
1.1 Conceptualización de las memorias	49
A. Memorias, olvidos y silencios:.....	51
B. Las memorias, las historias y la Historia hegemónica	56
1.2. Memorias de las víctimas.....	60
A. De víctimas sacrificiales a enemigos internos.....	60
B. Conceptualización de la víctima.....	66
C. Internalización de la víctima.....	69
D. De víctimas a sujetas	73
1.3. El heroísmo en las memorias.....	76
A. Los mártires sacrificados	76
B. El paraíso de la revolución.....	78
C. La construcción guatemalteca del hombre nuevo	79
1.4. Memorias de esperanzas.....	82
A. Redes de solidaridad, cuidado y ternura.....	86
B. La fuerza de lo colectivo	87
C. La utopía, los sueños e ideales.....	88
D. El arte y el teatro, espacios para la imaginación.....	90
E. La espiritualidad y la cosmovisión de la naturaleza	92
F. El amor como potencia política	92
1.5. Conclusiones del capítulo.....	93
Capítulo 2: La larga duración de la lucha y la resistencia	95
2.1. Antecedentes en la larga duración.....	96
A. Apuntes sobre la invasión	99
B. Rebeliones indígenas y motines de indios	101
C. El <i>continuum</i> de las resistencias.....	107
D. La configuración del Estado –nación guatemalteco.....	111

2.2. Los inicios del siglo XX	113
A. Primeras movilizaciones del siglo XX	114
B. Rupturas en el invierno de la dictadura.....	116
C. El movimiento magisterial, espacio de acción para las mujeres	117
2.3. La emergencia de la primavera.....	119
A. Las reformas sociales y políticas	120
B. El fin de la incipiente democracia y el inicio de la guerra	125
C. El sueño truncado	128
2.4. Conclusiones del capítulo.....	131
Capítulo 3: Los primeros años.....	135
3.1. Contexto político de las mujeres en los años 60	135
3.2. Mantener la esperanza tras la derrota del 54.....	136
A. La memoria utópica de la primavera	137
B. Las redes del primer exilio.....	139
3.3. Forjando nuevos sueños.....	144
A. Activación de la juventud	145
B. Redes internacionales	149
C. La participación religiosa como sostén espiritual	150
3.4. La primera incursión guerrillera	154
A. Echando raíces	155
B. Ser mujer en las primeras guerrillas	161
C. Tejiendo solidaridad.....	166
D. Redes de abastecimiento a las guerillas.....	167
3.5. El fin de la primera etapa.....	170
A. Las redes del segundo exilio.....	173
3.6. Conclusiones del capítulo.....	174
Capítulo 4. La década de la consolidación revolucionaria	177
4.1. Contexto político de las mujeres en los años 70	179
4.2. Cambiar de estrategia para seguir el sueño	180
A. Honrar las memorias.....	180
B. El entusiasmo colectivo.....	183
C. El teatro como espacio de lucha	188
D. La solidaridad durante el terremoto de 1976.....	190
4.3. El sueño revolucionario	192
A. Ser mujer en la revolución	200
B. División sexual del trabajo guerrillero	202
C. Las utopías y los sueños.....	204
D. El amor y la colectividad	206
E. Maternidad en guerra.....	207
F. Pese a la dureza de la guerra	209
4.4. La esperanza del cambio había llegado.....	211
4.5. Conclusiones del capítulo.....	212

Capítulo 5. Ante la embestida de violencia, el sostenimiento de la vida	215
5.1. Contexto político de las mujeres en los años 80 y 90	217
5.2. Las luchas de las mujeres en la montaña.....	221
A. La incorporación de mujeres indígenas	227
B. La colectividad: la guerrilla como familia	230
C. Los y las hijas de la revolución	232
D. El amor como sostén y potencia política.....	237
E. La naturaleza que reconecta.....	240
5.3. Resguardar la vida	241
A. La desconfianza, romper la colectividad	247
B. Con la maleta en la puerta.....	250
C. La redes del exilio: vínculos y cuidados colectivos.	252
D. Organizaciones de mujeres en el refugio.....	256
5.4. La ancestralidad de la resistencia	262
A. Lo primero era sobrevivir	263
B. La conformación de las CPR	264
C. Las mujeres de las CPR	267
D. Autodefensa: memorias ancestrales de combate y resistencia	271
E. “La montaña nos salvó la vida”	275
F. El fortalecimiento del sentir: comités de animación.	277
5.5. Transiciones hacia otras formas de lucha.....	280
A. Organizaciones de familiares.....	283
B. Mujeres organizadas de cara a la firma de la paz.....	287
5.6. Conclusiones del capítulo.....	288
Epílogo el fin de la guerra: Reflexiones a la luz de la distancia	293
A. Las implicaciones de la guerra.....	293
B. Por algo vivimos.....	296
C. La continuidad de la esperanza	299
Conclusiones finales	303
Los hilos de esperanza.....	309
Bibliografía.....	315
Anexo 1: Líneas de vida de las mujeres.....	327

Agradecimientos

Al Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos por permitirme ser parte de su comunidad y compartir la importancia de mirar nuestramérica. A la UNAM, por ser la casa de cobija, espacio de encuentros, crecimiento y aprendizajes. Al CONACYT por el apoyo brindado que hizo posible la realización de esta investigación. Así como al apoyo del proyecto PAPIIT “Del indigenismo al indianismo. Estados nacionales y políticas interculturales en América Latina” por la beca otorgada que me permitió llevar a buen puerto esta investigación.

Especialmente, con mucho cariño, admiración y sentido agradecimiento a mi asesora la Doctora Silvia Soriano Hernández, cuyo acompañamiento a lo largo de ya varios años me ha permitido mantener una visión crítica y un buen ritmo de trabajo. Junto a ella doy las gracias por la seriedad y atino con que mi comité tutor guió el proceso de investigación. A Martha Patricia Castañeda Salgado en cuyo seminario tuve la oportunidad de profundizar sobre investigación feminista, dialogando y compartiendo con ella y con excelentes colegas. A Manolo Vela Castañeda cuyos comentarios pertinentes enriquecieron mucho este trabajo. Agradezco también la seria lectura y los atinados comentarios de Sergio Tischler Visquerra y Morna Macleod Howland, dos especialistas en Guatemala a quienes admiro profundamente.

Quiero reconocer también la fortuna que tengo de contar con una red de afectos que me acuerpa en todos los sentidos de la vida, son ellas y ellos quienes me dan el aliento de esperanza. Sin su presencia nada de esto tendría sentido.

Primero a mi amada familia, porque sin ellos nada. A mi mamá, Ada, mujer admirable, de una gran fuerza y sensibilidad. En quien siempre encuentro escucha, cariño y apoyo. A mi papá, Miguel, por su apoyo constante y su profundo amor. Por su energía, pasión y ánimo que son inspiración para mí. A mis hermanos, Rodrigo y Auribel, por el apoyo, los debates constantes y la posibilidad de mirarnos, cuestionarnos y amarnos desde lo que somos.

A Marte, amora compañera, por la alegría de compartir los días y las noches, las palabras, las reflexiones, las dudas y el amor profundo por la tierra chapina, por su historia y por su gente. Gracias por caminar a mi lado, por amarme y por darme

ánimos para seguir adelante cuando la vida se atora. También por la lectura, la discusión y la corrección de este trabajo en cada una de sus etapas. Agradezco también a tu familia por su amorosa acogida.

A Bea, panterita, cómplice, compañera y maestra. Con toda la admiración por los caminos que haz emprendido para seguir creciendo y sanando, gracias por siempre estar para mí, sabes que yo lo estaré para ti. A Uvi, por la cercanía y complicidad pese a las distancias, gracias para seguir estando, construyendo, aprendiendo y compartiendo. A Paola por los tiempos y reflexiones desde la aventura unisurenña y ahora en la montaña ajusqueña, por acompañarnos en esta aventura tesística, compartiendo desde los cafés en el pasto hasta los momentos de angustias en las entregas. Gracias también por el trabajo de corrección de este documento. A Carito, compañerita peluda que con ronroneos acompaña nuestro andar. A Ale por los abrazos, el cariño y el aliento esperanzador ante las dudas. A Muchito, compañero constante de la vida. A Gaby Miranda por sus enseñanzas, consejos y atenta escucha. A Nancy y a mis compadritos queridos Almandina y Luis, por ser familia siempre. A Arturo por la fortuna de atestiguar tu crecimiento y tu magia. A Irékani, con gran admiración de ver la sabia mujer en la que te convertiste.

A las memoriosas, Tania y Mar, por las discusiones y reflexiones compartidas en el seminario, a las que esta tesis debe mucho. Sin duda pensar en colectivo es siempre enriquecedor y más cuando aparte de las ideas se comparten los sueños y el cariño. A la pequeña Nahui cuya llegada al mundo es una lucecita de esperanza.

Con ellas, a toda mi red de amistad, extendida en México y Guatemala, con quienes teje risas, complicidades y cuidados. A Ina, Rotmi, Infanta, Tatiana, Diana Silva, Ale Galicia, Azulito, Elena, Huguito, Patxe, Patoja, Caro, Lucy, Gaby Escobar, Paulo, Manuel, Mía, Amandine, Sandra Valencia. A la gente de Unisur por atreverse a creer y crear, sobre todo a lxs estudiantes de Santa Cruz de quienes aprendí enormemente. Al equipo de Kick, Kukul kan, por la motivación para seguir.

Y por su puesto a todas las mujeres de esperanza que me compartieron su palabra, sus memorias y su vida. Todas ellas admirables, fuertes y amorosas.

... A todas las mujeres cuya palabra fue silenciada

Sigo las pistas de la existencia del alma, hago anotaciones del alma... El camino del alma para mí es mucho más importante que el suceso como tal, eso no es tan importante. El <<cómo fue>> no está en primer lugar, lo que me inquieta y me espanta es otra cosa: ¿qué le ocurrió allí al ser humano?, ¿qué ha visto y qué ha comprendido? Sobre la vida y la muerte en general. Sobre sí mismo, al fin y al cabo. Escribo la historiografía de los sentimientos... La historia del alma... No se trata de la historia de la guerra o del Estado, ni de la vida de los héroes, sino de la del pequeño hombre expulsado de una existencia trivial hasta las profundidades épicas de un enorme acontecimiento.

Svetlana Alexiévich *La guerra no tiene rostro de mujer*

Probablemente todos nuestros sentimientos, el único que no es verdaderamente nuestro es la esperanza. La esperanza le pertenece a la vida, es la vida misma defendiéndose.

Julio Cortázar *Rayuela*

Introducción

Cualquier sociedad que ha vivido una guerra tiene heridas profundas que trata de sanar una vez que han cesado las balas. La primera interrogante que surge en tiempos de paz es ¿qué hacer con el pasado?, ¿ocultarlo, callarlo, superarlo, olvidarlo, nombrarlo? La memoria se vuelve entonces un terreno a disputarle a quienes victoriosos tras la guerra intentan imponer su versión de los hechos; a la par, se reconstruye como un lugar al que acudir para entender el porqué de lo vivido, situar el presente y vislumbrar caminos futuros. La memoria emerge como cicatriz amada.

Han pasado más de 20 años desde que se firmó la paz en Guatemala terminando con un largo período de guerra cuyo comienzo está fechado por buena parte de la historiografía en 1960, pero que -a mi juicio- tiene su origen en la intervención norteamericana de 1954 para derrocar al gobierno de Jacobo Arbenz en alianza con los poderes locales. Este período ha sido nombrado comunmente como Conflicto Armado Interno o Guerra Civil Interna, sin embargo, yo he decidido utilizar la categoría Guerra Contrainsurgente porque considero que lo ocurrido en el país, estuvo lejos de ser un enfrentamiento entre dos bandos¹. Por un lado, porque las fuerzas militares guerrilleras no representaron en ningún momento un peligro real para el poder estatal, no hubo una confrontación armada continua, ni una fuerza beligerante que justificara el gran despliegue militar y la violencia con que actuó el ejército guatemalteco. Además, buena parte de estas acciones militares fueron dirigidas en contra de población civil no combatiente, como consta en la sentencia emitida el 10 de mayo de 2013, en donde se decretó culpable al

¹ Según el Derecho Internacional Humanitario existe Conflicto armado no internacional o Conflicto armado interno cuando “las hostilidades alcanzan un mínimo de intensidad, los grupos que participan disponen de fuerzas armadas organizadas: estructura de mando y capacidad de mantener operaciones militares. Conflicto entre fuerzas armadas gubernamentales y grupos armados no gubernamentales o entre estos grupos únicamente” y, por otro lado, “Exige un control territorial de las fuerzas armadas no gubernamentales que les permita realizar operaciones militares sostenidas y concertadas y tenga capacidad de aplicar el protocolo” según está establecido en el Protocolo adicional II a los Convenios de Ginebra de 1977, relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados sin carácter internacional. <https://www.icrc.org/es/doc/resources/documents/misc/protocolo-ii.htm> Consultado el 17 de diciembre de 2019. Valga añadir que en dicho protocolo se establecen medidas de protección a la población civil que no fueron respetadas por el gobierno guatemalteco.

expresidente Efraín Ríos Montt por el delito de genocidio en contra del pueblo ixil². Por todo ello, considero más acertado utilizar el término guerra contrainsurgente para visibilizar la violencia desmedida y el contexto bélico de aquellos años, en los que no sólo se atacó de manera frontal a los grupos guerrilleros, sino que se utilizaron distintas estrategias de terror, como la desaparición, la tortura y las masacres en contra de población civil no combatiente por considerarles “enemigos internos” como consta en los documentos *Plan Victoria 82*, *Firmeza 83* y *Operación Sofía*.

Desde mediados de los años 80 hasta hoy, distintos actores se han dado a la tarea de narrar lo sucedido en el país, por lo que existen innumerables trabajos que dan cuenta de este período. Sin embargo, luego de una amplia revisión historiográfica, de la que daré cuenta más adelante, puedo afirmar que la gran mayoría de relatos de la guerra se han articulado desde la óptica de la violencia, centrándose en el horror, la barbarie y el genocidio que el ejército de Guatemala realizó sobre el pueblo. Estas narrativas, esmeradas en hacer la denuncia de las atrocidades, han dejado un tanto fuera las apuestas emancipatorias que las personas enarbolaron durante estos años.

Considero que, si bien ha sido preciso narrar la violencia, la represión y el despojo, la historia de la guerra es más compleja que esto. Por un lado, por la propia articulación de procesos de lucha y resistencia que merecen ser nombrados e historizados; de otro, por las implicaciones psicosociales que tuvieron estos procesos organizativos, es decir, por lo que implicó para la vida esencial de la gente, y en específico de las mujeres, sumarse a los proyectos revolucionarios. Si bien la movilización social y la emergencia revolucionaria estuvieron guiadas por ideales políticos o, en algunos casos, por la más pura necesidad de sobrevivencia; también se movieron por el amor, la filialidad, la ternura, la solidaridad, la esperanza. La derrota de estos proyectos dejó una sociedad alicaída cuyas consecuencias aún se sienten en Guatemala. De ahí la importancia de hacer este ejercicio historiográfico para recobrar el aliento perdido, recordando cuáles eran las

² Tribunal Primero de Sentencia Penal, Narcoactividad y Delitos contra el Ambiente A. Sentencia C-01076-2011-00015. *Sentencia por Genocidio y Delitos contra los deberes de humanidad contra el pueblo maya ixil*. Guatemala, 10 de mayo de 2013.

motivaciones y esperanzas de estas personas que luchaban, y que hoy siguen teniendo eco en los contextos latinoamericanos.

Además, muchas de las memorias sobre este período han estado atravesadas por una fuerte carga de género, en la que se han priorizado los relatos masculinos que enfocan su atención en lo bélico y heróico, colocando a las mujeres en el papel de víctimas e incluso de víctimas en segundo grado o secundarias³, relegando su agencia política e impidiendo con ello una comprensión profunda e integral de este período histórico. Es aquí que cobra sentido mi propuesta de investigación, pues busco mirar la historia a través de las vivencias de las mujeres, entendiéndolas como actoras centrales en el desarrollo histórico.

Parto de la propuesta de Silvia Federici⁴ quien sugiere que hacer la lectura de la historia desde las mujeres y con perspectiva feminista permitirá complejizar la lectura del pasado a través de nuevos hitos históricos, mirando tanto los mecanismos de reproducción del sistema como el sostenimiento de las resistencias y luchas contra la dominación. No se trata de subsanar un vacío sino de hacer un replanteamiento histórico en el que las mujeres sean concebidas como eje de análisis, sin que esto signifique -valga aclararlo- la exclusión de los hombres.

Desde esta mirada planteo que, ante un escenario atroz como fue el de la guerra contrainsurgente de Guatemala, las mujeres tuvieron un papel clave para el mantenimiento de la vida en sus múltiples dimensiones: física, material, emocional y espiritualmente. Es decir que fueron ellas quienes garantizaron el sustento cotidiano, mediante la alimentación, la partería y los cuidados. También fueron ellas quienes articularon las redes de apoyo dentro y fuera del país, quienes aportaron sus saberes heredados durante el refugio, las que dieron el aliento en los tiempos en que el desaliento apremiaba, y quienes se lanzaron en primera fila a buscar a sus seres queridos, movidas por el amor filial, cuando las desapariciones comenzaron. En este sentido afirmo que las mujeres son el sostén de la esperanza.

³ Me refiero con esto a que la afectación hacia las mujeres se considera más en función de lo sufrido por sus familiares que por las vejaciones cometidas directamente en su contra.

⁴ Silvia Federici *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. España: Traficantes de sueños, 2010.

Historizar este período a partir de la experiencia de las mujeres, posibilita pensarlo desde otra lógica que no sea la del heroísmo masculino en la que se enaltecen las batallas militares como proezas y se invisibiliza todo el andamiaje organizativo que estaba detrás y era protagonizado por las mujeres.

A lo largo de la historia han sido las mujeres a quienes se ha perseguido y castigado con más saña, se les ha concebido como las reproductoras esenciales de la vida, no solo por la procreación sino por el sostenimiento mismo de lo cotidiano, con todos los costos que esto les ha implicado y en los que me interesa reflexionar para no caer en una visión romantizadora de la naturaleza femenina.

Por otro lado, mirar la guerra desde las mujeres, permite cuestionar la naturalización de las opresiones y señalar su reproducción aún dentro de las organizaciones revolucionarias que buscaban la transformación de las estructuras socioeconómicas, pero que tenían pocos o nulos cuestionamientos al sistema patriarcal que funcionaba como sustento de dichas estructuras. Este análisis resulta sumamente necesario para aportar a la reconstrucción histórica del período y aún más para abonar a las luchas contemporáneas en donde se perpetúan las prácticas patriarcales y machistas.

Metodologías de investigación

Para alcanzar mis objetivos ha sido necesario hacer uso de distintas metodologías que se distancian de la escuela histórica tradicional enfocada en la reconstrucción lineal de los hechos, cuya narrativa se organiza en torno a una lógica masculina de grandes gestas, invisibilizando aspectos fundamentales del ser, como el amor, la ternura, las redes de solidaridad, el deseo, la espiritualidad y la esperanza; elementos que se consideran como parte de la subjetividad y que por tanto, según una concepción tradicional, no podrían ser historizables.

En la ciencia histórica hay una fuerte influencia del positivismo y de la escuela científica de corte rankeana que pretendía narrar los hechos tal cual ocurrieron, negando cualquier interpretación por parte del historiador quien fungiría tan solo como el relator de un pasado que se revela a través de las fuentes. Desde la escuela de Frankfurt, pasando por el historicismo, hasta las corrientes críticas

actuales de la historia, se ha ido desechando esta pretensión de objetividad, asumiendo que el pasado solo puede reconstruirse a través del momento presente y que por tanto esta mediado por las cargas culturales, políticas e ideológicas de quien hace la reconstrucción histórica. Sin embargo, no se ha profundizado hasta qué punto esta subjetividad ha contribuido, de un lado, a la naturalización de las condiciones de desigualdad y, específicamente, a las relaciones de género y, de otro, en cómo “las representaciones de la historia del pasado ayudan a construir el género en el presente”⁵. Es decir, poco se ha trabajado en entender la historia no solo como explicación del pasado sino además como constructora del presente y el futuro. Los sesgos de género pueden estar en cualquiera de las fases de la construcción del conocimiento histórico, tanto en la pregunta que se hace, en la elección de fuentes, en el manejo de estas, en la invisibilización de las ausencias, en la interpretación y, finalmente, en los procesos de construcción del discurso histórico.

Es por ello que mi pregunta de investigación busca, precisamente, encontrar cuáles fueron las apuestas emancipatorias de las mujeres que se incorporaron a la lucha en el contexto de la guerra contrainsurgente de Guatemala y qué fue lo que les permitió mantener viva la esperanza aún ante las atrocidades. Gracias a los aportes de la investigación feminista pude encontrar las herramientas para historizar estos aspectos poco tratados por la historiografía, pues como señala Martha Patricia Castañeda, esta mirada “propone nuevos acercamientos teóricos y metodológicos para desmontar los sesgos de género de la investigación convencional, abriendo también líneas de indagación sobre temas no explorados.”⁶

Además, la perspectiva feminista me permite establecer una relación de intersubjetividad con las sujetas de mi investigación, tanto en la realización de los diálogos y entrevistas, como en el tratamiento de las distintas fuentes. Es la teoría del punto de vista feminista propuesta por Sandra Harding⁷ la que me posibilita

⁵ Joan Wallach Scott *Género e historia*. México: Fondo de Cultura Económica- Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008. p. 20

⁶ Martha Patricia Castañeda Salgado. *Metodología de la investigación feminista*. Guatemala: Fundación Guatemala y CEIHH-UNAM, 2008

⁷ Harding, Sandra “¿Una filosofía de la ciencia socialmente relevante? Argumentos en torno a la controversia sobre el Punto de vista feminista” en Blazquez Graf, Norma, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo

hablar desde mi lugar situado y entender desde donde me vinculo yo con este proceso; esto es, renunciar a la pretensión de neutralidad u objetividad, sin perder el sentido crítico y con la suficiente claridad para evidenciar desde donde y para quien escribo. Como propone Harding, esta teoría "sirve para crear un conocimiento con menos falsificaciones al tomar en consideración cuestiones hasta ahora marginadas o ignoradas. Y reduce los errores porque es menos parcial, menos ciego, menos sesgado"⁸. Es decir, en tanto que se abordan los problemas de investigación con mayor honestidad y sin pretensiones de verdad, existe un acercamiento más complejizado a los fenómenos.

A. Partir de una

Situar mi propio lugar de enunciación, reconocer que parto desde una necesidad que no pasa tan solo por la razón y la argumentación teórica, sino que atraviesa mi cuerpo, mis sentires y la vida misma. Yo como lugar situado, como posibilidad de ampliar el conocimiento, de mirar en la otra lo que me confronta e interpela, de que la otra me mire, de asumirnos sujetas todas y, desde ahí, poder establecer un diálogo intersubjetivo, sin expropiar la voz de nadie.

A partir de la teoría feminista del punto de vista, me permito pensar en los caminos que me llevaron a Guatemala hace más diez años espoleada por una indignación compartida y por la posibilidad de mirar en un espejo exacerbado todas las contradicciones y brutalidades de los distintos sistemas de opresión. Mirar en otra realidad una preocupación acerca de nuestro accionar en las izquierdas latinoamericanas, cargadas de sacrificio, sufrimiento y misión trascendental. Por ello centré mi primer estudio en la articulación del cristianismo liberacionista con los movimientos insurgentes de Guatemala, encontrando las coincidencias y divergencias de estos actores y leyendo por vez primera a profundidad las atrocidades cometidas por el ejército de Guatemala. Después decidí alzar la vista

(coords) *Investigación feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México- Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias- Facultad de Psicología, 2010

⁸ Eli Bartra "Acerca de la investigación y la metodología feminista" en Blazquez Graf, Norma, *op. cit.* p. 75

para poder mirar otros actores participantes en la guerra, así que realicé una revisión historiográfica para poder visualizar el proceso en su complejidad.

Luego de llorar y dolerme con esas historias de horror, me retumbaba con más fuerza cada vez aquello de la chispa de la esperanza de la que hablaba Walter Benjamin⁹, porque yo misma necesitaba el aliento para darle sentido al propio caminar en la lucha, para no perder la fuerza, para seguir y creer que existe aún la posibilidad de un futuro distinto. Fue entonces que comencé a hacer memoria de todo lo que había leído y conversado sobre la guerra de Guatemala y recordé que algunos testimonios estaban llenos también de risas y de vida, que apostaban por sanar la memoria del dolor para despojarse de la imposición del rol víctimas pasivas y afirmarse subjetividades activas. Los relatos con más fuerza tenían voz y cuerpo de mujeres. Es así como llegué a este tema, con una necesidad propia de recuperar la esperanza para poder recobrar la fuerza de la vida, aunque haya días en que nos cueste trabajo pensar que esta sea posible.

Escribo sin buscar la objetividad, ni fingir neutralidad, escribo desde mi necesidad, como mujer lesbiana feminista, de encontrar en el pasado la chispa de la esperanza, la garantía de que aún ante el horror más inimaginable somos capaces de encontrar la fuerza para resistir y construir en colectivo, capaces de recomponernos, de salir a transformar y derrotar lo que nos oprime. Escribo pues, para mí y para las otras, guiada por el compromiso feminista de mejorar nuestra vida y nuestras condiciones sobre esta tierra.

B. Las sujetas mujeres

Para realizar esta investigación fue central problematizar el concepto mujer/mujeres partiendo de reconocer que no existe una categoría de mujer universal sino una diversidad que se cruza por relaciones de opresión, como el clasismo, el racismo y la sexualidad; complejizaciones que fueron aportadas desde la teoría de la interseccionalidad del feminismo negro¹⁰. Es decir, parto de no asumir que todas las mujeres vivimos las mismas situaciones de opresión, reconocimiento que

⁹ Walter Benjamin *Conceptos de filosofía de la historia*. La Plata, Argentina: Terramar, 2007

¹⁰ Para ampliar este concepto se puede revisar los trabajos de Patricia Hill Collins, Angela Davis, Audre Lorde, Chela Sandoval, Cherríe Moraga, Gloria Anzaldúa, entre otras.

problematiza el feminismo clásico. Siguiendo a Gladys Tzul, "No puede existir un femenino abstracto, hay más bien un femenino situado"¹¹. Para el estudio de la guerra contrainsurgente ha sido preciso tomar esto en cuenta, pues la participación de las mujeres luchadoras dentro de las organizaciones revolucionarias estuvo determinada, en buena medida, por su lugar de origen, su pertenencia étnica y su clase social, así como por sus relaciones de parentesco.

En este análisis es preciso, además, pensar en las críticas de Lugones¹² sobre el esencialismo en que la categoría mujer puede caer en el estudio del pasado al pensar que la construcción binaria dicotómica y jerárquica de relacionamiento entre los géneros ha sido siempre la misma, justificando y naturalizando la desigualdad, pues como acertadamente señala Joan Scott:

La historia también crea sus significaciones a través de la diferenciación y de esta manera organiza el conocimiento del mundo en esta dirección. La forma que ha adquirido conocimiento -la destacable ausencia o la subordinación de las mujeres en las narrativas del surgimiento de la civilización, sus particularidades con respecto al hombre universal, su confinamiento en los estudios de lo doméstico y lo privado- indica la existencia de una política que establece y refuerza ciertas prioridades, que reprime a algunos sujetos y concede mayor importancia a otros, que naturaliza ciertas categorías y descalifica otras¹³.

Para evitar esto es necesario pensar al género como una categoría móvil, es decir que puede modificarse, entender el género como algo dinámico, sin pretender con ello el borramiento de la desigualdad y de la opresión patriarcal vivida históricamente en el cuerpo de las mujeres, pero con la suficiente apertura para tener una lectura compleja de los relacionamientos de género y su funcionamiento en las distintas realidades guatemaltecas. Es decir, poder ubicar las particularidades de las dinámicas comunitarias, de los contextos urbanos, así como al interior de los movimientos sociales y organizaciones armadas; pues si bien reconozco la existencia del sistema patriarcal en todos estos espacios, su forma de

¹¹ Gladys Tzul Tzul *Sistemas de gobierno comunal indígena: Mujeres y tramas de parentesco en Chuimeq'ena'*. Guatemala: Sociedad Comunitaria de Estudios Estratégicos- Centro de Investigaciones y Pluralismo Jurídico Tz'ikin- Editorial Maya Wuj, 2016. p. 198

¹² María Lugones "Colonialidad y género" en *Tabula Rasa*, núm. 9. Colombia: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, julio-diciembre 2008. pp. 73-101.

¹³ Joan Scott. *Op. Cit.* Pp. 28-29

configurar las relaciones sociales es distinta entre sí.

La memoria histórica construida desde las mujeres, que es nombrada por Teresa del Valle como memoria tangencial¹⁴, permite arrojar luz sobre los saberes que ellas han guardado ancestralmente, que pasan por la esfera de lo doméstico y toman el terreno de lo público. Esta forma específica de construir memoria histórica, posibilita entender la guerra desde las propias sujetas y tejer hilos más finos sobre aspectos fundamentales como el sostenimiento de la vida física, emocional, material y espiritual. Jelin afirma que también en la forma de recordar existe una marcación de género por lo que

Las mujeres tienden a recordar la vida cotidiana, la situación económica de la familia, lo que se suponía que debían hacer en cada momento del día, lo que ocurría en sus barrios y comunidades, sus miedos y sentimientos de inseguridad. Recuerdan en el marco de relaciones familiares, porque el tiempo subjetivo de las mujeres está organizado y ligado a los hechos reproductivos y a los vínculos afectivos¹⁵.

Por tanto, acudir a sus memorias nos permitirá acceder a las esferas de lo íntimo y mirar desde ahí un discurso histórico distinto.

Por otro lado, Tzvetan Todorov¹⁶ señala que las mujeres tienen un sentido de lo colectivo que prima por sobre el ego individual. Al respecto, si bien reconozco que esta afirmación tiene sustento en la realidad y da cuenta de un papel ejercido por las mujeres revolucionarias que fue sustento de su esperanza en muchos momentos, considero que es necesario problematizar y cuestionar esta afirmación en tanto parte de condicionamientos sociales que hacen a las mujeres responsables del sostenimiento familiar y no necesariamente a características esenciales del ser mujer.

Finalmente, subrayo los aportes de Lucía Rayas¹⁷ quien plantea la necesidad de pensar en el cuerpo de las mujeres en combate, pues el cuerpo

¹⁴ Teresa del Valle Murga "Identidad, memoria y juegos de poder" en Luz Maceira Ochoa y Lucía Rayas Velasco (eds) *Subversiones. Memoria social y género. Ataduras y reflexiones*. México: ENAH-INAH-CONACULTA- Juan Pablos Editores, 2011

¹⁵ Elizabeth Jelin "El género en las memorias" en Elizabeth Jelin. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI, 2001. P. 108

¹⁶ Tzvetan Todorov. *Frente al límite*. México: Siglo XXI editores, 1993.

¹⁷ Lucía Rayas Velasco *Armadas: Un análisis de género desde el cuerpo de las mujeres combatientes*. México: El Colegio de México, 2009

configurado históricamente ha sido el primer vehículo de exclusión para las mujeres y es al tiempo el primer elemento a partir del cual se puede subvertir el orden. Plantea en este sentido el concepto de cuerpo vivido, como materialidad a partir de la cual percibimos el mundo y que es al mismo tiempo instrumento para la mediación. El cuerpo es pensado como "un sitio en contienda"¹⁸, es decir un espacio en disputa. En este mismo sentido, el feminismo comunitario¹⁹ plantea que el cuerpo es un primer territorio de habitabilidad y de defensa. El cuerpo es también el espacio en donde se alojan nuestras memorias, por tanto, estará al centro de esta narrativa histórica, visibilizando las múltiples dimensiones, físicas, simbólicas e históricas que van configurando su estar y su habitar.

C. Fuentes de las memorias

Para construir un relato histórico que contemple los distintos aspectos de lo humano y permita visibilizar la esperanza, ha sido indispensable acudir a las fuentes testimoniales, voces que me acercaron a las memorias de las mujeres que participaron de manera activa en la lucha y resistencia durante el período de la guerra contrainsurgente de Guatemala. Así, me adentré en sus vivencias personales y políticas, en sus sueños, ideales y esperanzas. Experiencia intersubjetiva que contribuyó a construir un panorama más complejo de este período y visibilizar elementos que habían sido pasados por alto en la historia convencional.

Para que estos testimonios adquirieran validez en la reconstrucción histórica ha sido necesario aplicar la crítica de fuentes²⁰. Paul Ricoeur²¹ afirma que un testimonio debe poder someterse a la controversia, manteniendo un núcleo narrativo estable. En este mismo sentido Renato Prada²² plantea que el testimonio es intertextual, es decir alude a otros testimonios o textos, con los que debe

¹⁸ *Ibidem*. P. 47

¹⁹ Corriente de pensamiento que tiene sus exponentes más significativos en mujeres de Bolivia y de Guatemala.

²⁰ Para ampliar esta discusión remito a mi texto; Anelí Villa Avendaño "El testimonio en la reconstrucción histórica de la guerra contrainsurgente de Guatemala desde la perspectiva de la esperanza" en Silvia Soriano Hernández (coord.) *Guatemala en la memoria*. México: UNAM-CIALC, 2018. Pp. 43-74

²¹ Paul Ricoeur. *La memoria, la historia y el olvido*. México: FCE, 2008.

²² Renato Prada. *El discurso testimonio y otros ensayos*. México: UNAM, 2001.

establecer un diálogo, como sucedió con las fuentes de mi investigación, pues entrelacé autobiografías, entrevistas testimoniales, trabajo de archivo, testimonios y publicaciones de la época, así como estudios posteriores.

Cada una de las fuentes tiene dimensiones particulares en las que es preciso detenerme, pues no es lo mismo un testimonio elaborado en el momento de la guerra que una autobiografía realizada con la luz de la distancia o bien una entrevista testimonial que de alguna manera está guiada por la investigadora.

Las entrevistas y testimonios que se llevaron a cabo en el contexto de la guerra fueron obtenidos mediante la detallada revisión del Archivo Histórico del Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA). Estas memorias tienen -como acertadamente señala Beverly²³- una condición de urgencia y son perlocutivas, es decir, tienen la intención de convencer de algo. El testimonio se hizo necesario ante el entorno de violencia represiva en que se encontraban sumidas las sujetas, por ello mucho de lo que hallé en estas memorias fueron denuncias de la violencia sufrida, elaboradas con el objetivo de frenar los asesinatos y masacres que cometía el ejército. Dentro de estas voces denunciantes encontramos los testimonios de varias mujeres y sobre todo mujeres indígenas que se encontraban en los departamentos del interior.

Además de la denuncia, otro objetivo para testimoniar cuando la guerra estaba aún vigente, era hacerlo desde y para la lucha -como plantea Soriano²⁴- es decir, por un lado, desde la necesidad de explicar las causas que guiaban a la insurgencia revolucionaria y, de otro lado, para hacer propaganda a la insurrección. Dentro de este tipo de testimonios encontramos diversas entrevistas a mujeres dirigentes que fueron presentados en el periódico *Por esto*, así como en los órganos de difusión de los grupos revolucionarios. Por otra parte, está el libro *Mujer alzada*²⁵, en el que se presentan testimonios y entrevistas de varias combatientes, dirigentes y bases del movimiento. El texto fue publicado en 1988, en plena guerra, y está firmado por Silvia Solórzano quien era una importante dirigente del Ejército

²³ John Beverly. *Testimonio: sobre la política de la verdad*. México: Bonilla Artigas Editores, 2010

²⁴ Silvia Soriano Hernández "El laberinto de la memoria en el testimonio" en Carlos Huamán (coord) *Voces nuevas. América Latina en su transfiguración oral y escrita*. México: CIALC-UNAM-UAEM, 2007. pp. 385-395.

²⁵ Silvia Solórzano. *Mujer alzada*. Barcelona: Sendai ediciones, 1989.

Guerrillero de los Pobres (EGP). En el documento no hay crítica al machismo o el patriarcado. Se presenta una guerrilla en donde la mujeres mestizas e indígenas tienen un papel central y están en una relación de igualdad con los hombres, cuestión que se contradice con otras fuentes. Este contexto es importante no para denostar lo que ahí se relata, pero si para tener claridad sobre la intencionalidad de estas narraciones. Como bien señala Soriano “debemos señalar que la subjetividad de estos trabajos no los invalida”²⁶, por el contrario, nos da luces de cuáles eran las posturas discursivas de la guerrilla en torno al tema de género en el momento en que el texto fue publicado.

Dentro de esta misma lógica podemos circunscribir la autobiografía de Mirna Paiz Cárcamo, *Rosa María, una mujer en la guerrilla*²⁷ que, si bien fue publicada hasta fechas recientes, es un texto elaborado en 1969 en Cuba cuando ella aún militaba en las organizaciones insurgentes. Aunque su relato es también una especie de apología de la guerrilla, nos permite ver, quizá de manera incidental, las carencias organizativas y las desigualdades de género y raza al interior de su organización.

No puedo dejar de mencionar dentro de este cuerpo el discurso-testimonio²⁸ que en los últimos años de la guerra le compartió Rigoberta Menchú a Elizabeth Burgos y que devino en el libro *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*²⁹, que tiene particularidades en las que ahora no me detendré³⁰, pero

²⁶ Silvia Soriano Hernández “Recuerdos polémicos: memorias y testimonios durante conflictos bélicos en Guatemala” en Cuadernos Americanos. Nueva época Año XXV Vol 1. N 135 enero marzo 2011. México: Universidad Nacional Autónoma de México

²⁷ Gabriela Vázquez Oliveira (ed.) *Rosa María. Una mujer en la guerrilla. Relatos de la insurgencia guatemalteca en los años sesenta*. México: UNAM-CIALC, Juan Pablos editor, 2017.

²⁸ Término propuesto por Renato Prada para describir el género latinoamericano, al que caracteriza por partir de una experiencia directa en primera persona; por tener presunción de verdad; por la intención perlocutiva y por su actualidad. Renato Prada, *op. Cit.* p.15

²⁹ Elizabeth Burgos y Rigoberta Menchú. *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. México: Siglo XXI, 1992.

³⁰ Este texto ha sido fundamental para los debates en torno al tema de la verdad en el testimonio, para ahondar en ello remito los libros David Stoll. *Rigoberta Menchú y la historia de todos los guatemaltecos pobres*. Guatemala: F&G, 2008; el libro de Mario Roberto Morales (coord.) *Stoll-Menchú: La invención de la memoria*. Guatemala: Consucultura, 2001; así como distintos artículos que han trabajado el tema: John Beverly “¿Qué pasa cuando habla el subalterno? Rigoberta Menchú, el multiculturalismo y la presunción de valor igual” en John Beverly, *op.cit*; Silvia Soriano “Los laberintos...”; y el trabajo reciente de Ramón Antonio López Rodríguez “Los límites de la autoridad en la recuperación del testimonio: las controversias Burgos-Menchú-Stoll” en Silvia Soriano (coord) *Guatemala...*; entre otros

que comparte la característica perlocutiva, pues también Menchú era parte de las estructuras revolucionarias y con su narración buscaba un fin inmediato que era atraer la atención internacional para denunciar la violencia suscitada en Guatemala.

La memoria no es estática, se modifica dependiendo del contexto y los tiempos en los que se recuerda. Por tanto, no serán lo mismo estos primeros relatos escritos en medio de la guerra, en donde se hacía preciso mantener ciertos silencios para posibilitar la continuidad de la lucha o simplemente para sobrevivir, que los testimonios y narraciones contadas con la luz de la distancia, como es el caso de las tres autobiografías que revisé a profundidad para esta investigación, documentos que fueron escritos después de la firma de los Acuerdos de Paz, a saber: *Mujeres en la Alborada* de Yolanda Colom³¹ publicada por primera vez en 1998, *Ese obstinado sobrevivir* de Aura Marina Arriola³² del año 2000 y *La guerra de los 36 años vista con ojos de mujer de izquierda* de Chiqui Ramírez de 2001. Aunque diferentes entre sí, estas tres obras comparten la reflexión sobre el proceso general de la lucha desde una visión crítica que solo permite el paso del tiempo y el distanciamiento que tuvieron las tres mujeres con las dirigencias guerrilleras, lo que les permitió evidenciar las faltas de la guerrilla en temas de seguridad y, en mayor o menor medida, hablar sobre las relaciones de desigualdad de género y las relaciones personales con los compañeros, así como escudriñar en temas como la maternidad, las pérdidas, los dolores y los sueños que guiaban su camino.

Estos relatos fueron contrastados con tres compilaciones testimoniales. De un lado, *Nuestras utopías*³³ escrito por la socióloga Norma Stoltz Chinchilla en 1998, recién terminada la guerra; en este texto se recupera la experiencia de vida de 24 mujeres que participaron en el proceso. Por otro lado revisé con detenimiento los testimonios expuestos en el trabajo *Memorias rebeldes contra el olvido*³⁴, en el que 28 mujeres excombatientes del área ixil compartieron su palabra sobre su

³¹ Yolanda Colom *Mujeres en la alborada*. Guatemala: Ediciones el pensativo, 2007

³² Aura Marina Arriola. *Ese obstinado sobrevivir. Autoetnografía de una mujer guatemalteca*. Guatemala: ediciones del pensativo, 2000

³³ Norma Stoltz Chinchilla *Nuestras utopías: Mujeres guatemaltecas del siglo XX*. Guatemala: Magna Terra Editores, 1998

³⁴ Rosalinda Hernández Alarcón, Andrea Carrillo Samayoa, et. al. *Memorias rebeldes contra el olvido: PaasantizilaTxumb'al Ti' Sotxeb'alk'u'l*. Guatemala AVANCSO- La Cuerda - Plataforma Agraria- Magna Terra Editores, 2008

experiencia de vida en el Frente Ho Chi Minh, del EGP. Finalmente retomé los testimonios expuestos por 32 mujeres en el libro *Tejedoras de paz*³⁵ publicado en 2010. Considero que estos tres textos, pese a ser más cortos que las autobiografías, son una fuente primaria para el análisis histórico en tanto recogen las voces directas de mujeres de distintos estratos sociales, orígenes étnicos y niveles de participación

Además de revisar estas fuentes tuve la oportunidad de realizar una estancia de campo en Guatemala durante el 2017 donde llevé a cabo 15 entrevistas testimoniales³⁶ con mujeres participantes en el proceso, con quienes fue posible establecer un diálogo más específico y relacionado a los intereses de la investigación, así como escuchar reflexiones hechas con la profundidad y la crítica que pueden dar veinte años de distancia, contrastando lo que ven ahora con los testimonios de la época. Conté con la fortuna de dialogar directamente con algunas de las mujeres que habían escrito; Chiqui Ramírez, Silvia Solórzano y, de manera informal, con Yolanda Colom, lo que me permitió ver las continuidades y divergencias de sus memorias. Entrevisté a tres mujeres, dos indígenas y una mestiza, que vivieron la guerra siendo muy niñas y que, más allá de narrar sus vivencias de infancia, realizaron diversos cuestionamientos sobre el proceso promovidos por el paso del tiempo y mis preguntas problematizadoras. Finalmente, también entrevisté a dos hombres claves para la experiencia de las Comunidades de Población en Resistencia, el padre Ricardo Falla y Don Faustino Rodríguez³⁷.

El entrecruzado de todas estas fuentes y la revisión de material bibliográfico, me dio un mosaico plural de mujeres que participaron en la lucha revolucionaria, permitiéndome tener un panorama general de cuáles eran sus sueños y expectativas para organizarse, así cómo responder a mi inquietud sobre qué fue lo que les permitió mantener viva la esperanza pese al dolor y la violencia. Sin

³⁵ Asociación Política de Mujeres Mayas MOLOJ-Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala CONAVIGUA - Instituto de Estudios Comparados en Ciencia Penales ICCPG. *Tejedoras de paz. Testimonios de Mujeres en Guatemala*. Noruega: FOKUS, Ministerio de Asuntos exteriores de Noruega UD, 2010

³⁶ Con entrevista testimonial me refiero a la recuperación de testimonios sobre la vivencia de las mujeres que se realizaron a partir de un guión de preguntas, es decir es un proceso testimonial guiado en cierta medida por la entrevistadora.

³⁷ Nombre ficticio

embargo, es preciso advertir que es solo una pequeña muestra de un gran número de mujeres que participaron en el proceso y que, por lo tanto, no pretendo con esta investigación agotar el tema. Mi objetivo es simplemente contribuir a la complejización de las memorias de la guerra contrainsurgente de Guatemala.

D. Tipología de las actoras

El proceso de la investigadora social implica un trabajo de sistematización y de análisis de la palabra, pero es fundamental que esta palabra sea compartida y no expropiada a quien la dijo, no remplazar la voz de los otros y otras por la nuestra, ni negar tampoco nuestra propia voz, sino construir la palabra de manera conjunta.

No pretendo entonces dar la voz a quienes de por sí la tienen, acudo a estos relatos y a estas voces como aquel que sediento se acerca a un riachuelo, acudo desde una necesidad propia y colectiva de buscar referentes de lucha, de encontrar alicientes para saber que vale la pena seguir caminado, que hay posibilidades y formas de seguirlo haciendo. No creo, tampoco, que mi intermediación sea indispensable para esta historia, pero asumo que soy yo quien está narrando esta investigación y que por tanto mi visión de las cosas estará presente en toda la estructuración narrativa.

El eje de articulación de todas estas memorias de mujeres fue la determinación, por una u otra circunstancia, de participar de manera activa en la lucha, ya fuera como integrantes del movimiento urbano popular; como comunidades eclesiales de base; como redes de apoyo, combatientes o dirigentes de la guerrilla; así como parte de las Comunidades de Población en Resistencia. Cada una de ellas tomó la decisión de organizarse en un momento de su vida; no fue algo que les pasó por circunstancias ajenas, sino que fueron acciones mediadas por una decisión.

Afirmo que no existe un sujeto mujer único, sino mujeres situadas por un entrecruzamiento de condiciones y posiciones sociales, por lo que me parece importante hacer una especie de tipología de las sujetas cuyas memorias son la carne y sustento de esta investigación. Valga advertir que esta categorización es una abstracción de personalidades complejas, así que no pretendo con ella

encasillar las vivencias de estas mujeres, esta sistematización tiene por objetivo facilitar la lectura y la comprensión histórica del proceso evidenciando de dónde vienen las mujeres que testimoniaron.

La primera categoría que establecí para ubicar las diferencias entre las voces que hacen el cuerpo de esta investigación, fue la distinción entre mujeres de origen urbano y las que pertenecían al mundo rural, pues esto marcó la cercanía y accesibilidad a las experiencias organizativas, es decir, que el lugar en donde ellas crecieron y desarrollaron su vida fue lo que marcó el tipo de organización a la que se integraron o que conformaron, además de la forma como se acercaron a estas.

Aunado a esto, encontré un contraste entre mujeres mestizas y mujeres indígenas que implicó una distancia con las experiencias guerrilleras durante los primeros años de la guerra, mediada tanto por la lejanía espacial como por el tema de la lengua. Fue hasta bien entrados los años 70 cuando los movimientos insurgentes logran tener entre sus miembros una presencia indígena importante y hasta los años 80 cuando se incorporan en mayor medida mujeres indígenas. Por otro lado, encontré que esta distinción entre mestizas e indígenas tuvo implicaciones también en el lugar que las mujeres dieron al movimiento insurgente. Para las indígenas la guerra fue entendida como parte de una larga continuidad de la lucha y no como el momento determinante, debido a una mayor conexión con la ancestralidad, así como a su relación con el cosmos/naturaleza cuya conexión con el ser es más vívida entre la población indígena. Por otro lado, hacia finales de la guerra contrainsurgente, encontramos una emergencia política de las mujeres indígenas a partir de su reivindicación identitaria.

El tema de la escolaridad cruza con las categorías urbanas/rurales y mestizas/indígenas. En el mundo urbano mestizo las mujeres comenzaron a tener acceso a la educación desde finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, a través del Instituto Nacional Central de Señoritas y del Instituto Normal de Señoritas de Oriente, cuya matrícula fue en aumento desde aquel entonces. En contraste, en el ámbito rural, si bien hubo un momento de expansión durante los gobiernos revolucionarios de Arévalo y Arbenz, el acceso de las mujeres fue muy limitado. Fue justo en el trascurso de la guerra contrainsurgente que muchas de

ellas aprendieron a leer y escribir e incluso a hablar el español, y esto será determinante en su autopercepción de esta época pues finalmente fue un momento en que se les permitió salir de la esfera doméstica y tomar otros espacios.

La distinción de clase en todos los ámbitos también fue determinante en la forma como se acercaron al proceso revolucionario, así como el lugar que fueron ocupando a lo largo del desarrollo de la guerra. Como veremos, varias de las mujeres de origen burgués se emparejaron con los dirigentes y algunas de ellas fungieron como lideresas dentro de los grupos guerrilleros, generando una especie de oligarquía revolucionaria, que va a ser duramente criticada por las bases.

Una última categoría de diferenciación entre las mujeres es propiamente la participación que tuvieron en la guerra, es decir si fueron parte del movimiento urbano popular, si se integraron a través de las Comunidades Eclesiales de Base, si fue como estudiantes que se sumaron a la lucha o bien si estuvieron dentro de las guerrillas, como combatientes en la montaña, como trabajo político en las ciudades, dirigentes o encargadas del trabajo internacional. Adicionalmente, debido a que el período de la guerra contrainsurgente es muy amplio, las mujeres que forman el cuerpo de este análisis no se mantuvieron estáticas en un solo rol, sino que, según sus etapas de vida y el desarrollo de la misma guerra, fueron ejerciendo distintos roles.

Dentro del mosaico de voces que pude obtener, elegí a 18 mujeres como las voces centrales de la investigación, considerando que ellas pueden dar una muestra de la diversidad de los procesos analizados; sin embargo, a lo largo de la investigación, sus experiencias son contrastadas y complementadas con una amplitud de otros testimonios.

Dentro de estas clasificaciones/tipologías/caracterizaciones, existen sin duda numerosas particularidades que se irán dibujando a lo largo de la narrativa. Sin embargo, para facilitar la comprensión de los procesos, realicé una línea del tiempo marcando el momento en que las mujeres se incorporaron a la lucha y las distintas etapas que atravesaron³⁸, así como una breve descripción de estas 18 mujeres que serán el eje de esta narrativa.

³⁸ Esta se presenta al final de la investigación en forma de anexo.

E. Relación de las actoras

En la primera etapa de la guerra, es decir en los años 60, la participación de las mujeres era prácticamente nula en los grupos guerrilleros, pues estos provenían de las filas del ejército. Sin embargo, en lo urbano algunas pocas mujeres comenzaron a organizarse. En esta primera etapa situamos a dos mujeres de extracción humilde; Doña Soledad Fuentes³⁹ y Chiqui Ramírez, ambas encontraron su inspiración en algún familiar que había participado desde la base en la revolución arbencista. Estas dos mujeres tuvieron una presencia de larga lata en la lucha y participaron tanto en el terreno de lo urbano como en la montaña, aunque nunca llegaron a ocupar cargos de dirigencia, como se refiere a continuación.

Soledad Fuentes⁴⁰, mujer mestiza nacida en la capital en 1936, huérfana de padre y madre, criada por su abuelo de Tejutla, San Marcos hasta los 12 años en que quedó sola. Fue testigo de los gobiernos revolucionarios, comenzó su participación política desde la caída de Arbenz cuando tenía 18 años y articuló una red de apoyo para los perseguidos políticos. Durante los años 60 fue parte de la red de abastecimiento de las guerrillas y en los años 70 trabajó en la capital, como parte del movimiento urbano popular, enarbolando la lucha por la vivienda digna. Hacia mediados de los 80, luego de tener a sus hijos y tras una discusión con su esposo, volvió a subir a la montaña integrándose a las fuerzas revolucionarias. Actualmente sigue presente en el movimiento social, trabajando alrededor de los derechos de las poblaciones indígenas y en contra la violencia hacia las mujeres.

Chiqui Ramírez⁴¹, mujer urbana mestiza nacida en 1944 en una familia de clase media. Siendo estudiante de secundaria destacó como dirigente en el Instituto Normal para Señoritas de Centroamérica (INCA) y se integró al Frente Unido del Estudiantado Guatemalteco Organizado (FUEGO) y a la juventud comunista del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), con la que tuvo la oportunidad de viajar fuera del país a encuentros internacionales. Fue miembro

³⁹ Nombre ficticio

⁴⁰ Nombre ficticio

⁴¹ El testimonio de Chiqui Ramírez se obtuvo a través de una entrevista personal y de lo aportado por la autora en su libro. Chiqui Ramírez *La guerra de los 36 años vista con ojos de mujer de izquierda*. Guatemala: INGRAFIC, 2012.

activa por casi dos décadas, con distintos altibajos. Para 1982 se integró como combatiente de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) en el Petén.

Las primeras mujeres que entraron de manera formal a las organizaciones insurgentes en los años 70 fueron las urbanas y, específicamente, las mujeres de las clases medias o medias acomodadas, que contaban con las posibilidades materiales para sumarse a la lucha. Cabe destacar que estas mujeres también contaban con una educación, muchas veces universitaria, que les permitió vislumbrar las relaciones de opresión que se vivían en el país. Esta formación se lograba a través de los espacios de lectura y formación política en los que participaban, como parte de las organizaciones revolucionarias y, paralelamente, en células distintas conformadas por estudiantes de secundaria y mujeres del magisterio que engrosaron las filas del movimiento urbano, como fue el caso de Chiqui Ramírez. Entre las mujeres de clase media acomodada que habían tenido acceso a los espacios universitarios se encuentran Aura Marina Arriola, Mirna Paiz, Silvia Solórzano y Yolanda Colom; todas ellas hijas de hombres que ocuparon cargos públicos en la revolución arbencista.

Aura Marina Arriola, mujer urbana nacida en 1937, proveniente de clase alta, hija de un diplomático con el que pasó varios años en Europa. Se integró al PGT desde México donde estudió Antropología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Estuvo de 1960 a 1963 en Guatemala como parte de la resistencia urbana y se abocó en mayor medida al trabajo político nacional. Fue pareja sentimental de Ricardo Ramírez, dirigente destacado del PGT quien fue, junto con ella, uno de los fundadores del EGP aunque este crédito le ha sido negado como denuncia en su libro. Aura Marina vivió buena parte de su vida en el exilio dedicada al trabajo político internacional.

Mirna Paiz, mujer urbana de clase acomodada, nacida en 1942 en el seno de una familia políticamente activa. Su padre fue militar participante en la revolución del 20 de octubre en 1944. Se integró a la resistencia urbana en los primeros años de los 60, tras estar en contacto con los guerrilleros dentro de su seno familiar. Junto con ella se incorporaron a la lucha sus hermanas. Para 1965 se incorporó como combatiente en el Frente Guerrillero Edgar Ibarra (FGEI), siendo

la primera mujer guerrillera. A los pocos años tuvo que salir hacia Cuba por motivos de seguridad y se consagró al trabajo político internacional. Durante esta estancia escribió sobre su experiencia.

Silvia Solórzano, mujer mestiza urbana nacida en 1950 en una familia de clase media alta intelectual; su padre Alfonso Solórzano fue fundador del partido comunista y su madre, Alaide Foppa, periodista connotada. Creció en el exilio en México donde estudió medicina. Se integró al movimiento revolucionario en el 1967 y fue integrante del Ejército Guerrillero de los Pobres, combatiente durante cuatro años y después dedicada al trabajo político internacional. A partir de la firma de la paz se integró al partido de la URNG, del que todavía forma parte.

Yolanda Colom, mujer mestiza urbana de clase alta nacida en 1947, se integró al movimiento revolucionario del EGP y fundó el grupo Octubre Revolucionario. Fue compañera sentimental del afamado dirigente y escritor Mario Payeras. Durante su tiempo en la guerrilla se dedicó sobre todo al trabajo de formación política, la educación y la elaboración de materiales de difusión de las guerrillas.

Para la década de los 80 se incorporaron a la lucha otro grupo de mujeres urbanas de clase media o de extracción más humilde, cuyo inicio fue en el movimiento popular en la ciudad y que, conforme la guerra avanzó, se integraron propiamente a las organizaciones revolucionarias. Entre ellas encontramos a Lisbeth Oropeza, Magdalena Estrada, Ana Castillo, Mariana Ramírez y Yolanda Aguilar.

Lisbeth Oropeza⁴², mujer mestiza urbana nacida en 1953 en la capital. Militante de la JPT, encargada de trabajo político, primero en PGT, luego en las FAR y, después de varios exilios en México, en la Organización del Pueblo en Armas (ORPA) como combatiente. En la posguerra ha trabajado en distintas organizaciones de mujeres.

Magdalena Estrada⁴³, mujer mestiza urbana nacida a finales de los 50. Formó parte del movimiento estudiantil y del movimiento magisterial, y militó en la

⁴² Nombre ficticio

⁴³ Nombre ficticio

JPT, sector juvenil del Partido Comunista. Estuvo exiliada en varias ocasiones en México, donde articuló una red de cuidado de niños mediante una guardería y comenzó a realizar trabajos de salud mental desde la psicología social, gracias a los que pudo dar acompañamiento a las mujeres de los campamentos de refugiados. En la posguerra trabajó en el Archivo Histórico de la Policía Nacional y en otros temas vinculados a la Memoria histórica.

Patricia Castillo, mujer mestiza urbana nacida en 1957. Comenzó su participación política en Comunidades Eclesiales de Base y se incorporó posteriormente como combatiente al EGP donde tuvo puestos de dirección y mando. Se incorporó posteriormente al movimiento feminista guatemalteco.

Mariana Ramírez⁴⁴, mujer mestiza urbana nacida en 1963, hija de un militante comunista, secretario general del PGT quien fue desaparecido en 1972. Ella comenzó su participación política desde los 16 años integrándose al JPT, en los ochentas tuvo que salir al exilio, primero en República Dominicana y después en Cuba. Regresó a Guatemala en 1990 para incorporarse a la URNG haciéndose cargo de la radio. Después de la firma de la paz se separó del partido y se ha dedicado a trabajar en organizaciones de mujeres y a dar acompañamiento en el juicio de las mujeres de Sepur Zarco.

Yolanda Aguilar, mujer mestiza urbana nacida en 1964, hija de América Urizar, importante líder sindical desaparecida en 1983. Se integró al movimiento desde muy joven como parte de la JPT del PGT. Fue detenida y torturada a los 16 años, pero logró sobrevivir. Fue parte del movimiento revolucionario en distintos frentes, incluso estuvo como combatiente en el Petén. Desde los últimos años de la guerra comenzó a preocuparse y ocuparse por el tema de la sanación, formó el colectivo Actoras de Cambio en el año 2000 y actualmente tiene el Centro de Sanación Q'anil.

En cuanto al papel de mujeres indígenas, observo que su participación fue limitada durante el primer período, esto debido en buena medida al propio racismo de las organizaciones revolucionarias que concebían que la participación de las comunidades indígenas en general, pero en particular de las mujeres indígenas,

⁴⁴ Nombre ficticio

estaba limitada a ser redes de apoyo y abastecimiento. Esta situación cambió desde fines de los 70 y sobre todo en los 80 cuando las mujeres se incorporan de mayor grado. En este tenor, retomo el testimonio de una mujer que estuvo involucrada en el Comité de Unidad Campesina (CUC).

María Toj Medrano, mujer indígena k'iche' nacida en 1952 en el área rural, en el cantón Xesic, del departamento de Quiché. Comenzó su participación política desde los años setenta a través de la Acción Católica y fue de las mujeres fundadoras del CUC en 1978 en donde destacó como lideresa. Participó de manera activa en el proceso de negociación de los Acuerdos de paz.

Cuando la represión arreció, para las comunidades fue necesario desplazarse y comenzar el proceso de organización y resistencia. Durante este período surgen las Comunidades de Población en Resistencia en donde las mujeres tuvieron una importante participación, entre ellas encontramos dos testimonios amplios.

Fidelina Pérez, mujer ixil nacida en 1961. Durante la represión tuvo que salir de su comunidad e internarse en la montaña donde se integró en las CPR. Aportó su testimonio durante el proceso de juicio. Se ha dedicado a la partería desde los tiempos de la guerra, en donde fue formada, y actualmente sigue trabajando como tal.

Nazaria Tum, mujer k'iche', nacida en 1957 en aldea Xolcuay, municipio de Chajul, departamento del Quiché. Luego de vivir la represión hacia su familia se integró a las CPR-Sierra en donde destacó como lideresa, manteniéndose dentro de su estructura hasta ahora.

En este mismo contexto de represión las mujeres que se encontraban en el refugio se organizaron para tener voz y fuerza propia, creando la organización Mama Maquin. Mientras tanto, dentro del territorio guatemalteco, se conformó la Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala. CONAVIGUA hacia finales de los años 80. Sobre ambas experiencias organizativas encontré bastante material de primera mano en el Archivo de CIRMA y centré la vista en los testimonios de dos importantes representantes.

Guadalupe García, mujer maya mam nacida en 1962 en Huehuetenango. Participó junto con su familia en actividades políticas locales y, ante al aumento de la represión, tuvo que salir al refugio donde fue fundadora de la organización de mujeres Mama Maquin, de la cual aún forma parte.

Rosalina Tuyuc, mujer maya kaqchikel nacida en 1956 en San Juan Comalapa, Chimaltenango. Comenzó a organizarse en el movimiento católico y cooperativista. Fundó la Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala.

Finalmente rescato el testimonio de dos mujeres, una indígena y otra mestiza, que vivieron la guerra siendo unas niñas, lo que les ha permitido reflexionar en el proceso desde otros ángulos que me parecieron importantes para incluir.

Andrea Chávez, mujer joven de origen maya de Santa Cruz Quiché. Vivió la guerra como niña, su familia estuvo organizada en la montaña comenzando como catequistas a cargo de una radio de la iglesia a través de la cual empezaron a participar. Secuestraron a su padre en 1990. Desde su juventud hasta ahora ha estado trabajando con mujeres sobrevivientes de la guerra y en sanar su propio proceso de la guerra a través del colectivo Mujeres Mayas de Kaqla.

Paula Ruiz, joven activista feminista y de DDHH nacida en 1982. Es madre de dos niños e hija de maestros sindicalistas que se conocieron en medio de la represión buscando a sus desaparecidos. Su abuela fue una de las fundadoras del GAM.

Estado del arte

Para la realización de esta investigación, los testimonios fueron entrecruzados con la revisión de otras fuentes históricas, como la documentación obtenida en los acervos del Archivo General de Centroamérica, del centro de documentación de la organización Tierra viva y el acervo electrónico del CEDEMA, así como el Archivo Histórico del CIRMA donde localicé material de las organizaciones guerrilleras, organizaciones de mujeres (Mamá Maquin, CONAVIGUA, Mujeres Ixquic) y de las Comunidades de Población en Resistencia. Igualmente recurrí al archivo hemerográfico de la época. De manera paralela realicé una exhaustiva revisión

bibliográfica de los numerosos trabajos existentes sobre el período y, en específico, aquellos que se avocan a las memorias de las mujeres, material del que me interesa dejar asentada una somera relación a fin de mostrar por donde han ido los caminos de las memorias en Guatemala.

A. Memoria histórica de Guatemala.

Dentro de los trabajos de memoria histórica de la guerra contrainsurgente, Manolo Vela ubica tres paradigmas: el institucional, el insurgente-contrainsurgente y el paradigma complejo⁴⁵. El primero consiste en la visión propuesta por los altos mandos -tanto de la guerrilla como de los militares- que fue elaborada durante la guerra y en los años cercanos a la firma de la paz. Desde esta perspectiva, ambos bandos aparecen como los actores protagónicos, minimizando la importancia de las bases de uno u otro bloque. Del lado del ejército destaca la obra de la Asociación de Veteranos Militares de Guatemala⁴⁶, Guatemala, *Testimonio de una agresión* y el libro de Mario Mérida *Testigo de conciencia*⁴⁷. Ambos reproducen el discurso que los militares tuvieron durante la guerra, es decir, se presentan a sí mismos como héroes que lograron defender a la patria del peligro del comunismo que acechaba a Guatemala y que estaba encarnado en los grupos guerrilleros que pretendían cooptar a las poblaciones indígenas mediante la manipulación. Según esta versión, las causas de la insurrección fueron externas al país y formaban parte de una conjura del comunismo internacional.

Del lado de los altos mandos de la guerrilla, destacan todos los documentos generados por los cuatro grupos guerrilleros, así como los libros autobiográficos que fueron publicados por los dirigentes en los tiempos de la guerra o bien recién firmada la paz. Estos van desde los primeros textos de Mario Payeras *Los días en la selva* publicado por Casa de la Américas⁴⁸, así como *El trueno en la ciudad*⁴⁹, el

⁴⁵ Manolo Vela Castañeda, Manolo "Notas teóricas y metodológicas" en Manolo Vela *Guatemala, la infinita historia de las resistencias*. Secretaría de la Paz de la Presidencia de la República - Magna Terra Editores. Ciudad de Guatemala. pp. 615-616.

⁴⁶ Asociación de Veteranos Militares de Guatemala. *Guatemala, testimonio de una agresión*. Guatemala: AVEMILGUA, 1998

⁴⁷ Mario Alfredo Mérida González. *Testigo de Conciencia. Periodismo de Opinión Documentado*. Guatemala: s/e, 2000

⁴⁸ Mario Payeras. *Los días en la selva*. Guatemala: Piedra Santa., 1981

libro de César Montes *Mi camino fue la guerrilla*⁵⁰ y el libro de Santiago Santa Cruz *Insurgentes. Guatemala, la paz arrancada*⁵¹, hasta llegar a la reciente publicación del Comandante Pancho Sierra *Madre Pasajes y Perfiles de la guerra revolucionaria*⁵² y, por supuesto, a los trabajos de Mirna Paiz y Silvia Solórzano que son los únicos dos textos de este tipo que se han realizado por mujeres

Tanto en los textos del ejército como en los de los altos mandos guerrilleros se niega la agencia de la población civil. Los primeros presentan al común de la sociedad como una masa inconsciente engañada por la guerrilla, mientras que los segundos lo hacen como una base de apoyo en abstracto, sin detenerse a explicar sus propios procesos políticos, pues se presentan a sí mismos como la vanguardia revolucionaria. Los objetivos de reconstruir estas memorias no son los mismos para un grupo que para el otro: la guerrilla buscaba -sobre todo en los primeros textos- convencer a la población de unirse a su causa enalteciendo su justeza, es decir, son textos propagandísticos, lo que nos explica toda la aureola de heroísmo contenida en los relatos. En contraste, los militares escriben hasta después de la firma de paz y lo que buscan es dejar en claro que el brutal aparato represivo fue necesario en tantoque existía un peligro mayor para el país.

De este modo vemos que, si bien los objetivos no son los mismos, ambas estrategias constituyen un abuso de la memoria, en términos de Todorov⁵³, en tanto que utilizan la narrativa para la auto justificación. No complejizan y si presentan un posicionamiento binario. Plantean liderazgos jerarquizados y opacan la subjetividad política de la gente en una lógica de guerra donde todo abuso de poder es justificable, por tanto, puede ser aplicable después en la lógica de la amnistía.

Además de estas narrativas, sobre la guerra se han escrito otra serie de trabajos que pueden situarse en lo que Vela nombra como el paradigma insurgente-contra insurgente, en tanto que explican la guerra como una disputa

⁴⁹ Mario Payeras. *El trueno en la ciudad. Episodios de la lucha urbana armada de 1981 en Guatemala*. México: Juan Pablos Editor, 1987

⁵⁰ Julio César Macías. *Mi camino: La guerrilla. La apasionante autobiografía del legendario combatiente centroamericano*. México: Editorial Planeta, 1998

⁵¹ Santiago Santa Cruz Mendoza. *Insurgentes. Guatemala, la paz arrancada*. Chile: LOM ediciones, 2004.

⁵² Pedro Pablo Palma Lau. *Sierra Madre: Pasajes y perfiles de la guerra revolucionaria*. Guatemala: F&G editores, 2010

⁵³ Tzvetan Todorov *Los abusos de la memoria*. España: Paidós, 2008

entre dos demonios. El principal exponente de esta perspectiva es David Stoll quien publicó su controversial libro sobre las poblaciones ixiles⁵⁴. En esta instancia es importante precisar que esta postura no toma en cuenta la disparidad en cuanto a la cantidad de armamento, soldados y aliados, tampoco considera las causas por las que se habían gestado las guerrillas, ni los motivos que llevaron a la gente a integrarse a estos ejércitos. Afirma de manera categórica que la mayoría de la población había sido obligada o presionada para participar, ya fuera como combatiente de la guerrilla o como patrullero del lado del ejército. Esta hipótesis de los dos demonios, llamada también teoría del sándwich⁵⁵ fue promovida por el Estado militar pues implicaba reducir la inconformidad a un mínimo de la población. Al negar que los pueblos hubieran participado de manera activa, se reducían las causas de la guerra y se desacreditaba el potencial revolucionario de las comunidades. La teoría de los dos demonios fue reivindicada por varios académicos como Alain Rouquié⁵⁶, Yvon Le Bot⁵⁷, Gilles Bataillon⁵⁸, quienes elaboraron escritos contruidos desde una visión colonial que impide ver la subjetividad de los indígenas, por tanto, niegan la agencia de los pueblos e invisibilizan las causas estructurales reduciendo toda la implicación del conflicto a una guerra frontal.

Por otra parte, en el marco de la paz es importante subrayar los dos grandes esfuerzos de recuperación de la memoria histórica que culminaron con los informes *Guatemala Nunca más* y *Guatemala Memoria del silencio*. Para mí estos dos trabajos se sitúan en un punto intermedio entre el paradigma insurgente-contrainsurgente y el paradigma complejo. Existe una intención de reconocer la multiplicidad de actores y un notable esfuerzo por encontrar las causas profundas y estructurales del conflicto, características del paradigma complejo, sobre todo en el

⁵⁴ David Stoll. *Entre dos fuegos en los pueblos ixiles de Guatemala*. Ecuador: Ediciones Abya-Yala. Quito, 1999

⁵⁵ Arturo Taracena Arriola, Arturo. 2007 "La experiencia de un historiador en la Comisión de Esclarecimiento Histórico de Guatemala" en Anne Pérotin - Dumon (dir) *Historizar el pasado vivo en América Latina*. http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php

⁵⁶ Alain Rouquié. *Guerras y paz en América Central*. México: Fondo de Cultura Económica. 1994

⁵⁷ Yvon Le Bot. *La guerra en tierras mayas: Comunidad, violencia y modernidad en Guatemala (1970-1992)*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995

⁵⁸ Gilles Bataillon. *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*. México: Fondo de Cultura Económica, 2008.

informe de la Comisión. Sin embargo, mantienen aún una lógica de colonialidad con la que miran a los pueblos, mirada que implica un menosprecio de su capacidad autonómica. Si bien en estas narrativas hay un reconocimiento de una historia de larga duración de opresión, racismo, despojo y violencia hacia los pueblos indígenas; poco se habla de las resistencias y luchas que a lo largo de estos años han gestado los pueblos para enfrentarse a estas políticas.

Ambos informes están centrados en la violencia pues su objetivo es denunciar las atrocidades de la guerra, poniendo así el énfasis en el dolor y el sufrimiento de las poblaciones nombradas permanentemente como víctimas. Es preciso reconocer la importancia de estos trabajos al haber abierto el micrófono para hablar de los crímenes y servir de prueba para los juicios contra militares muchos años después; sin embargo, la narrativa se mantiene en una lógica de víctima-victimario que impide una revisión crítica del proceso histórico de la guerra.

En los 20 años posteriores a la firma de la paz se han realizado muchos otros esfuerzos de recuperación de la memoria histórica desde una perspectiva comunitaria, subalterna, disidente. Muchos de estos esfuerzos han logrado romper la idea de los dos actores, complejizando la historia de la guerra a un entrecruzamiento de actores y la observación de la causalidad de esta en una convergencia de factores sociales políticos y económicos. Sin embargo, en la mayoría de los trabajos, el punto central es la violencia, el sufrimiento y las condiciones de opresión.

Manolo Vela nombra como paradigma complejo a estos trabajos que implican una visión no dicotómica y más crítica de los hechos, donde logra visualizarse un entramado de actores sociales que se entrecruzaron en el marco de la guerra, pero que venían de procesos históricos propios de luchas y resistencia que reconocen la larga trayectoria de combate de los pueblos indígenas que venía de siglos atrás, así como la particularidad del movimiento sindical o las reivindicaciones de las mujeres antes, durante y después de la guerra. Este análisis más complejizado permite también visibilizar las contradicciones existentes dentro de un mismo sector, como fueran los pueblos indígenas: en una misma comunidad e incluso al interior de las familias, existieron quienes optaron por sumarse a la

guerrilla, quienes eran tan solo simpatizantes, así como otros que decidieron mantenerse al margen; a la par, también estaban quienes tomaron la decisión -a veces forzada, a veces voluntaria- de sumarse a las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC) o de fungir como delatores de los combatientes. Por otra parte, este paradigma implica también el reconocimiento de las causas estructurales que desataron la guerra; la contienda deja de presentarse como un capricho de un grupo de revolucionarios y se reconocen los motivos de fondo que llevaron a la población a organizarse y participar como lo son las condiciones de desigualdad existentes en el país, la falta de tierras de parte de los campesinos, la exclusión y marginalidad de los pueblos indígenas, y la represión política a cualquier forma de organización incluido el movimiento cooperativista.

No obstante, aún dentro del paradigma complejo de la memoria, existen también muchas limitaciones que me interesa poner a la luz como una manera de contribuir a un análisis crítico de la guerra. Para ello, realicé la revisión de algunas obras y experiencias que abordan la memoria desde procesos locales en ciertas comunidades o bien desde sectores particulares. En este marco, valga decir que existen muchos trabajos que se enfocan en la recopilación de testimonios de sobrevivientes o que trabajan temas específicos como el desplazamiento interno hacia la ciudad o los refugiados en México, por poner tan solo algunos ejemplos. Mucho se ha escrito también específicamente sobre la violencia, aquí destacan los trabajos agrupados en *Los cuadernos del presente imperfecto* editados por F&G entre 2007 y 2011 y, por supuesto, textos clásicos sobre violencia como los trabajos de Carlos Figueroa⁵⁹ y Victoria Sanford⁶⁰

A fechas más recientes se han publicado una serie de trabajos que tienen una apuesta por el rescate de memorias e historias de los sujetos como entes activos y no como víctimas de una violencia externa. Encontramos así el trabajo Margarita Hurtado Paz y Paz⁶¹, los artículos compilados en el libro *Desafíos y potencialidades de la historia local de Guatemala* de la Asociación para el Avance

⁵⁹ Carlos Figueroa. *El recurso del miedo. Estado y terror en Guatemala*. Guatemala: F&G-Benemerita Universidad Autónoma de Puebla, 2011

⁶⁰ Victoria Sanford. *Violencia y genocidio en Guatemala*. Guatemala: F&G editores, 2004

⁶¹ Margarita Hurtado Paz y Paz. *Organización y lucha rural, campesina e indígena: Huehuetenango, Guatemala*. Guatemala: FLACSO, 2009

de las Ciencias Sociales⁶², así como los trabajos realizados por la Iniciativa para la Reconstrucción y Recuperación de la Memoria Histórica en el departamento del Quiché⁶³. Esta misma apuesta es evidente en las iniciativas políticas impulsadas por los Familiares del Diario Militar mediante el proceso de juicio, la fundación Amancio Samuel Villatoro con la creación de su Museo de los Mártires del Movimiento Sindical, estudiantil y popular; y el Colectivo HIJOS Guatemala con sus emboscadas de la memoria⁶⁴.

Con estas memorias de resistencia se complejizó la historia de la guerra y se abrió la posibilidad de dar un salto más en la reflexión de lo sucedido y pensar cuál había sido el papel de las comunidades en el desenvolvimiento de los hechos. En el norte del Quiché se formó en 2002 la Iniciativa para la Reconstrucción y Recuperación de la Memoria Histórica (IRRMH) que reunía personas de las CPR de la Sierra y gente que vivió en los campamentos de refugiados, así como algunos reasentados de la costa sur. Esta iniciativa es acompañada y apoyada por algunas personas de la ciudad de Guatemala que aportan herramientas metodológicas para realizar el trabajo de recuperación. El objetivo primordial de este grupo es dejar plasmada su memoria, contar su propia historia para que quede como un legado a las generaciones que se mantienen en resistencia, ahora luchando contra los megaproyectos. Se acude a las memorias para encontrar lecciones sobre las formas en que esos mismos pueblos resistieron en el pasado y que ayudan a entender sus condiciones actuales. El resultado de este trabajo se puede leer en sus dos libros que logran "recupera la voz y la fuerza de los verdaderos protagonistas: los pueblos en resistencia. No como víctimas. Ni como comparsas de un enfrentamiento entre actores armados. Sino como los sujetos fundamentales en una epopeya que dura más de 500 años"⁶⁵

⁶² Helvi Mendizábal Saravia (ed.). *Desafíos y potencialidades de la historia local de Guatemala. Memoria del Taller*. Guatemala: AVANCSO, 2005.

⁶³ Iniciativa para la Reconstrucción y Recuperación de la Memoria Histórica (IRMM). *Nuestro entendimiento común sobre la historia de nuestras tierras, nuestros pueblos y nuestras resistencias*. Guatemala: Coordinación por los Derechos de los Pueblos Indígenas, 2012. Y *El camino de las palabras de los pueblos*. Guatemala: Magna Terra editores, 2012

⁶⁴ Anelí Villa Avendaño "La construcción de la memoria histórica del Conflicto Armado Interno de Guatemala: Debates y perspectivas" Tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos. UNAM, mayo 2014.

⁶⁵IRRMH *El camino...*p.89

La IRRMH rastrea en el legado de la memoria histórica de las comunidades los elementos de lucha y resistencia. Ubica los orígenes del pueblo ixil en la época prehispánica destacando algunos elementos culturales que perviven hasta hoy, pese a la opresión y despojos que han sufrido los pueblos desde la llegada de los españoles. El conflicto por la tierra es entendido como un eje que atraviesa la larga historia de los ixiles comenzando por el Decreto 170 que en 1877 estableció por primera vez que las tierras baldías podían ser dadas en subasta, lo que justificó el despojo a manos de los liberales. Esta situación se mantuvo hasta la Reforma Agraria de 1952 cuando se protegió a las comunidades mediante el decreto 900. Sin embargo, con la caída del gobierno revolucionario, esto se vino abajo y unos años después, en 1970, el general Carlos Arana Osorio aprobó el Decreto Ley 60-70 que dio luz verde al proyecto Franja Transversal del Norte que atraviesa una zona de enorme riqueza natural. Este decreto abrió además el espacio para las inversiones petroleras y mineras que siguen afectando a las poblaciones hoy en día.

En cuanto a la parte organizativa, la IRRMH concibe la importancia que tuvieron en las comunidades los movimientos de conversión religiosa, como el de Acción Católica (AC), que permitieron romper con el costumbrismo dominante desembocando en movimientos organizativos para resolver los problemas inmediatos de productividad mediante la instauración de cooperativas y ligas campesinas, generando un nuevo modelo de desarrollo comunitario. Estas iniciativas de los años 50 y 60, si bien eran procesos organizativos y por tanto políticos, no estaban ligadas a factores externos ni vinculados con la guerrilla, empero, sí fueron espacios de formación política para los pueblos.

En esta instancia no puedo dejar de señalar que, Pese a todos los aportes que encontramos en el importante trabajo de la IRRMH, la voz de las mujeres se encuentra subsumida en la colectividad. Está escrito en una lógica androcéntrica construida en reuniones mayoritariamente masculinas.

Por su parte Margarita Hurtado se centra en la región de Huehuetenango y, por medio del análisis de testimonios y documentos, busca reconstruir “la memoria

colectiva de la lucha revolucionaria"⁶⁶ para lograr entender el proceso histórico en toda su complejidad. En este texto la autora defiende y argumenta la existencia de una participación activa y masiva de las comunidades en la guerra luego de que el EGP se extendiera en la zona mediante la estrategia de guerra popular revolucionaria, situación que implicó un protagonismo de las poblaciones y un rompimiento con la tradición de vanguardias revolucionarias. Así mismo, destaca la participación indígena en las ofensivas lanzadas en 1981 contra patrullas del ejército, en operaciones de recuperación de armamento y en las disputas por terrenos en varias regiones de Huehuetenango.

Todos estos textos coinciden en señalar que el encuentro entre la guerrilla y las poblaciones fue un proceso histórico natural porque existía una "coincidencia entre el planteamiento revolucionario y el descontento y cansancio acumulados en la población local ante tanta injusticia sufrida por generaciones"⁶⁷. Esta visión reivindica la agencia de los ixiles oponiéndose a la postura de Stoll que los reducía a víctimas pasivas de la guerra. Ahora bien, aquí me interesa subrayar una limitación de los análisis propuestos: si bien la participación de la población no puede negarse de ninguna manera, y resulta inútil tratar de minimizar su papel pues las luchas de hoy son la muestra clara de que el pueblo de Guatemala es un pueblo consciente y activo; es importante destacar que los indígenas no solo tuvieron un papel activo del lado de la lucha revolucionaria y los movimientos sociales, sino que también participaron dentro de las PAC y como comisionados militares. En este marco, muchos de ellos fueron obligados por el ejército a formar parte de estas estructuras, pero también hubo muchos que participaron por una decisión propia al encontrar ahí una fuente de recursos económicos o de posición y ascenso social. Si nos negamos a reconocer esto, no podremos entender la complejidad de la guerra, pero, sobre todo, del fracaso de la reconciliación puesto que estos actores continuaron ejerciendo poder al interior de las comunidades aún

⁶⁶ Margarita Hurtado, *op. cit.* p.32

⁶⁷⁶⁷ *Ibidem*, p. 40

después de firmada la paz. En este sentido es de destacar el reciente trabajo de Manolo Vela *Los pelotones de la muerte*⁶⁸.

Finalmente, hago referencia a los trabajos que han sumado investigación y búsqueda de justicia realizado por los herederos de la guerra. En este sentido, los hijos y familiares de las personas asesinadas y desaparecidas durante la guerra, durante años han exigido justicia y han participado de diferentes juicios; algunas organizaciones se han sumado a esta causa tratando de impulsar una estrategia jurídica que no implique la negación de la acción organizada de sus familiares, pero sí la condena a la violencia ejercida contra ellos. Debido a la imposibilidad de llevar a cabo esto en el terreno guatemalteco, algunos familiares de lo que es conocido como el Diario Miliar (en el que aparece el registro de seguimiento y asesinato de varios líderes sociales), han tenido que elevar sus denuncias a la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). Entre las personas que aparecían en el Diario se encontraba Amancio Samuel Villatoro con el número 55, quien había sido detenido en 1984 y cuyo cadáver fue encontrado en una exhumación realizada en el destacamento militar de San Juan Comalapa, departamento de Chimaltenango, junto al de Sergio Saúl Linares Morales, Juan de Dios Samayoa Velásquez, Hugo Adail Navarro Mérida y Moisés Saravia López. El cuerpo de Villatoro fue identificado por la Fundación de Antropología Forense de Guatemala (FAFG) mediante una prueba de ADN en 2011. La familia no supo qué hacer con los restos pues tenía distintas opiniones y, ante el ofrecimiento del director de la FAFG -Fredy Peccerelli- de prestarle un espacio para mantener el cuerpo y que lo pudieran visitar, fue surgiéndoles la idea de crear un museo donde se rescatara la historia de Samuel Villatoro, así como la de los desaparecidos del Diario militar⁶⁹. Fue así como el 30 de enero de 2012 abrió sus puertas el Museo de los Mártires del Movimiento Sindical, Estudiantil y Popular de Guatemala en donde se presentan los restos encontrados y se explicaba someramente la represión selectiva ocurrida durante la guerra.

Aunque existe en esta propuesta una búsqueda por defender el papel activo

⁶⁸ Manolo Vela Castañeda. *Los pelotones de la muerte: La construcción de los perpetradores del genocidio guatemalteco*. México: Colegio de México, 2014

⁶⁹ Entrevista personal realizada a Samuel Villatoro, ciudad de Guatemala, 6 de noviembre 2012.

de los líderes y luchadores sociales, así como un intento por trazar un hilo entre el pasado y el presente, el dolor de la pérdida y la angustia de la incertidumbre solo son aminorados por este incipiente recuerdo de vida, trabajo de rememoración que considero insuficiente. Los familiares, pero sobre todo los hijos necesitan reconstruir para sí una figura de sus padres ausentes para hacerse de un referente con el cual crecer y al cual admirar, y no les sirve entonces una figura de un ser sufriente o de una víctima permanente. Necesitan recordarlo con vida, aunque no lo hayan conocido, saber que ese padre, esa madre, ese familiar, tenía ideales y sueños que pueden heredarles aún en ausencia. Es probablemente esta búsqueda lo que llevo a HIJOS a rescatar los relatos de vida por encima de la muerte.

Aunque la intención de los trabajos mencionados sea el rescate de la memoria de la vida y de la lucha, no en todos los esfuerzos se ha logrado que palpite la vida. Se han elaborado numerosos memoriales donde se rescata el nombre de los desaparecidos y asesinados, datos que resultan impactantes pero que más allá de esa primera impresión no logran romper realmente con el anonimato y pueden llegar a ser tan solo una manera más de acumular cifras. Además, en estas experiencias tampoco se han realizado reflexiones en torno a las mujeres y las condiciones particulares de desigualdad que estas vivían y viven hasta hoy en Guatemala.

B. Memorias de y desde las mujeres:

Existen otras memorias escritas o reflexionadas sobre la guerra donde he encontrado una ventana para pensar la historia de manera distinta, son los relatos de y desde las mujeres. Fueron inaugurales los trabajos de recuperación testimonial en voz propia de Mirna Paiz Cárcamo⁷⁰ y de Silvia Solórzano⁷¹, en los que también recuperan la palabra de mujeres activas en el momento de la guerra, a los que se suman la recopilación de Norma Stoltz⁷² en el contexto de la firma de la paz. Desde entonces hasta ahora existen otras importantes investigaciones sobre

⁷⁰ Gabriela Vázquez Oliveira (ed) *op.cit.*

⁷¹ Silvia Solórzano *op.cit.*

⁷² Norma Stoltz Chinchilla *op.cit.*

la participación de las mujeres, destacan los trabajos de Silvia Soriano⁷³, Ana Silvia Monzón⁷⁴, el colectivo Kumool⁷⁵, el libro *Nosotras las de la historia* de la Asociación Civil La cuerda⁷⁶, la compilación testimonial *Tejedoras de paz*⁷⁷, el trabajo de Morna Macleod⁷⁸ así como los trabajos de las organizaciones de mujeres: Mujeres mayas Kaqla⁷⁹, que ha realizado importantes trabajos sobre la trama de la victimización en las mujeres indígenas⁸⁰; el consorcio Actoras de Cambio que trabajan con mujeres sobrevivientes de violencia sexual durante la guerra, planteando la necesidad de rescatar la memoria histórica para sanar⁸¹; la Unión Nacional de Mujeres de Guatemala (UNAMG), cuyo trabajo más reciente ha desembocado en el juicio de Sepur Zarco; y los trabajos del Centro para la Acción Legal en Derechos Humanos (CALDH) que, en el marco del juicio por genocidio en contra del general Efraín Ríos Montt, implicaron diversas investigaciones con grupos específicamente de mujeres⁸². A fechas más recientes encontramos el trabajo de Gladys Tzul⁸³, así como los aportes que están realizando otras investigadoras indígenas como Aura Cumes y Lorena Cabnal.

⁷³ Silvia Soriano Hernández *Mujeres y guerra...*

⁷⁴ Ana Silvia Monzón "Entre silencios y olvidos emergen las memorias de las mujeres guatemaltecas" en Mercie Mersky, Simone Remijnse (coordinadoras). *Memoria e historia. Seminario inter nacional en homenaje a Myrna Mark*. Guatemala: AVANCSO, 2005

⁷⁵ Rosalinda Hernández Alarcón *Op.cit.*

⁷⁶ Asociación La Cuerda. *Nosotras las de la Historia. Mujeres en Guatemala (siglos XIX-XX)*. Guatemala: Ediciones La Cuerda- Secretaría Presidencial de la Mujer, 2011

⁷⁷ Asociación Política de Mujeres Mayas MOLOJ-CONAVIGUA - ICCPG. *Op.cit.*

⁷⁸ Norma Macleod. *Nietas del fuego, creadoras del alba: Luchas político culturales de mujeres mayas*. Guatemala: FLACSO, 2011

⁷⁹ Mujeres Mayas Kaqla. *Tramas y trascendencias. Reconstruyendo historias con nuestras abuelas y madres*. Guatemala: Mujeres Mayas Kaqla- Magna Terra Editores, 2011.

⁸⁰ Mujeres Mayas Kaqla *Cuaderno Metodológico: Sanando la trama de la victimización en las mujeres mayas*. Guatemala: Mujeres Mayas Kaqla, 2012

⁸¹ Amandine Fulchiron, Olga Alicia Paz y Angélica López *Tejidos que lleva el alma. Memoria de las mujeres mayas sobrevivientes de la violación sexual durante el conflicto armado*. Guatemala: ECAP-UNAMG- F&G editores, 2009

⁸² Lily Muñoz *Mujeres Mayas: Genocidio y delitos contra los deberes de humanidad*. Guatemala: Centro para la Acción Legal en Derechos Humanos. CALDH, 2013; María José Pérez Sián (coord.) *Las voces de las mujeres persisten en la memoria colectiva de sus pueblos: Continuum de violencias y resistencias en la vida, cuerpo y territorio de las mujeres*. Guatemala: Centro para la Acción Legal en Derechos Humanos CALDH, 2014. María José Pérez Sián. *Estamos aquí. Mujeres, memoria, verdad y justicia*. Guatemala: Centro para la Acción Legal en Derechos Humanos CALDH, 2015

⁸³ Gladys Tzul, *op. cit.*

Me interesa destacar el libro *Memorias rebeldes contra el olvido* del colectivo Kumool Asociación para el Desarrollo Integral en el Quiché (ADIQ) realizado por compañeras del Frente Ho Chi Minh. Además de ser una denuncia clara a la invisibilización que ha tenido la participación de las mujeres durante la guerra, es un texto crítico respecto a la visión y construcción de las memorias que las han colocado en el lugar de víctimas o actores secundarios. Estas mujeres buscan rescatar su historia como combatientes porque también ellas participaron en la guerra "No usamos cinta ni güipil, ni corte, vestíamos uniforme, éramos igualitas. Queríamos tomar el poder para acabar con las injusticias de los ricos, ellos son pocos y tienen todo, los pobres somos mayoría, trabajamos y seguimos siendo pobres"⁸⁴. Es decir, ellas quieren dejar en claro que participaron de manera activa, que no fueron arrastradas sin saberlo, sino que, por el contrario, sabían muy bien porque estaban luchando y hacia donde iban. Son sobrevivientes de una guerra que protagonizaron y hoy se mantienen activas. Es un ejercicio de dignificación escrito con voz propia. Para realizar este libro ellas pidieron el apoyo de AVANCSO, de la Plataforma Agraria y del periódico La Cuerda pues, como ellas mismas afirman, quieren dejar un testimonio de cómo fue su lucha.

Al estudiar la memoria de las mujeres durante la guerra, una de las primeras cuestiones que salta a la vista fue la brutal violencia dirigida contra ellas que quedó grabada en sus cuerpos. Aun cuando decidieron callar o tratar de olvidar para evadir el sufrimiento, los recuerdos volvieron en formas muy variadas. A veces se presentaban como pesadillas, otras como un miedo inexplicable y en muchas ocasiones en forma de enfermedades que evidenciaban que el cuerpo tiene tanta o más memoria que la mente. El hablar de lo que les pasó y acompañarse con otras mujeres que compartían su experiencia, les permitió que se rompiera el aislamiento en que vivían. En este sentido resulta sumamente valioso el trabajo que ha hecho Actoras del Cambio -junto con otras organizaciones- el cual ha permitido que las mujeres ubiquen el crimen de la violación en el contexto de la guerra, dejando de sentir que este es un castigo por algo hecho por ellas o una consecuencia inevitable de su accionar político; el rescate de la memoria colectiva "permite dar

⁸⁴ Rosalinda Hernández, *op. cit.* p. 8

una explicación social y política a las atrocidades que vivieron y evidenciar la responsabilidad del Estado en la perpetuación de estos crímenes"⁸⁵. Este es el sentido de rescatar la memoria, poner los hechos en perspectiva, entender las causas de la violencia y ubicar al Estado como el único responsable, para poder así librarse de la culpa impuesta sobre ellas y fortalecerse como sujetas políticas con una identidad propia.

Por medio de un análisis histórico con perspectiva feminista, lograron dimensionar las raíces patriarcales de las comunidades que provocaban que las personas -tanto mujeres como hombres- señalaran a las mujeres violadas como responsables, atribuyéndoles una culpa que no les pertenecía. Este análisis ha permitido desentrañar la forma en que el opresor se interioriza en los pueblos logrando que se sientan responsables de las acciones violentas ejercidas en su contra y que se mantengan las divisiones internas de las comunidades sin la necesidad de que estén presentes los dominadores. No obstante, también ha conseguido visibilizar todos los procesos de resistencia que hay dentro de estas opresiones al hacer el énfasis en la fuerza que les permitió sobrevivir.

Es en este camino que la memoria se vuelve una herramienta de sanación porque permite releer los procesos históricos y transformar el lugar donde obligadamente se les coloca. En el trabajo de recuperación que han realizado las excombatientes del grupo Kumool, si bien se reconoce que pervive en ellas mucho dolor por lo vivido, también está claro que el proceso ha valido la pena porque les ha permitido abrir puertas que desconocían y comenzar a transformar la realidad. A muchas les mataron sus familiares y por eso decidieron armarse. Una mujer declara que se unieron a pelear por dignidad pero, aunque fueron a luchar llenas de coraje, al ver lo que los soldados estaban haciendo "lograron transitar del odio a una conciencia de lucha, superando los deseos de venganza, así como transformar el temor en una disposición para las actividades político militares"⁸⁶. Aunque existe en ellas un ligero sentimiento de tristeza por el sueño truncado, hay también una capacidad autocrítica para mirar los errores y los aciertos.

⁸⁵Amandine Fulchiron. *Op. cit.* p. 200

⁸⁶Rosalinda Hernández Alarcón. *op.cit.* p.81

Esta noción está presente también en los testimonios que recoge el trabajo de Soriano cuyas protagonistas "valoraron que valía la pena arriesgarse por el resultado esperado"⁸⁷ y que encontraron en el espacio de la lucha revolucionaria un lugar para construir una agencia que no dependiera del esposo o el padre.

Los trabajos de Mujeres Mayas de Kaqla, así como los aportes y las reflexiones que han planteado Aura Cumes, Gladys Tzul y Lorena Cabnal, nos permiten entender la historia de la guerra de Guatemala desde los ojos, las vivencias y las reflexiones de las mujeres indígenas, en las que queda claro el entrecruzado de las opresiones, pero también el rescate de lo comunitario como apuesta emancipadora y el reconocimiento de una historia de luchas de larga duración. Las Mujeres Mayas de Kaqla hacen un muy interesante trabajo sobre el tema de la victimización comprendiendo sus raíces históricas que se remontan hasta la invasión y se van tejiendo con más fuerza con el transcurrir de los siglos. Además, no se limitan al análisis y la enunciación del problema, sino que proponen posibles salidas de esta y las llevan a la práctica en sus espacios reflexivos y organizativos.

Otros trabajos que me resultaron fundamentales para el desarrollo de esta tesis son los que se han elaborado desde CALDH en los que si bien se da un fuerte peso a la violencia y a los crímenes que el ejército cometió contra las mujeres, puesto que están inscritos en el marco de los juicios por genocidio, hay en ellos un interés por ir más allá de la violencia y lograr articular una continuidad en las apuestas emancipadoras que nombran como "*continuum* de resistencias, persistencias, fuerzas, resiliencias de las mujeres y sus pueblos"⁸⁸. Este trabajo nombra las genealogías de conocimientos de las mujeres, las estrategias de resistencia ancestrales, la participación en luchas políticas, la defensa constante de la madre tierra, entre otras; sin embargo, debido al contexto en el que fue realizada la investigación, carece del espacio para profundizar en estas cuestiones.

Es aquí donde cobra pertinencia la presente investigación, pues si bien se ha avanzado mucho en el camino de las memorias de la guerra contrainsurgente

⁸⁷ Silvia Soriano. *Mujeres...* p. 7

⁸⁸ María José Pérez Sián. *Las voces...*, p. 152

de Guatemala, aún hace falta construir una narrativa histórica que no se centre en grandes gestas heroicas de corte androcéntrico sino en la apuesta del mantenimiento de la vida en lo cotidiano, hace falta construir una narrativa histórica desde la memoria de las mujeres que logre dibujar la emancipación no como un momento específico sino, como diría Gladys Tzul, en "las tramas comunales que son las que organizan la vida cotidiana. Que sostiene y reproducen la vida, las que funcionan para organizar también las rebeliones"⁸⁹ .

Con este trabajo busco contribuir a un re entendimiento del proceso de la guerra visto con cuerpo de mujeres y voces de esperanza que permita encontrar en la historia la fuerza necesaria para seguir caminando la vida.

⁸⁹ Gladys Tzul, op. Cit.

Capítulo 1: Marco teórico

En este primer capítulo revisaré una serie de conceptos que serán el andamiaje teórico con el que tejeré mi investigación, partiendo de la conceptualización de las memorias, pensadas en plural reconociendo su diversidad. Analizaré la relación entre la memoria, el olvido y el silencio, así como entre memorias e historia para clarificar los enfoques teóricos de mi investigación.

El segundo apartado me permitirá profundizar en el concepto de victimización, haciendo una crítica a su relación con la cultura del sacrificio y las implicaciones que tiene para los procesos de memorias y la construcción de narrativas históricas. Busco descifrar el vaivén entre la condición de víctima, de sobreviviente y de sujeta, con el objetivo de visualizar la necesidad de una reconstrucción histórica que visibilice la agencia de las mujeres, enfocada en la esperanza, la lucha y la resistencia. En seguida elaboraré un análisis de las narrativas de memorias construidas en clave heroizante, que se centran en las acciones militares de la guerrilla, enalteciendo la figura del guerrillero masculino como el ideal del hombre nuevo.

Finalmente, el último apartado servirá para hacer una clara conceptualización de la esperanza, la potencia que observo en su acepción, y el aporte que implica mirar la historia desde esta óptica. Expondré las formas concretas en que se plasma en las historias de las mujeres: el amor, los sueños, las utopías, la solidaridad, el arte, la colectividad y la espiritualidad.

1.1 Conceptualización de las memorias⁹⁰

Para alcanzar a esbozar una definición del término memorias, lo primero que me interesa es afirmar que parto del reconocimiento de que no existe una sola memoria, sino una variedad infinita de memorias, pues cada colectividad y cada individuo construye (y reconstruye) el pasado de formas diversas. Estas a su vez, van cambiando a lo largo del tiempo, ya que las memorias se (re)construyen siempre desde el momento presente. No son por tanto una copia fiel del pasado.

⁹⁰ Las reflexiones vertidas en este apartado son producto de la discusión colectiva sostenida en el grupo de investigación del que formo parte; *Memorias y corporeidad: rumbo a procesos emancipatorios*, adscrito a la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Mas bien extraemos de los hechos ocurridos lo que nos da sentido y resulta significativo, omitiendo y resignificando elementos del pasado desde donde estamos situados en el presente. Es indispensable reconocer que la memoria individual (y la rememoración) de un hecho está relacionado inherentemente a la sensación que éste nos produjo en el momento que lo vivimos. Las memorias atraviesan los cuerpos, por lo que hay ponerlos al centro del análisis.

Reconocemos la existencia de una memoria individual en términos fisiológicos, pero comparto con Maurice Halbwachs la idea de que la memoria está siempre situada en un marco social, es decir un marco contextual que permite dar sentido y significado a los recuerdos individuales. Por tanto toda memoria individual es en determinado sentido una memoria colectiva⁹¹. Esta socialización de la memoria lleva en si implícito el hecho de que las formas de recordar varían de una sociedad a otra y de un grupo al otro, y que pueden entrar en confrontación. En los países donde ha habido guerras internas, la disputa de las memorias se vuelve aún más fuerte pues se fractura la hegemonía estatal que establece un discurso histórico único, permitiendo la contienda de distintas versiones. En el caso de la guerra contrainsurgente de Guatemala, esta disputa puede verse claramente entre los distintos actores que participaron. Encontramos relatos completamente discordantes entre el ejército, los diferentes grupos guerrilleros, las poblaciones civiles, los pueblos indígenas, las mujeres, etcétera; y aun dentro de cada grupo la memoria no es homogénea, sino que presenta fragmentaciones. Los distintos relatos comparten la intencionalidad de justificar su accionar en la guerra, entender lo ocurrido, dar sentido al presente y forjar identidades futuras.

La naturaleza de la memoria es de duda e incertidumbre. Existen algunos hechos que pueden ser claramente recordados, pero si una persona es capaz de rememorar todo a plenitud como en una especie de panóptica, podríamos preguntarnos de la fiabilidad de este testimonio. Michael Pollak nos dice que existen dos claves que nos pueden posibilitar ver si el testimonio es confiable; lo que cambia y lo que permanece: “en lo más sólido y lo menos sólido se encuentra

⁹¹ Maurice Halbwachs *La memoria colectiva*. Argentina: Miño y Dávila editores, 2011

lo que es más fácil identificar como verdadero⁹². En lo más sólido encontramos lo que Ricoeur nombraba como la estructura estable, el hecho determinante. Es decir, el testimoniante pueda repetir el sentido de su narración sin que signifique que se mantenga igual, sino que existe un punto nodal que esta fijo todas las veces. En lo no sólido encontramos la duda, lo modificable, lo cambiante que es justamente la normal o natural en la memoria y que nos permitirá ver que no estamos ante un relato construido de manera artificial.

Después de registrarse los recuerdos se almacenan, pero están sujetos a modificaciones constantes, dependiendo del momento en el que se rememore, así como de otra información que sea recibida en el trascurso del tiempo⁹³. Un hecho ocurrido durante la guerra es recordado de una manera en el momento inmediato posterior, pero puede modificarse cuando la persona adquiere cierta información externa que le posibilita dar una dimensión contextual e histórica al hecho. Por ello, veremos que la forma en que aparecen los recuerdos en los testimonios de la época que trabajé para la investigación no serán iguales a lo que se narra más de veinte años después de la firma de la paz. Sin embargo, lejos de indicar falsedad, esta variación es una clara muestra del funcionamiento de la memoria, en la que pueden presentarse cambios en ciertos datos que no son centrales, como la fecha exacta, el lugar, el día, la hora, los nombres, etcétera.

A. Memorias, olvidos y silencios:

Como señalé a un principio, si bien existe por sí misma en tanto condición fisiológica de los cuerpos, la memoria individual solo cobra sentido en relación con lo social. Por tanto, podemos afirmar que las memorias son procesos biopsicosociales que se sostienen a través de las colectividades y que al mismo tiempo permiten su cohesión y su identidad.

En los contextos de posguerra existe una intencionalidad de las clases opresoras de imponer su versión de la historia que conlleva al borramiento de otras

⁹² Michael Pollak *Memoria, olvido, silencio: La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Argentina: Ediciones Al margen, 2006. P. 44

⁹³ Este aspecto puede ampliarse en Anelí Villa Avendaño "El testimonio en la reconstrucción histórica de la guerra contrainsurgente de Guatemala desde la perspectiva de la esperanza" en Silvia Soriano Hernández (coord.) *Guatemala...*

formas posibles de existencias; presentando la forma del capital como la única posible. No se puede ejercer dominación si no se tiene control sobre los sujetos dominados y una forma muy efectiva de ejercer esta dominación es mediante el control de la identidad que se sostiene -como vimos a un inicio- en la memoria colectiva. Es por esto que hay memorias perseguidas y condenadas. En Guatemala se ha pretendido imponer una historia aparentemente neutra que reduzca las contradicciones y desigualdades que ocasionaron la guerra a una violencia abstracta entre dos bandos donde el pueblo común se encontraba atrapado, es decir, se niega su condición de sujeto activo y aún más en el caso de las mujeres.

Existen una serie de estrategias que han sido implementadas por las clases dominantes para reprimir la emergencia de las memorias emancipadoras. En el texto *La memoria tiene la palabra* de la ODHAG⁹⁴, se señalan certeramente a algunas de estas estrategias. Una estaba ligada a la aplicación de la violencia ejemplar causando tal terror en la población que prefería negar la realidad; otra era hacer partícipe a partes de la comunidad en esta violencia -las PAC- para causar rupturas comunitarias, sembrar desconfianza y silenciar las denuncias. Otra fue la destrucción de evidencias al realizar los enterramientos clandestinos. A esto va ligado el robarles su nombre e identidad para desaparecer por completo su rastro, su huella y la memoria que pudiera quedar de ellos y ellas. Una muestra de esta intencionalidad de borramiento es el hecho de que una persona que era desaparecida por los cuerpos represivos en un departamento y llevada a un destacamento militar alejado y enterrado ahí. Esto lo sabemos con precisión gracias al trabajo de la FAFG en la investigación forense de fosas clandestinas localizadas en destacamentos militares y la tarea de identificación de los cuerpos. Otra medida era, y es aún, la satanización de cualquier proceso de lucha, eliminando su memoria, logrando así "Cambiar una memoria de dignidad por una memoria de culpa"⁹⁵, o bien el negar la memoria de los pueblos mayas, reduciendo los pueblos indígenas al carácter de víctima y sujeto manipulable.

⁹⁴ Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala *La memoria tiene la palabra*. Guatemala: ODHAG - Fundación Ford, s/f.

⁹⁵ *Ibidem*, p. 38

Ante estas acciones que apuntan al borramiento de las identidades de lucha propongo hacer visible lo invisible, asumir la crisis como una oportunidad, no resignarnos al presente de opresión ni comprarnos la idea de que el lugar de las mujeres ha sido siempre el de la opresión y la subalternidad.

El olvido y el silencio están sostenidos en colectividades. Para que exista un olvido se requiere la omisión o la evasión colectiva de la sociedad, no basta una decisión individual para olvidar. Tampoco es suficiente que exista una imposición del olvido puesto que los diferentes grupos tienen sus formas de resguardar la memoria aún en la clandestinidad o en las *memorias subterráneas*.

En este sentido Yerushalmi plantea que todo olvido es responsabilidad del grupo social que nos antecedió, por el no sostenimiento de su presente “un pueblo *olvida* cuando la generación poseedora del pasado no lo transmite a la siguiente, o cuando ésta rechaza lo que recibió o cesa de transmitirlo a su vez”⁹⁶. Este olvido puede ser gradual, poco a poco irse perdiendo de una generación a otra, o bien ser abrupto. Ahora, si partimos del olvido como falta de transmisión del pasado al presente, es decir de vacío, surge la pregunta de su existencia, pues ¿cómo es posible conocer la ausencia de algo que no existe?, si algo fue borrado por completo no podemos siquiera saber de su ausencia, pues al saber que algo falta, que no tenemos la memoria completa, podemos emprender labores para remediarlo mediante las huellas que permiten recuperar la memoria. Es ahí donde -según Yerulshalmi- el olvido ha perdido la batalla.

Para Ricoeur, en cambio, afirma que el olvido existe y puede definirse justamente como esta presencia de la ausencia, el saber que algo falta. La memoria aporta la posibilidad de recuperar información ahí donde existen profundos vacíos documentales producto de una voz impuesta que pretendía dejarse como único vestigio, resultado de un olvido impuesto. El olvido histórico pensado como la presencia de la ausencia es una señal que nos permite rastrear eso que no está, haciendo uso del método propuesto por Carlo Ginzburg⁹⁷, el cual consiste en rastrear las huellas, o en encontrar lo que no está, lo que viene detrás.

⁹⁶ Yosef Hayan Yerulshalmi “Reflexiones sobre el olvido” en Yerushalmi, Y.; Loraux, N.; Mommsen, H.; Milner, J. C. y Vattimo, G, Usos del Olvido, Buenos Aires, Nueva Visión, 1998, p. 17.

⁹⁷ Carlos Ginzburg. *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Argentina: FCE, 2010.

Ginzburg señala que a lo largo de la historia las clases subalternas han tenido una cultura oral. Si bien resulta difícil encontrar documentos que den cuenta de su forma de vivir, ideas o realidades, lo que si podemos encontrar son permanencias y vestigios en eso que Alfredo López Austin nombraba como el núcleo duro.⁹⁸ En este sentido es que he propuesto rastrear las huellas de la memoria de las mujeres, a través de su vida cotidiana, sentires y haceres, para poder mostrar aquello que no ha sido puesto en evidencia, la estructura de sostenimiento de la lucha y resistencia, desde lo material, hasta lo espiritual e ideológico.

Ahora bien, el olvido no solo ha sido impuesto por los poderosos o por las sociedades antecesoras, hay olvidos que son usados en lo individual para soportar la vida. Encontramos así lo que Ricoeur nombra como el olvido evasor que elimina el recuerdo para no causar más dolor, se bloquean los recuerdos hasta que se tengan las herramientas suficientes para procesar lo vivido⁹⁹. Esto se ve en personas que han vivido episodios traumáticos, y ocurrió en muchas de las mujeres sobrevivientes. Otros olvidos son decididos a conciencia o simplemente necesarios. Por ejemplo, el exceso de memoria impide la comprensión del pasado e imposibilita la vida pues se convierte en un presente perpetuo. Jorge Luis Borges retrata en el cuento de *Funes el memorioso*, a un hombre que recordaba con tanta exactitud cada cosa vista que no podía vivir el presente. Este exceso de pasado satura a tal punto que impide el análisis. Nos dice Antonio Mitre que a veces hay que “aprender a olvidar para recordar el sentido”¹⁰⁰. Olvidar permite que la memoria se concentre en lo realmente importante y significativo y lo demás se quede fuera. Sobre la guerra de Guatemala ha habido tal cantidad de trabajos de memorias e historias que se llega a una banalización de lo ocurrido. Por ello es necesario apelar a relatos que hablen de lo humano y no se limiten a otro recuento más de los hechos de violencia.

Aunque se ha pretendido señalar que olvido y silencio van de la mano, es preciso advertir que no son necesariamente lo mismo ni tienen el mismo

⁹⁸ Alfredo López Austin “El núcleo duro, la cosmovisión y tradición mesoamericana” en Johanna Broda y Félix Baez-Jorge (comps), *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*. México: FCE, 2001.

⁹⁹ Para ampliar la relación entre memoria y trauma refiero el trabajo psicosocial de Martín Baró.

¹⁰⁰ Antonio Mitre, *Dilemas del centauro, ensayos de teoría de la historia y pensamiento latinoamericano*. Boliva: Universidad Mayor de San Andrés la Paz- LOM Ediciones, 2012. p.23

significado. Hay cosas que se silencian porque se olvidan, pero hay otras que se silencian justo porque se recuerdan en oposición y se quiere proteger la memoria, como lo señala Pollak: “El largo silencio sobre el pasado, lejos de conducir al olvido, es la resistencia que una sociedad civil impotente opone al exceso de discursos oficiales”¹⁰¹

Las memorias de los pueblos se mantienen muchas veces de manera sigilosa, donde el silencio juega en la cara pública, mientras que a lo interno existe una narrativa constante de la memoria. Es en este sentido que Pollak habla de memorias subterráneas que pueden no ser visibles pero que se mantienen, el silencio puede ser también una forma de comunicar algo, por tanto, al recuperar testimonios y hacer reconstrucción histórica es preciso darle su justo lugar al silencio y no pensarlo necesariamente como opositor de la memoria o sinónimo de olvido sino incluso como marco de posibilidad para la existencia de la memoria.

Los pueblos tienen sus memorias presentes, transmitidas en lo interno y mantenidos de manera sigilosa, pero en momentos de emergencia salen a relucir. John Beverly afirma que “un testimonio debe ser, sobre todo, una historia que necesita ser contada, que implica un problema de comunicación apremiante e inmediato”¹⁰². Si se apuesta por sacar los relatos del terreno subterráneo y llevarlos a la esfera pública es porque se considera necesario, porque está ante un terreno de disputa en el que se juegan no la percepción del pasado sino los proyectos de futuro.

No obstante, existen tiempos que son de callar y guardar silencio para permitir el sostenimiento de memorias o de prácticas. Un claro ejemplo de ello es el resguardo de la información insurgente o de las tácticas de resistencia en un contexto represivo en el que era necesario mantener en silencio para que pudieran seguir siendo efectivas. O bien, momentos en que la coyuntura política es tal que se necesita medir la correlación de fuerzas antes de salir a la escena pública. Tal es el caso de las CPR, quienes se mantuvieron en la montaña guatemalteca organizándose y resistiendo por muchos años de manera silenciosa y escondida.

¹⁰¹ Michael Pollak, *op. cit.*, p. 20

¹⁰² John Beverly *op.cit.* P. 58

Salieron a la luz pública hasta 1990, cuando se sienten lo suficientemente fuertes para tener un discurso público, y miran la necesidad de tomar la palestra para poder atraer la atención pública nacional y sobre todo internacional como una estrategia más de defensa.

Al hacer testimonios es preciso preguntar por la función de lo no dicho, así como reflexionar sobre cuando es el momento de romper el silencio y quienes pueden o están autorizados a hacerlo. James Scott plantea que en esto no dicho puede articularse la resistencia, “entre el discurso oculto y la resistencia práctica existe una dialéctica importante”¹⁰³. Romper el silencio arbitrariamente podría llevar entonces a desarticular las resistencias, por ello es preciso hacer una clara lectura del momento político en el que se realizan los testimonios y hacerlo de manera consensuada y pensada con los sujetos protagónicos.

B. Las memorias, las historias y la Historia hegemónica

"El tiempo, la historia y la memoria son centrales para la esperanza"

John Holloway

La memoria es sensorial, es decir que a través de sensaciones nos trasportamos al pasado; por eso decimos que la memoria tiene color, olor, sabor y textura. Las memorias están dotadas de una naturaleza viva y palpitante, por eso no tienen necesariamente la forma de una narración y se encuentran muchas veces en el terreno de lo oral. La Historia en cambio es siempre escrita y es una narrativa que ordena, que da lógica a los sucesos. Algunos autores afirman por eso que se vuelve estéril, pues se le expropia la vida y se construye desde el afuera, mientras que la memoria es el adentro.

Esta diferencia llevó a pensadores como Maurice Halbwachs a plantear que la historia y la memoria son antagónicas pues mientras la memoria es vida la historia es estatización y fragmentación. Es preciso entender que cuando escribió Halbwachs la historia que reinaba era de corte positivista. Esa historia que tenía pretensión de ciencia objetiva y que predicaba –con Leopold Von Ranke como máximo exponente- la posibilidad de reconstruir el pasado como *verdaderamente ocurrió* a través de los documentos pasando por alto que esos documentos -en la

¹⁰³ James Scott. *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Ediciones Era, 2000, p. 225

mayoría de los casos- contienen la versión de las clases dominantes y que al hacer historia con ellos se convierte en Historia la memoria de los poderosos. Esta concepción positivista lleva además la idea de una historia lineal, fragmentaria y progresiva que va hacia el progreso ascendente. Todo tiempo futuro será mejor, el presente es el resultado de una mejora del pasado, por tanto, el pasado puede ser olvidado y no hace falta juzgarlo.

Esta forma de hacer historia fue puesta al servicio de la construcción de los Estados Nacionales y es aún hoy la forma que prima en las escuelas de historia. Al mismo tiempo que Halbwachs estaba escribiendo, otros autores estaban pensando en maneras distintas de ejercer el oficio de historiador. Destacan al respecto Walter Benjamin, los representantes de la Escuela de los Annales -Ernst Bloch y Lucien Febvre-; la microhistoria con Luis González y González y Carlo Ginzburg, así como otras corrientes contemporáneas latinoamericanas que conciben que la historia tiene una función social y puede ser un arma de transformación, como planteaba Frigou. Una historia que tiene implicaciones e intencionalidades pues permite hacer perdurar memorias de las clases subalternas, valiéndonos de las huellas que tenemos del pasado, aun cuando se ha pretendido imponer el olvido.

Las corrientes críticas de la historia plantean el reconocimiento de la vida y es en este sentido que se convierte, al igual que la memoria, en un terreno a disputar por las distintas visiones de mundo, pues implica a la vez que una explicación del pasado una proyección del futuro. De ahí la importancia de mirar la historia con la óptica de la esperanza y la emancipación, para tener referentes a los que asirse para pensar en las posibilidades de un mundo nuevo, como refiere Tischler en alusión a Benjamin: “un relato de emergencia colectiva que redime el pasado y crea futuro; no el futuro como tiempo lineal sino como pasado redimido”¹⁰⁴. Esta propuesta se opone a la historia oficial positivista que nos deja huérfanos de referencias de resistencia y emancipación para mantenernos en la creencia de una sola posibilidad de ser.

¹⁰⁴ Sergio Tischler Visqueira. *Memoria, Tiempo y Sujeto*. Guatemala: F&G editores- Benérmerita Universidad Autónoma de Puebla, 2005P. 80

Podemos concluir entonces que Memoria e Historia si bien son registros distintos del pasado no son por ello necesariamente antagónicas, por el contrario, pueden pensarse incluso como complementarios. La Historia implica el paso a la escritura, sin embargo esto tampoco conlleva una oposición con la memoria ya que “podemos hablar, pues, de una escritura viva, para esta escritura del alma y estos jardines de caracteres escritos”¹⁰⁵. Ricoeur nos dice que la escritura es un riesgo que hay que correr, como lo es también hacer Historia.

La historia permite hacer un ordenamiento del pasado, organizar los hechos en una narración coherente. Para ello se vale el método historiográfico de la crítica de fuentes, entre las que se encuentra la memoria, que debe ser comparada con otros registros; documentales, narrativos, etcétera. Según Ricoeur, el método de la historia implica pasar por tres fases: la documental que es la declaración de los testigos y la elaboración de testimonios; la fase explicativa o comprensiva que busca encontrar la razón de ser de los sucesos; y la fase representativa de la escritura que sería finalmente el momento en el que se construye el discurso histórico. Sin que implique un proceso lineal de estas tres fases sino un continuo vaivén. Para llegar a la narración, la historia tiene como eje metodológico la crítica de fuentes, que a decir de Michael Pollak debe ser aplicado al testimonio y a los procesos de reconstrucción de la memoria. Pretender que en el testimonio está contenida toda la verdad es igual de ingenuo que el positivista que asumía que los documentos eran la puerta de acceso a la verdad.

Pollak propone que en un terreno ideal lo que se debiera hacer sería cotejar todos los datos ya que “hasta la más subjetiva de las fuentes, tal como una historia de vida individual, puede sufrir una crítica por un cruce de informaciones obtenidas a partir de fuentes diferentes”¹⁰⁶. Aunque resulta imposible cotejar cada uno de los datos que se narran, sí existe la posibilidad de ubicar el núcleo de los testimonios afirmando que éste puede ser cotejado por otras fuentes, así como por los mismos elementos de la narrativa testimonial. La mirada crítica sobre el testimonio devenida de una herencia de la metodología histórica de la crítica de fuentes

¹⁰⁵ Paul Ricoeur *op.cit.* p.186

¹⁰⁶ Michael Pollak, *op.cit.* p. 43

plantea poner en duda el “paradigma de grabación” y tomar en cuenta la perspectiva o la interpretación de quien recuerda¹⁰⁷.

Para Ricoeur la fiabilidad de un testimonio está dada por la estabilidad de su núcleo narrativo, sin que se institucionalice. Deberá llamarnos la atención cuando ese núcleo se repita siempre igual, pues implicaría una desconexión con la memoria y su sustitución por un discurso aprendido. En el caso guatemalteco, esta repetición casi idéntica de los hechos está presente en muchos de los testimonios de las y los sobrevivientes de la guerra que a lo largo de los últimos 20 años se han dedicado a narrar los hechos de violencia una y otra vez. Repiten en muchas ocasiones un discurso aprendido, que es justamente un discurso de dolor, sufrimiento, vejaciones y de victimización. Sin duda sucedieron los horrores de la guerra y el dolor está presente; sin embargo, con lo que nos encontramos es un discurso que de tanto repetirse ha perdido de alguna manera la fuerza testimonial. Se ha desdibujado la experiencia individual del testigo en un colectivo que ha asumido un discurso común. Esta desconexión no es -como bien lo señala Pollak- por “una eventual decisión de falsear la información, sino que era simplemente una transposición necesaria, que permitía transmitir una experiencia extremadamente dolorosa”¹⁰⁸. Es decir, que quien ha vivido la guerra no quiere -ya sea en un plano consciente o inconsciente- que cada vez que un investigador, un representante de alguna organización, un cooperante o un artista llega de nueva cuenta a estos territorios tenga que volver recordar, en su sentido etimológico latino que es volver a pasar por el corazón, hechos que le lastiman la vida. Se construye entonces un discurso colectivo y transpersonal que sirve para dotar de información al que lo requiere sin llevar nuevamente a este doloroso proceso. Este mismo problema es señalado por Paco Ignacio Taibo al hablar de las trabas y distorsiones que se dan en los testimonios cuando los participantes de un hecho se han relatado unos a otros, o bien han tenido acceso a sistematizaciones e historias narradas por otros que se van reapropiando y reorganizan a posteriori su propia memoria, siendo entonces muy dificultoso para el investigador lograr acceder al testimonio original.

¹⁰⁷ Paul Ricoeur *op.cit.*

¹⁰⁸ *Ibidem*

Esto no significa, de ninguna manera, que debamos renunciar al testimonio, pero afirma la necesidad de acudir a él con la crítica de fuentes como el medio necesario para que pase a los archivos que nos señala y se convierta en discurso escrito. El reto está en que en este tránsito a la escritura se logre conservar esa fuerza de la oralidad. En este sentido, la historia también tiene mucho que retomar de la memoria. Ricoeur plantea la necesidad de aprender del tiempo cronosófico de la memoria, que implica el vaivén de los recuerdos que se va de un tiempo a otro, sin generar las fragmentaciones artificiales que hace la historia al ordenar los relatos en un pasado-presente-futuro que quiebra la continuidad del tiempo.

1.2. Memorias de las víctimas

La intención de esta investigación es plantear un tejido de largo aliento que visibilice la manera que tuvieron las mujeres de luchar, resistir, sobrevivir y transformar su realidad. Es decir, generar una narrativa que permita fijar otros hitos históricos, más allá de la violencia, la opresión y la victimización. Para llegar a ello, y con una clara intención de no banalizar las apuestas de recuperación de las memorias desde la vida, es preciso no obviar que existen sistemas de opresión de largo aliento y que han tenido notorias implicaciones en la construcción de la vida de las mujeres, en su autopercepción como víctimas y en las narrativas del pasado, específicamente sobre la guerra. Por ello me parece importante detenerme a explorar la noción de victimización en su entrecruzamiento con las memorias.

A. De víctimas sacrificiales a enemigos internos

Cuando hablamos del término víctimas es preciso explorar la relación existente entre este y la idea de sacrificio, que además de ser una relación inherente desde su acepción etimológica, puede arrojar luz sobre el proceso histórico guatemalteco. Franz Hinkelammert nos habla de los estados modernos sostenidos sobre las bases del cristianismo de manera secularizada y del papel que el sacrificio ha tenido en la sociedad occidental, presentándose como virtud y aún más como necesidad.

El argumento para determinar quién era la víctima que debía ser sacrificada se hacía en función de quien se oponía al orden establecido, generando en torno a

ella, un discurso que justificaba que su aniquilamiento sería beneficioso para el común de la población, pues de mantenerle con vida dañaría a la sociedad. “Esta víctima que sufre la violencia carga con toda la violencia que podría recaer sobre la propia comunidad, de ahí que el sacrificio es leído como necesario y expiatorio. Esta violencia salva o limpia de su propia violencia a la comunidad”¹⁰⁹

Judit Butler¹¹⁰ nos dice, por su parte, que la elección de quienes serán las víctimas pasa por un reconocimiento de una determinada colectividad, es decir se fija un nosotros excluyente mediado por condiciones de poder que determina que vidas son las que merecen ser mantenidas en pos de otras que serán exterminadas, unas vidas que son dignas y deben defenderse mientras otras no son siquiera reconocibles como vidas plenas, son vidas que existen para la precariedad y el sacrificio.

Butler se pregunta, junto a las reflexiones del antropólogo Talal Asad, como es que unas muertes nos pueden significar repulsión, horror e indignación y otras nos generan total indiferencia y aquí es donde afirma que hay una industria diseñada para ello, que nos genera afectividades diferenciadas, pues el afecto no es resultado de una libre elección individual sino de una construcción que nos hace percibir el mundo de determinada manera.

Imaginamos que nuestra existencia está ligada a otros con quienes resulta podemos encontrar afinidad nacional, que nos resultan reconocibles y que se conforman a ciertas nociones culturalmente específicas sobre lo que se puede reconocer culturalmente como humano. Este marco interpretativo funciona diferenciando tácitamente entre las poblaciones de las que depende mi vida y mi existencia y la que representan una amenaza directa a mi vida y mi existencia¹¹¹

Es así que, aquello que se muestra como amenaza pierde su carácter humano, su carácter de vida, en tanto pone en riesgo la nuestra; más aún cuando además de amenazante ese otro es visto como bárbaro, bestial porque entonces esos otros no son del todo humanos.

¹⁰⁹ Gabriela Miranda García “Mujeres sacrificadas y violencia religiosa: una discusión sobre el martirio y la religión patriarcal” en Mireya Baltodano, Gabriela Miranda, et al. *Género y religión: sospechas y aportes para la reflexión* San José, Costa Rica : Editorial SEBILA, 2009. p. 48

¹¹⁰ Judith Butler *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. México: Paidós, 2010

¹¹¹ *Ibidem*. Pp. 68-69

Tales poblaciones son perdibles o pueden ser desposeídas precisamente por estar enmarcadas como ya pérdidas o desahuciadas; están modeladas como amenazas a la vida humana tal y como nosotros la conocemos (...) Por eso, cuando tales vidas se pierden no son objeto de duelo, pues en la retorcida lógica que racionaliza su muerte la pérdida de tales poblaciones se considera necesaria para proteger las vidas de los vivos¹¹²

Es decir, no los hacemos parte del nosotros y por tanto no nos duele o indigna su exterminio, por el contrario, se construye la idea de que es preciso eliminarlos y hacerlo de mediante el sufrimiento y el martirio para desterrar el mal. Por ello, la tortura y la saña con la que se sacrifica estas víctimas, exponiéndolas además al escarnio público. Si pensamos en el horror con el que se dirigieron las tropas guatemaltecas resulta impensable en términos humanos porque solo puede entenderse desde ese no concebir al otro como humano sino como una bestia, un animal, un salvaje.

Ahora bien, la pregunta que surge aquí es como se ha hecho esta construcción de la víctima sacrificial para que participemos de ella socialmente y es aquí donde se hace preciso historizar para entender como entran en juego los distintos sistemas de opresión en su matriz dominación¹¹³, para construir a ese otro que pierda su condición de humanidad y se le catalogue como un monstruo para poder justificar su asesinato. Todorov en su texto *Frente al límite* nos narra cómo se realizó este proceso de deshumanización en los campos de concentración de la segunda guerra mundial, a través de estrategias de despersonalización. Lo primero que hicieron fue afectar el comportamiento de las víctimas, al quitarles las ropas los asemejaban a bestias, en tanto el vestido puede ser señal de humanidad. Así mismo dejarlos vivir, con sus excrementos, llenarlos del olor a suciedad y podredumbre afirma la idea de que son escoria social, es decir lo primero es despojarlos de su comportamiento humano y convertirlos en animales, esta condición es la que posibilita a los perpetradores hacer los actos de tortura y exterminio.

Y como este ejemplo podemos ver como a lo largo de la sociedad moderna fueron configurándose en todas las latitudes distintas víctimas sacrificiales a las

¹¹² *Ibidem.* p. 54

¹¹³ Concepto acuñado por Patricia Hill Collins

que fue necesario ir eliminando en pos de mantener la estabilidad social, la paz, la religión, el progreso, la familia, la moral, la nación, el desarrollo, e incluso la democracia. En Guatemala y en Latinoamérica los pueblos indígenas fueron presentados desde los tiempos coloniales como estos otros que eran violentos, iracundos e irracionales justificando así las acciones represivas en su contra y presentándolas como un mal necesario para mantener la paz y evitar el caos social. Pasado el momento de la independencia el sacrificio fue cambiando de justificación, pero no de cuerpo, pues de alguna u otra manera los y las indígenas se mantuvieron en el imaginario estatal como el problema a resolver, por oponerse a la integración nacional, al desarrollo y al progreso.

En el marco de la guerra fría a nivel mundial esta víctima que debía ser sacrificada se fue configurando, a través de la bestialización-demonización asociada al comunismo que atentaba contra los valores considerados como los más nobles: la familia, la niñez, la ley, la patria y la propiedad privada, como podemos observar en las siguientes ilustraciones de propaganda anticomunista de distintos países (Italia, Inglaterra, Estados Unidos y Argentina)



En América Latina, esta víctima sacrificial, este otro, se fue configurado a través de la Doctrina de Seguridad Nacional como el enemigo interno, considerado como el subversivo comunista que atentaba contra la estabilidad del país. En Guatemala las manifestaciones de anticomunismo se dieron desde las primeras décadas del siglo XX, pero fue después del derrocamiento de los gobiernos revolucionarios del 45-54 que esta configuración del enemigo interno cobró fuerza y se convirtió en la justificación estatal y militar para eliminar a cualquiera que fuera acusado de comunista. La guerra se presentó con base en esta doctrina como una acción justificada para mantener la paz social, siguiendo a Hinkelammert "la lógica de la guerra, asumida hasta el exterminio del país, es la moral. Lo inmoral sería no efectuar el genocidio"¹¹⁴ El discurso estatal se convirtió entonces en un discurso moral en el que se enaltecían los valores de la sociedad para presentar a los revolucionarios como un riesgo social. Basta dar una mirada a la propaganda contrainsurgente guatemalteca para ver cómo está presente esta idea del guerrillero como demonio, ladrón y usurero, misma que era repartida en las comunidades o lanzada desde los helicópteros y que pretendía dar un mensaje claro y simplificado a las poblaciones: debían mantenerse lejos de los guerrilleros y denunciarlos para garantizar la paz.



Afiche repartido por el ejército. Fuente: Archivo CIRMA

¹¹⁴ Franz Hinkelammert. *Sacrificios humanos y sociedad occidental: Lucifer y la bestia*. Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1991. p. 160



Afiche repartido por el ejército. Fuente: Archivo CIRMA

La idea de la demonización de los guerrilleros queda explicitada en el testimonio dado por el grupo de mujeres del taller Ja C'amabal I'b, en el IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en el que expresaron: "hablaron del comunismo como si fuera un demonio salido del infierno que roba nuestros hijos para hacerlos jabón; que iba a quitar la tierra o la cabeza; que las mujeres seríamos para todos los hombres"¹¹⁵. Sin embargo, como ellas mismas señalan, la propia experiencia les enseñó que los que ejercían la violencia, matando a la población y violando a las mujeres eran los militares.

Bajo esta misma lógica de la demonización fue que se elaboraron los planes y estrategias militares, dando la consigna de eliminar a los guerrilleros y con ellos a todo aquel que les apoyara. Esto implicó el exterminio de poblaciones enteras, algunas por ser ubicadas como parte de las Fuerzas Irregulares Locales FIL y otras por funcionar como bases de apoyo o simpatizantes, bajo el argumento de quitarle el agua al pez. Con todo este aparato ideológico intentaron dotar de comprensión lógica algo tan irracional como las masacres a pueblos enteros y justificarse socialmente¹¹⁶.

¹¹⁵ Ponencia "Taller Ja C'Amabal I'b (Casa de la Unidad del Pueblo) de Guatemala". IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. México, 1987

¹¹⁶ Este discurso lo podemos encontrar aún en nuestros días, en el marco del juicio por genocidio escuchamos las declaraciones de los militares y exmilitares que participaron de la guerra, en las que siguen argumentando moralmente el haber actuado en contra de los guerrilleros, a quienes ubican como los únicos responsables de haber generado la violencia.

Desde los años de la guerra y más aún después de la firma de la paz, este argumento del enemigo interno, dejó de satisfacer al grueso de la sociedad guatemalteca y a los ojos internacionales que bajo la premisa de los derechos humanos condenaron de manera fehaciente la masificación de la violencia.

Este contexto obligó al Estado a hacer una diferenciación entre guerrilleros y la población en general, que estaba siendo manipulada por las organizaciones. Se erigió entonces un discurso en el que los soldados tenían la obligación moral de salvar al pueblo, mediante el aislamiento y el control físico y psicológico, así como el convencimiento de colaborar con el ejército. De manera paralela a la figura del enemigo interno, que era tanto el guerrillero como los que llamaron Fuerzas Irregulares Locales (FIL) que podía ser cualquiera que presuntamente apoyara a la guerrilla, se construyó la figura retórica de una población pasiva fácilmente manipulable por la guerrilla y por ellos mismos. Este no sujeto, en tanto ser inferiorizado, que podía pasar de un bando al otro, será el que en el marco de los Acuerdos de paz fue traducido como víctima.

B. Conceptualización de la víctima

La noción de víctima ha sido fundamental en los contextos de posguerra del siglo XX, tanto en la realidad latinoamericana como en el resto del mundo. Se ha utilizado para nombrar a los y las sujetas que han sufrido la violencia, sin ser parte directa o activa de los actores en conflicto. Según la Declaración sobre los Principios Fundamentales de la Justicia para víctimas del delito y del abuso del poder proclamada el día 29 de noviembre de 1985 por la Resolución 4034 de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, las víctimas son aquellas que “hayan sufrido daños, inclusive lesiones físicas o mentales, sufrimiento emocional, pérdida financiera, o menoscabo sustancial de los derechos fundamentales, como consecuencia de acciones u omisiones que violen la legislación penal vigente en los Estados miembros, incluida la que proscribe el abuso de poder”¹¹⁷.

¹¹⁷<http://www.lavozdelderecho.com/index.php/actualidad-2/corrupt-5/item/2822-diccionario-juridico-concepto-de-victima-en-el-derecho-internacional#sthash.f70voGkZ.dpuf> Consultada el 3 de abril de 2017

Por su parte, el Programa Nacional de Resarcimiento de Guatemala define como víctima “a quienes padecieron directa o indirectamente, individual o colectivamente, las violaciones a los derechos humanos”¹¹⁸ que comprenden la desaparición forzada; la ejecución Extrajudicial; la tortura física y psicológica; el desplazamiento forzado; el reclutamiento forzado de menores; la violencia sexual cuando se da “contra mujeres que se encuentran reducidas o en cautiverio”¹¹⁹; las violaciones en contra de la niñez; y finalmente las masacres reconocidas como tales cuando “las víctimas se encontraban en un estado de indefensión absoluta o relativa”¹²⁰. Es decir, son aquellos delitos que se cometen contra las personas que se encuentran en una condición de inferioridad e inacción, por tanto, una víctima en términos jurídicos es tal en tanto agente pasivo.

Se puede entender la utilización y pertinencia de la figura de la víctima desde la lógica jurídica y en el marco de la guerra y posguerra. Aun así, el problema reside en que es impuesta a los y las sujetas como categoría definitoria. Es decir, cuando la categoría se pasa los límites de lo jurídico para establecerse en los marcos de las memorias, a los y las sujetas se les niega, a nivel social o colectivo, su agencia y reduce su identidad a la de una víctima; a un agente pasivo. Al respecto de esto es que Todorov¹²¹ advierte que la victimización puede implicar la pérdida de la dignidad en tanto pérdida de la voluntad del ser. Enrique Dussel¹²², por su parte, reconoce que hay una negación de agencia propia en la víctima, pues la acción se define como un carácter externo, viniendo del opresor que ejerce la violencia y que esa negación implica sobre todo la anulación de la dignidad del ser. Se le niegan sus derechos, y se considera un ser de categoría inferior, una especie de infrahumano.

Las únicas víctimas en este sentido que merecen ser lloradas en términos de Butler¹²³, son las víctimas "inocentes" es decir quienes no empuñaron la armas y

¹¹⁸ <http://adivima.org.gt/archivos/Programa%20Nacional%20de%20Resarcimiento.pdf>. Consultado el 7 de enero de 2019

¹¹⁹ Ídem

¹²⁰ Ídem

¹²¹ Tzvetan Todorov. *op.cit.*

¹²² Enrique Dussel *Ética de la liberación. En la edad de la globalización y de la exclusión*. Madrid: Editorial Trotta, 1998

¹²³ Judith Butler, *op. Cit.*

no alzaron la voz contra el sistema, es para éstas víctimas que se dirigen las políticas de reconciliación y se erigen los monumentos. Estas víctimas pese a formar en vida parte del grupo considerado como no humano, acceden al momento de su muerte a la categoría de humanidad. No son consideradas entonces como vidas dignas mientras vivan, solo en su muerte pueden ser reconocidas por la colectividad.

A las víctimas se le borra su identidad humana, por tanto, su dolor se convierte en algo ajeno. Las asumimos como una cifra, un número. Esta despersonalización es resultado de procesos de memoria que reducen los asesinatos colectivos a una masa; se rempazan los nombres por cifras, para hacer aparecer una abstracción pero es preciso no perder de vista que como señala Gabriela Miranda "en nombre de cuerpos abstractos se sacrifican cuerpos concretos"¹²⁴ cuerpos racializados, cuerpos generizados, cuerpos empobrecidos, cuerpos que escapan a la humanidad y que no merecen si quiera un nombre. A través de esta abstracción se desdibujan las identidades, impidiendo generar mayores indignaciones o empatías. "Todos reaccionamos así continuamente ante los anuncios de millares de muertos, la cantidad despersonaliza a las víctimas y en un instante nos insensibiliza: un muerto es una tristeza, un millón de muertos es una información"¹²⁵ Por eso una de las apuestas cruciales en el trabajo de las memorias es recuperar las identidades borradas, desligándonos de la construcción histórica y jurídica de la víctima.

Ahora bien, como señala Natalia Cabanillas, tanto durante el momento de conflicto como en los procesos de transición política, algunos actores recurren a esta categoría como la única opción viable para hacerse ver "porque a través de él -sujetándose a él- las personas podían ser incluidas dentro del meta-relato nacional"¹²⁶. Es decir, las subjetividades que históricamente habían sido negadas, encuentran en la víctima una figura a través de la cual por primera vez son escuchados y reconocidos en su humanidad negada, con un mínimo de derechos.

¹²⁴ Gabriela Miranda, *op. cit.*, p. 48

¹²⁵ Tzvetan Todorov, *op. cit.*, p. 189

¹²⁶ Natalia Cabanillas. *Género y memoria en Sudafrica post apartheid: la construcción de la víctima en la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (1995-1998)*. México: El colegio de México, 2011. P. 77

Ranahit Guha¹²⁷ plantea que muchas veces es a través del autosacrificio que los subalternos defienden su papel en la historia. Es lo que se destaca de ellos, como si pudieran acceder al mundo de lo humano en tanto están dispuestos al sometimiento, o bien como si de alguna manera esto les diera su lugar en el mundo. Por ello es que muchas de las personas que vivieron la guerra han abrazado esta categoría de víctima como la forma que han podido denunciar los hechos de violencia sufridos. En el marco de la guerra contrainsurgente durante los años ochenta, cuando la represión estaba en su punto más alto, varios familiares de gente desaparecida y asesinada recurrió a la figura de la víctima porque sólo desde ahí les era relativamente permitido hablar. Es decir, que en esta etapa el membrete de víctima fue también una estrategia política.

C. Internalización de la víctima

En el marco de los Acuerdos de Paz, el Estado guatemalteco reconoció por primera vez a los indígenas como seres con derechos propios y como ciudadanos de la nación, al que por tanto se le debía respetar por lo menos la vida. Esto no implicó sin embargo un reconocimiento pleno de su subjetividad, sino la apertura de numerosos programas asistenciales que de alguna manera buscaban compensar económicamente el daño histórico, sin así cambiar su condición de opresión. El colectivo de Mujeres Mayas de Kaqla señala que más bien la categorización afianzó su condición histórico pasiva y oprimida: "El estar identificadas con ser víctimas nos paraliza, hace que tendamos a esperar que los demás resuelvan por nosotros y repetimos constantemente -pobrecitas nosotras no sabemos ni podemos- y eso lo convertimos en realidad"¹²⁸. Es decir, que esta categoría victimizante que funcionó en el terreno jurídico se volvió condicionante del proceso histórico posterior.

La victimización no es sino el resultado de una secuencia de eventos traumáticos, una trama histórica de opresiones, que implican la concepción de un tiempo largo de la historia que ha ido acumulando en los pueblos originarios una

¹²⁷ Ranahit Guha "La prosa de la contrainsurgencia" en *Pasados poscoloniales*. México: Centro de Estudios de Asia y África- Colegio de México, 1999

¹²⁸ Mujeres Mayas Kaqla *Cuaderno...* p.26

trama de dolor, que sin duda existen, pero que pueden ser trascendidos, como bien afirman las mujeres del colectivo Kaqla "Todos estos duelos no cerrados, todas esas situaciones no sanadas, vividas en siglos de opresión y pobreza, se constituyen hoy en eventos traumáticos que influyen en nuestras vidas y en nuestros procesos organizativos"¹²⁹ Se reconoce que se les ha colocado en un estado de víctimas desde el afuera pero que esto que ha interiorizado, teniendo distintas consecuencias en el devenir de la vida personal y colectiva.

Estamos tan amarradas a la victimización, como está tan dentro de nosotras, como es parte de nosotras mismas, tanto así que uno de los temas claves con el que comenzamos a trabajar fue sanar el miedo a perder nuestra identidad, así como el temor de sentirnos traicioneras de nuestros pueblos si dejamos de ser pobres, oprimidas y víctimas¹³⁰

En la cita anterior podemos ver un elemento que es preciso tomar en cuenta, el sentimiento de culpa al salir de la condición de víctimas. Se fija la identidad en razón de la condición de precariedad que se ha interiorizado y creído como indisociable del grupo, es decir la identidad de mujeres, de pueblos indígenas, es el de estar excluidas y apartadas, el de no poder tener las mismas condiciones que los humanos validados. Por tanto, se auto segregan y se asume que el lugar es el de la precariedad, que la vida no es digna ser vivida, mantener la precariedad para no traicionar a nuestro grupo social.

Se trata de una destrucción interior que sigue la única respuesta a la agresividad cristiana orientada hacia afuera. El mismo sacrificio que el cristiano dirige agresivamente en contra de los judíos, estos lo dirigen en contra de sí mismos, internalizándolo. Se trata de una destrucción interna, que paraliza y que añade al ghetto impuesto desde el exterior, un ghetto autoimpuesto. Cuando el cristianismo es traído por la fuerza a América, provoca en la población aborígen una paralización interna análoga¹³¹

Se forman entonces ghettos sociales donde los grupos terminan por mantenerse ahí porque asumen la idea de que no pueden estar en otro sitio, de que son especiales y requieren espacios aparte, que deben mantenerse dentro del espacio asignado.

¹²⁹ *Ibidem*, p.24

¹³⁰ *Ibidem*, p. 25

¹³¹ Tzvetan Todorov, *op. cit.* p. 29

La imposibilidad de salir de la victimización está entonces intrínsecamente relacionada con la culpa de abandonar el grupo social al que pertenecen, si se deja la condición de opresión se deja de ser indígena, porque la identidad misma de lo indígena pareciera estar inherentemente relacionado con la idea de víctima o de precariedad. El deseo o la acción en pro de una vida en mejores condiciones económicas se ve entonces como una traición al grupo, por ser mujeres y por ser indígena. Se asume que no se merece una vida plena, y la sociedad estará ahí para marcarles la traición “El rol de víctimas para las mujeres mayas es un rol socialmente aprobado. Hacer lo contrario es ser india relamida y ser mujeres que pierden su identidad (...) Así mantenemos el rol de víctima por lealtad a nuestro antepasados”¹³² Todo aquel que abandone el rol social deberá entonces no solo romper con sus propios límites sino sobreponerse a la exclusión social.

Despojarse de la figura de la víctima no es una tarea sencilla pues implica atravesar un proceso de sanación de los dolores y de repensarse la identidad grupal y la relación con las otras y otros. Aunado a esto es preciso no obviar que esta condición de víctima genera ciertos beneficios para quienes así se nombran y deciden mantenerse en ella. Todorov plantea relacionado a esto la existencia de ciertos abusos de la memoria¹³³; un exceso de memorias que se utilizan para justificar el ser en el mundo y acomodar el presente en función del pasado. La tradición es usada para dar fuerza al momento actual y explicar el origen de ciertas disputas o exclusiones. Podemos pensar por ejemplo en la justificación de la violencia machista sostenida bajo la premisa del respeto de los usos y costumbres de los pueblos, o bien en disputas territoriales entre comunidades quienes fijan su origen en tiempos ancestrales.

Si esa tradición es la de un pueblo víctima entonces se construye un presente de seres víctimas que están sumidos en la pasividad, lo que sin duda representa una limitante en términos emancipatorios. Pero no deja de tener ciertas ventajas o beneficios para quien así se nombra, pues una víctima no tiene responsabilidad alguna, y su condición le deja libre de toda acusación “le abre en el

¹³²Mujeres Mayas de Kaqla *Cuaderno...* p. 29-30

¹³³ Tzvetan Todorov.

presente una línea de crédito inagotable"¹³⁴. Las víctimas tienen un lugar simbólico de superioridad por el daño que se les ha infligido, que se asume como sociedad, se les convierte en puros y santos. Las mujeres mayas de Kaqla han trabajado por desmontar esta aparente virtud del ser víctimas a partir de reconocimiento de que las mujeres indígenas "nos quedamos estancadas en ese estado de víctima, estancadas en el sufrimiento ya que éste se premia, así como se beneficia una a través de la enfermedad. Parece terrible pero inconscientemente mientras más se sufre, se recibe más amor, cuidado y dedicación"¹³⁵. Volvemos aquí a la reflexión sobre las raíces judeocristianas de nuestra sociedad que enaltece el sacrificio y sufrimiento y los eleva al carácter de virtud. Por ello culturalmente se reconoce a quien más sufre. Las mujeres se han construido a si mismas como seres necesitados y dolientes pues esta parece ser la única forma de recibir afecto y cuidados. O bien, se reivindican colectivamente desde la infantilización, con una incapacidad para ser "Nos sentimos inferiores y al sentirnos menos nos silenciarnos, nos justificamos, decimos que no podemos, nos ponemos en el papel de las niñas, de chiquitas que necesitan ser protegidas"¹³⁶. Da miedo ser adultas y asumir toda la responsabilidad que eso conlleva, hablar claramente y ubicar lo que se quiere y no, poder poner límites y ser sujetas porque entonces se tendría que asumir la agencia propia y dejar de delegarla a alguien más, sea Dios, el Estado, la cooperación internacional o cualquier otro afuera.

Este carácter de infantilización lo ubicamos con claridad en la época de la invasión, con todas las discusiones sostenidas sobre los pueblos indígenas, pero a lo largo del tiempo se ha interiorizado y afianzado, porque si bien implica una situación de sometimiento también conlleva la ventaja de despojar de responsabilidad social sobre el devenir. A la víctima no puede pedírsele nada, pues como es un ser pasivo se asume que no puede tener determinación sobre los hechos. Las mujeres mayas de Kaqla nombran esto como providencialismo, lo cual permite no sólo no asumir responsabilidades sino juzgar y exigir a los demás.

¹³⁴ Todorov, *op. cit.* p. 96

¹³⁵ Mujeres Mayas Kaqla, *Cuaderno...*p. 28

¹³⁶ *Ibidem*, p. 102

En el caso guatemalteco esto es muy claro con toda la presencia de organizaciones y apoyos internacionales destinados a apoyar a las víctimas, lo cual ha generado un modo de vida y una especie de obligatoriedad social con el resultado muchas veces de generar ruptura en los procesos de autonomía y autogestión de las comunidades.

Es menester advertir nuevamente que la crítica a la internalización de la víctima se hace en el sentido de no invisibilizar la agencia política de los sujetos y en específico de las mujeres, pues el hacerlo lleva a la inmovilidad social.

D. De víctimas a sujetas

Al afirmar que la memoria histórica debe romper la victimización no pretendo decir que se niegue el horror vivido durante la guerra, ni el dolor vivido por las mujeres y mucho menos que se exculpen a los responsables. Es verdad que se cometieron atrocidades y que estas deben ser nombradas, pero no es menos cierto que las personas resistieron a ellas y lucharon por sobrevivir. El nombrar a las personas sobrevivientes en lugar de víctimas rompe de fondo con esta concepción del ser a partir del otro, pues el que hace la acción ya no es el opresor que ejerce la violencia sino el sujeto que hace el acto de resistir y sobrevivir. La crítica hacia el concepto de víctima es la objetivación y visión reduccionista que coloca a las personas como actores pasivos. Es decir, es una disputa hacia su agencia y no hacia su utilización como estrategia política.

El cambio aparentemente tan simple entre víctima y sobreviviente implica toda una transformación en la forma de acercarnos a la memoria y por tanto la forma de vivir nuestro presente y proyectar nuestro futuro, pues implica afirmar la dignidad del ser un sujeto capaz de actuar aún en condiciones adversas. Todorov entiende la dignidad como "la capacidad del individuo de mantenerse como sujeto provisto de voluntad; ese simple hecho lo mantiene en el seno de la especie humana"¹³⁷. Es decir, ante la imposición externa de una categoría de no humanidad se refrenda la voluntad en tanto condición de humanidad.

¹³⁷ Tzvetan Todorov, *op. cit.* p24

No se trata necesariamente del emprendimiento de grandes acciones. A veces esta resistencia y esta afirmación de la dignidad estuvo en actos tan simples y a la vez tan potentes como mantener la risa y la alegría. Todorov dice al respecto de la resistencia en los campos de concentración, que “agitar un pañuelo o silbar una canción eran actos de autonomía y desafío”¹³⁸, porque implicaban una negativa a la obediencia y demostraban que aun cuando se tenga un aparato represivo encima es posible mantenerse digno sin renunciar a nuestra humanidad aunque esto no siempre garantice la supervivencia. En la guerra contrainsurgente de Guatemala los pueblos resistieron no solo silbando y cantando, lo hicieron adentrándose en las montañas y en medio de la selva, instalando campamentos para refugiarse de las bombas, generando lazos de comunidad y solidaridad dentro y fuera del país, soñando un futuro distinto y organizándose para alcanzarlo. La Historia ha obviado todas estas agencias, acciones y resistencias, manteniendo la idea del indígena y de las mujeres como víctimas pasivas, sin acción propia.

En el texto *Memorias rebeldes contra el olvido*, las mujeres excombatientes del frente Ho Chi Minh del EGP critican la forma en la que tradicionalmente se han narrado las memorias de las mujeres indígenas. Aparecen primero como "víctimas o espectadoras de una situación que marcó y sigue marcando su vida, pero desde una perspectiva de la repetición ritualizada del relato traumático y siniestro. Pocos textos recogen vivencias para valorar la contribución de sujetos con identidad de género y étnica dentro de una estructura organizativa militar clandestina"¹³⁹. Es decir, su accionar es invisibilizado por la imposición de esta categoría.

La utilización de la figura de la víctima pasiva y objetivizada en Guatemala se fortaleció en los últimos años durante los procesos del juicio por el genocidio Ixil, pues para la estrategia legal que decidieron emprender fue necesario. El sistema de justicia solo reconoce verdades y mentiras, buenos y malos, es binaria y no permite complejidades, y en este terreno es de entender la utilización de la categoría víctima. Pero al pretender aplicar esos mismos razonamientos a la historia, se limita la capacidad analítica y peor aún se construye una memoria

¹³⁸ *Ibidem.* p. 72

¹³⁹ Hernández Alarcón, Rosalinda, *op. Cit.* p. 17

huérfana de referentes de lucha, instituyendo lo que Walter Benjamin nombraba como un tiempo vacío impuesto por la dominación para invisibilizar las posibilidades de futuro e imponer el *continuum* de la violencia.

Un grupo de familiares y participantes del movimiento insurreccional realizaron en 2006 un trabajo de recuperación de la memoria desde este otro punto de vista, que busca enaltecer la dignidad de quienes lucharon, motivados por "el común deseo de exaltar la vida, y no presentar como víctimas sin sentido a quienes con clara conciencia de sus actos, optaron por el camino de la esperanza, que tanta falta nos hace ahora"¹⁴⁰.

Es esencial poder escribir otras historias, voltear la mirada hacia la lucha, la resistencia, la emancipación como aliento de la esperanza para el actuar cotidiano. Como afirma Adichie "las historias se han usado para despojar y calumniar, pero las historias también pueden dar poder y humanizar. Las historias pueden quebrar la dignidad de un pueblo, pero también pueden reparar esa dignidad rota"¹⁴¹

Mi propuesta es, precisamente, poner a las sujetas al centro como eje articulador de la reconstrucción histórica y romper con esta arraigada idea de que el lugar que les pertenece a las mujeres es el de la víctima pasiva y la subalternidad. Es decir, este ejercicio histórico aspira a romper esa condición impuesta de victimización, construyendo una narrativa que permita recuperar lo profundo nuestra dignidad y humanidad, visualizando que si la gente se lanzó a luchar en estos años fue guiado por un profundo amor a su tierra, a sus seres queridos y a la vida misma que sintieron en riesgo ante un sistema de muerte. La esperanza que tenían era y sigue siendo afirmar la dignidad humana en su sentido más profundo y apostar por la vida por encima de la muerte.

¹⁴⁰ Grupo hace 25 años ¿Donde estabas? *Voces que cuentan, memoria nuestra*. Guatemala: s/e, 2006

¹⁴¹ Chimamanda Ngozie Adichie *El peligro de una sola historia*. Literatura Random House, 2018

1.3. El heroísmo en las memorias¹⁴²

En el proceso de construcción de las memorias de la guerra de Guatemala, el heroísmo masculino de los guerrilleros se ha erigido en correlato de la figura impuesta de la víctima pasiva que, como vimos, se asocia a las mujeres y a los pueblos indígenas. Creando con ello un imaginario revolucionario masculino, de hombres valerosos, fuertes, viriles y al mismo tiempo nobles, cuya misión trascendental consistía en hacer la revolución para salvar al pueblo. Me interesa, para los fines de esta investigación, detenerme a hacer una revisión crítica de las formas en que se han estructurado estos relatos al interior de la izquierda latinoamericana, y guatemalteca en particular, para marcar la distancia con este tipo de narrativas.

A. Los mártires sacrificados

La construcción del imaginario del héroe revolucionario esta dotada de elementos profundamente religiosos, como su asociación con el martirio, entendido este como la muerte o sacrificio de la vida en pos de una creencia o ideal. El martirio es considerado una de las máximas virtudes del cristianismo, que se concretiza en la figura de Jesucristo muerto en la cruz para limpiar los pecados de toda la humanidad, dispuesto a sacrificarse por un bien superior, por una causa trascendental, por el bien. Esta parábola sacrificial la encontramos, como nos señala Franz Hinkelammert, en la sociedad presente convertida en una virtud civilizatoria basada en la idea capitalista del progreso, en la valoración social de quien está dispuesto a sacrificarse.

Dentro de los movimientos revolucionarios del siglo XX, y en particular de los guatemaltecos, está presente la idea de que es preciso luchar hasta la muerte para alcanzar los ideales. Es decir, que el sacrificio de la vida propia es un mínimo necesario ante la misión trascendental que se tiene por delante, que consiste en lograr el bien común.

¹⁴² Sobre este tema refiero a la ponencia “La figura del héroe en el movimiento revolucionario centroamericano: Los casos de la Nicaragua sandinista y la guerrilla guatemalteca” realizada en coautoría con la maestra Alejandra Galicia. XVI Congreso Centroamericano de Historia, Guatemala, 6 al 10 de agosto de 2018.

Morir y/o quitar la vida se consideraba un acto necesario para el triunfo de la lucha, caer por la causa implicaba trascender e inmortalizarse. El guerrillero caído se convertía para los otros en ejemplo de moralidad y adquiría una veneración casi sagrada, pues su legado se volvía objeto de culto y ritualidad.

La figura del héroe mártir la vemos repetida en manifiestos, proclamas, testimonios, novelas y demás narrativas elaboradas por los guerrilleros guatemaltecos, en donde la muerte aparece como el destino irrenunciable de quienes han decidido organizarse. Aún el siempre crítico Mario Payeras comparte esta premisa al reflexionar sobre el carácter que debían tener los revolucionarios "esta opción la asumen únicamente quienes han entendido que la organización no termina con nuestra captura, quienes han comprendido que la lucha del pueblo no se detiene por el pequeño hecho de nuestra muerte"¹⁴³. Es decir, que el perder la vida era parte inminente de la lucha.

Para el caso latinoamericano, Rafael Núñez Florencio analizó como este trinomio sacrificio-heroísmo-muerte va arraigándose en los movimientos sociales fuertemente luego de la interacción entre los marxistas latinoamericanos y los teólogos de la liberación, que en vez de repelerse como podría pensarse desde fuera, van encontrando sus puntos comunes y construyendo un camino conjunto que va cimbrándose con las muertes de los revolucionarios.

El Che marcaba el camino. La entrega a la revolución era una especie de sacerdocio, con toda la simbología del hecho religioso: la consagración en exclusiva a la causa, el apostolado, el sacrificio. ¿Qué importaba la muerte? La muerte no era nada. Se puede matar a un hombre, se argumentaba, no a unas ideas, no los legítimos anhelos de justicia de los oprimidos, nunca la esperanza de todo un pueblo. Camilo Torres moría en febrero de 1966, el Che en 1967, ambos en "acto de servicio" ¿que importaba? La sangre de los mártires haría germinar nuevas semillas, se decía. y en cierto modo fue verdad, porque toda Latinoamérica se pobló de grupos guerrilleros¹⁴⁴.

La muerte es la culminación del héroe, pues significa que logró dejar un legado sacrificándose por una empresa mayor. Tzvetan Todorov comparte esta idea al afirmar que "para el heroísmo, la muerte es un valor superior a la vida. Sólo la

¹⁴³ Mario Payeras, *El trueno...* pág. 94

¹⁴⁴ Rafael Núñez Florencio, *Sociedad y política en el siglo XX: Viejos y nuevos movimientos sociales*, España, Síntesis, 1993, págs. 244-245

muerte - tanto la de uno mismo como la de otros- permite alcanzar lo absoluto: sacrificando la vida se prueba que se amaba más al ideal que a la vida"¹⁴⁵. Lo que consagra al héroe como tal, no es la vida sino su propia muerte, por ello en los relatos históricos valen más los mártires caídos en el combate, los héroes que nos dieron patria, los que nos faltan. No es la muerte lo que se perseguía sino la vida, sin embargo, muchas de las narraciones de la guerra construyéndose se centran en los caídos, enalteciendo su heroísmo y sacrificio, se erige así un culto a la muerte por encima de la vida.

B. El paraíso de la revolución

Esta misión trascendental por la que valía la pena darlo y dejarlo todo, llevaría según el imaginario revolucionario a alcanzar una suerte de paraíso perdido en el que finalmente se lograría vivir la paz, garantizando las condiciones materiales de la vida y el despertar para toda la humanidad.

Payeras reflexiona sobre esto "Sabíamos, además, que iba a llegar el tiempo de la alborada y que ante el viento de la revolución no están llamados a prevalecer todos los frutos del árbol de la vida"¹⁴⁶. Es decir, que llegado el triunfo de la revolución la opresión terminaría. En muchos de los escritos guerrilleros este anuncio de la vida nueva parece sacado de la parábola religiosa del paraíso donde se vivirá en completa armonía, sin las complejizaciones requeridas para llevar a cabo un proceso histórico concreto.

Un ejemplo de ello es la falta de consideración acerca del proceso de emancipación de la mujer, que se dejó durante buena parte de la guerra en un segundo plano, pues se consideraba que esta se daría de forma natural una vez alcanzado el triunfo revolucionario. Los guerrilleros estaban convencidos de que el triunfo era posible y estaba cercano, aunque lo que ocurriera después no estaba trazado en el plan.

No es menester denostar la utopía como necesidad existencial del ser humano ante los contextos atroces. Entendemos en ese sentido su razón de ser en general y en particular en los movimientos revolucionarios y será uno de los focos

¹⁴⁵ Todorov Tzvetan *Frente al límite...* p. 18

¹⁴⁶ Mario Payeras *El trueno...* p. 105

de análisis de esta investigación. Sin embargo, me interesa evidenciar el carácter sacrificial con la que muchas veces se planteaba la construcción de la utopía, porque implicó la negación de la vida y de los sujetos y llevó muchas veces a un actuar histórico que puso en riesgo tanto el éxito del proyecto político como la vida misma de quienes lo llevaban a cabo. Es con esta visión que me interesa discutir, para rescatar la utopía como el motor del cambio social, es decir en la parte que lleva a la acción y no a la espera pasiva.

C. La construcción guatemalteca del hombre nuevo

Existe un amplio panteón de héroes, santos y mártires latinoamericanos que dejaron el legado de la lucha revolucionaria y se convirtieron en una inspiración para las generaciones venideras. Figuras ancestrales son retomadas como el ejemplo a seguir, como Anastasio Tsul durante la rebelión de Totonicapan, Guatemala, Túpac Amaru en el Perú, Augusto César Sandino en Nicaragua, Emiliano Zapata en México y el Che Guevara como el ídolo latinoamericano que encarna la figura emblemática del revolucionario. Hombre valeroso, solidario, noble, inteligente, trabajador y dispuesto a sacrificarlo todo, incluyendo su familia y su vida, en pos de la gran proeza emancipadora de América Latina. Al Che no se le cuestiona, ni se le critica el abandono a los hijos, ni su salida de Cuba, pues se considera que su misión era mucho más grande.

En Guatemala los primeros grupos guerrilleros – Movimiento 13 de noviembre, y Movimiento 20 de octubre, se organizaron tras el derrocamiento de Jacobo Arbenz en 1954, el cual fue orquestado por el gobierno de Estados Unidos. Si bien estas organizaciones se conforman para dar continuidad a los sueños de la primavera democrática que habían sido truncados, no retoman la figura de Arbenz como la de un héroe. Me atrevería a afirmar que no se debe a una crítica en contra de sus propuestas políticas, sino a la manera en que reaccionó frente a la embestida norteamericana, es decir el haber decidido salir del país y no mantenerse incólume ante las embestidas represivas, aun cuando esto conllevara a la muerte. Arbenz no resistió la ofensiva defendiendo su proyecto hasta las últimas consecuencias, optó por el exilio y murió años después de un ataque

cardíaco fuera del país. Esto el imaginario revolucionario no se lo perdona, por eso no puede ser un héroe, sino a lo sumo un político ejemplar.

Caso distinto es el del comandante Luis Turcios Lima, cuya biografía escrita por Ricardo Ramírez, fue editada en Cuba en 1967 y reproducida como documento fundante del Ejército Guerrillero de los Pobres. En ella vemos dibujados uno por uno los elementos que configuran a un héroe revolucionario; a quien describen como “el jefe militar más completo que ha tenido el movimiento guerrillero guatemalteco”¹⁴⁷.

A lo largo del texto Ricardo Ramírez va dibujando el complejo escenario político de las distintas agrupaciones revolucionarias, explicando las distintas facciones y los factores de disputas internas. De manera paralela va dibujando a un guerrillero ejemplar que combina la fortaleza física y agudeza militar con la sensibilidad, el compañerismo y la solidaridad, ayudando a sus pares a sortear las dificultades y poniendo por encima el bien común y la colectividad - pues en sus palabras decía “Sé que me pueden matar mañana pero el movimiento continuará sin mí”¹⁴⁸.

Le presentan como un hombre culto, “ávido lector” y con una constancia y disciplina que respondían a su formación militar, que de manera un tanto irónica había obtenido en Estados Unidos, pero que adaptaba a las necesidades de la lucha guerrillera. Destaca por supuesto su valentía entendida desde toda la carga masculina; “Afrontaba los riesgos y sacrificios como una prueba para sí y para los demás”¹⁴⁹. Por tanto, no aparece nunca derrotado y si acaso se le hacen críticas a su toma de decisiones se alude a un carácter bueno o inocente que lo hace creer en las personas y en la causa revolucionaria más allá de todo.

En la figura de Turcios Lima, Ramírez depositó los valores que serían el fundamento ideológico para el EGP, aún desde la crítica hacia algunas de sus decisiones, pues “En su curso se puede errar y se deberá comenzar de nuevo hasta graduarse de revolucionarios y de hombres, para decirlo con las palabras del

¹⁴⁷ Ricardo Ramírez, “Turcios Lima: su biografía” en Centro Rolando Morán *Construyendo caminos: Tres documentos históricos de la guerrilla guatemalteca*. Guatemala, 2008, Pág. 75

¹⁴⁸ *Ibidem*, P. 80

¹⁴⁹ *Ibidem*, pág. 79

Che”¹⁵⁰. Su biografía, nos dice Enrique Corral¹⁵¹, fue parte fundamental de la formación política de los jóvenes guerrilleros de los años 70, mostrando el ejemplo de cómo se debía llevar la vida revolucionaria hasta sus últimas consecuencias.

Las distintas narrativas de los revolucionarios fueron asignando características claras a la figura del guerrillero y del hombre nuevo: valiente, viril, honesto, fuerte, temerario y heroico. Pensada siempre en clave masculina por lo que las mujeres difícilmente encajaban con esta construcción, aunque como veremos en la investigación algunas se ven permeadas por este ideal e intentan equipararse al desempeño masculino, sobre todo en la primera etapa de la guerra.

Esta imagen heroica está muy ligada a las acciones militares, que son presentadas como si fueran el centro del devenir histórico, reduciendo toda la apuesta emancipatoria a la parte armada. Yolanda Colom, en una presentación de su libro, reclama esta visión:

Descubrí, reiteradas veces en mi relación con colaboradores, con simpatizantes, con gente de muchos países que nos apoyaba, incluso gente muy humanista, muy preparada, militantes en sus respectivos países, que su admiración hacia nosotros, que su motivación primera para apoyarnos era nuestra acción violenta (...) y nunca me preguntaron por los ideales, por las inquietudes, por el tipo de sociedad que queríamos, por la problemática social que nos había llevado a tomar ese camino tan radical y tan doloroso¹⁵².

Para ella lo importante es rescatar la humanidad que estaba detrás de estas acciones, los sueños por los que se movilizaban, lo que ella llama el trabajo gris, que se sostuvo en lo cotidiano durante muchos años. Comparto con la autora esta preocupación por hacer una historia de la lucha mas compleja, más crítica y más humana. Por ello me interesa marcar distancia con la imagen del heroísmo que reduce lo vivido a dicotomías y acercarme a una historia de la guerra en donde palpite la vida y la esperanza.

¹⁵⁰ *Ibidem*, pág. 122

¹⁵¹ Entrevista personal a Enrique Corral, ciudad de México, 20 de septiembre de 2010.

¹⁵² Yolanda Colom, presentación leída el 31 demayo de 2018

1.4. Memorias de esperanzas

Supimos que no sólo pena y dolor habitaban nuestra lengua, conocimos que hay esperanza todavía en nuestros pechos. Hablamos con nosotros, miramos hacia adentro nuestro y miramos nuestra historia: vimos a nuestros más grandes padres sufrir y luchar, vimos a nuestros abuelos luchar, vimos a nuestros padres con la furia en sus manos, vimos que no todo nos había sido quitado, que teníamos lo más valioso, lo que nos hacía vivir, lo que hacía que nuestro paso se levantara sobre plantas y animales, lo que hacía que la piedra estuviera bajo nuestros pies, y vimos, hermanos, que era dignidad todo lo que teníamos, y vimos que era grande la vergüenza de haberla olvidado, y vimos que era buena la dignidad para que los hombres fueran otra vez hombres, y volvió la dignidad a habitar en nuestro corazón y fuimos nuevos todavía, y los muertos, nuestros muertos, vieron que éramos nuevos todavía y nos llamaron otra vez, a la dignidad, a la lucha.

EZLN Documentos y comunicados No 1 México: ERA, 1994

Pensar las memorias de y desde las mujeres en clave de esperanza no es un objetivo fácil ante un proceso histórico tan atroz y violento como el de la guerra contrainsurgente de Guatemala, pero es debido a esta violencia y a la continuidad que tiene hasta hoy que resulta una apuesta fundamental y necesaria para posibilitarnos la vida misma. Siguiendo a Horkheimer¹⁵³ podemos afirmar la premisa de no renunciar a la utopía en tiempos de crisis y por tanto de no perder la esperanza de que existe la posibilidad de construirnos otro mundo.

En este apartado me interesa dejar esbozado el marco teórico del que me he validado para conceptualizar la esperanza. Valga dejar consignado aquí la dificultad que implicó encontrar referentes teóricos para ello en las ciencias sociales, lo que me obligó a buscarlos en otros senderos como los de la teología, específicamente la teología de la liberación, la psicología social, así como en autoras feministas como Chela Sandoval¹⁵⁴ que se han atrevido a reflexionar sobre la fuerza política del amor y la esperanza.

Pablo Fernández Christlieb dice que la memoria tiene 5 características básicas. Es estática¹⁵⁵, olfática, actual, fundacional y pneumática, es decir da el

¹⁵³ Horkheimer, M. "La utopía" en Utopia A Neusüss, citado en Raúl Vidales y Luis Rivera Pagan(eds) *La esperanza en el presente de América Latina*. Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1983. P. 97

¹⁵⁴ Chela Sandoval. *Metodología de la emancipación*. México: PUEG-UNAM, 2015

¹⁵⁵ Característica que no comparto pues, como he dejado consignado en la conceptualización de las memorias considero que por el contrario son bastante dinámicas.

aliento en los momentos de crisis, infla y llena de fuerza. Es esta última característica en la que me interesa enfocarme, una memoria que permite inflar los ánimos, recuperar la esperanza. "Por eso se habla, en períodos conflictivos, muchas veces en nombre de los viejos tiempos, del día en que nos conocimos, del primer beso y esas cosas, para darle ánimos a una sociedad alicaída que ya no puede sostenerse con la fuerza del presente"¹⁵⁶.

Encontramos esa fuerza pneumática en las mujeres que apostaron por la vida, aun en los contextos tan terribles en los que tuvieron que huir y resistir a los ultrajes. En ellas que sobrevivieron a costa de todo, tejiendo redes de solidaridad y afecto; que emprendieron una nueva vida, una nueva familia; que criaron a hijos e hijas huérfanos. En ellas que sobrevivieron a la violencia y la violación y con mucho trabajo han podido reconstruirse, remontar la humanidad que les había sido negada. En ellas que han propuesto la necesidad de la sanación como una apuesta política. En todas ellas es que está la semilla de la esperanza, la fuerza de la memoria para caminar hacia adelante. Ahora bien, sería ingenuo pensar que encontraremos los relatos esperanzadores en medio de pura alegría, pues no se puede negar la violencia que vivieron, por lo que tenemos que buscar la esperanza en medio del horror, el canto en medio de la muerte.

Una primera conceptualización de la esperanza sería la posibilidad de pensar en una vida distinta, de inaugurar algo nuevo que no ha sido visto o vivido como tal, pero que se vislumbra posible pues tiene su sustento en alguna experiencia pasada o en algún referente concreto. Ernst Bloch planteaba como principio de esperanza el concepto de la construcción de lo nuevo, que "implica una dimensión subjetiva de desafío rompimiento de la dominación y la subalternidad, que se vive como libertad"¹⁵⁷. Es decir, la esperanza significa una no resignación a la situación de opresión que se vive y un canto a la vida.

Tischler afirma que la memoria en este sentido es "un principio de esperanza; guarda en su núcleo el sentido y la idea de un futuro que no es

¹⁵⁶ Pablo Fernández Christlieb. *La sociedad mental*. Barcelona: Anthropos, 2004. P. 195

¹⁵⁷ Sergio Tischler Visquerra "La síntesis reaccionaria del poder y la revolución inconclusa" en Virgilio Álvarez Aragón, Carlos Figueroa, et al. *Guatemala: historia reciente (1954-1996) Tomo I proceso político y antagonismo social*. Guatemala: FLACSO, 2012. P. 49

prolongación lineal mecánica del presente sino escisión: el reducto de un tiempo utópico”¹⁵⁸. La memoria es una posibilidad de construir un futuro. “La verdadera génesis no se encuentra al principio sino al final y comienza cuando la sociedad y la existencia se vuelven radicales: cuando van a la raíz. Pero la raíz de la historia es el hombre que trabaja, que crea, que transforma y supera lo dado”¹⁵⁹.

Peter Marchetti durante unas jornadas de discusión entre científicos sociales y teólogos realizada en Costa Rica en 1983, introdujo el concepto de memoria utópica, refiriéndose con ello a una fuerza que genera la razón utópica, que la sostiene; una memoria subversiva que está detrás y que adquiere sentido en un proceso determinado. Es decir, es el referente de un pasado de lucha o más aún de un pasado con una relación social más armónica.

El sustento de la esperanza es la apuesta por la vida y en esto establece una conexión entre el pasado y la posibilidad de futuro pasando por la transformación del presente. La esperanza puede ser entonces un principio organizador de la historia, aunque para visualizarlo signifique hacer una deconstrucción del principio organizador de la violencia (victimización) y el despojo y cambiar la mirada hacia otro horizonte de entendimiento.

No podemos pasar por alto que una connotación común que tiene el concepto de esperanza es precisamente la de la espera, la creencia irracional de que las cosas cambiaran por si mismas. Por ello Paulo Freire¹⁶⁰ habla de una esperanza crítica que implica necesariamente una relación con la praxis y afirma que no es la esperanza la que es pasiva sino la desesperanza en tanto llama a la inacción y a la resignación porque se tiene la firme convicción de que no hay nada que hacer. Es la desesperación que lleva a la inacción, o bien a la simple reacción a una agresión, sin perspectiva de futuro o de cambio de paradigmas.

La esperanza bien entendida no es, entonces, un simple optimismo descontextualizado, sino que implica una crítica de la realidad y una ruptura de la pasividad propia de la desesperanza. La esperanza es, nos dice Fromm aludiendo a un concepto de Michael Maccoby “una disposición interna, un intenso estar listo

¹⁵⁸Sergio Tischler, *Memoria..* p. 95

¹⁵⁹ Ernst Bloch *Principio de esperanza. Das Prinzip Hoffnung. Suhrkamp. Frankfurt am Mein*, 1982. p. 1628

¹⁶⁰ Paulo Freire *Pedagogía de la esperanza*. México: Siglo XXI, 1996

para actuar (*Activeness*)¹⁶¹, es decir una actividad constante de transformación, una praxis que debe realizarse en el presente histórico concreto y no en el terreno de las idealizaciones. Esto implica que la defensa de la esperanza haya tenido que pasar – como en el caso guatemalteco, por el uso de las armas y el enarbolamiento de los procesos revolucionarios.

Para los revolucionarios guatemaltecos, este paso a la toma de las armas implicó un proceso difícil pero necesario para alcanzar la transformación con la que se soñaba, es decir para llegar a la utopía transformando la topía, aunque este proceso llegara a terminar con la propia vida. En el contexto represivo latinoamericano nos dice Alberto Morales: “sólo la defensa permite que la esperanza no sea un mero deseo, sino una realidad. De aquí podemos decir que la defensa es el lenguaje de la esperanza, pues ésta se expresa y se manifiesta a través de aquella”¹⁶².

La esperanza no es pues un abstracto, está presente en el acto de la resistencia, de la lucha y la protesta contra la opresión, en la defensa de la vida. Historizar la esperanza será entonces historizar los procesos de lucha de la Guatemala en guerra y enfatizar en ellos las apuestas libertarias, muchas de las cuales siguen palpitando en el presente. Valga decir que esta defensa férrea de la vida y esta utopía de un mundo más justo no es propiedad exclusiva de los grupos guerrilleros, la encontramos con gran fuerza en el movimiento social que se fue gestando en estos años y aún más profundo en las apuestas comunitarias que han regido a los pueblos desde tiempos ancestrales, pues como veremos en seguida, la utopía si bien es proyección de futuro abreva para ello de las memorias, de un pasado que demuestra la posibilidad de una vida distinta.

Ahora bien, el reto está en encontrar las formas concretas que toma la esperanza en las vidas de las mujeres, es decir, en su praxis histórica. He identificado 5 hilos a través de los cuales poder mirarla: La utopía, entendida como el despertador de la esperanza, como los sueños e ideales que actúan como agentes movilizadores; La colectividad, concepto que genera un sentimiento de

¹⁶¹ El término *activeness* lo retoma de Michael Maccoby. Eric Fromm *La revolución de la esperanza*. Colombia: Fondo de Cultura Económica, 2000. P. 23

¹⁶² Alberto Morales "La defensa, lenguaje de esperanza" en Raúl Vidales. *op. cit.* p. 422

pertenencia e identidad para mantenerse firmes en sus convicciones y apuestas; La espiritualidad y las redes de solidaridad, ambos permitiendo el sostenimiento material y emocional de las mujeres ante la violencia, la persecución y la muerte; y finalmente el amor, en tanto potencia política que les dio a las mujeres la fuerza para resistir y actuar.

A. Redes de solidaridad, cuidado y ternura

Uno de los aspectos que fueron claves para el sostenimiento de la esperanza y para el ejercicio cotidiano de la resistencia, fue el de las redes que en distintas épocas y de diferentes formas se fueron tejiendo para garantizar el desarrollo del proyecto revolucionario, pero también la vida misma. Un factor denominador de estas redes es el protagonismo que tuvieron las mujeres en ellas, siendo las que en mayor medida permitieron el funcionamiento material y emocional de la lucha y que, sin embargo, han tenido muy poca atención por parte de los investigadores.

Ante la ruptura del tejido social, ante la persecución y la violencia, los apoyos y afectos que se tejieron en redes más allá de lo local fueron claves en posibilitar la esperanza; desde lo más inmediato que era sobrevivir – hasta la articulación de la organización social, rompiéndose las fronteras, hermanando las luchas y los intereses por alcanzar la justicia. El abrazo, la mano, el baño, la sopa caliente, el cobijo, el que alguien te escondiera o te ayudara, era de alguna manera regresar a la dignidad de lo humano que la guerra había llegado a borrar.

Si bien lo que construye estas redes es la ideología y los sueños compartidos de crear un mundo nuevo y más justo; opera en ellas de manera mucho más fuerte y podríamos decir que incluso más profunda, la empatía, el afecto, el amor y la ternura. Esta idea retomo en el último hilo de la esperanza que planteo en esta propuesta; que es del amor como un agente movilizador de la lucha, específicamente de las mujeres. En este retomo la propuesta feminista de entender el potencial político del amor, no desde la visión romántica del amor de pareja y la posesión sino pensando en la potencia de libertad.

B. La fuerza de lo colectivo

Los seres humanos somos esencialmente seres sociales, por lo que construimos nuestra conciencia e identidad a partir de la relación con los otros. A lo largo de nuestra vida formamos parte de distintas colectividades; la primera y más esencial es la de la familia, que sin duda marca nuestro devenir. No es de extrañar entonces que muchas de las sujetas de esta investigación provengan de un núcleo familiar de izquierda, en donde las ideas de justicia social formaban parte de las conversaciones cotidianas, por lo que hacerse parte del movimiento revolucionario se volvió para ellas un paso natural. También puede verse en la experiencia concreta como familias enteras se integraron al proyecto social o bien que la participación de uno de sus miembros llevó en un momento posterior al involucramiento de las y los otros.

Además de la pertenencia dada por la familia, existe un lazo muy profundo que se tejió en el movimiento social por el hecho de compartir un objetivo común y que les llevó a organizarse en colectividades estrechas pues el triunfo del proyecto dependía en buena medida del trabajo común y coordinado.

Carlos Lenkersdorf¹⁶³ introdujo el concepto de nosotridad para describir la relación colectiva que se mantenía con gran fuerza dentro del grupo maya Tojolabal de Chiapas y que marca su cosmovisión. En el interior de las comunidades indígenas guatemaltecas este fue un elemento que se mantuvo muy presente, aunque en el transcurso de la guerra tuvo modificaciones pues el centro de la colectividad no era necesariamente la pertenencia a una comunidad, sino que podía ser dada por la actividad política que se desempeñaba. La pertenencia a determinada colectividad no solo afirma la identidad política, sino que posibilitaba cimbrarse con fuerza ante la realidad circundante.

Ricardo Falla me compartió en entrevista una reflexión acerca de cómo esta pertenencia a un grupo y la identidad fueron elementos claves para resistir ante los secuestros, interrogatorios, vejaciones y a distintas técnicas de contrainsurgencia, o tortura. Según nos dice, el fin de estas técnicas consistían en hacer un borramiento de identidades en medio de la tortura, pero dejando permanente una

¹⁶³ Carlos Lenkersdorf. *Filosofar en clave tojolabal*. México: Porrúa, 2005.

que sea el hilo de conexión, pues les interesaba que estas personas pudieran delatar a otras. En este sentido compara dos casos: por un lado está el jesuita Luis Pellecer, quien fue secuestrado por el ejército y al que “le tocaron la identidad de jesuita y de revolucionario, pero no le tocaron la identidad familiar”¹⁶⁴. Y por otro Emeterio Toj, a quien “secuestraron poquito después y a él le tocaron la identidad revolucionaria, pero no le tocaron la identidad indígena, y esa misma identidad le sirvió a él para tener la fuerza para escaparse”. Fue la pertenencia a la colectividad indígena la que le permitió tejer una reconexión con lo que era y mantenerse leal a sus principios revolucionarios, mientras que para Pellecer el ser leal a su primera identidad familiar significó lo contrario, ya que la conexión y lealtad con su familia no se relacionaba con el movimiento revolucionario. Por medio de la tortura el ejército logro que Pellecer diera los nombres de compañeros que estaban involucrados en el movimiento.

Este podríamos decir que es un caso extremo, pero no menos ilustrativo para demostrar que en general el pertenecer a una colectividad organizada fue la posibilidad para muchos y muchas de mantener la esperanza con vida.

C. La utopía, los sueños e ideales.

Acudiendo a la conceptualización de la esperanza nos surge de manera inherente la utopía; se presenta como el telón de fondo de la esperanza, lo que la mueve y organiza. Ambas nociones implican una mirada al futuro que parte del rechazo a la realidad circundante y la necesidad de su transformación. Para Horkheimer la utopía “por una parte representa la crítica de lo existente, por otra la propuesta de aquello que debería existir”¹⁶⁵. Es decir, es un rechazo contundente al mundo como se conoce. En caso de los guatemaltecos el desprecio de una realidad de desigualdad, pobreza, explotación y miseria, y la negación radical a creer que esta es la única forma de vivir. Ante el necrófilo mundo del capital –nos dice Paulo Freire - aparece la esperanza como la defensa de la vida.

La topía es lo referente a "un mundo social existente, es decir, a una formación social en vigencia, tanto en el cuerpo de sus relaciones (...) como en

¹⁶⁴ Entrevista personal a Ricardo Falla, 22 de diciembre de 2017.

¹⁶⁵ Horkheimer, M. "La utopía" en Utopia A Neusüss o 97 citado en Raúl Vidales. *op. cit.* p. 9

cuanto al cuerpo no menos concreto y real de los símbolos y significados con los cuales los hombres comparten la vida social y le atribuyen un sentido"¹⁶⁶. La utopía, en cambio, es "la idea de la construcción de un mundo plenamente humano por la oposición a la topía vigente y a través de su plena transformación"¹⁶⁷. Esto implica que no existe como realidad concreta, pero es el ente generador de ellas.

Ahora bien, esto no significa que la utopía sea un invento de futuro desligado de la realidad; está profundamente arraigado en ella, pues parte de la crítica de la realidad "Podrá tratarse de una negación difusa, particular, superficial, pero siempre será una negación real de lo real existente. No cabe en este sentido acusar a la utopía de irreal o de ficticia"¹⁶⁸.

Tampoco es una negación de la realidad que conlleve a la evasión o a la fantasía, sino que implica necesariamente el camino de su construcción, es decir, en tanto se ve como una posibilidad real se comienza a construir en el hoy y por tanto está en constante transformación. No es una meta fija a la cual llegar sino la construcción cotidiana de un mundo distinto que hay que atreverse a soñar, pues como dice Freire, soñar no es sólo un acto político necesario, sino un requerimiento histórico: "El sueño es tan necesario para los sujetos políticos, transformadores del mundo y no adaptables a él, como fundamental es para el trabajador proyectar en su cerebro lo que va a hacer, antes de la ejecución"¹⁶⁹. La esperanza nos dice este autor, es una necesidad ontológica "No soy esperanzado por pura terquedad, sino por imperativo existencial e histórico"¹⁷⁰.

El riesgo de un mundo pensando sin utopías y sin esperanza es la resignación a esta realidad social como la única posible. El sistema capitalista es un sistema de muerte que sin embargo ha logrado "mantener vigente su concepto de vida como el verdaderamente aceptable a pesar de su esencia necrofilica. Afirmar la vida es enfrentar y resistir a los que pretenden eliminar de la sociedad

¹⁶⁶ Carlos Rodríguez Brandao "Sobre la producción de la utopía" en Raúl Vidales *op. cit.* p. 81-82

¹⁶⁷ *Ibidem.* P. 82

¹⁶⁸ Augusto Serrano López "Un lugar para las utopías o los caminos de la razón negativa" en Raúl Vidales *op. cit.* p. 26

¹⁶⁹ Paulo Freire *op. cit.* p. 88

¹⁷⁰ *Ibidem.* p. 8

toda esperanza de un futuro de liberación"¹⁷¹. La utopía es pues aquello que nos sirve como motor de lucha y de cambio, ese en este sentido que decimos que es el despertador de la esperanza, la que la mantiene activa y latente.

El tiempo de la guerra en Guatemala fue en muchos sentidos un tiempo de utopía que emergió como un rompimiento del tiempo lineal, es decir que resquebrajó el tiempo homogéneo y vacío del que hablaba Walter Benjamin para proponer algo distinto a la conocida dominación y opresión que marca toda la historia del pueblo guatemalteco. Ahora bien, como hemos señalado, esta utopía no está desligada de una concreción social, es decir no es un sueño surgido de la nada sino el resultado de condiciones históricas concretas. Sergio Tischler lo plantea de la siguiente manera:

Nos referimos a un sueño que es parte de la crítica inmanente a la sociedad guatemalteca, como parte de la forma capitalista dominante y cuyo núcleo de verdad es de carácter ético y objetivo: la posibilidad inscrita en dicha sociedad de ser superada. Es decir, es un sueño que surge el grito y de la relación entre historia y emancipación. Ese es el tipo de sueño de una constelación revolucionaria como la que tratamos de visualizar en este trabajo¹⁷².

El sueño y los ideales que construyen la utopía de las y los revolucionarios en Guatemala fueron sin duda una de las fundamentaciones de la esperanza. Una esperanza concreta y real, cuyos resultados veían los revolucionarios en las experiencias históricas concretas que los circundaban. La Unión Soviética, Cuba y después la propia Nicaragua eran muestras concretas y reales de que la revolución no solo era deseable sino posible y que las transformaciones de la sociedad estaban cerca.

D. El arte y el teatro, espacios para la imaginación

La función social del arte, como señala críticamente Walter Benjamin, se desvanece ante la aparición de los mecanismos de reproducción técnica, es decir cuando los avances tecnológicos eliminan la elaboración de piezas únicas y la función ritual generada en torno a ello y “aparece su fundamentación en una praxis

¹⁷¹ Raúl Vidales *op. cit.* p. XIX

¹⁷² Sergio Tischler *op.cit.*

distinta, a saber: la política”¹⁷³. Conforme surgieron nuevas técnicas que permitían la reproducción ampliada del arte, como fue el grabado en sus múltiples formas y la fotografía, entre otras, el arte pasa de ser un elemento restringido, elaborado por contadas personas y al que solo ciertos sectores de la población tenían acceso, a ser asequible casi para cualquier persona. Es decir, que se deja de requerir ser artista para generar expresiones artísticas, o dicho de otra manera, cualquiera puede ser considerado un artista.

Es así que el arte deja de ser un elemento sublime con funcionalidad ritual y se pone al servicio de distintos intereses. En un momento de crisis y emergencia, como fueron los procesos revolucionarios de América Latina el arte se utilizó como una herramienta para la causa social como una herramienta de concientización social, cuyo fin era llegar a la mayor cantidad de gente posible apelando a lo sensorial, generando empatía y presentando salidas posibles.

Dentro de las experiencias artísticas el teatro tuvo un lugar preponderante en el movimiento social guatemalteco, pues encontraron en él una manera de hacer crítica social trabajando las opresiones sociales. Esta forma de hacer teatro estuvo inspirada en las experiencias del sur latinoamericano con la corriente promovida por Augusto Boal y su grupo en Brasil, que fue sistematizada en 1974 como teatro del oprimido y que fue de la mano con la pedagogía del oprimido de Paulo Freire. Boal afirmó que el teatro puede “ser un arma de liberación”¹⁷⁴.

Además de ser un instrumento para el trabajo político, el arte fue un espacio de refugio para los luchadores y luchadoras sociales, pues encontraron en él, espacios para expresar sus inquietudes y dar rienda suelta a sus sueños de transformación. Como señala Erich Fromm “Todo gran arte es revolucionario porque se refiere a la realidad del hombre y pone en duda la realidad de diversas formas transitorias de la sociedad humana”¹⁷⁵. Es decir, que irrumpe en el mundo de lo conocido, de lo dado, lo cuestiona y abre entonces la posibilidad de pensar algo nuevo, algo que parte de la realidad, pero la trasciende.

¹⁷³ Walter Benjamin “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica” en Walter Benjamin, *op. cit.* p.157

¹⁷⁴ Augusto Boal. *Teatro del oprimido*. Cuba: Fondo editorial casa de las Américas, 2018.

¹⁷⁵ Erich Fromm. *Op.cit.*

A través de las representaciones teatrales no solo denunciaban la opresión en que vivían, se permitían imaginar la construcción de un mundo nuevo, es en este sentido que concibo al teatro y al arte como un espacio de esperanza.

E. La espiritualidad y la cosmovisión de la naturaleza

El camino de esperanza es una apuesta por la vida que podrá presentarse en relatos que excedan al terreno de las relaciones sociales y hablen del vínculo existente con la naturaleza. Para muchos sobrevivientes de la tortura, poder volver a ver el verde de los campos o sentir el viento se volvió la forma más profunda de reconectar con la vida. En los testimonios que trabajó Tzvetan Todorov para el caso del holocausto judío esta mención de la naturaleza como aliento de esperanza es constante, como podemos ver en el siguiente ejemplo: "Mi instinto me decía que, aunque mis piernas flaquearan, aunque mi espalda se rompiera bajo el peso de las angarillas sobrecargadas de piedras, en tanto que la brisa, las estrellas y la poesía continuaran emocionándome, yo seguiría viviendo"¹⁷⁶. Lo que en muchas ocasiones guió estos casos fue el puro instinto de sobrevivencia, es decir una esperanza sustentada simplemente en el hecho de querer vivir.

La naturaleza también tiene una relación estrecha con la espiritualidad en la cosmovisión maya, en donde esta relación con la naturaleza y el cosmos aparece como parte de un todo. Esto se refiere a lo que Lorena Cabnal¹⁷⁷ ha nombrado como la red de la vida y que consiste en una relación armónica con todos los elementos, que se encuentra en el terreno de lo utópico, pero que de alguna manera guía el accionar de los pueblos.

F. El amor como potencia política

Finalmente quiero referir a la propuesta que se ha realizado desde las corrientes feministas de ubicar también al amor como una potencia política, entendiendo este "como un atravesar cualquier control para hallar la comprensión y comunidad, se

¹⁷⁶ Tzvetan Todorov. *Frente al límite...*p. 100

¹⁷⁷ Lorena Cabnal. "Despatriarcalización del territorio cuerpo, un acto político y cosmogónico para descolonizarnos". Guatemala: s/e, octubre 2014.

describe como esperanza y fe en la bondad potencial de alguna tierra prometida”¹⁷⁸.

Chela Sandoval retoma a Foucault en su propuesta de que la resistencia, el amor y el deseo pueden guiar para seguir adelante, de ir más allá de los límites. Presenta además una cuestión que considero clave y es la de romper la idea de que la lucha militante tiene que ser necesariamente triste o seria/ formal, cuando es una verdad innegable que aun e medio de los horrores de la guerra, se escuchaba un suspiro y en medio de las bombas una risa, que nos devuelve la humanidad negada, nos regresa al lugar de la dignidad.

El amor se articula como una fuerza y un motor para seguir, se expresaba en acciones cotidianas que pintaban de colores los días de la guerra, el amor de la colectividad, la camaradería y también el amor de pareja que surgió en medio de la montaña y de la lucha. Otras veces este amor se tradujo en los hijos, que como señalaba Mario Payeras se convierten en “una razón más para vivir y luchar, pero también un nuevo objetivo a preservar del enemigo”¹⁷⁹. Por ello muchas veces fueron dejados al cuidado de alguien más, generalmente la familia, lo que representó sobre todo para las mujeres mucho dolor y mucha culpa, pero también un incentivo potente para mantenerse con vida.

La latencia de un amor es un deseo de vida, una potencia por los otros, no sólo los lazos familiares sino el deseo de toda una sociedad que este en mejores condiciones. El amor es entonces un refuerzo de la esperanza.

1.5. Conclusiones del capítulo

Las memorias son como vimos una posibilidad de acercarnos al pasado de formas más vivas, haciendo sentido al momento presente. Para narrar una historia social que tenga sentido, considero por ello indispensable hacerlo desde el enfoque de las memorias.

Existen dos paradigmas contruidos en torno a la figura revolucionaria con los que me interesó discutir para el desarrollo de esta investigación; el heroísmo ligado a lo masculino, y la victimización ligada a lo femenino. El primero de ellos ha

¹⁷⁸ Chela Sandoval. *Op. Cit.* p. 236

¹⁷⁹ Mario Payeras. *El trueno...* p. 46

marcado los relatos de la guerra que han sido elaborados por excombatientes o líderes guerrilleros, desde el tiempo mismo de la guerra a través de los órganos de difusión, panfletos y comunicados, así como en las narrativas que se han elaborado tras la firma de la paz y se han centrado en la descripción de las batallas, estrategias de combate y acciones de recuperación de armamentos, enalteciendo en ellas la gran valentía, agudeza y fuerza de los revolucionarios. Son en buena medida la configuración del hombre nuevo que estuvo presente en el imaginario de los movimientos insurreccionales latinoamericanos de la segunda mitad del s. XX. El correlato del héroe revolucionario es la víctima asociada sobre todo a lo femenino, así como a los pueblos indígenas, en tanto concepción de pasividad. La victimización atenta contra la calidad de sujetos y sujetas históricas en tanto niega su agencia, asumiéndoles entes pasivos a los hechos que les suceden por agentes externos.

El objetivo de discutir con, y distanciarme de estas dos categorías es mirar a quienes participaron en la guerra desde su humanidad, es decir sin idealizarles como héroes ni subsumirlos al rol de víctimas, exponiendo las motivaciones, razones y sentires que les llevaron a actuar, de una u otra manera, ante el contexto de la guerra de Guatemala.

Frente a ello mi propuesta teórica consiste en entrelazar memorias y esperanzas para terminar de darle una vuelta de tuerca al análisis histórico del proceso para poder reflexionar en las motivaciones de la gente para alzarse en un proceso revolucionario y para subsistir en él, aún con tanto dolor y tanta muerte. A través de los intercambios con las mujeres, la investigación y mi análisis descubrí 6 hilos claves con cuales las mujeres tejieron sus redes de esperanza en los tiempos de la guerra. En el desarrollo de la investigación están planteados de forma separada, con el objetivo de poder visualizarles con claridad. Es preciso consignar que los concibo como aspectos entrelazados. Por otro lado, como veremos a lo largo de capitulado van teniendo mayor o menor importancia en los distintos períodos de la historia y a su vez van cambiando de formas.

Capítulo 2: La larga duración de la lucha y la resistencia

En este segundo capítulo planteo dejar consignados los antecedentes de la guerra containsurgente, pues me parece fundamental reconocer que los momentos de crisis y emergencia – como fue el inicio de este período- son, como planteaba Fernand Braudel “la espuma de la historia” y que para alcanzar su comprensión es preciso mirar más allá de esta corta duración, ubicando el largo recorrido histórico que hay detrás. El objetivo de este apartado será pues rastrear los antecedentes de resistencia, lucha y esperanza en la larga duración de la historia guatemalteca.

Como se ha dicho innumerables veces, el momento de la invasión colonial representa una ruptura en todo el sistema organizativo, político y social de estos territorios. Lo que me interesa destacar de este período no es la misma historia de violencia, opresión y despojo de la que ya se ha dado sobrada cuenta y que está clara en nuestra memoria colectiva. Me centraré mas bien en las luchas que los pueblos y las mujeres en específico emprendieron ante un sistema a todas luces injusto, reflexionado sobre las apuestas de esperanza que los mantuvieron con vida, esto con el objetivo de visibilizar los mecanismos de resistencia que existían en la época colonial y que perviven hasta los tiempos de la guerra contrainsurgente. Quiero tejer un hilo de larga duración de la lucha y mostrar como ciertas estrategias salen en el momento en que se hace preciso, aunque por décadas o siglos se hayan mantenido en silencio, como señalaba Michael Pollak al hacer referencia a los tiempos de crisis como espacio de emergencia de las memorias que se mantienen subterráneas¹⁸⁰.

Tras el fin del período colonial Guatemala, como el resto de países latinoamericanos, atravesó por momentos de tensión política y de lucha interna para ver el rumbo que habría de tomar la consolidación del Estado nacional. Para los fines de esta investigación me interesa hacer el señalamiento de las implicaciones que tuvo la reforma liberal en materia agraria, permitiendo el ingreso de capital extranjero y una nueva colonización sobre tierras nacionales, cuyas consecuencias fueron, entre otras, el empobrecimiento de la población guatemalteca que le llevaría a levantarse en armas años después.

¹⁸⁰ Michael Pollack, *op. cit.*

En el segundo apartado de capítulo me centraré en los antecedentes directos de la guerra contrainsurgente de Guatemala, que ubico en las movilizaciones de comienzos del siglo XX en contra de los dictadores Manuel Estrada Cabrera (1898-1920) y Jorge Ubico (1931-1944), cuyo gobierno terminó con la revolución de 1944 que dió inicio a la llamada primavera democrática. Quiero dejar constancia en este apartado de que, pese al autoritarismo de estos gobiernos, la población guatemalteca encontró caminos para expresar su descontento social y organizarse, a tal punto que alcanzaron a consolidar proyectos políticos de gobierno más cercanos al pueblo.

Finalmente daré cuenta de las reformas y alcances que tuvieron los gobiernos de Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz, así como lo que significó este período de apertura para la vida de las mujeres en particular y para el común de la sociedad. Lo sucedido en estos años se ha impregnado en la memoria colectiva de los guatemaltecos como un tiempo de florecimiento, en el que al fin se comenzaban a sentir las mejoras en la vida - cuando fue cortada de tajo y con violencia la esperanza del cambio. Es preciso notar el papel simbólico que la primavera democrática tendrá en el imaginario de los y las revolucionarios. Resulta por ello fundamental esbozar en que consistió este período y cuáles de sus elementos van a influir en el posterior desarrollo del movimiento social.

2.1. Antecedentes en la larga duración

Fue durante la colonia que se estableció la relación de subordinación hacia la población originaria y se fue construyendo una subjetividad oprimida, que se afianzó durante la construcción del estado nacional guatemalteco, forjado bajo las bases del clasismo y el racismo dirigido en contra de la población indígena. A esta larga duración en términos braudelianos se le entretajan otros ritmos y tiempos, algunos limitados a las coyunturas que provocaron la guerra, a la respuesta de las comunidades o bien a los acontecimientos concretos que vivieron determinados sujetos.

Carlos Figueroa habla del terror como un elemento que sustentó del sistema colonial y que se mantuvo hasta la guerra contrainsurgente, haciendo un binomio

con la imposición religiosa y con el racismo para justificar los horrores cometidos contra los indígenas. Él ubica un *continuum* en los regímenes represivos de Guatemala "Dichas dictaduras no fueron sino expresión de una cultura política que se había venido construyendo durante la Colonia, se ahondó durante los siglos XIX y XX con las dictaduras del orden (las conservadoras) y las dictaduras del progreso (las liberales) y terminó de construirse con el surgimiento del anticomunismo particularmente a partir de la Guerra fría "¹⁸¹. Pero, así como existe un hilo de continuidad de las opresiones, esta la posibilidad de vislumbrar un *continuum* de resistencias y emancipación, así como de persistencias culturales.

Es cierto y demostrable en los hechos históricos que se ha sufrido la violencia de siglos de explotación, el sometimiento, la miseria, el despojo, el desarraigo, la violencia física y sistemática, pero no es menos cierto que siempre ha habido resistencias, oposiciones y apuestas emancipatorias. Que se ha ejercido acción a lo largo de quinientos años. Es decir, no se han recibido las agresiones de brazos cruzados, porque si esto fuera así, entonces simplemente y llanamente los pueblos indígenas no estarían aquí. Habrían desaparecido con la invasión española o con las masacres genocidas de la guerra y lo cierto es que aquí siguen, que se mantienen con vida, en pie, defendiendo la dignidad negada por esos otros. "¡Aquí estamos y estamos vivos!" gritan en las manifestaciones y juicios las mujeres sobrevivientes de la violencia sexual durante la guerra. Y con cuánta razón lo dicen, pues no sólo es la guerra la que han tenido que sortear, su resistencia es tan larga como la historia de explotación en sus tierras.

Gladys Tzul señala acertadamente que al hacer su recuento histórico cada sociedad ordena y narra su pasado según las necesidades, por lo que podemos también "Dar cuenta de un tiempo largo en el cual se vislumbran condiciones, estrategias, prácticas y tácticas de mujeres y hombres que produjeron rebeliones políticas por disputar las tierras y el autogobierno desde el momento que inicia la dominación colonial."¹⁸². Pensar la historia, no como una suma de fracasos, sino como una posibilidad de plantear proyectos de liberación, pues encontramos en

¹⁸¹ Carlos Figueroa Ibarra *op. cit.* p. 49

¹⁸² Gladys Tzul Tzul *op.cit.* p. 77

ella pueblos que se organizaron y generaron estrategias defensivas contra curas, encomenderos, criollos, ladinos, liberales, militares e indios aliados al régimen colonial. Gladys Tzul reconoce que si bien los momentos de movilización pueden surgir en un instante preciso, estos vienen de un largo camino: "las tramas comunales que son las que organizan la vida cotidiana, que sostienen y reproducen la vida, las que funcionan para organizar también las rebeliones"¹⁸³.

En los momentos de lucha e insurrección, los pueblos "abrean de las estructuras comunales de gobierno"¹⁸⁴ con sus contradicciones y sus aciertos. Tzul nos habla de una episteme k'iche' que se refiere a saberes y prácticas que emergen en los momentos organizativos y estrategias de defensa. Este planteamiento es fundamental para poder mirar como, en la segunda mitad del siglo XX, estas estructuras comunitarias brotaron en el proceso organizativo y en el sostenimiento de la sobrevivencia.

La labor de reconstrucción se tiene que hacer a contrapelo de la historia como proponía Walter Benjamín, y con él la teoría crítica europea y latinoamericana, rastreando las huellas que nos permitan reconstruir estos otros relatos, pues ha habido una larga empresa dedicada a generar borramientos e imponer memorias, como bien señala el historiador guatemalteco Edgar Esquit:

Desde la quema de códices, hasta la cristianización, pasando por la formación de los pueblos de indios, llegando a la formación del Estado moderno, a las ideas liberales sobre el individuo y el ciudadano así como a las de progreso y la modernidad - opuesta a la barbarie y el atraso- se definió el proyecto dominante para dismantelar la historia y la memoria indígena y con ello, su existencia social, política y cultural.¹⁸⁵

Este proyecto ha sido exitoso, por lo que tenemos como referente histórico a pueblos siempre sojuzgados y dolientes, cuya condición aparentemente intrínseca es la de la subordinación y la víctima. El propio Severo Martínez nos dice que la noción del sujeto indio nació en la época colonial y que implica a un ser oprimido y en condiciones de inferioridad, idea que me parece interesante en tanto concepción

¹⁸³ *Ibidem*, p. 26

¹⁸⁴ *Ibidem*, p. 27

¹⁸⁵ Edgar Esquit "Rebeliones y motines: Sobre la (In) visibilidad y heterogeneidad de las identidades políticas mayas en la historia y el presente" en Ana Lorena Carrillo Padilla (ed.) *Motines de indios y rebeliones indígenas en Guatemala. Perspectivas historiográficas*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades - FLACSO Guatemala, 2015. P. 121

de otredad, de ser a partir del otro como vimos en la definición de la víctima. Es decir, que el indio no se ve como tal sino al contacto con los españoles, quienes le imponen esta identidad desde la dominación. Sin embargo, si bien coincido en esta relación establecida a partir de la invasión es preciso tomarla con la precaución necesaria que no implique absolutizar una identidad de los pueblos indígenas que va mucho más allá de la colonialidad. Podemos entonces hacer una diferencia entre el indio como concepto colonial y la identidad indígena¹⁸⁶.

A. Apuntes sobre la invasión

Mucha de la literatura existente sobre la invasión y colonización se ha centrado en la opresión y el despojo que ejercieron los españoles sobre los indígenas que habitaban estas tierras. No me interesa reconstruir aquí nuevamente una historia en esas claves, sin embargo, sería imposible dejar de hacer mención de las transformaciones en la vida social y política de los pueblos, así como en la geografía de los lugares. Como señalaré más adelante, estos reordenamientos territoriales, si bien fueron un instrumento de dominación en la época colonial, han sido una herramienta que los pueblos han sabido utilizar a su favor, en defensa de la tierra y el territorio.

Los primeros años de la colonia se establecieron repartimientos ligados a las encomiendas. Esta dispersión dificultaba el control, por ello después de las Leyes Nuevas¹⁸⁷ se establecieron las congregaciones o pueblos de indios, dentro de los cuales podían existir parcialidades que conservaban la identidad disímil de las poblaciones. Para obligar a los indios a abandonar las antiguas tierras donde se asentaban, muchas veces quemaron sus sembradíos y viviendas, declarando las tierras como desocupadas y reasignándolas a los españoles. Aun así, hubo muchos indígenas que se negaron a entrar en estas reducciones y fueron

¹⁸⁶ En la actualidad el concepto de indígena también está siendo cuestionado por algunos intelectuales guatemaltecos pertenecientes a la Comunidad de Estudios Mayas. Para ampliar estas discusiones refiero al sitio <http://commaya2012.blogspot.com/>

¹⁸⁷ Las leyes nuevas fueron promulgadas en 1542 para modificar la forma de las encomiendas y reordenar la administración del territorio colonizado. En ellas se decreta la creación de la Audiencia de Guatemala que comprendía desde Tabasco y Yucatán hasta Panamá (para 1550 se incorporó a la Audiencia de Lima).

sometidos por la fuerza a ellas con un uso indiscriminado de la violencia que llegó al asesinato.

Mirando esta historia nos queda claro que las estrategias represivas no son innovación de la época de la guerra contrainsurgente en el país o resultado solo de la influencia estadounidense a través de las Escuela de las Américas, sino que hay estrategias que llevan años operando y lamentablemente funcionando en estas tierras desde los tiempos de la invasión. Tal es el caso de los pueblos de indios: la concentración de las poblaciones en un pequeño espacio regulado por un grupo de indios nobles, de cabildos y un alcalde mayor, pertenecientes al mismo grupo étnico, pero con su complicidad y alianza tejida con las autoridades coloniales. Esta forma de control es muy similar a la que se estableció durante la guerra contrainsurgente con las aldeas modelo y los polos de desarrollo, en las que los indígenas fueron reducidos nuevamente a un pequeño territorio para tener sobre ellos un control completo, regulando su accionar y poniendo para su vigilancia a miembros de la propia comunidad que estaban en alianza con los militares, fuera por voluntad propia o forzados¹⁸⁸.

Los pueblos de indios posibilitaban administrar el trabajo forzado, el cobro de impuestos y el repartimiento de mercancías, todo ello en beneficio del aparato colonial, desde el rey hasta el cacique indígena. Obtenían ganancia del trabajo de los indios macehuales quienes eran forzados a cumplir ciertas cuotas tributarias con puntualidad, o de lo contrario se les castigaba con cárcel y azotes. Si bien se ha explorado poco en torno al trabajo forzado dentro de las aldeas modelo y los polos de desarrollo durante la guerra contrainsurgente, existen varios testimonios en los que se habla de ello, que fueron presentados tanto en los informes de memoria como en denuncias posteriores. Al igual que en la época colonial, los beneficiarios del trabajo indígena fueron quienes tenía el control sobre estas aldeas y sus aliados, como señala el informe REMHI: “la población fue utilizada en la tala masiva de amplias zonas a las orillas de los caminos para modificar la geografía,

¹⁸⁸ Según datos de la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala en estas aldeas vivieron entre 50 y 60 mil personas. ODHAG. *Guatemala Nunca más. Tomo II Los mecanismos del horror*. Guatemala: ODHAG, 1998. P. 141

eliminar áreas de refugio y dificultar la acción de la guerrilla. En algunos casos fue utilizada como mano de obra barata para el trabajo en las fincas cercanas¹⁸⁹.

Estos mecanismos de control no fueron suficientes para someter por completo a las poblaciones ni en la guerra contrainsurgente ni en los tiempos coloniales. Severo Martínez en su inacabado pero pertinente texto *Motines de indios*, nos narra que ante la situación de injusticia y explotación que se vivía en estos pueblos de indios, algunos grupos se negaban a pagar los impuestos excesivos porque no lograban cubrirlos o porque detectaban que había malversación de los tributos, como fue el caso de la rebelión de Jocotán y Camotan en 1749.

Cuando los motines o rebeliones crecían la corona no dudaba en ofrendar el puesto o la cabeza de los gobernadores indios, pues pese a ser aliados de la corona, no dejan de ser finalmente miembros de lo que consideraban una raza inferior. Valga recordar que la estructura colonial estaba sustentada en la idea de superioridad racial que, como nos señala Tzvetan Todorov¹⁹⁰, no implicaba solo una diferencia física sino moral.

En la figura del cacique indígena podemos tejer otro puente de continuidad con lo ocurrido en los tiempos de la guerra contrainsurgente, en que algunos indígenas fueron obligados a participar en alianza con los militares, sirviendo ya fuera como comisionados militares o como Patrullas de Autodefensa Civil. Si bien estos fueron beneficiados en alguna medida por los militares, no eran pensados en igualdad, sus prebendas estaban condicionadas a una total lealtad y no se dudaba en sacrificar su vida en caso de requerirse. Cuando la guerra terminó de manera oficial, los patrulleros, los comisionados y sus víctimas se vieron forzados a volver a convivir en los mismos espacios, lo que dejó rupturas comunitarias profundas.

B. Rebeliones indígenas y motines de indios

Desde el momento mismo de la guerra de invasión, fue claro que entre los pueblos existían rencillas, disputas y guerras internas que facilitaron la invasión, como en el caso de la alianza kaqchikel hecha para vencer a los k'iche's. Pero también existía

¹⁸⁹ *Ibidem*, p. 144

¹⁹⁰ Tzvetan Todorov *Nosotros y los otros*. México: Siglo XXI editores, 2005

una infraestructura que posibilitaba resistir como consta en la carta de relación de Pedro de Alvarado a Hernán Cortés del 11 de abril de 1524. Aquí narra su incursión al altiplano guatemalteco cuando le salieron al encuentro “tres o cuatro mil hombres de guerra sobre una barranca”¹⁹¹ y adelante “más de treinta mil hombres que venían al encuentro”¹⁹² - y seguramente mujeres también. En esta misma cuenta que al parar la tropa en Quetzaltenango “asomó mucha multitud de gente en muchos cabos, que según supe de ellos mismos, eran de dentro de esta Ciudad doce mil y de los pueblos comarcanos y de los demás dicen que no se pudo contar”¹⁹³. Esto nos indica que existió entre los pueblos una organización fuerte interna que logró reaccionar ante la embestida de los españoles.

En la sierra de los Cuchumatanes hubo también una fuerte resistencia hasta 1530. En 1529 los k'iche' de Uspatán les atestan un duro golpe a los españoles, de igual modo resistieron los Ixiles de Nebaj y Chajul y los Mames de Malacatán¹⁹⁴.

Fernando Lújan nos narra que los kaqchikeles se habían aliado a un inicio con Alvarado enviándole cinco mil esclavos al Soconusco, y luego participaron en la confrontación con los k'iche', y contra los tzutujiles, pero finalmente se rebelaron por los malos tratos y se fugaron a las montañas "los kaqchikeles ya conocedores de las debilidades de los castellanos, se protegieron, abrieron pozos y sembraron estacas y siguieron un sistema que ahora se llama de guerrilla, evitando el enfrentamiento en batallas, sólo hostigando y retirándose a las montañas"¹⁹⁵. La rebelión continuó al menos hasta 1530, año en que hubo otra rebelión en la sierra de Chiquimula y Mictlan, Mita, al oriente. Estas estrategias seguidas por los kaqchikeles nos recuerdan a las que siguieron las comunidades en los tiempos de resistencia ante la guerra contrainsurgente para organizar lo que llamaron autodefensas que es referido en el texto de Rigoberta Menchú de la siguiente

¹⁹¹ Carta de relación de Pedro de Alvarado a Hernán Cortés, 11 de abril de 1524 https://pueblosoriginarios.com/textos/alvarado/abril_11.html Consultada el 20 de abril de 2018

¹⁹² *Ídem*

¹⁹³ *Ídem*

¹⁹⁴ Wendy Kramer, W. George Lovell y Christopher H. Lutz. “La conquista española de Centroamérica” en Julio Pinto Soria. *Centroamérica de la colonia al Estado Nacional (1800- 1840)* Guatemala: Editorial Universitaria, 1989

¹⁹⁵ Jorge Luján Muñoz *Guatemala: Breve historia contemporánea*. Guatemala: Fondo de Cultura Económica, 2004. p. 25

manera: "Inicialmente, las trampas eran más para los ratones, que comen la mazorca, para animales de la montaña que bajaban a comer nuestra milpa. A esas trampas le dimos otra utilidad para pescar al ejército. Se trata más que todo de grandes zanjas con hilos que sean invisibles, que no vea el ejército o el animal"¹⁹⁶. Más adelante en el desarrollo de la investigación ahondaremos en la organización de las autodefensas comunitarias ante las incursiones del ejército, pero me interesa dejar planteado desde aquí la existencia de este hilo de continuidad histórica.

A partir de 1548 el sistema colonial logró imponerse casi en la totalidad del territorio guatemalteco, sin embargo, esto no significó que las protestas y rebeliones cesaran a lo largo de los tres siglos de control español. Podemos encontrar en la historiografía distintas muestras de descontento, que van desde acciones puntuales de resistencia y defensa de la dignidad -como la negativa a participar de los cultos católicos o a pagar los tributos- hasta momentos de estallido del descontento social que tomaron forma de motines, sublevaciones, levantamientos y rebeliones.

Leticia Reina hace una conceptualización de las distintas expresiones de los movimientos sociales en el siglo XIX mexicano, que nos es útil para pensar las movilizaciones indígenas en la época colonial. Para Reina las sublevaciones -que serían lo que Severo Martínez nombra como motines- son formas de lucha colectiva pre-políticas, en tanto presentan "falta de organización y dirección. Generalmente por su improvisación carecían de armas y el enfrentamiento lo hacían con utensilios de labranza"¹⁹⁷. Severo Martínez coincide con esta caracterización y afirma que en los motines era notable la falta de líderes y la ausencia de instrumentos de combate, siendo las piedras y los palos lo que aparecen siempre en las narraciones junto con algunos machetes que eran las herramientas de trabajo¹⁹⁸. Si bien estas explosiones de descontento no lograron

¹⁹⁶ Elizabeth Burgos y Rigoberta Menchú. *Op.cit.*

¹⁹⁷ Leticia Reina *Las rebeliones campesinas en México 1819-1906* México: Siglo XXI editores, 1980. P. 32

¹⁹⁸ Los machetes pocas veces fueron utilizados en los motines, salvo cuando ya se trataba de un ajusticiamiento, lo que quiere decir según el autor que no había un interés real de elevar la confrontación aunado a una conciencia de la superioridad de los rifles con que contaba el ejército. Algunos indígenas contaban con escopetas de caza, pero en mal estado y sin pólvora accesible. Las flechas por su parte solo se localizan en el motín de Tecpán de 1759 y en la rebelión de los zendales de 1712, aunque en 1791 aparece un

generar una articulación organizativa a largo plazo, contaban con una amplia participación y con el diseño de algunas estrategias de defensa, como fueron las trampas de captura y el tirar agua caliente con cal y chile para repeler a las autoridades, tácticas que fueron utilizadas también en la guerra del siglo XX, ante la persecución del ejército.

Leticia Reina ubica la existencia de levantamientos que, "aunque tenían el mismo carácter local de enfrentamiento a los terratenientes, el movimiento tenía un mínimo de organización y liderazgo"¹⁹⁹ y contaba con algunas estrategias defensivas que les permitían mantenerse por un mayor tiempo. Caracteriza también los alzamientos que implicaban un mayor grado de conciencia social, aunque los sigue considerando como pre-políticos, porque si bien buscaban eliminar alguna de las causas del malestar no llegaban a hacer crítica a la estructura global de la dominación. Según la lectura de esta autora, los enfrentamientos se dan por problemas en la vida cotidiana pero no implican una profunda reflexión del orden social en el que viven pues "Las condiciones sociales y la forma de producción les impedían tener una visión global de los males que afectaban a su sociedad"²⁰⁰. Dentro de las sublevaciones indígenas coloniales encontramos algunos ejemplos que entran en este modelo, pues se dieron levantamientos contra la malversación de los tributos o contra alguna figura concreta de alcalde gobernador, que no implicaban el cuestionamiento profundo de la estructura colonial o que incluso manifestaban su lealtad a la corona.

Finalmente, Reina ubica a los movimientos políticos donde había una participación consciente y organizada que si pretendía la toma del poder e implicaba un plan y un liderazgo concreto. Bajo esta conceptualización encontraríamos el caso de la rebelión de los zendales en 1712 en donde destierran a los españoles, declarándose los indígenas no solo gobierno sino obispos y sacerdotes, así como la de Totoncapán en 1820.

decreto de la Audiencia prohibiéndolas en los caminos y poblados. Por tanto, se puede derivar que había presencia de ellas.

¹⁹⁹ Leticia Reina, *op. cit.*, p. 32

²⁰⁰ *Ibidem*, p. 34

Excede a los límites de esta investigación ahondar sobre las particularidades de estas dos rebeliones en concreto, pero es relevante mirar qué fue lo que en estos dos casos concretos permitió el incremento de la sublevación al carácter de rebelión indígena y de toma del poder. Para el caso de Totoncapán considero fundamental la crisis que en ese momento vivía la propia Corona y que impidió tener un control efectivo del levantamiento. En la rebelión zendal, el aglutinamiento indígena de varios pueblos²⁰¹ se debió en buena medida a la presencia del símbolo religioso de la virgen, lo que como bien nos señala Soriano no significa que fuera una guerra religiosa pero "fueron luchas de un grupo explotado para conseguir su libertad, se asieron fuertemente a la religión porque era el único elemento en el que creían. La religión jugaba el papel que le confirieron las élites dominantes pero se les subvirtió"²⁰². Me interesa destacar el papel que la espiritualidad tuvo en esta rebelión como motor de fuerza y de esperanza, pues cuando la violencia de la guerra contrainsurgente arreció fue uno de los elementos que permitió a las mujeres mantenerse con vida y esperanza.

Ahora bien, el hecho de que no todos los motines llegaran a consolidarse como movimientos no es demeritorio ni se debe, a mi juicio, a una incapacidad organizativa, ni a la plena falta de conciencia, sino al fuerte aparato represor que tenía la colonia y que dejó a las poblaciones en clara desventaja.

En este sentido coincido con Carlos Navarrete, quien afirma que los motines no deben entenderse como "hechos históricos aislados sino como verdaderos movimientos sociales que apuntan al problema de los tributos y diezmos, de los despojos de las tierras comunales y de tantos vejámenes y cargas soportados por los naturales"²⁰³. Es decir, que si bien los llamados fueron explosiones de violencia ante circunstancias concretas, eran la expresión de un malestar cotidiano, por ello nunca dejaron de existir aunque la documentación no logre dar cabal cuenta de

²⁰¹ Al respecto Juan Pedro Viqueira indica que no todos los indígenas estuvieron de acuerdo en participar de la rebelión. Juan Pedro Viqueira "Resistencias indias a la rebelión de 1712, Chiapas" presentada en First project seminar de la University of Manchester, realizado en Salvador, Bahía, Brasil del 27 al 30 de marzo de 2007.

²⁰² Silvia Soriano Hernández. *Lucha y resistencia indígena en el México colonial*. México: Universidad Nacional Autónoma de México- Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el estado de Chiapas, 1994 p. 307

²⁰³ Carlos Navarrete "Documentos guatemaltecos: un fichero sobre revoluciones, asonadas y motines en Guatemala y Chiapas en el Archivo General de Centroamérica" en *Tlalocan*, vol. 9. México, 1982. P. 313

todos los motines. Según Carlos Figueroa se estima que hubo al menos un motín por semana, cincuenta motines por año²⁰⁴. La cantidad de rebeliones nos da cuenta del grado de descontento en que vivían los indígenas. Sin embargo, valga compartir aquí la advertencia de María del Carmen León de tampoco idealizar al indígena como el sujeto de todas “las esperanzas de reivindicación social, hasta hacerlos aparecer independientemente de la época o el lugar como un agente justiciero del cambio”²⁰⁵ pues si bien hubo momentos de mucha alidéz social, también existen períodos de silencio y contradicciones internas de la comunidad.

Considero que afirmar que los motines eran apolíticos –como hace Severo Martínez- resulta excesivo pues si bien no existe una documentación que sustente un plan de las rebeliones esto puede deberse al carácter oral de los pueblos, así como a la organización subrepticia que debían tener para lograr llevar a cabo el motín. Aunque no contemos con su palabra escrita sería importante preguntarnos y preguntarles a los documentos no solo las causas de los motines sino las motivaciones de los indígenas, que probablemente se jugaban la vida porque aspiraban a cambiar algo más que lo que Severo nombra como factor secundario. Rescatar estas historias resulta fundamental para contribuir a una memoria que dignifique la acción de los pueblos.

Aaron Pollack señala que el uso del término motín por las autoridades coloniales tuvo una intencionalidad de subestimación afirmando que eran un alboroto o un descontrol, es decir es una forma de mostrarlos solo como arranques iracundos y “eliminar cualquier valencia política que estas acciones tuvieran”²⁰⁶. Crítica que comparte con Edgar Esquit: “Las acciones definidas como motines, disturbios, protestas muestran la reacción de los grupos subalternizados, pero niegan el carácter político de ella o de dicha reacción”²⁰⁷.

²⁰⁴ Carlos Figueroa Ibarra “Violencia y rebelión en Motines de indios de Severo Martínez Peláez”. Bajo el Volcán [en línea] 2012, 12 (Septiembre-Diciembre): [Fecha de consulta: 24 de abril de 2018] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28628335003>> ISSN 8170-5642

²⁰⁵ María del Carmen León Cázares. *Un levantamiento en nombre del Rey Nuestro Señor. Testimonio indígenas relacionados con el visitador Francisco Gómez de Lamadriz*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Estudios Mayas, 1988

²⁰⁶ Aaron Pollack "Motines y rebeliones: Contextos, posibilidades, horizontes" en Ana Lorena Carrillo *op. cit.*, p. 81

²⁰⁷ Edgar Esquit. *op. cit.*, p. 115

Reconociendo el carácter político y la capacidad de respuesta de los grupos oprimidos podemos encontrar las claves para tejer los hilos de larga duración, que nos permitan comprender que, pese a toda la violencia, el despojo y la desterritorialización, las personas han resistido y mantenido distintas estrategias para preservar con vida las comunidades, entre ellas el silencio público, del que daba cuenta Michael Pollak²⁰⁸.

C. El *continuum* de las resistencias

Ante el escenario de violencia colonial las y los indígenas no se quedaron como entes pasivos. Por el contrario, hicieron motines, levantamientos, movilizaciones, así como resistencias más tenues a través de distintas estrategias que les posibilitaban escapar al control colonial.

Las mujeres, pese a la persecución de la que eran objeto, lograron mantener ciertos espacios como el de la salud y la sanación comunitarias. Eran las encargadas de la partería, de curar con hierbas, las hueseras, es decir las guardianas de la vida. Dichas prácticas fueron duramente perseguidas y luego condenadas por la inquisición, sin embargo, lograron sostenerse en los espacios de lo privado. Los siglos de colonialidad y el posterior entrometimiento del Estado nacional para desarticular las prácticas y saberes comunitarios en torno a la salud e imponer la medicina occidental no prevalecieron. La clara muestra de ello es que hoy aún sigue siendo practicada la medicina tradicional.

La continuidad de estas practicas ancestrales se demuestra con las mujeres que participaron en la lucha revolucionaria de la segunda mitad del siglo XX, cuando hicieron uso de su memoria ancestral para mantener la vida y la salud aún en la dura persecución de la montaña. Fidelina Pérez²⁰⁹, mujer ixil nacida en 1961 que formó parte de las CPR, contó en entrevista, como en medio de la violencia más dura ella se encargaba de acompañar a las mujeres gracias a los conocimientos que le habían heredado, fungiendo como comadrona. Ella junto con otras mujeres fueron capacitadas por médicos sin fronteras para afianzar estos

²⁰⁸ Michael Pollak, *op. cit.*

²⁰⁹ Entrevista personal a Fidelina Pérez, realizada en la comunidad de Santa Clara, Nebaj, Guatemala 9 de enero de 2019.

conocimientos y se encargaron de cuidar también a quienes estaban enfermos, valiéndose para ello del conocimiento de las plantas y la medicina tradicional.

Podemos encontrar varias pervivencias de la época ancestral en nuestros días que nos demuestran que de una u otra manera los pueblos indígenas lograron sortear la imposición colonial, manteniendo las memorias subterráneas²¹⁰ a lo interno del grupo, conservando así sus creencias espirituales, sus saberes e incluso su organización social y política al interior de las comunidades. Encontramos también algunas resistencias no armadas o más sutiles como “la negativa a informar y la desinformación; se negaban a declarar sobre rutas, pueblos, existencia de minas, a veces hasta a cambio de la vida”²¹¹. O bien, el hecho de fingir la asimilación religiosa “se utilizó como recurso para la sobrevivencia, ya que en realidad no existía un sincretismo, sino más bien una fachada que legitimara las expresiones espirituales de las comunidades”²¹². Podrían parecer nimios estos actos, pero nos demuestran la conservación de la dignidad de las personas al no aceptar ciegamente la evangelización ni el control colonial. En tiempos de la guerra contrainsurgente esta estrategia también fue utilizada por algunas personas que, viendo el favoritismo hacia los grupos evangélicos, se hacían parte de estos sin cambiar su sistema de creencias.

Otra estrategia que fue ocupada ante la violencia de los españoles fue huir a las montañas, como puede documentarse en el Motín de Jocotán y Camotán de 1749, así como el de San Francisco Tecpán en 1759 donde nos narran “es cierto que por el maltrato por azotes, molestias y derrames se huyeron más de quinientos indios, los que no han vuelto”²¹³. Este tipo de rebelión era severamente castigado si lograban atrapar a los indígenas que habían huido para evitar así que esta estrategia de resistencia se propagara en otros pueblos.

Según nos dice Elizabeth Fonseca “Durante la conquista militar, las aldeas eran abandonadas y en ocasiones, después de ser quemadas y los cultivos destruidos, sus habitantes se trasladaban a zonas montañosas, de difícil acceso

²¹⁰ En alusión al término de Michael Pollak planteado en el primer capítulo. Michael Pollak. *Op.cit.*, 2006

²¹¹ Elizabeth Fonseca Corrales "Economía y sociedad en Centroamérica (1540 -1680)" en Julio Pinto Soria (ed.) *Historia General de Centroamérica. Tomo II: El régimen colonial*. Costa Rica: FLACSO, 1994. p. 124

²¹² María José Pérez Sián. *Las voces...*p. 84

²¹³ AGCA. A.1.21.3. Exp. 15247. Leg. 2141 (1759)

para los españoles"²¹⁴. Esta imagen bien podría describir lo ocurrido en la guerra contrainsurgente, pues el irse a la montaña o internarse en la selva ha sido para los indígenas una estrategia de resistencia y sobrevivencia. Este elemento es compartido por varios pueblos del mundo, que han concebido a la naturaleza como refugio ante la violencia de los otros. En Guatemala lo fue en los tiempos coloniales y lo fue durante los años 80, cuando la gente perseguida construyó toda una estructura de vida en la montaña conocida como Comunidades de Población en Resistencia.

En todas estas rebeliones la participación de las mujeres fue clave, lo que muestra que, si bien existía una diferencia sexuada en el trato del colonizador, la opresión era compartida e incluso más pronunciada para ellas. Las mujeres, además de contribuir a la tributación en los trabajos agrícolas, aunque fuese de manera indirecta, debían cumplir con tareas específicas como el hilado, hacer trabajos domésticos para los colonos y sufrir las vejaciones que se les obligaba mediante la violación sexual.

Según la lectura que hace Severo Martínez, las mujeres que participaron en los motines no lo hacían por cuenta propia, sino a partir del daño ocasionado contra otros, hijos, esposos, padres. Si bien es cierto que en varios de los documentos que él estudia aparece esta relación de parentesco, considero que esto no les resta una condición protagónica y que su participación en los motines no puede entenderse sólo por este vínculo, pues ellas vivían también en carne propia la opresión y las injusticias del sistema colonial. Patricia Castillo²¹⁵ señala acertadamente que ellas, al igual que los hombres, estaban decididas a luchar a tal punto que encabezaron algunos de los motines. Esta interpretación de Martínez es la misma que se ha dado a la participación de las mujeres en la lucha revolucionaria, situándolas desde su ser a partir del otro y no por ellas mismas. Es decir, ubicándolas primero como madres, hijas o esposas que como luchadoras sociales.

²¹⁴ Elizabeth Fonseca Corrales, *op. cit.*

²¹⁵ Ana Patricia Castillo Huertas *Las mujeres y la tierra en Guatemala: entre el colonialismo y el mercado liberal*. Guatemala: FLACSO- OXFAM, AGTER, Serviprensa, 2015

Desde los tiempos coloniales encontramos numerosos motines, levantamientos y revueltas en los que las mujeres tuvieron un papel protagónico. Traigo a la memoria de manera rápida tres ejemplos de motines en los que destacaron las mujeres, para afirmar con ello su agencia política ancestral.

En el motín de Comalapa ocurrido en 1755 las mujeres tomaron la voz sin mayor temor “dando mucho grito y haciendo muchas palabras indecorosas al gobernador”²¹⁶ o como “Juana y Josepha Chej le dijeron al gobernador y justicias muchísimas desvergüenzas y la referida Juana como más osada se acercó y le dio de bofetadas al alcalde de obra”²¹⁷. Es tanta la fuerza que estas mujeres tienen que se les encierra en la cocina para que no impidan que se lleven a los reos a la cárcel.

En esta misma revuelta está la figura de la indígena Micaela Pérez que junto con otras y otros intentaron impedir el castigo a los reos de atarlos a unas mulas para azotarles por el pueblo como una humillación pública. Ella se agarró de la mula donde estaba su marido intentando así impedir el castigo al que se le sometería. La respuesta de la autoridad fue golpearla fuertemente y dar la orden de "echar un brazo abajo" lo que significaba al parecer dar un golpe inmovilizador.

Destaca también la acción emprendida por las mujeres que lideraron el motín de San Francisco Tecpán en 1759 ante el encarcelamiento de alrededor de 100 cabezas de calpul que se habían opuesto a los abusos del escribano protegido por el alcalde mayor. Los presos lograron ser liberados y los refugiaron en la iglesia, pero la tropa logró sacar a algunos de ahí y para impedir que los trasladaran a Chimaltenango, un grupo de mujeres apedrearon a 180 soldados. Siete de ellas fueron señaladas como las iniciadoras.

Otro caso es el del motín de Santa Catarina Ixtahuacán en 1814 en el que también varias mujeres se alzan contra los alcaldes por el traslado de presos y por la inconformidad con el sistema. En ese hecho Francisca Xcaptá (o Ixcaptá) toma la vara de mando del cabildo indio, motivo por el que la detuvieron. Logró escaparse y llegar hasta la capital donde participó en el asalto de la cárcel para

²¹⁶ AGCA. A.1.213. Exp.24.246. Leg. 2777 (1755)

²¹⁷ *Ídem*

liberar a los presos, entre los que se encontraba su marido. “Al ser interrogada no se retractó ni descargó culpas sobre otras personas, sino insistió en que los justicias se emborrachaban y en ese estado cometían atropellos, y que ella actuó movida de compasión hacia sus víctimas”²¹⁸. Es decir, para ella el centro no es la detención del marido sino la inconformidad por los tratos injustos a los que eran sometidos de manera cotidiana por las autoridades.

Lo que me interesa con esto es subrayar que su acción en los motines no tiene que ser necesariamente leída como supeditada a los hechos ocurridos a los hombres, pues es negar la subjetividad política de las mujeres en la historia, quienes tenían su propia agencia y fuerza para defender su dignidad, su humanidad y su vida tanto en la época colonial como a lo largo de la historia.

D. La configuración del Estado –nación guatemalteco

Debido a la crisis que estaba viviendo España tras la ocupación francesa de 1808 que devino en las Cortes de Cádiz, la corona no contaba ya con los suficientes recursos y estabilidad para mantener el control sobre los territorios americanos. En México este marco permitió el inicio de las luchas de independencia que se fueron extendiendo por todo el país. En la parte sur las tropas lideradas por José María Morelos estaban listas para ocupar el territorio chiapaneco lo que harían en alianza con un grupo de criollos centroamericanos en lo que se conoce como la conspiración de Belén de 1813. Este grupo a decir de Pinto Soria²¹⁹ fue una excepción pues el grueso de los criollos centroamericanos que se habían ido beneficiando con la compra de tierras no estaban decididos del todo a separarse de la Corona española, sino hasta que vieron afectados directamente sus intereses teniendo que abolir los repartimientos indígenas por orden de la cortes. Fue entonces que se decide firmar la independencia de lo que fuera la Audiencia de Guatemala, el 15 de septiembre de 1821²²⁰.

²¹⁸ Severo Martínez Peláez. *Motines de indios.: La violencia colonial en Centroamérica y Chiapas. Guatemala: F&G editores, 2011.* p. 154

²¹⁹ Julio César Pinto Soria. *op.cit.*

²²⁰ Con ella se desataron una serie de conflictos entre las oligarquías locales de las distintas regiones que se negaban a ponerse bajo el dominio guatemalteco. En enero de 1822 todas las provincias en su conjunto se suman al imperio de Agustín de Iturbide, anexándose a México. Un año después se separan y forman la

La época que siguió a la firma de la independencia fue de una profunda inestabilidad política y de una lucha por el poder entre liberales y conservadores. Los liberales buscaban un sistema federal y promovían la modernización del Estado, entendiendo por esto la apertura comercial; en cambio los conservadores planteaban un gobierno unitario que siguiera bajo las estructuras que había funcionado durante la colonia. El proyecto de la unificación de la República Federal no duró mucho debido a intereses de los grupos de poder locales que desataron guerras civiles. Para 1840 Guatemala se estableció finalmente como nación independiente, aunque los nacientes países centroamericanos mantuvieron nexos comerciales, que para el siglo XX se oficializan con el Mercado Común Centroamericano.

Después de la independencia aumentó la propiedad privada de las élites criollas y el estímulo a nuevas inversiones extranjeras entregándoles el derecho sobre tierras que se declaraban baldías para explotarlas y establecer así colonias de extranjeros como los alemanes e ingleses, como ocurrió con la colonización del norte de Guatemala. Desde la constitución de la República Federal de 1824 se estableció la propiedad privada como eje del derecho ciudadano, cuya política fue defendida a pleno por el gobierno liberal. Se aprobó una ley para legalizar el trabajo forzoso y para la venta de las tierras baldías, perjudicando a los ejidos municipales que no cumplían con la medida colonial de los pueblos de indios que era de 38.66 caballerías. Esto aumentó el despojo de tierras a los pueblos indígenas y su consiguiente empobrecimiento.

Las políticas conservadoras permitieron a los pueblos y a las autoridades locales comenzar a hacer el registro de las tierras municipales y a marcar las extensiones de los ejidos. El registro de propiedad les permitía defenderse de la voracidad de los liberales y sus intereses comerciales, entre los que primaba la inversión de capitales extranjeros. Para hacer estas titulaciones, en no pocos casos se recurrió a las actas coloniales de los pueblos de indios, como nos narra Gladys

República Federal de Centroamérica mediante la proclama de julio de 1823. Un mes después Chiapas declara su separación de Centroamérica y mediante sublevaciones van conformando el plan de instituirse como independientes, pero al ser sometidos por los conservadores y bajo la presión del gobierno mexicano firman su anexión definitiva a este país.

Tzul para el caso de Totonicapán, haciendo una instrumentalización de herramientas que habían servido para el control y ahora usaban en su defensa. De igual modo las comunidades ch'orti' aprovecharon la coyuntura para terminar con la expropiación que familias liberales de Chiquimula habían hecho sobre sus territorios.

El período de los gobiernos conservadores terminó y en 1871 se impulsó una reforma liberal que metió al país en una lógica de progreso y modernidad capitalista, bajo el modelo agroexportador, a costa de ponerse bajo la dependencia de capitales extranjeros. Durante el régimen liberal se terminaron de parcelar las tierras de los ejidos y tierras comunales de los pueblos de indios, amparados en nuevos decretos que declaraban las tierras como baldías. Por otro lado incentivaban a que los pobladores inscribieran sus tierras a título individual, sin embargo es notable "la actuación de las autoridades indígenas en medio de los conflictos territoriales y la manera como supieron utilizar la legitimidad de los títulos emitidos a su favor por las autoridades coloniales o los gobiernos posteriores, para defender sus derechos y posesiones"²²¹. Esto sigue vigente hasta hoy pues las titulaciones han permitido frenar algunos proyectos extractivos.

2.2. Los inicios del siglo XX

La herencia colonial se hizo evidente con la llegada de los gobiernos liberales de fines del s. XIX y principios del XX, estableciéndose una serie de leyes y medidas que sometieron aún más a la población indígena y rural. Se estableció una regulación del trabajo asalariado en las fincas de café a través de la libreta de control dónde tenían que demostrarse de 100 a 150 días de trabajo para que pudieran moverse de lugar en lugar; era como un pasaporte interno. En 1904 se firmó un contrato de comercialización del plátano, y United Fruit Company (UFCO) a través de la International Railways of Central América hizo la Infraestructura para comercialarlo. Se fomentó el ingreso de capital extranjero y se entregó buena parte del poder de decisión política a estas empresas. Bajo el régimen dictatorial de Manuel Estrada Cabrera (1898–1920) Guatemala vivió una violencia y un terror que

²²¹ Ana Patricia Castillo Huertas, *op. cit.* pp. 68 -69

paralizó casi por completo a la población. Sin embargo, aún en este período de control extremo, la población encontró los caminos para organizarse en contra de los regímenes liberales.

A. Primeras movilizaciones del siglo XX

El movimiento estudiantil mostraba ya sus primeros brotes a fines del siglo XIX. Alumnos de medicina y derecho se organizaron en una huelga para pedir mejoras en la educación, con una particularidad que será característica de buena parte de los movimientos mesoamericanos; el humor y la sátira como una herramienta política. El primero de abril de 1898, se lanzaron a realizar una manifestación en la que versaron críticas contra los funcionarios de gobierno, lo que fue nombrado como Huelga de Dolores. Junto a ello lanzaron los periódicos universitarios el *Vos dirás* y *No nos tientes*, donde criticaban al gobierno desde la ironía y con algunos artículos serios. La huelga continuó por cinco años hasta que en 1903 mataron al estudiante Bernardo Lemus durante los festejos, por lo que decidieron suspender la huelga por unos años. En 1907 la retomaron haciendo denuncias sobre la dictadura de Cabrera. Al igual que en esta época, los estudiantes fueron uno de los sectores más importantes en el desarrollo de la lucha revolucionaria y algunas de sus estrategias combativas vienen de este período.

Los trabajadores, por su parte, formaron el comité Patriótico de Obreros y realizaron alianzas con los grupos católicos y conservadores para lograr la caída de Cabrera, que se dio tras una gran manifestación ocurrida el 11 de marzo de 1920. La manifestación fue duramente reprimida, pero obligó a la Asamblea Nacional a lanzar el Decreto 1022 para destituirlo. Cabrera intentó resistir de manera armada, pero finalmente tuvo que rendirse y varios de sus colaboradores fueron linchados por el pueblo en la plaza central de la ciudad. Tras la salida de Cabrera el movimiento obrero cobró mayor fuerza con la presencia de asociaciones mutualistas que fueron tomando influencia del movimiento obrero internacional, sobretodo del movimiento mexicano emergido de la vecina revolución. Al igual que el sector estudiantil, los trabajadores guatemaltecos tienen sus orígenes organizacionales en esta época.

En esta época las mujeres comenzaron a tomar el espacio público y a posicionarse políticamente. Por un lado encontramos su participación en las manifestaciones para expresar el rechazo a Estrada Cabrera y en los años siguientes se formaron las primeras agrupaciones gremiales para mujeres, entre ellos el Centro Femenil de mujeres obreras; La Asociación Gabriela Mistral en 1920 que aglutina a mujeres intelectuales; el sindicato Católico de Señoras y Señoritas Empleadas de Comercio y Talleres en 1921; la Idealista Femenil de Jutiapa en 1925 ²²²; y la Federación obrera de Guatemala para la protección legal del Trabajo. Por otro lado surgen agrupaciones de mujeres religiosas como el Comité de Damas Católicas y las Señoras de Mazatenango en 1922, ambas para protestar por los decretos contra miembros de la iglesia.

Dentro del sector de las trabajadoras, una de las experiencias que vale la pena destacar es la movilización de las obreras de la empresa alemana *Café la Moderna* en noviembre de 1925, quienes empezaron una huelga en la capital bajo las siguientes demandas:

1. Ocho horas de trabajo diarias dentro de la jornada.
2. La supresión de Multas.
3. No quitarles el trabajo si llegaban fuera de hora al beneficio.
4. Alternabilidad en el manejo de maquinaria, equidad en el salario devengado.
5. Aumento de 5 pesos a sus salarios, para sortear la situación de desigualdad puesto que las mujeres ganaban de 15 a 18 pesos mientras que los hombres entre 50 y 80 diarios.
6. En caso de enfermedad se les reconozca salario y no se les deje sin trabajo.
7. Por hacer las anteriores peticiones, no dejarlas sin trabajo.”²²³

La huelga fue apoyada por la prensa y otras organizaciones, los dueños aceptaron las condiciones, pero a las pocas semanas corrieron a casi todas las trabajadoras que habían participado en el disturbio de manera discreta para evitar más alboroto, lo que nos muestra el carácter incipiente del movimiento sindical y la falta de formación política que se tenía en ese momento. No obstante, esta experiencia queda en la memoria colectiva como un referente para el resto de las

²²² Ana Silvia Monzón "Participación social y política" en Rosalinda Hernández Alarcón y Ana Cofiño (eds.) *op.cit.*

²²³ Ileana Patricia Valdez Ochoa "Asociaciones femeninas durante el gobierno de Jorge Ubico Castañeda (1931–1944): caso de María Chichilla" Tesis de licenciatura en Historia. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, Escuela de Historia, noviembre 2002. p. 5

organizaciones sindicales que se articularon en los años siguientes, así como para las mujeres que por primera vez se organizaron por cuenta propia.

En 1925, bajo el gobierno de José María Orellana, se aprobó la primera Ley de Colonización dirigida principalmente a privatizar las tierras peteneras y parcelar ejidos y baldíos. Ante esto, las movilizaciones oponiéndose al trabajo forzado fueron constantes y el descontento popular se hacía notar, como da cuenta el trabajo de Matilde González.²²⁴

En 1931 llegó al poder de manera accidentada el general Jorge Ubico quien se mantuvo en él mediante elecciones fraudulentas hasta la explosión revolucionaria de 1944. El gobierno de Ubico significó el endurecimiento de una política anticomunista puesta al servicio del gobierno estadounidense interesado en defender los intereses económicos puestos en la UFCO. Ubico prohibió la organización social y sindical, sin embargo, como veremos en el siguiente apartado, esto no significó la desarticulación de los movimientos sociales, sino por el contrario la oposición al régimen fue creciendo y generando el escenario propicio para la emergencia de los gobiernos revolucionarios.

B. Rupturas en el invierno de la dictadura

El gobierno de Ubico proclamó la Ley contra la vagancia que pretendía dotar de mano de obra a las fincas. Las mujeres fueron establecidas en el orden finquero como coadyuvantes del trabajo del hombre, por medio del sostenimiento del trabajo doméstico y el cuidado, además del trabajo en la finca que no era reconocido y por tanto no era pagado. Así mismo, estableció las leyes de vialidad que obligaban a los indígenas a trabajar en construcciones de caminos y carreteras, en una especie de trabajo forzado.

Pese al duro control ejercido por el gobierno ubiquista, se dieron algunas huelgas en las bananeras como la de la Unión de Trabajadores de Tiquisiate, y en 1936 hubo una rebelión en Nebaj contra esta ley, que es recordada por las poblaciones:

²²⁴ Matilde González Izás. *Territorio, actores armados y formación del Estado*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar – Editorial Cara Parens, 2014.

Se cansaron nuestros abuelos y abuelas por el trabajo forzado. Entonces nuestros dirigentes fueron a preguntarles al presidente por qué había mucha injusticia, ellos buscaron solución, pero no los recibieron ni los oyeron, ni el presidente ni los ladinos ricos aquí. Entonces se levantó el pueblo para buscar el bienestar o el bien común de la gente²²⁵

Como el intendente los desoyó la gente se alzó, y el intendente pidió el apoyo de Santa Cruz del Quiché. Capturaron a 7 principales, encarcelándolos y fusilándolos frente a todos y llevándose al resto a Petén para cumplir con trabajos forzados. Tras la captura "la gente huyó a las montañas a causa del miedo"²²⁶. Aquí aparece nuevamente la noción de la montaña como un refugio ante las injusticias, como sucedió en el período colonial y como pasó después en la guerra contrainsurgente.

Pese al control militar que intentaba mantener Ubico, comenzó a gestarse por estos años un movimiento en su contra conformado por maestros, intelectuales y gente de su propio gobierno. En este marco se dio una emergencia de partidos políticos que se encontraban ya organizados. Uno de ellos era el magisterio que había sido maltratado por la dictadura, por lo que se habían agrupado en el sindicato de maestros y maestras para 1927 y en la Sociedad de Auxilios Mutuos del Magisterio, y para el 44 fundan el partido Renovación Nacional que propone la candidatura del doctor Juan José Arévalo.

C. El movimiento magisterial, espacio de acción para las mujeres

El magisterio se abrió como uno de los primeros espacios donde las mujeres podían acceder a la vida pública: "La maestra se convirtió en una figura relevante, principalmente para las clases medias y altas"²²⁷. Lograron a través de esa pertenencia formar parte incluso de las redes intelectuales del país y ejercer alguna relativa influencia en la política. En Quetzaltenango hubo un grupo de mujeres, las hermanas Jesús y Vicenta Laparra y María Josefa Granados, quienes fueron las primeras editoras y escritoras guatemaltecas. Si bien esta apertura solo fue para los sectores urbanos y de clases acomodadas, abre sin duda un marco de posibilidad para el accionar de las mujeres en un contexto profundamente hostil y

²²⁵ IRRMH, *El camino...* p. 88

²²⁶ *Ibidem*. P. 89

²²⁷ María José Pérez Sián *Las voces...* p. 94

patriarcal en el que su vida estaba limitada al ámbito doméstico. Ser maestras es uno de los primeros oficios permitidos porque de alguna manera responde a la idea de cuidado, de hacerse cargo de los más pequeños y formarlo. Al mismo tiempo tuvo un gran potencial que las mujeres guatemaltecas supieron aprovechar, constituyéndose en uno de los gremios más críticos a la dictadura y formando a la vez generaciones con visiones y conciencias.

Meses antes de la caída de Ubico, el magisterio se había tomado las calles para realizar distintas protestas. En junio de 1944 protestaron para exigir que se subiera el sueldo de los maestros, y el gobierno ubiquista lejos de responder ante la petición reaccionó con violencia, lanzando el Decreto 3114 en el que suspendía garantías, los derechos de expresión y daba la orden de reprimir a los dirigentes. Los y las maestras y estudiantes no cesaron ante la represión, y se mantuvieron en las calles exigiendo la renuncia del dictador. El 25 de junio un grupo de mujeres, varias de ellas del Instituto para Señoritas Belén²²⁸, iniciaron una manifestación en contra de la represión vestidas de negro y en silencio. El ejército les disparó y atacó, hiriendo a varias y asesinando a la maestra María Chinchilla, quien se convirtió en un icono de la lucha magisterial y social a lo largo de la guerra.

Las y los universitarios también se conglomeraron en marchas y protestas para pedir la salida de algunos decanos y autoridades que eran nombrados desde el gobierno ubiquista, puesto que la Universidad de San Carlos no contaba con autonomía y dependía aún del Ministerio de Instrucción Pública. Dentro de este sector las mujeres de las juventudes universitarias tuvieron relevancia en la formación del partido Frente Popular Libertador (FPL) en julio de 1944; participaron Mélida Montenegro de Méndez, Chita Ordóñez de Balcárcel, María Luisa Silva Falla, Aída Chávez, Julia Meléndez de León, Zoila Luiz Méndez, Cristina Cabezas de García Manzo y Clara García²²⁹. Este partido de universitarios y universitarias provenientes de las clases medias e incluso altas de comerciantes o terratenientes se sumó a la candidatura del doctor Juan José Arévalo.

²²⁸ El Instituto Normal Central para Señoritas Belén fue uno de los primeros espacios que tuvieron las mujeres para formarse, por él paso buena parte del magisterio y muchas de las mujeres que serán protagonistas del movimiento social y armado.

²²⁹ Guadalupe Rodríguez de Ita *La participación política en la primavera guatemalteca*. México: Universidad Autónoma del Estado de México- Universidad Nacional Autónoma de México, 2003. P. 100

2.3. La emergencia de la primavera

Ubico no se dio por vencido de manera sencilla ante las manifestaciones en su contra y lanzó un nuevo decreto para prohibir la circulación luego de las 9 de la noche, además de militarizar los servicios de transporte, haciendo un intento por mantenerse en el poder a toda costa. Pero la población guatemalteca tampoco cesó en su empresa y se tomó las calles. Elsa Castañeda de Guerra Borges quien participo de las manifestaciones de manera intempestiva y sin estar organizada previamente recuerda como la población se apodero del espacio público “el tráfico que no era tanto, procedía en forma ordenada dirigido por los boy Scouts, los estudiantes de la universidad patrullaban las calles día y noche y todas la personas fuimos al hospital a aprender a hacer vendajes, la cooperación que la gente demostró fue impresionante”²³⁰. La población tomó las calles cuando encontró el marco para protestar contra tantos años de abusos y despojos, se llamó a una huelga general, y se enviaron varios memoriales exigiendo la renuncia del dictador.

Un grupo de militares acompañados por los abogados Ernesto Viteri Bertrand, José Roldz Bennett, Francisco Villagrán, Eugenio Silva Peña, Federico Carbonell Rodas y Feérico Rolz Bennett logran ante este escenario persuadir a Ubico de renunciar y dejar a cargo al general Federico Ponce que en un inicio muestra apertura, aumentando el salario de los maestros, permitiendo la emergencia de partidos y otras medidas. Pero continua con las políticas represivas propias del ubiquismo, lo que desata una nueva movilización encabezada por los militares que fue la Revolución de Octubre, que estalla en la madrugada del 20 de octubre del 1944 y en la que participan universitarios, trabajadores y otros sectores con armas facilitadas por el ejército. Esta insurrección devino en el establecimiento de una junta militar de gobierno, integrada por Jorge Toriello, Jacobo Árbenz, y Francisco Javier Arana, que funciono como un gobierno de transición para la llegada democrática por vía de elecciones de Presidente Arévalo.

El momento previo a la revolución de octubre implicó un proceso social amplio, en el que grandes sectores de la población se habían articulado para quitar

²³⁰ Norma Stoltz Chinchilla *op.cit.* p.51

al dictador, pero más allá de ello luchar contra la oligarquía. Tischler nos dice al respecto

Lo verdaderamente significativo es que las luchas por la libertad política en aquellas circunstancias nacionales tenían un contenido anti oligárquico y era la expresión del despliegue de un antagonismo político de dimensión nacional de los sectores medios y de trabajadores urbanos y la élite terrateniente. El resultado fue el surgimiento de un nuevo sujeto político nacional, que encarnaba la voluntad de una modernización de las relaciones sociales del país²³¹

En términos de Zavaleta, Tischler afirma que el momento de la revolución de octubre fue un momento constitutivo de una sociedad civil que se encontraba ya articulada. Es decir, que quienes lucharon contra la oligarquía se estaban atreviendo a pensar y a soñar una forma nueva de organización social que hasta entonces no se había visto en el país. Esto permitió la construcción de lo nuevo, en términos de Bloch, en tanto lo nuevo es principio de esperanza porque posibilita pensar formas distintas sin las cuales sería imposible generar rupturas en las estructuras sociales que ya están ancladas, como lo era para ese momento la estructura colonial oligárquica.

A. Las reformas sociales y políticas

Desde la llegada de la Junta Militar en el 44 comenzaron a sentirse los cambios en la política guatemalteca. Entre las primeras medidas estuvo el otorgamiento de la autonomía universitaria, así como la eliminación del trabajo forzoso que había marcado no solo el gobierno ubiquista sino la larga data de abusos provenientes de la colonia. Al llegar Arévalo al poder esto se reguló aún más, a través del Código del Trabajo en 1947, que establecía un contrato obrero patronal, la obligación de dar prestaciones, la limitación de la jornada laboral y el derecho de huelga, aunque se tardó un tiempo en hacerse efectivo.

Asimismo, se formuló una nueva constitución en el 45 y se emitió una ley electoral que pretendía abrir el panorama democrático por lo que algunos de los partidos que se habían fundado en el 44 en el marco de la caída de Ubico lograron consolidarse y otros fueron formados. Uno de ellos fue el Partido Comunista

²³¹ Sergio Tischler Visquerria "La síntesis..." p. 32

Guatemalteco en 1949, que se convertirá tras tres años en el Partido Guatemalteco del Trabajo, décadas después tuvo su brazo armado.

Arévalo buscaba la modernización del estado y generar para ello una burguesía industrial fuerte ampliando la producción agrícola más allá del café. En 1945 aprobó la Ley de Titulación Supletoria para a los pequeños agricultores, pero fue utilizada para extender las grandes propiedades. Por ello decreto en 1949 la Ley de Arrendamientos Forzosos, que obligaba a los grandes terratenientes a poner en renta sus tierras ociosas, y promovió también la Ley Orgánica de Fincas Nacionales. Ambas afectaban las propiedades de los extranjeros a quienes se les habían otorgado muchas tierras durante los gobiernos liberales del siglo XIX y concesiones importantes durante el gobierno de Ubico.

Durante estos primeros años de gobierno revolucionario se creó el Banco de Guatemala en 1946 y se aprobó la Ley de Seguridad Social en el 48, desarrollando programas de Salud. Por otra parte se fundó el Instituto indigenista desde el 45 que buscaba la integración de los pueblo indígenas a este proyecto modernizador, es decir que no implicaba un reconocimiento de las autonomías locales sino una intención de incorporar a las comunidades en la gran nación guatemalteca. Es por ello que algunas organizaciones locales que buscaban autonomía como la de Rabinal fueron vistas como un acto rebelión contra el gobierno de Arévalo²³². Como parte de este proyecto de integración en los departamentos desaparecieron las alcaldías indígenas y fueron sustituidas por autoridades municipales, lo que mermó hasta cierto punto las organizaciones locales.

No obstante, los gobiernos revolucionarios dieron cierta apertura para la formación de grupos campesinos y sindicales, como fue la Confederación General de Trabajadores, y el Campesino, Confederación Nacional de Campesinos Guatemaltecos que fueron reconocidos legalmente en 1948, así como el reconocimiento de 92 sindicatos para el 49.

La apertura de la Revolución también permitió que se fortalecieran los grupos de mujeres. En 1944 se formó la Unión Femenina Guatemalteca Pro

²³² Janssens Bert *Oj K'aslik. Estamos vivos. Recuperación de la memoria histórica de Rabinal (1944-1996)* Guatemala: Museo Comunitario Rabinal Achi, 2003

ciudadanía donde participaban mujeres de la clase media y alta, escritoras, maestras, intelectuales y “que tenía como objetivo central lograr el reconocimiento a sus derechos cívicos, en particular el voto, por lo menos opcional y para las mujeres alfabetas”²³³. Durante esta época estaba también la Asociación Dolores Bedoya, Las Muchachas Guías y el Consejo Nacional de Mujeres; Así como el Comité Pro Ciudadanía de las Mujeres y la Alianza Femenina Guatemalteca, fundada por María Jerez Rivera de Fortuny quien fue secretaria personal de Arbenz. Las organizaciones de mujeres de esta época lucharon por el voto y por incluir a las mujeres como propietarias dentro la reforma agraria. La primavera democrática también significó una apertura para algunas mujeres, más precisamente para las mujeres de clases medias y altas que participaron tanto en el magisterio como, en menor medida, de la vida intelectual y política del país. Desde el Comité pro Ciudadanía de las mujeres –en el que participaron Graciela Quan, Gloria Menéndez Mina, Magdalena Spínola, Romelia Alarcón, Clemencia de Herrarte, Laura Bendfelt, Adriana de Palarea, y María Abertina Gálvez – promovieron su derecho al voto que se dio el 6 de febrero de 1945 solo para las alfabetas. Esto implicó serias limitaciones en un país con unas tasas del 70 al 75% de analfabetismo, cifra que aumentaba para las mujeres y no se diga para las mujeres indígenas.

Es importante destacar el carácter de clase de estas organizaciones, para no generar una falsa idea de transformación en el imaginario guatemalteco de género que mantuvo y sostuvo sus raíces patriarcales. Es decir, la apertura democrática en Guatemala para las mujeres tiene una limitante racial y de clase que es indispensable no pasar por alto para entender el desarrollo de los acontecimientos políticos en la segunda mitad del siglo XX. Las mujeres de las comunidades y de las clases subalternas se organizaron en sindicatos, ligas campesinas y comités, pero en alianza con los hombres de las comunidades y sin plantear cambio en sus relaciones de género como bien señala María Jose Pérez

²³³Guadalupe Rodríguez de Ita. “Participación Política de las Mujeres en la Primavera Democrática Guatemalteca (1944-1954)”. Diálogos: Revista electrónica de historia, ISSN 1409-469X, Vol. 5, Nº. 1-2, 2004. p.9

En estos diez años no se borraron siglos de control social. Los pilares de la construcción sexual femenina, el silencio, la maternidad y la virginidad, se readecuaron, pero mantuvieron en sumisión los cuerpos de las mujeres. Las mujeres indígenas siguieron permaneciendo en los últimos lugares de oportunidad, sin opción a espacios políticos públicos que no fueran de subsistencia, su situación se volvía cada vez más distante de la de las mujeres mestizas/ladinas²³⁴

El ejército también recibió por estos años una relativa autonomía y un impulso para su modernización y profesionalización. Aunque en un primer momento esto fue pensado en términos funcionales se convirtió en un coto de poder pues obtuvo un importante peso político frente al Estado. Esto hizo que surgieran las ambiciones entre algunos miembros del ejército, lo que explica que durante el gobierno de Arévalo y de Arbenz se dieran varios intentos de derrocamientos, 32 durante el gobierno de Arévalo entre ellos aquel en el que le dieron muerte al general Carlos Manuel Arana Osorio. Según la lectura crítica de Chiqui Ramírez, con la llegada al poder de Arévalo "el ejército de Guatemala le quitó las armas al pueblo y se erigió como garante de las libertades conquistadas"²³⁵ contando para ello con el consenso de la sociedad que le respaldaba. Considero que al aseverar que "Modernizó el ejército y su armamento, montando un sistema de zonas militares en todo el país, haciendo suya la estrategia gringa y la política anticomunista de la defensa del continente"²³⁶ la autora cae en una inconsistencia histórica pues de haber seguido los lineamientos norteamericano, los gobiernos revolucionarios de estos años no habrían tenido tal presión ni el desenlace que tuvieron. Ramírez con estas aseveraciones busca distanciar a Arévalo y Arbenz de los postulados marxistas y comunistas y por consiguiente con la lucha que emprenderán las juventudes comunistas en los años posteriores, de las que ella formó parte.

Jacobo Arbenz sucedió a Arévalo en 1951 tras la segunda elección democrática que se vivía en Guatemala. Continúo con las reformas iniciadas por su predecesor, pero con un carácter más nacionalista y más radical al renovar el sistema de propiedad de la tierra. En 1952 se aprobó la Ley de Reforma Agraria o Decreto 900 con el que se beneficiaron 100,000 familias de campesinos y fueron

²³⁴ María José Pérez Sián. *Las voces...*p.103

²³⁵ Chiqui Ramírez. *op.cit.* p. 30

²³⁶ *Ibidem.* p. 33

afectadas 101 fincas nacionales, además de las transnacionales sobre todo la UFCO a quien el Estado pagaría una indemnización, pero a 25 años y sobre los costos que ellos mismo habían declarado. Los finqueros estuvieron en desacuerdo con esta situación y en algunos lugares se desataron olas de violencia contra los campesinos mestizos e indígenas que recibían la tierra, lo que les implicó sostener la organización y resistencia.

La intención de Arbenz con esta reforma era terminar con el régimen colonial de latifundio que se mantenía en Guatemala. Es interesante en este sentido la sentencia que se hace en el artículo 2 del Decreto para prohibir "los repartimientos indígenas cualquiera que sea la forma en que subsistan" pues esto significa que esta figura jurídica colonial continuaba vigente aún para el año 1952.

Esta reforma buscaba estimular la agricultura campesina y ampliar el mercado interno, pues hasta entonces la tierra se concentraba en unas pocas manos que tenían el monopolio de ciertos cultivos, además de que mantenían a los trabajadores agrícolas en situaciones precarias prácticamente de esclavitud. Durante los 18 meses que se aplicó la reforma agraria se repartieron entre 603 y 615 hectáreas de tierras particulares (10% de las existentes) y 280 mil hectáreas nacionales. Además de la entrega de tierras se dieron créditos para la producción. Para 1954 se habían beneficiado a 138 mil familias campesinas. El propietario más afectado fue la UFCO a quien se le expropiaron el 64% de sus tierras, 156 mil hectáreas con una indemnización baja basada en lo que la propia compañía había declarado.

La Ley de la Reforma Agraria fomentó la organización de Comités Agrarios Locales, con lo que se crearon como consecuencia ciertas estructuras de poder local. Para diciembre del 53 existían ya 1, 496 comités, algunos de ellos influidos por el PGT y por tanto con un carácter más radical.

La propuesta de ambos gobiernos revolucionarios era pues la modernización económica del país en términos liberales, como señala la propia Ley de la Reforma Agraria, buscaban "desarrollar la forma de explotación y métodos capitalistas de

producción en la agricultura y preparar el camino para la industrialización"²³⁷. Es decir, no era, como se le ha querido achacar, una propuesta comunista, o si quiera populista, pero si buscaba transformar las enquistadas estructuras coloniales que se habían establecido en el país durante la configuración del Estado nacional que como vimos creció otorgando beneficios a colonos y capitales extranjeros. Esto fue lo que generó la preocupación de los Estados Unidos que tildó a Arbenz de comunista y envió al embajador John Peurifoy para promover una conspiración entre los miembros del ejército para derrocar a Arbenz y frenar con ello las reformas.

B. El fin de la incipiente democracia y el inicio de la guerra

Estados Unidos ejerció una fuerte presión diplomática y militar contra el gobierno de Arbenz, promovió estrategias de desinformación, operaciones psicológicas y la presión y represión de ciertos cuadros cercanos a Arbenz. En 1953 el jefe de la CIA, J.C. King informó al presidente estadounidense Eisenhower que se contaba con un plan para desplegar una operación de propaganda comunista y una invasión armada a Guatemala para la que se tenía el apoyo de Marcos Pérez Jiménez de Venezuela; Rafael Leónidas Trujillo de República Dominicana y de Anastasio Somoza de Nicaragua. Según un documento revelado por el historiador uruguayo Roberto García Ferreira²³⁸, la intención de intervenir para frenar al gobierno de Arbenz había sido promovida por Somoza desde antes de que se sucediera, dándonos idea de la alianza entre los grupos oligarcas centroamericano que habían promovido en Guatemala la formación del Movimiento de Liberación Nacional que salió a la luz pública el 23 de diciembre de 1953 y que fue fundamental para la contrainsurgencia de los años siguientes.

Estados Unidos tenía claros intereses en frenar el proyecto democrático, para ello implementó el plan PBSUCCESS que representó un fuerte gasto económico pero que de algún modo resguardaba los intereses del capital

²³⁷ Ley de Reforma Agraria citada en Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH) *Guatemala: Causas y orígenes del enfrentamiento armado interno*. Guatemala: F&G Editores, 2006. P. 54

²³⁸ Roberto García Ferreira Ponencia magistral "De la independencia a la Guerra Fría en Centroamérica". presentada en el XIII Congreso Centroamericano de Historia realizado en Tegucigalpa Honduras del 18 al 22 de julio de 2016.

norteamericano invertido en el país, pues incluso el secretario John Foster Dulles era un importante accionista de la UFCO, junto a su hermano Allen Dulles quien era director de la CIA. El plan norteamericano era conocido como operación éxito y planeaba una intervención militar y paramilitar que es la que finalmente presionó a Arbenz para que renunciara en junio del 54, tras la toma de Chiquimula por los rebeldes donde proclamaron la existencia de un Gobierno Provisional. El derrocamiento de Jacobo Arbenz dio inicio a la guerra, implicó una exacerbación de la represión y persecución de toda organización que pusiera en riesgo los intereses políticos y económicos de las clases oligarcas tanto nacionales como norteamericanas.

En cuanto entró el nuevo gobierno encabezado por Castillo Armas comenzó una dura represión contra los líderes sociales, pero no logró cumplir con los intereses de los militares más poderosos así que el 26 de julio de 1957 lo asesinaron.

Desde la salida de Arbenz el embajador norteamericano entregó al jefe de las fuerzas armadas, Carlos Enrique Díaz, una lista de los comunistas que debían detener o asesinar. Durante los primeros meses fueron arrastradas unas 12,000 personas. Se creó el Comité Nacional de Defensa Contra el Comunismo, que podía ordenar detenciones de cualquier persona y tenerla hasta 30 días detenida de manera legal y se emitió la Ley Preventiva Penal Contra el Comunismo. Esta ideología anticomunista tuvo sus orígenes desde tiempos de Ubico²³⁹, pero en este momento se evidenció y se mantuvo durante toda la guerra contrainsurgente, en la que se construye la figura del comunista como un enemigo interno, demonizado y subhumano como vimos en el capítulo inicial de la investigación. Esta ideología anticomunista puede rastrearse hasta la actualidad en el contexto del juicio contra Efraín Ríos Montt en el que Benjamín Rafael Francisco Godoy, militar jubilado y

²³⁹ La persecución contra el comunismo en Guatemala está presente desde los tiempos de Jorge Ubico, cuando se realizaron incluso manifestaciones públicas con amplia participación, promovidas por la iglesia. Para ahondar en este tema remito a los trabajos del Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas de la Universidad de San Carlos de Guatemala que tiene una línea de investigación sobre el anticomunismo en Guatemala.

académico, presentó un peritaje en defensa de los acusados afirmando que desde la época de Arévalo y Arbenz el comunismo se ha enquistado en Guatemala²⁴⁰.

Las organizaciones sociales y partidos populares fueron declarados ilegales tras la salida de Arbenz y comenzó con ello un largo período de gobiernos sumamente represores. Además del combate contra las personas, el gobierno de Castillo Armas echó para atrás reformas tan importantes como la agraria devolviéndole las tierras expropiadas a sus antiguos dueños, y la restitución de las fincas que implicaba la disolución de las cooperativas que se habían formado en esos lugares. Esto provocó que las familias tradicionales terratenientes recuperaran la tierra e incluso adquirieran más, además de favorecer la aparición de nuevos finqueros, se volvió a un sistema latifundista, con lo que el campesino no dependía de él para su subsistencia sino de la contratación del latifundista.

El gobierno de Castillo Armas terminó con su asesinato el 26 de julio de 1957, tras lo que, a decir de Edmundo Urrutia²⁴¹, se generó una forzada apertura para los partidos políticos en donde la ideología anticomunista hizo despliegue. Se puso a la cabeza a Luis González López con la tarea de convocar a elecciones en octubre ante las que se creó el Partido Democrático de Reconciliación y Redención liderado por Ydígoras Fuentes que promovía un anticomunismo menos agresivo, lo que supondría una baja en la represión. Se decretó ganador al candidato del Movimiento Democrático Nacional, Ortiz Passarelli, lo que provocó el descontento del partido ydigorista y se realizaron protestas que devinieron en un golpe de Estado de los militares, poniendo como presidente provisional al coronel Guillermo Flores Avendaño para convocar a unas nuevas elecciones en enero del 58 donde finalmente se le dio el triunfo a Miguel Ydígoras Fuentes quien tomó posesión en marzo. Para la llegada de Ydígoras en el 58 el Estado tenía todavía 132 fincas que encargó a tres finqueros para que las vendieran los compradores fueron sobre todo oficiales militares. Si bien esto generó ciertas resistencias en las comunidades indígenas no se contaba en ese momento con una fuerza organizativa suficiente

²⁴⁰ Tribunal Primero de Sentencia Penal, Narcoactividad y Delitos contra el Ambiente A. Sentencia C-01076-2011-00015. *Sentencia por Genocidio y Delitos contra los deberes de humanidad contra el pueblo maya ixil*. Guatemala, 10 de mayo de 2013.

²⁴¹ Edmundo Urrutia "Medio siglo de historia: los partidos políticos en Guatemala, 1954-2000" en Virgilio Álvarez Aragón. *op. Cit.*

para poder defender la reforma agraria o evitar el despojo territorial; esto no significa sin embargo que la resistencia fuera nula.

C. El sueño truncado

Pese a esta dura represión que dio por terminada la primavera democrática y que cortó los sueños de una clase media de profesionistas, intelectuales y militares que había llegado al gobierno del estado, las incipientes reformas que se lograron hacer estos años dejaron precedentes en la sociedad guatemalteca; por un lado, como la memoria de la posibilidad de la toma del poder y por otro un fortalecimiento organizativo que se rompió con la represión de Armas y de los siguientes gobiernos. Es decir que en estos diez años el pueblo guatemalteco experimentó la vivencia de un gobierno distinto al que habían tenido los últimos 500 años y si bien no pudieron sentir la concreción total de todas las reformas permitió atreverse a soñar con una realidad distinta a la opresión.

El proyecto de la revolución de octubre fue truncado en Guatemala aún antes de empezar a tomar una forma realmente concreta que deviniera en una mejora de las condiciones de vida de las poblaciones. El golpe de Estado dio fin a una democracia incipiente que apenas daba sus primeros pasos en el país, y significó a decir de Sergio Tischler “una nueva síntesis represiva del poder”²⁴². Es decir, que fue la vuelta atrás hacia los gobiernos conservadores oligarcas en alianza con otros sectores. Esta especie de regresión generó un sentimiento generalizado de derrota y decepción. Pero no logró terminar con los sueños de transformación, pues los guatemaltecos tendrían por primera vez en su memoria la experiencia histórica de una forma distinta de gobierno y de la posibilidad de concretar las aspiraciones revolucionarias, lo que se asentaría como una esperanza de triunfo futuro.

En este sentido Alba Estela Maldonado, la comandante Lola del Ejército Guerrillero de los Pobres, plantea que la generación que siguió a la revolución de octubre de alguna manera retoma "un futuro ya avizorado. Por eso es que la gesta revolucionaria de lucha armada fue tan propia y tan consecuente, en el sentido de

²⁴² Sergio Tischler Visquerra *La síntesis ...* p. 28

surgir como el vértice de urgencias sociales y políticas compartidas, de recuperar lo arrebatado"²⁴³. Las luchas posteriores tendrán un sustento en esta visión de futuro que habían comenzado a construir.

Estos sueños tuvieron que sortear una realidad concreta que desde mitades de los cincuenta se torna hostil para las capas medias y populares del país, pues además de cambiar el escenario político y social, se modificó el panorama económico. Arbenz había planteado el fomento a la autosuficiencia productiva, abordando una economía de subsistencia, que fue dejándose de lado tras su derrocamiento, aumentando la importación de granos básicos que a la larga generaron dependencia.

Se promovió además la integración centroamericana que culminó con la firma del Tratado Multilateral para el Libre Comercio y la Integración Económica el 10 de junio de 1958 y la consiguiente creación del Mercado Común Centroamericano, MERCOMÚN, con un importante apoyo de la CEPAL. Este proyecto implicó la creación de paraísos fiscales que beneficiaron sobre todo a los estadounidenses generando una desnacionalización de la economía y una dependencia. Los productos de exportación entre el 49 y el 59 aumentaron un 7.14% mientras que la producción de consumo interno lo hizo sólo el 1.6%.²⁴⁴ Si bien hubo un crecimiento de la producción industrial esta no modificó la vida de las poblaciones que continuaron dedicándose al trabajo campesino sin contar con apoyos para ello y afectadas por la derogación de la reforma agraria. La falta de acceso a la tierra llevó a los campesinos del altiplano a la necesidad de incrementar el trabajo agrícola temporal que desde hace años venían realizando en las fincas de la Costa Sur. Como veremos más adelante será uno de los lugares en donde hubo una importante participación de la guerrilla.

En el terreno de la política institucional se comenzaron a abrir espacios para algunas corrientes de centro, como fue la Democracia Cristiana con René de León Scholetter que se forma en 1955, agrupando a las clases medias acomodadas. Esta mínima apertura estuvo acompañada de la formación de partidos con

²⁴³ María José Pérez Sián *Las voces...* p. 20

²⁴⁴ Leslie Bethell *Historia de América Latina. Tomo XIV*. Barcelona: Crítica, 1990.

principios anticomunistas como el Partido de Unificación Anticomunista (PUA). Y para 1956 se promulgó en Guatemala una constitución bajo los lineamientos generales de cualquier estado como la división de poderes, la reafirmación del sufragio secreto, y la autonomía de las municipalidades, pero se dejó establecida en ley la política anticomunista afirmando que toda acción comunista individual o colectiva sería castigada.

Esta ideología afectó directamente a las precarias organizaciones sociales y a los sindicatos cuyos líderes aparecían en la lista negra de comunistas, además en agosto de 1954 se lanzó el decreto 48 en el que se prohibieron varias de las organizaciones sindicales, imponiendo que “Se declaran disueltas, por ser integrantes activos del frente comunista”²⁴⁵.

Para matizar estas políticas desde el gobierno se promovieron sindicatos moderados que pudieran hacer el contrapeso a la lucha auténtica de los trabajadores. Sindicatos gringos asesoraron para formar la Federación Sindical Autónoma, sin embargo, para 1956 sus integrantes demostraron en una manifestación su rechazo a Castillo Armas. En 1957 se constituyó legalmente como Federación Autónoma Sindical de Guatemala FASGUA y fue posicionándose como una organización plenamente obrera. Algunos miembros del PGT volvieron al país de manera clandestina y comenzaron a trabajar por un movimiento obrero autónomo; la persecución fue dura sin embargo hubo varias huelgas de trabajadores en la segunda mitad de la década: trabajadores de la empresa licorera en 1957, ferrocarrileros en 1958, trabajadores portuarios de San José en 1959 y para 1960 del Frente Unido del Magisterio Nacional y de los trabajadores del Instituto Guatemalteco del Seguro Social. Mantener activa la lucha sindical resultó todo un reto ante la oleada represiva, pero demuestra sin duda que existía un descontento generalizado y nos permite entender entonces por qué en 1962 los trabajadores se sumaron a las jornadas promovidas por el movimiento estudiantil.

Las mujeres también fueron blanco de represión como nos indica María José Pérez "La organización que se había iniciado con el movimiento revolucionario, fue

²⁴⁵Mario López Larrave. *Breve historia del movimiento sindical guatemalteco*. Guatemala: Editorial Universitaria, 1976

desarticulada. Mujeres mestizas que participaron públicamente en la revolución fueron obligadas a replegarse e incluso desdecirse públicamente, y a salir al exilio junto con sus familias"²⁴⁶, generandose con ello las primeras redes de solidaridad. Entre las mujeres que tuvieron que salir estaba Esther Castellanos de Urrutia, fundadora de la Alianza Femenina Guatemalteca, desde donde había trabajado en la promoción de la reforma agraria entre campesinos de la costa sur y que tuvo que salir a Argentina.²⁴⁷ En el destierro lograron tejer nuevas redes y continuar de alguna manera construyendo el sueño. En 1958 fundaron la Unión de Mujeres Americana capítulo Guatemala, agrupación donde se reunían varias mujeres de la región en pos de la igualdad. Dentro del país también lograron mantener cierta articulación, lo que les llevo en 1959 a fundar la Asociación Guatemalteca de Mujeres Universitarias para defender su participación dentro de la universidad. Hacía parte de la Federación Centroamericana de Mujeres Universitarias, cuyo objetivo era hacerse un lugar en este mundo universitario hasta entonces predominantemente masculino. Para muestra está el caso de Olimpia Altuve que fue la primera mujer a quien se le otorga un título en 1967, pese a haber concluido sus estudios en 1919. Muchas de estas mujeres organizadas participaron de manera activa en las jornadas de marzo y abril del 62 y pasaron luego a integrarse a las organizaciones revolucionarias.

2.4. Conclusiones del capítulo

Este capítulo es el reconocimiento de que las luchas, las apuestas emancipatorias y la esperanza de transformación tienen hilos de larga duración que pueden llevarnos a siglos atrás y cuya pervivencia veremos en algunas de las acciones de resistencia que se emprendieron años después, lo que nos deja claro que existen memorias que perduran en el tiempo, manteniéndose sumergidas en un aparente silencio.

A lo largo del capítulo se dio cuenta de cómo las comunidades ancestrales huyeron a las montañas y selvas atrincherándose en terrenos agrestes para combatir la invasión, utilizando trampas en el camino para atrapar a los soldados

²⁴⁶ María José Pérez Sián. *Las voces...* p. 114

²⁴⁷ Rodolfo González Galeoti. *Exilio Guatemalteco en Argentina*. Guatemala: FLACSO, 2010

españoles y repeliéndoles con chile quemado, o con agua caliente, chile y cal. Estas formas de resistir han emergido a lo largo de la historia cuando se hacen necesarios, siguiendo Pollak sostengo que es en los tiempos de crisis cuando las memorias se actualizan y guían las acciones.

Pese a la invisibilización de la historiografía tradicional, este capítulo da cuenta de cómo las mujeres fueron protagonistas en los procesos de resistencia desde los tiempos coloniales a través de las revueltas y motines. Si bien la interpretación que se le ha dado a su presencia está supeditada a su vínculo familiar, las propias fuentes coloniales nos narran a mujeres fuertes que no se doblegan ante las autoridades locales y que se atreven a desafiarles como el caso de Francisca Ixcaptá que le arrebató el bastón de mando a la autoridad colonial.

El fin de la época colonial en Guatemala no fue como en el resto de países latinoamericanos, el fin del autoritarismo, pues los criollos perpetuaron los mecanismos racistas, las dinámicas de opresión y el despojo en términos territoriales, políticos y culturales, con base en los que se configuró el estado nacional guatemalteco. Sin embargo, en el recorrido de la historia asistimos a la demostración de pueblos y colectivos que se resisten a ello, que inventan y reinventan estrategias de lucha para defender la vida y la dignidad, y miramos a una sociedad que no para de soñar con una vida distinta, que apuesta todo para alcanzar condiciones de transformación. Es así que las rebeliones indígenas se extendieron hasta entrados en el siglo XIX y que, en algunas regiones del país, como el caso de Totonicapán, lograron negociar en esta configuración de estado para mantener su autodeterminación.

El siglo XX estuvo marcado por gobiernos autoritarios puestos al servicio del capital extranjero, dando entrada a empresas transnacionales encabezadas por la UFCO que acrecentó en Guatemala la condición de explotación y despojo que venían arrastrándose desde la época colonial y que mantuvo a la población empobrecida.

No obstante, encontramos las distintas expresiones de descontento que se dieron durante la dictadura de Jorge Ubico, que se fueron organizando en todos los rincones del país y que encontraron varios espacios de expresión. Pese a la

dictadura o quizá debido a ella, varios sectores sociales se conglomeraron para defender sus derechos mínimos. Es importante recalcar que la lógica del movimiento social en este período está marcado por la lógica estatal; el sector universitario, magisterial, sindical, los abogados, las mujeres, los comerciantes, los profesionistas y una naciente clase media intelectual que se agrupó en torno a la revolución del 44 con el objetivo de hacer llegar al poder a una persona que representara sus intereses y pudiera llevar a Guatemala hacia el progreso.

La década nombrada como primavera democrática representó un espacio de respiro, de cambio dentro de la opresiva historia guatemalteca. No es, valga decirlo que estos gobiernos vinieran de la entraña del pueblo, ni que estuvieran por tanto poniendo en cuestión toda la estructura social y económica del país, pero sí tenían una visión más abierta por lo que posibilitaron el camino para que algunas de las demandas comenzaran a ser escuchadas y tomadas en cuenta. Estos esbozos de cambio se vieron truncados luego de la incursión norteamericana que terminó con el gobierno de Arbenz y dio por finalizado este período de ilusoria democracia que, sin embargo, dejó plantada una semilla de lucha y resistencia que germinó por muchos años después.

Los procesos históricos no pueden entenderse a cabalidad si no miramos la conjunción de temporalidades de las que daba cuenta Fernand Braudel, la corta duración, es decir la espuma de la historia que en este caso serían los hechos propiamente ocurridos durante la guerra contrainsurgente, una mediana duración que atañe a las condiciones de explotación, despojo y violencia estructural sobre la que se asentaron las bases del estado moderno guatemalteco y la larga duración cuyo hilo nos lleva a los tiempos de la invasión, colonización. Es en este sentido que traer la memoria pasados lejanos hacen sentido en la comprensión del presente.

Capítulo 3: Los primeros años

A lo largo de este tercer capítulo haré la reconstrucción histórica de lo que ubico como la primera etapa de la guerra contrainsurgente de Guatemala, que se puede caracterizar, a grandes rasgos, por la emergencia espontánea del movimiento social. Si bien tenía sus antecedentes a comienzos del siglo XX, tiene que improvisar nuevas formas ante la coyuntura de la invasión norteamericana que derrocó el gobierno de Arbenz. A diferencia de las décadas posteriores, aunque hay una emergencia política internacional paralela, en los años 60 existen pocos referentes icónicos para inspirarse en las formas de desarrollar el movimiento revolucionario. Quizá por ello esta primera etapa tiene una marcada influencia militar, puesto que este es el único sector en ese momento que cuenta con las capacidades políticas y tácticas para llevar a cabo una insurrección.

La esperanza en esta primera fase de la guerra esta sostenida en recuperar los gobiernos democráticos, es decir, que la vista está puesta aún en lo estatal, lo que explica muchas de las disputas que hubo al interior de las fuerzas militares y de las mismas guerrillas. Esto también permite comprender también porque el movimiento revolucionario de los años 60 tiene una relación tan distante con las poblaciones, lo que le valdrá su inminente derrota.

3.1. Contexto político de las mujeres en los años 60

En el contexto internacional las mujeres comienzan en las décadas de los años 50 y 60 a ser valoradas como ciudadanas plenas, se reconoce su derecho a votar y comienzan a abrirse algunos espacios para que estudien y se profesionalicen, aunque aún es una dura batalla, pues como señaló en su tiempo Gabriela Mistral “instruir a la mujer es hacerla digna y levantarla. Abrirle un campo más vasto de porvenir, es arrancar a la degradación a muchas de sus víctimas”²⁴⁸. Por tanto, hay aún este tiempo mucha reticencia para su incorporación a la vida pública, pues los hombres no están dispuestos a ceder el espacio de control.

Sin embargo, en este período se va avanzando en su reconocimiento como sujetas de derechos. Recordemos que en 1948 se reconoce el sufragio femenino

²⁴⁸ Gabriela Mistral “la instrucción de la mujer”. En *La Voz de Elqui*. Chile, 1906

como derecho en la Declaración Universal de los Derechos Humanos firmada en París, y que en 1952 se firma la Convención sobre los derechos políticos de la Mujer por la Asamblea General de las Naciones Unidas. Estos eventos marcan el inicio de una serie de legislaciones internacionales que apuntaban hacia la igualdad, la no discriminación y el reconocimiento de su ciudadanía.

En Guatemala desde comienzos de siglo algunas mujeres fueron teniendo acceso a los estudios, pero sólo las que pertenecían a los sectores medios-altos urbanos y aun ellas estaban limitadas al ejercicio de ciertos oficios, como señala Chiqui Ramírez²⁴⁹ en su libro: "teníamos que enfrentarnos a la discriminación laboral, que nos empujaba a tener que escoger entre ser bachilleres, maestras, secretarias o enfermeras auxiliares"²⁵⁰. Fue con la apertura del movimiento social y político de los años 60 que ellas comenzaron a poder tener acceso a otros sectores y sobre todo a nuevas experiencias.

Si bien las mujeres tuvieron una participación activa en algunos sectores, como las agrupaciones religiosas, el movimiento estudiantil y el magisterio, dentro de las primeras guerrillas su participación fue muy escasa, por no decir nula, puesto que estas venían de una base militar y por tanto masculina, por lo que no se veía la importancia de incentivar la participación de las mujeres. Como veremos en este capítulo, fue hasta mediados de los años 60 que las mujeres comenzaron a integrarse a la lucha revolucionaria y en un primer momento dedicadas solo al trabajo político o articulando las redes de abastecimiento y cuidado.

3.2. Mantener la esperanza tras la derrota del 54

El golpe de 1954 podría haber llevado a instalar entre los guatemaltecos un profundo sentimiento de derrota. Sin embargo, más allá de las frustraciones del sueño no cumplido y de las implicaciones en la vida de quienes participaron, el sentimiento que quedó de estos años fue la vivencia y la experiencia de que se podía tener otra forma de vida y de organización social. Considero que los

²⁴⁹ Chiqui Ramírez fue militante urbana en esta primera etapa de la guerra como estudiante del el Instituto Normal para Señoritas de Centroamérica (INCA), integrante y líder del Frente Unido de Estudiantado Guatemalteco Organizado (FUEGO) y en la juventud comunista del PGT. Sus palabras son retomadas de su libro, así como de una entrevista personal realizada en 2017.

²⁵⁰ Chiqui Ramírez. *op. cit.*, p. 57

elementos que contribuyeron a mantener viva la esperanza fueron, por un lado, la construcción del tiempo de la primavera como una utopía y por otro el afianzamiento de las redes de solidaridad que se tejieron en el exilio.

A. La memoria utópica de la primavera

El proyecto político democrático se vio truncado con la caída de Arbenz, pero se mantuvo el ideal transmitiéndose a través de hilos generacionales o instalados en la memoria colectiva como un referente al cuál aludir. Es decir, se generó una especie de memoria utópica, un pasado que se convirtió en el referente de un tiempo mejor.

Las memorias de la primavera estaban –y están aún hoy- llenas de nostalgia por el anhelo de lo que pudo ser. Chiqui Ramírez, aún con las críticas que le hace al proyecto arbencista, rememora en su libro su infancia en estos años con una nostalgia esperanzadora “recuerdo muy claramente lo que fue la elección de Jacobo Arbenz, cuando él cae yo tendría 10 años, ahí tendría 8 tal vez o 7 y recuerdo muy bien la euforia de la gente en las calles; era una fiesta y eso fue la renovación de un montón de cosas”²⁵¹.

Esos diez años se recuerdan como un momento culminante de la historia del país al que se quisiera volver, una oportunidad que no se concretó, pero cuyo sabor de triunfo quedó marcado en la colectividad. Según me compartió en entrevista Doña Soledad Fuentes²⁵², se acuerda de que estos gobiernos representaron notables mejorías para la población. Ella no habla en términos de las reformas estructurales, pero recuerda que las mujeres pudieron tener una mayor libertad a partir de la creación de las guarderías y los comedores infantiles. Con nostalgia rememora también el arte, el teatro y los conciertos públicos que se llevaban a cabo de manera gratuita en la concha acústica en el parque central de la capital, a los que nos cuenta acudía acompañada de sus amigas con una libertad que no ha vuelto a sentir. Por eso, al preguntarle que esperaba al integrarse a la lucha revolucionaria, afirma que esperaba que llegara un gobierno como el de

²⁵¹ Entrevista personal a Chiqui Ramírez, ciudad de Guatemala, 19 de diciembre 2017

²⁵² Soledad Fuentes es una mujer urbana de origen humilde, que participo de manera constante en el movimiento urbano popular a lo largo de toda la década y formó parte de las redes de abastecimiento de la guerrilla. Su voz fue compartida en una entrevista personal realizada en 2017.

Arbenz, que trajera beneficios a la población. En esta afirmación podemos ver, como la lógica de estos primeros años estaba guiada por la idea de recuperar lo perdido.

Estos sueños truncados de la primavera también se transmitieron a partir de los núcleos familiares y retoñaron años después, cuando muchas de las hijas de los integrantes de los gobiernos democráticos se unieron a la lucha revolucionaria en las siguientes décadas.

Un caso es el de la propia Mirna Paiz "Rosa María"²⁵³, que era hija del militar y funcionario Julio César Paiz Pasos, quien le transmitió a ella y a sus hermanas los ideales de la revolución. También Aura Marina Arriola²⁵⁴ fue hija de un político que participó de los gobiernos democráticos, José Luis Arriola Ligorría, fungiendo como ministro de educación pública de 1944 al 45 y después como diplomático lo que llevó a su familia a viajar por Europa, hasta el 52 cuando tomó un puesto como ministro de salud. Sus hijas mayores participaron de la vida política desde los levantamientos del 44 cuando formaron parte del grupo de mujeres enfermeras que auxiliaron a los heridos en la insurrección. Valga destacar aquí la importancia que tuvieron estas mujeres en el resguardo de la vida en tiempos hostiles. Gracias a la participación política del padre, Aura Marina tuvo la oportunidad de viajar y establecerse en Italia, y ella misma reconoce esta condición de clase al afirmar "en Europa, en resumidas cuentas, viví como burguesa"²⁵⁵. Sin embargo, esto no significó que careciera de una conciencia social que se enfatizó cuando volvió a Guatemala al llegar a vivir con una familia de educadores progresistas y la llevó a insertarse, tras el derrocamiento de Arbenz, en el movimiento estudiantil.

A diferencia de otros políticos arbencistas su padre se distancia de los ideales revolucionarios al colaborar con el gobierno de Castillo Armas como director del Seminario de Integración Social Guatemalteca, pues era según ella lo

²⁵³ Mirna Paiz fue, como ella señala, la primera mujer en la guerrilla, pero antes de sumarse a la insurrección armada formó parte de movimiento social urbano. Su palabra nos llega a través de un escrito que realizó en Cuba en 1969 y que fue publicado recientemente por Gabriela Vázquez Oliveira, *op. cit.*

²⁵⁴ Aura Marina Arriola fue una mujer de clase alta que en los años 60 militó en el PGT, en el movimiento urbano y en el trabajo político nacional e internacional. Las vivencias de Arriola fueron compartidas en su autobiografía realizada en el año 2000.

²⁵⁵ Aura Marina Arriola *Op.cit.* p. 24

dice “como buen ladino –mestizo- sumamente contradictorio, como lo es toda Guatemala”²⁵⁶. La alianza con el nuevo gobierno, pese a ser leída por ella como una traición, fue la que en más de un sentido le salva la vida, pues el padre tuvo acceso a un listado de gente perseguida, acusada de comunista donde ella aparece y puede así mandarla a México a tomar su formación universitaria, privilegio del que solo gozaron los sectores acomodados. Es en México que Aura Marina se vincula al PGT a través de la red de exiliados políticos centroamericanos que se reunían en casa de los Solórzano Foppa, que habían salido también perseguidos tras la caída de Arbenz y quienes formaban las bases intelectuales del partido comunista guatemalteco.

La utopía no se quedó en los tiempos de la primavera, sino se siguió construyendo en las décadas posteriores, fue tomando distintas formas y adquiriendo nuevos referentes como el de la Unión Soviética y sobre todo el de la triunfante revolución cubana de 1959 que hizo a los guatemaltecos soñar con la posibilidad de hacer tangible el socialismo en Centroamérica.

B. Las redes del primer exilio

El golpe de 1954 implicó una fuerte represión y conllevó a que numerosos líderes sociales, políticos, intelectuales y artistas que habían acompañado los gobiernos de Arévalo y Arbenz desde distintas trincheras, fueran acusados de ser comunistas y perseguidos ferozmente por el gobierno de facto de Castillo Armas. Muchos de estos cuadros tuvieron que salir al exilio, en México y Argentina, durante el cual se fueron afianzando redes de solidaridad internacional que permitieron salvaguardar la vida y tener un espacio para la recomposición de los proyectos políticos. Algunos de ellos lo hicieron acompañados de sus familias y en el destierro continuaron con la lucha y la transmitieron a sus hijas e hijos quienes al tiempo volvieron a Guatemala a continuar el sueño interrumpido de sus padres.

La solidaridad, la ternura y las redes de apoyo que los exiliados de la primavera democrática tejieron fuera del país, fueron hilos claves para el *continuum* de resistencias, pues constituyeron precisamente una red que les sostuvo a la

²⁵⁶ *Ibidem.* p. 17

distancia ante la ruptura del tejido social, ante la violenta irrupción de los regímenes conservadores anticomunistas con su refinado aparato represivo.

México fue el país al que más acudieron los guatemaltecos tras el golpe dado contra Arbenz. Según Guadalupe Rodríguez de Ita²⁵⁷ se refugiaron en la embajada mexicana 318 asilados diplomáticos, entre los que se destacaron importantes políticos arbencistas y líderes de organizaciones sociales, acompañados de sus familias y, algunas mujeres notorias por su propia militancia como María Jerez de Fortuny, fundadora de la Alianza Femenina Guatemalteca (AFG), e integrante del Departamento Agrario Nacional; Concepción Castro de Mencos de la Federación Nacional de Trabajadores Textiles y de la AFG junto con Rosario Archila de Sánchez, Enriqueta González de Escobar, Dora Franco Franco y Hortensia Hernández Rojas, así como Socorro Mancilla del Sindicato de la Industria Textil. A ellas se sumaron otros guatemaltecos perseguidos que sin pasar por la embajada llegaron directamente por lo que Rodríguez de Ita nombra como asilo territorial, o bien lo hicieron de manera indocumentada.

Ya en territorio mexicano, tras la persecución y la violencia, los apoyos y afectos se tejieron redes que permitieron continuar la lucha. Encontramos entonces una primera red apegada al partido comunista guatemalteco, el PGT, que se reunía en México en casa de los Solórzano Foppa donde varios exiliados fueron recobrando las fuerzas para volver a Guatemala a emprender otro proyecto de organización y lucha. Al respecto de la cuál Silvia Solórzano²⁵⁸ narró en entrevista: "Las visitas en la casa era el exilio guatemalteco, que además se empataba con mi madre porque era la intelectualidad de la época que se fueron para México, los escritores, los pintores. Y que se fueron a empatar con la intelectualidad del partido comunista mexicano, con Siqueiros"²⁵⁹ y continua rememorando "mi madre era mucho de invitar, en la casa había toda una vida intelectual también, aparte de la

²⁵⁷ Guadalupe Rodríguez de Ita "Exiliados guatemaltecos en México. Una experiencia recurrente" en Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano. N°9. Octubre-diciembre 2011.

²⁵⁸ Silvia Solórzano se integró al movimiento revolucionario hasta el 1967, sin embargo, a lo largo de toda la década estuvo en contacto con miembros del PGT cercanos a su familia, los cuales influyen en su decisión de unirse a la lucha y regresar a Guatemala. Su testimonio se recabó mediante una entrevista personal, así como la revisión de su libro *Mujer alzada*, publicado en 1989.

²⁵⁹ Silvia Solórzano, entrevista personal realizada en ciudad de Guatemala, 20 de diciembre 2017

de mi padre, los sábados su célula"²⁶⁰. Es decir, estos exiliados continuaron sus trabajos políticos fuera del país, y algunos se aventuraron a regresar de manera clandestina para concretar los planes de transformación. Otros, como el padre de Silvia, optaron por salvaguardar la vida quedándose en México y desde ahí se articularon para contribuir a la organización, permitiendo además la apertura de espacios para la reflexión, la autocrítica y la planeación de nuevas embestidas.

De la familia formada por Alfonso Solórzano y Alaide Foppa nacieron 5 hijos, Mario, Juan Pablo, Silvia, Laura y Julio, los tres primeros tomaron la decisión años más tarde de integrarse al movimiento revolucionario, lo que a decir de Silvia fue "por fuerza, si crecimos en una casa donde se hablaba de la justicia, justicia social, ahí si fue en casa (...) mi padre sí incidió muchísimo, lo ideológico si lo marcó muchísimo con no sólo su ideología sino su nostalgia del exiliado, siempre quería volver"²⁶¹. Lo que él no pudo hacer, de alguna manera vio realizado con el retorno de los hijos "en ese momento no sabía que yo estaba incorporada, era simplemente el regreso a Guatemala, mi padre decía bueno que hagan lo que yo no puedo hacer, porque eso crecimos con una ideología pero también siempre viendo Guatemala, es la nostalgia del exilio de mi padre, nos marcó".²⁶²

Silvia además reconoce un linaje femenino que es también de lucha: "toda la historia de vida de ella (su abuela) también fue de trasgresión, entonces mi madre también ya le toco, no fue mi generación, ni mucho menos yo la de romper cosas (...) La primera trasgresora es mi abuela, todo lo que rompió en esa época, con la sociedad guatemalteca, a principios de siglo XX, ya mi madre a mediados y yo al final "²⁶³. En Silvia Solórzano se combina entonces una historia de lucha familiar que la sostuvo como telón de fondo y de alguna manera la impulsó a tomar la decisión de armarse.

Las redes de exilio en su mayoría se activaron como elementos para las clases medias o altas que eran los dirigentes del movimiento revolucionario, elemento que no hay que perder de vista para no romantizar el funcionamiento de

²⁶⁰ *ídem*

²⁶¹ *ídem*

²⁶² *ídem*

²⁶³ *ídem*

la solidaridad. Para quienes formaban parte de los gobiernos revolucionarios pero con cargos menores les fue más difícil abrirse camino en el extranjero, algunos tuvieron que dejar a sus familias en Guatemala, lo que significó el abandono o la ruptura de los lazos familiares como en el caso de la familia de Lisbeth Oropeza²⁶⁴, una mujer militante que se mantuvo por treinta años dentro de las estructuras guerrilleras. Ella nos compartió en entrevista “Cuando fue la contrarrevolución y él como muchos tuvieron que exiliarse pero pese a ser ya miembro del PGT, porque en 1949 se fundó el PGT, el partido comunista y él ya era miembro(...) se fue exiliado, nos dejó, dejó a mi mamá con nosotros tres y embarazada, yo no recuerdo nada de eso, año y medio tenía”²⁶⁵. Esto significó un gran sufrimiento para la madre que no contaba con las condiciones para hacerse cargo de los hijos por lo que tuvo que meterlos a un internado, *Casa del niño*. “Mi mamá sufrió mucho con nosotros porque nos dejó así, alquilaba un cuarto y mi mamá embarazada y entonces mi mamá tuvo complicaciones con el embarazo de mi hermano, la tuvieron que hospitalizar, nos cuidaba a los tres, solo teníamos a una tía pero vivía en los barrancos y no nos podían cuidar y entonces nos internaron”²⁶⁶. El padre después regresó a Guatemala de manera clandestina para seguir organizándose, en donde permaneció hasta su asesinato en 1967 cuando intentó resistirse al secuestro.

Argentina fue el segundo país en acoger a un número importante de exiliados guatemaltecos de la revolución, a decir de Rodolfo González, tras el golpe acudieron alrededor de 300 personas a su embajada en donde estuvieron dos meses y medio, lo que implicó una fuerte organización de los diplomáticos y de los propios exiliados para las tareas cotidianas de sostenimiento y para el entretenimiento durante el encierro, según los testimonios presentados por el autor se hicieron por ejemplo campeonatos de ajedrez, así como reuniones de estudio y otras actividades.

Este ambiente se rompió tras salir de la embajada argentina, pues el trato comenzó a ser hostil desde su paso por el aeropuerto de Guatemala. Según los

²⁶⁴ Lisbeth Oropeza se integró al movimiento revolucionario a fines de los 60 - principios de los 70 a través de las juventudes del PGT, con quienes contactó por amistades de su padre. Su palabra nos fue compartida en una entrevista.

²⁶⁵ Lisbeth Oropeza, entrevista personal realizada en la ciudad de Guatemala, 11 de noviembre de 2017

²⁶⁶ Rodolfo González Galeoti. *Op. Cit.*

testimonios se les intimidó y sufrieron distintos percances en las varias escalas que tuvieron antes de aterrizar en territorio argentino. La narración del líder sindical Antonio Obando nos dice que existió incluso la tentativa de lanzarlo a él y otros tres del avión que sobrevolaba los andes cuando perdió estabilidad y se hizo necesario reducir el peso a bordo²⁶⁷. Un grupo importante de guatemaltecos fueron perseguidos en territorio argentino y pisaron la cárcel de Contraventores de Villa Devoto donde permanecieron hasta 1955. Entre ellos destacan el propio Obando Sánchez y Ricardo Ramírez que años después sería un importante líder guerrillero. Aura Marina Arriola, quien fue su compañera, lo describe como “un hombre brillante, que pudo haber sido un gran dirigente político si hubiera tenido el rigor de estudiar más; la flexibilidad para adecuarse mejor a las situaciones cambiantes y entender las diferencia políticas, de personalidad y de género y no caer en el sectarismo como lo hizo”²⁶⁸. Críticas que permiten entender algunos de los errores tácticos y estratégicos de las guerrillas.

A decir de Rodolfo González el gobierno peronista actuó así por la presión norteamericana, aunque dentro de los testimonios que él trabaja también existe la idea de que esta represión fue decisión de Perón “Para Silva Falla la razón se debe a que Perón solo había utilizado el acontecimiento, el hecho de haberlos acogido en Argentina, como medida propagandística de su régimen para ocultar su carácter de totalitarismo fascista”²⁶⁹. Con esta visión concuerdan Rostica y Sala al afirmar que “Los guatemaltecos fueron detenidos en virtud del estado de guerra interno declarado en Argentina”²⁷⁰, es decir que por la propia política del gobierno peronista la ideología comunista de los exiliados guatemaltecos se convertía en un peligro para la estabilidad del país. No obstante, ante esta hostil respuesta por parte del gobierno argentino, hubo una fuerte solidaridad de su pueblo con los presos políticos guatemaltecos.

²⁶⁷ Antonio Obando Sánchez. *Memorias: la historia del movimiento obrero*. Guatemala: editorial universitaria, 1978.

²⁶⁸ Aura Marina Arriola p. 43

²⁶⁹ Rodolfo González Galeotti, *op. Cit.*, p. 60

²⁷⁰ Julieta Carla Rostica, Nicolás Pedroni, Laura Sala “Asilo y detención. Los guatemaltecos de 1954 en la Argentina de Perón” en *Diálogos. Revista electrónica de Historia*. N°2. Vol. 16, julio-diciembre 2015. pp. 269-301

Otro grupo de guatemaltecos logró encontrar un espacio en este país, a través de distintas redes de apoyo, como las de la Fundación Eva Perón, la Liga por los Derechos humanos y de los miembros del Partido Comunista argentino, permitiendo así su manutención y en algunos casos su integración. Aunque como bien señala Rodolfo González, esto también estuvo marcado por el carácter de clase, de quien tenía en Guatemala una familia capaz de respaldarles económicamente y quién no.

A lo largo de toda la guerra contrainsurgente, el exilio de los miembros del movimiento social fue una constante, por lo que muchas de las redes generadas en este primer momento fueron fortaleciéndose. Fueron también creándose unas nuevas, como en el caso de Cuba, que tras el triunfo de la revolución se convirtió en el destino predilecto de los revolucionarios latinoamericanos.

Mientras estas redes de exilio operaron fuera del país, muchos otros guatemaltecos se quedaron dentro resistiendo a los embates represivos; preparándose para lo siguiente y fortaleciendo a su vez redes internas en donde los movimientos revolucionarios se sostuvieron. Esto fue el caso de doña Soledad Fuentes que, a los 18 años, tras la caída de Arbenz, se organizó para apoyar con alimentos a los perseguidos políticos que se habían llevado a la Antigua Guatemala. Desde ese momento, ella fue parte de una red de cuidados básicos e indispensables para la vida, labor que continuó cuando militaba en el movimiento urbano y aun cuando se integró en dos momentos distintos a la guerrilla. Hoy aún puede verse a esta mujer en cada una de las protestas contra las injusticias del gobierno, siempre pendiente de las otras y firme en la decisión de seguir luchando.

3.3. Forjando nuevos sueños

Al comienzo de los años sesenta la inspiración de la revolución cubana llevó también a otros actores del movimiento social guatemalteco a reactivar de manera más evidente la lucha que parecía haberse apagado con el ocaso de la primavera. Uno de los sectores que más tuvo que recomponerse fue el estudiantil, que desde los tiempos de Cabrera había sufrido sus primeros reveses con la represión hacia la huelga de dolores, pero que en los tiempos democráticos había adquirido mucha

fuerza, lo que le permitió activarse para hacer frente a las políticas represivas de los gobiernos. Los jóvenes fueron en esa época –como en tantas otras- los protagonistas de las nuevas apuestas organizativas, atreviéndose a soñar aún más alto que las generaciones precedentes.

A. Activación de la juventud

En el sector estudiantil la presencia de mujeres fue importante, destacándose la formación de la Asociación de Mujeres Universitarias en julio de 1959²⁷¹ así como su participación en la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU) ²⁷² y distintos clubes femeninos desde donde buscaban hacerse de un lugar en las instituciones escolares.

Entre los resultados perdurables de los gobiernos revolucionarios fue el incremento de los espacios de educación media dirigidos sobre todo a los sectores considerados vulnerables, la población indígena y las mujeres. Entre ellos destaca en la capital el Instituto Normal de Centro América que fue fundado en 1946 y en el que se formaron un buen número de maestras que formaron parte del movimiento social emergente. Se unieron al movimiento con plena convicción, indignadas por la situación nacional y al mismo tiempo contagiados del espíritu de su época, como bien nos señala Chiqui Ramírez:

Gregarios y rebeldes, fieles representantes de su juventud, al igual que en otros países de América Latina y del mundo en esos años, los jóvenes guatemaltecos se organizaban y luchaban por un mañana mejor, fortaleciendo sus organizaciones a la par de los obreros y campesinos. Esforzándose por salvar grandes pasos, las exigencias y las limitaciones de su extracción pequeño burguesa, de su falta de experiencia y conocimiento²⁷³

Era el entusiasmo lo que los movía a actuar, más allá de la formación política, pues muchos de estos eran jóvenes de apenas quince o dieciséis años.

Las estudiantes de nivel medio del Instituto Normal para Señoritas Belén y del Instituto Técnico Vocacional Femenino se unieron a la formación del Frente Unido del Estudiantado Guatemalteco Organizado FUEGO en 1958. En un primer

²⁷¹ Ana Silvia Monzón *op.cit.* p. 160

²⁷² Cuya fundación provenía desde mayo de 1920.

²⁷³ Chiqui Ramírez. *op.cit.* p. 52

momento agrupaba a estudiantes de secundaria²⁷⁴ movidos contra las propias autoridades de sus instituciones, pero ante el contexto político circundante, alimentados por el descontento que se vivía en el país antes las injusticias cometidas por Armas e Ydígoras, fueron creciendo organizativamente y articulándose con otros sectores. Las y los estudiantes convocaron en el año 62 una asamblea para tratar el tema del fraude electoral ocurrido en diciembre del año anterior durante los sufragios para el congreso de la república. Se tomó la decisión de lanzar un primer paro de labores para el día 9 de marzo, que se convertiría cinco días después en una huelga general acompañada de varias manifestaciones que exigían la renuncia de Ydígoras Fuentes, a las que se sumaron agrupaciones como la Juventud Universitaria Cristiana (JUCA) y el Frente Estudiantil Socialcristiano (FESC)²⁷⁵ —los grupos juveniles de DC—, así como colegios profesionales, asociaciones de barrios, miembros del magisterio, sindicatos y demás actores urbanos.

Estas manifestaciones -que se conocen como las jornadas de marzo y abril de 1962- inundaron las calles de la capital, Quetzaltenango y Escuintla, haciendo paradas de tránsito y logrando paralizar las ciudades en algunos momentos. Aura Marina Arriola describe estas manifestaciones como una "Insurrección tan amplia que logró que barrios enteros como El Gallito, la zona 3 y la combativa zona 5, se declararan territorios libres de Guatemala"²⁷⁶. El ambiente que se vivía era de euforia y libertad según varios de los testimonios.

Chiqui Ramírez describe los combates de la siguiente manera "las calles de la capital fueron escenario de sangrientos y desiguales enfrentamientos de la policía y el ejército, contra la población civil, que se había unido a los estudiantes. Peleando con piedras y palos; sabotando el tráfico."²⁷⁷. La represión hacia los jóvenes y la población que había decidido tomar las calles fue constante y devino

²⁷⁴ Además de estas escuelas para mujeres, el resto de las instituciones participantes eran en su mayoría de hombres, pues la educación en esos años aún era un claro privilegio masculino. Formaban parte de FUEGO el Instituto Central para Varones, la Escuela Normal Central para Varones, el Instituto Industrial para Varones, así como otros colegios privados y públicos tanto de la capital como de algunos departamentos.

²⁷⁵ El FESC nace en el seno Democracia Cristiana, pero fue separándose de ella y radicalizando sus postulados.

²⁷⁶ Aura Marina Arriola. *op. cit.* P. 40

²⁷⁷ Chiqui Ramírez. *op. Cit.* P.74

en el asesinato de tres estudiantes – Armando Funes, Jorge Gálvez y Noé López Toledo- el 12 de abril a manos de gente a bordo de un vehículo militar según narra el informe REMHI²⁷⁸. Esto aumentó más las protestas, lo que tuvo como correlato el incremento de la represión generando prácticamente un estado de sitio, pues los militares tomaron el control de la ciudad obligando a los estudiantes y al grueso de la población a replegarse.

Si bien las y los jóvenes contaban con una estructura organizativa –FUEGO, no tuvieron el tiempo suficiente para hacer una juiciosa valoración del contexto ni de las implicaciones que tendrían las movilizaciones.

En este sentido coincido con Sergio Tischler cuando dice que las jornadas de marzo y abril de 1962 “tuvieron un carácter de sublevación popular”²⁷⁹, pues aunque había muchas razones para las protestas, incluyendo fraude, demandas estudiantiles, y magisteriales, etcétera, la causa que unificó se fue construyendo en el camino en torno a la renuncia del presidente. Lo que nos recuerda a la definición planteada por Leticia Reina para el concepto sublevación, puesto que si bien cada sector tenía sus propias agendas y estrategias no había una organización consolidada que respaldara estas manifestaciones, ni una dirección o estrategia conjunta, motivo por el cuál no tuvieron la fuerza para resistir la represión.

A decir de Aura Marina, estas jornadas fueron una suerte de rebelión similar a la que ocurrió en distintos países años después:

El 68 que se vivió en México, Francia, Italia y Alemania, lo vivimos nosotros años antes. Es decir, que de acuerdo con nuestras condiciones específicas vivimos en Guatemala una rebelión popular que tenía sus orígenes en lo político, lo económico y lo social y que desembocaría en la lucha armada, pero que a la vez llevaría a la rebelión étnica y de género, las cuales iniciarían las conquistas por las buenas o por las malas, de la igualdad con las minorías-mayorías discriminantes²⁸⁰

Es decir, que además de estar en juego la lucha por los derechos estudiantiles, magisteriales y sindicales, estas formas de expresión social permitieron a las mujeres tomar los espacios públicos que se les habían negado e incluso acceder a otros de exclusividad masculina.

²⁷⁸ ODHAG *Guatemala Nunca Más. Tomo III: El entorno histórico*. Guatemala: ODHAG, 1998. P. 30

²⁷⁹ Sergio Tischler Visquerra "La síntesis..." p. 59

²⁸⁰ Aura Marina Arriola. *Op.cit.* p. 37

Por unos días, durante las jornadas del 62, los jóvenes experimentaron en carne propia toda la fuerza y la potencia de la colectividad, se llenaron de esperanza y sintieron que la ciudad era suya y que lograrían sus objetivos inmediatos y aún más allá que podría terminar con el injusto gobierno. Pese a la represión que se vino al poco tiempo, la experiencia de júbilo y el goce de vivir en colectivo por esos días quedó instalada en su memoria. Se dieron cuenta de su capacidad de convocatoria y tras el encuentro con otros sectores fueron afirmando su subjetividad política, se supieron capaces de actuar y de impulsar cambios pese a su corta edad.

Estas certezas los acompañaron durante los siguientes años en que fueron combinando su militancia política con las vivencias propias de su juventud. Las historias del primer amor, las fiestas, las risas, los bailes, estaban presentes al mismo tiempo que las discusiones políticas y los círculos de estudio. Chiqui Ramírez recuerda así esta etapa: "Bailábamos mucho, como si fuera una tarea a cumplir, no sólo música de marimba, sino también rock and roll, twist, cumbia y lo que en esa época existía en las discotecas"²⁸¹.

Por su parte doña Soledad Fuentes también recuerda esta mezcla de reuniones políticas con vida cotidiana: "Al final del año siempre teníamos una reunión todos los compañeros, bailábamos, comíamos y gritábamos, buscábamos un lugar, me recuerdo que en las llanuras ahí podía uno gritar todo lo que podía y a mí me gustaba gritar porque me desahogaba"²⁸². Al calor de la lucha popular se fueron tejiendo entonces relaciones de amistad y de compañerismo, compartiendo un ideal político, pero también redes de la vida misma.

Con esa misma alegría y entusiasmo los jóvenes fueron pasando de la sublevación popular a la resistencia urbana y después a la lucha armada, envueltos como en una gran vorágine, según la palabras de la propia Chiqui Ramírez.²⁸³ Muchas veces sin tener plena conciencia de los pasos que iban dando, pero movidos por un sentimiento de pertenencia y motivados por la esperanza de un cambio; "identificados con el grueso de la población nos sentimos llamados a

²⁸¹ *Ibidem*. p. 53

²⁸² Entrevista personal a Soledad Fuentes, Xenacoj, Guatemala, 30 de noviembre de 2017.

²⁸³ Chiqui Ramírez, entrevista citada

desarrollar la lucha armada contra el sistema imperante. ¡Era un compromiso histórico!”²⁸⁴. Era para ellos un deber y un honor hacer parte de la lucha revolucionaria, porque aspiraban a cambiar las condiciones, como bien señala doña Soledad Fuentes: “nosotros no éramos delincuentes sino que estábamos luchando por las mejoras de los pueblos, la lucha de los pueblos, por la esclavitud, la explotación, la desigualdad, todo eso”²⁸⁵.

B. Redes internacionales

Los sueños de estos jóvenes se crecieron cuando tuvieron la oportunidad de viajar a Cuba para tomar formación tanto militar como política²⁸⁶, donde se gestaron nuevas redes de solidaridad que permitieron la consolidación de las fuerzas revolucionarias. Asistieron a Cuba en ese momento también los integrantes de la JPT. Algunos habían sido mandados por el PGT a estudiar una carrera universitaria y otros se encontraban únicamente de paso rumbo al VIII Festival de la Juventud y los Estudiantes que se llevaría a cabo en Finlandia a mediados de 1962, pero se les ofreció en Cuba la posibilidad de entrenarse. Chiqui Ramírez narra que pese a formar parte de la JPT y estar en este grupo, le fue negada esta posibilidad por ser mujer y menor de edad, pero otro grupo de 8 mujeres (y un hombre) recibieron entrenamiento para armar y desarmar, para tirar a 100 metros y tener la fuerza suficiente para el combate. Alba Estela Maldonado, mujer urbana que años después sería la comandante Lola del EGP, comenzó a militar en la JPT y tomó la decisión de sumarse a la lucha guerrillera por lo que fue mandada a Cuba a entrenarse militarmente junto con otros 34 jóvenes, siendo ella la única mujer.

A la par de las y los guatemaltecos se encontraban otros jóvenes latinoamericanos que compartían el sueño revolucionario. Cuba y México, que era el obligado lugar de paso, fueron los escenarios donde se tejieron más firmemente las redes internacionales que resultarían fundamentales en los años posteriores y

²⁸⁴ Chiqui Ramírez, *Op.cit.* p. 64-65.

²⁸⁵ Soledad Fuentes, entrevista citada

²⁸⁶ En Cuba se encontraron con Árbenz quien afirmó su compromiso con Guatemala y su intención de volver cuando fuera el momento. Este encuentro lo narra Chiqui Ramírez *op. cit.* p. 88

que no pocas veces fueron la posibilidad de mantener la vida de los luchadores. La red es una constante de la lucha y resistencia en la historia de estos países.

Fue con base en estos encuentros que se va formando todo el ideario del deber ser del revolucionario, las y sobre todo los jóvenes crecerán en su lucha queriendo imitar la figura de los héroes cubanos, es aquí cuando comienza a gestar el ícono del hombre nuevo.

C. La participación religiosa como sostén espiritual

En el terreno rural desde mediados de los años 40 comenzó un proceso de intrusión y transformación interna con la llegada de los miembros de Acción Católica (AC) y de varios sacerdotes extranjeros, europeos y norteamericanos. La presencia de estos miembros planteó una ruptura con la forma como hasta entonces se habían relacionado los pueblos mayas con la religión católica, o mejor dicho en como habían logrado introyectar algunos de los postulados católicos luego de la guerra colonial.

La base de Acción Católica se constituyó por la organización de las diócesis; los obispos asumían la responsabilidad bajo un diocesano, y un párroco tenía la dirección que trabajaba en alianza con el presidente laico del grupo. Las juntas de dirección parroquial eran las que promovían las acciones comunitarias. El objetivo de los catequistas en este período era extender la fe, muchos de los miembros que llegaron a estos lugares no conocían las condiciones culturales ni religiosas de las comunidades donde llegaban, iban sólo a extender la palabra de Dios, incluso muchos de ellos iban en su primera experiencia pastoral y con una lógica profundamente colonial. Sin embargo, aún con esas características la realidad con la que se encontraron, de pobreza, de exclusión, de explotación y de olvido en que estaban las comunidades les impactó y comenzaron a articular proyectos asistencialistas y de desarrollo comunitario, así como la fundación de cooperativas agrícolas, servicios de salud y alfabetización.

Según Edgar Esquit²⁸⁷, al interior de los pueblos indígenas se mantuvo de alguna manera la comunidad, la memoria y la política pese a las grandes

²⁸⁷ Edgar Esquit. *Op. cit.*

transformaciones vividas durante el siglo XIX y principios del XX y es hasta que entra este proyecto político nacional integrista de los gobiernos revolucionarios que comienzan a tener una verdadera crisis, pues este buscaba romper la relativa autonomía de las comunidades para impulsar el desarrollo y la modernidad. La ruptura interna fue innegable y generó fricciones pues los indígenas ligados a la vida religiosa católica tuvieron una serie de opciones que los tradicionalistas no tenían, como la posibilidad de salir a formarse, aunque esto significó en varios casos una castellanización.

María José Pérez propone también que la inserción de la Acción Católica y otros grupos protestantes "debilitaron el poder tradicional y crearon división y confrontación entre las comunidades, afectando las alianzas establecidas frente a la opresión (estatal-militar-oligarca) que se habían formado en los períodos anteriores, la confrontación religiosa y moral entre las iglesias rompe con los colectivos permanentemente"²⁸⁸. Es decir, mermaron de alguna manera las fuerzas que se habían mantenido a lo largo de la colonia. Considero que, si bien es un elemento que debe tomarse en cuenta en la configuración de los territorios y en las rupturas que se dieron, las estructuras comunitarias han demostrado en la larga historia que son bastante duraderas y que tienen una capacidad de absorción de nuevos elementos y recomposición a partir de la llegada de elementos y factores externos. Si bien sus dinámicas han sido transformadas a lo largo de la historia, los pueblos indígenas han demostrado una agencia suficientemente firme en la interlocución con los otros.

Ricardo Falla por su parte afirma que si bien la llegada de la Acción Católica significó rupturas al interior de las comunidades por el conflicto con los costumbristas, sirvió para que se rompiera la situación de opresión con el Zahorín y las Cofradías, y para que se abriera un horizonte de esperanzas en términos de la salvación y el milagro: "La AC, que fue un movimiento liberador, que impartió a la población costumbrista la apertura hacia lo nuevo venido de fuera, se debilita, se

²⁸⁸ María José Pérez, *op. Cit.* P. 102

estanca y se convierte en una institución, que tiende a superorganizarse, a pormenorizar sus ritos y a buscar su propio mantenimiento"²⁸⁹.

También la Iniciativa para la Reconstrucción y Recuperación de la Memoria Histórica destaca que los movimientos de conversión religiosa como el de AC permitieron romper con el costumbrismo dominante y fue desembocando en movimientos organizativos para resolver los problemas inmediatos, entre ellos el de la productividad de la tierra para lo que se crearon cooperativas y ligas campesinas generando un modelo de desarrollo comunitario. Este movimiento que le llaman revitalización se mantuvo siempre como un movimiento pacífico y centrado en las necesidades específicas de las comunidades, clínicas de salud, cooperativas productivas, agua potable, alfabetización y educación, así como el comercio a baja escala.

Además de las cooperativas de la AC estaban, como bien nos señala Patricia Castillo, los que venían de los gobiernos revolucionarios:

Muchos dirigentes de los cooperativistas eran antiguos agraristas, nosotros tuvimos un antecedente que fue la revolución del 44 y en eso sí influyó mucho el PGT, los comunistas, porque ellos durante la revolución del 44-54, lo que sí hicieron y empujaron fue el movimiento agrarista, entonces hubo muchos cooperativistas que venían de ese proceso, incluso muchos que se fueron al Petén, que venían huyendo de la costa, porque ellos fueron muy perseguidos, los cooperativistas eran muy perseguidos, era para ponerlos presos, entonces ahí hay un antecedente que se ha analizado poco, como estos cuadros, porque además los del PGT comunista agraristas sí se formaban mucho y tenían mucha capacidad de influencia y formación²⁹⁰

A diferencia de lo que ocurrirá con los guerrilleros de las FAR y con otros grupos que vuelven más numerosos, el PGT, sobre todo en esta primera etapa, tenía un interés por formarse políticamente con seriedad y en ubicar las problemáticas concretas de los guatemaltecos, así como de hacer alianzas con los poderes locales. Por ello los cooperativistas revolucionarios se encontraron con una AC que poco a poco dio un viraje hacia la izquierda; producto por un lado de la propia realidad social y por otro de la incorporación de nuevos miembros. Varias

²⁸⁹ Ricardo Falla *Quiché Rebelde: Estudio de un movimiento de conversión religiosa, rebelde a las creencias tradicionales, en San Antonio Ilotenango, Quiché (1948-1970)*. Guatemala: Editorial Universitaria de Guatemala, 1995 (Colección Realidad Nuestra, 7) p. 525

²⁹⁰ Patricia Castillo, Entrevista personal realizada en primavera del Ixcán, Guatemala, 27 junio 2010

congregaciones religiosas tomaron el cargo de servicios humanitarios y durante los años 60 los grupos misioneros se renovaron, según afirma un testigo a la CEH: "La realidad les abrió los ojos y despertó en ellos nuevas iniciativas y compromisos para buscar posibles soluciones a esas situaciones"²⁹¹. En todas la diócesis se formaron Centros de Capacitación para Catequistas, Centros de Capacitación Campesina y Artesanal, así como Escuelas radiofónicas que impartían clases a través de radios que eran administradas por los mismos religiosos y servían para extender su palabra. Estas radios fueron fundamentales en el desarrollo de la lucha revolucionaria porque permitieron tener acceso a zonas alejadas e ir difundiendo los mensajes de cambio social a partir de cuestiones muy concretas. Dentro de los centros de Capacitación para catequistas y líderes locales se comenzaron procesos de reflexión participativa que acompañaba la lectura de la biblia con el estudio de la realidad, y que se fortalecieron luego del el Concilio Vaticano II y la Conferencia Medellín que se volvió un referente para la iglesia progresista.

Un caso destacado es el de la congregación de los Maryknolls, de origen norteamericano que llegaron a Guatemala alrededor de 1955 al departamento de Huehuetenango²⁹². A partir de entonces se hicieron cargo prácticamente del trabajo pastoral en la zona, establecieron escuelas y hospitales, además de apoyar a los campesinos con sus problemas agrarios. Edward Donehy fue de los primeros en emprender proyectos con los campesinos. Le siguió Thomas Melville, quien fundó la colonia San Juan Acull con campesinos de Huehuetenango y Quetzaltenango, a orillas del río La Pasión en Petén, con apoyo del Fomento y Desarrollo de Petén (FYDEP). En Huehuetenango organizaron un servicio social comunitario a cargo de la hermana Marjorie Melville²⁹³, conocida como Margarita Melville o Marian Peter, con jóvenes ciudadanos provenientes de colegios de clase alta, como el Monte María, el Liceo Javier y el Liceo Guatemala. De ahí surgen el Centro de Capacitación Social CEDECAS. En esta experiencia comunitaria contactaron con miembros de las FAR, pero el trabajo se suspendió en cierta medida cuando la hermana Melville fue expulsada por el estado de Guatemala en el 67 por su participación política. Sin

²⁹¹ CEH, *op. cit.*, p. 126

²⁹² Según el texto de Yvon Le Bot, *op. cit.* A decir del texto de la ODHAG Ilegan en 1957.

²⁹³ La historia de esta mujer puede leerse con más detalle en Norma Stoltz Chinchilla *op. cit.*

embargo, este grupo de jóvenes socialcristianos continuaron organizados a través de la formación CRATER. Yolanda Colom, quien destacará como líder guerrillera en la siguiente década, inicia su actividad organizativa en este grupo donde según refiere: “Nos dedicamos a estudiar teoría política, el acontecer nacional y experiencias revolucionarias de otros países”²⁹⁴. Fue tiempo después que este grupo es contactado por ORPA y EGP para invitar a sus miembros a sumarse a la lucha revolucionaria.

Me interesa destacar en este sentido la participación de las religiosas y los espacios que se generaron en torno a ellas pues fue otra puerta de activación para los y las jóvenes, que en muchas ocasiones fue de más fácil acceso y comprensión, como bien narra Patricia Castillo²⁹⁵

Yo empecé a participar a partir de las comunidades Eclesiales de Base, muchos por ahí empezamos porque teníamos interés veíamos la injusticia (...) porque en una sociedad, que era tan cerrada, tan represiva que no se hablaba de nada, lo que pasa es que encontramos en el espacio de la iglesia algo distinta, la posibilidad de hablar, la posibilidad de analizar, de tener información²⁹⁶.

El contenido de los cursillos y capacitaciones de la iglesia estaba explicado en una narrativa más asequible también para las comunidades, en donde la lucha era presentada no desde el abstracto comunismo o marxismo sino desde la necesidad humana. Se puede ver entonces que la participación religiosa desde este primer momento y a lo largo del período tuvo un papel fundamental en la construcción de la utopía revolucionaria, aun cuando en los años 60 no fuera parte del discurso de los grupos guerrilleros.

3.4. La primera incursión guerrillera

Las primeras organizaciones revolucionarias se gestaron dentro del ejército, ya que algunos de sus miembros comenzaron a ver con gran indignación los pactos de corrupción entre sus superiores y el presidente Ydígoras. También influyó el hecho

²⁹⁴ Yolanda Colom. *Op. cit.* p. 40

²⁹⁵ Patricia Castillo se acercó al movimiento social como parte de los grupos religiosos a mediados de los años setenta y fue involucrándose a tal punto que llegó a ser dirigente del Ejército Guerrillero de los Pobres, según me compartió en una entrevista de 2010

²⁹⁶ Patricia Castillo, entrevista citada

de que se estuvieran prestando las instalaciones para el entrenamiento de norteamericanos y cubanos para combatir la recién triunfante revolución cubana, la cual para muchos de ellos resultaba una inspiración. El grupo más importante de estos militares pertenecía a la llamada Logia del Niño de Atocha o Logia del Niño Jesús, que según refiere el informe de la ODHAG eran alrededor de 100 oficiales²⁹⁷. Junto a ellos otros militares críticos que en total sumaban el 30% de las fuerzas armadas - a decir de Chiqui Ramírez²⁹⁸- se organizaron para hacer un levantamiento el 13 de noviembre de 1960 dirigido por Alejandro de León Aragón en el cuartel general del ejército de Matamoros, con el que buscaban deponer al Ministro de Defensa que había permitido y promovido los males que aquejaban al ejército. La rebelión fue derrotada, algunos de los militares inconformes fueron detenidos y otros obligados al exilio por la persecución sufrida, donde se reorganizaron y constituyeron posteriormente el *Movimiento 13 de noviembre* que el 27 febrero de 1962, salió a la luz pública con la lectura por radio del documento de presentación del movimiento. En este afirmaron que su lucha era "por la gente sencilla y buena que ha perdido toda esperanza y cree que ese es su destino."²⁹⁹. Esta primera guerrilla fue exclusivamente masculina y estuvo muy marcada por el militarismo, es decir priorizó la lucha armada por sobre la política, lo que les llevo a un rotundo fracaso.

A. Echando raíces

Algunos estudiantes decidieron dar el paso a la clandestinidad tras la experiencia organizativa que les había demostrado la posibilidad de cambiar las cosas y, por otro lado, como respuesta a la represión. Se aglutinaron para formar el Movimiento 12 de abril, llamado así en honor a los caídos y cuya organización fue un tanto incipiente pero que al paso del tiempo cobró fuerza mediante la alianza con otros grupos. Aquellos jóvenes que se habían involucrado en las movilizaciones sociales

²⁹⁷ ODHAG. *Guatemala Nunca Más. Tomo III...* 1998. p. 25

²⁹⁸ Chiqui Ramírez. *Op.cit.*

²⁹⁹ Movimiento Revolucionario 13 de noviembre (MR-13) "Quiénes somos, qué queremos y por qué luchamos" Guatemala, febrero de 1962. Archivo Centro de Documentación de los movimientos armados.

de principios de los años sesenta fueron tomando como vimos la opción armada al sentir que era la única vía posible para alcanzar su utopía.

Por su parte, integrantes del PGT y del PUR se aliaron en la formación del Movimiento 20 de octubre. Bajo la dirigencia de Carlos Paz Tejada, sin acabar de consolidarse ni tener una preparación militar adecuada, se lanzaron a establecer una columna en las montañas de Concúa, Baja Verapaz. Esta cayó a los pocos días, debido a la poca relación que habían establecido con las poblaciones de la región, además de la fuerte inexperiencia en el terreno de la lucha guerrillera.

A decir de Aura Marina la decisión de hacer esta columna fue muy acelerada, impidiendo el proceso de maduración del movimiento social. "Pienso que fue un error pasar directamente a las acciones armadas, porque se descuidó toda la experiencia de masas acumulada en ese momento de tensión de la sociedad civil"³⁰⁰. Es decir no se permitió que la iniciativa popular pasara de la sublevación a consolidarse organizativamente, aunque ella misma se pregunta si un momento de explosión como ese se habría podido prolongar, pues "Lo que se hizo fue espontáneo, surgido por la pasión y las experiencias políticas de cada quien, vivida en la práctica de la lucha callejera."³⁰¹. El contexto político no permitió a los jóvenes tener demasiado tiempo para reflexionar sobre las acciones o tejer estrategias. Podemos afirmar que lanzarse a la montaña fue en este primer grupo una acción intempestiva, proveniente de una natural desesperación por hacer algo contundente que frenara o por lo menos hiciera frente al estado represivo, aun sin tener muy claro la aspiración, el objetivo final, ni el contexto político ante el que se encontraban inmersos. Esta acción juvenil, desorganizada y de cierta manera decontextualizada, muestra toda la ilusión, emoción, y esperanza que llevaban consigo los jóvenes estudiantes.

En diciembre de 1962 dirigentes del PGT, del MR-13, del Movimiento Revolucionario 12 de abril y lo que quedaba del destacamento 20 de octubre, tomaron la decisión de fundar un Frente de Unido de la Resistencia (FUR) en el que se juntarían todos aquellos que seguían creyendo en los proyectos que la

³⁰⁰ Aura Marina, *op. Cit.*, p. 40

³⁰¹ *Ídem*

primavera revolucionaria no había logrado hacer florecer³⁰². Es decir, seguían apostando hasta ese momento en la lógica plenamente estatal de toma del poder. En un primer momento se planteaba que las FUR articularan el trabajo político y la parte militar quedará en manos del MR-13. Pero lo armado fue tomando terreno y para febrero del 1963 se consolidan como Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), teniendo algunos grupos en la capital y en el interior organizándose bajo la estrategia del foco guerrillero; el Frente Alejandro de León se estableció en la Sierra del Mizo en Izabal a cargo de Marco Antonio Yon Sosa; un segundo estuvo a cargo de Luis Trejo Esquivel, la Granadilla, Zacapa y un tercero en la Sierra de las Minas llevado por Luis Turcios Lima que en 1963 adquiere el nombre Edgar Ibarra en honor al estudiante miembro de la organización FUEGO.

El trabajo político, logístico de financiamiento y de formación de cuadros en el incipiente M 20 de octubre y sobre todo en el PGT que se concentraba en lo urbano, en donde tenían las juventudes agrupadas en el JPT. Chiqui Ramírez formaba parte de este grupo y nos narra que se juntaban en pequeños grupos de no más de 10 jóvenes en círculos de estudio para leer los documentos del PGT, estructura que mantendrán hasta los años 70. En 1964 realizaron una reunión en la Sierra de las Minas donde quedó asentada que los caminos y estrategias a seguir eran distintos entre los grupos que existían -PGT; MR-13; FGEI y FAR- aunque se mantuvieran agrupados bajo la bandera general de las FAR. Las columnas guerrilleras fueron avanzando militarmente, tomando por algunas horas poblados para realizar acciones de propaganda armada, que consistía en reunir a la gente de las aldeas –algunos voluntariamente otros a fuerza de presión- para darles el mensaje de lucha. Para su abastecimiento lograron hacer algunos asaltos a camiones militares o pequeños destacamentos para recuperar armamento, además del que era proporcionado por los aliados con los que aún contaban dentro de la escuela politécnica y que simpatizaban con la revolución del 44. Por otro lado, había acciones de ajusticiamiento y secuestros de algunos miembros de los grupos

³⁰² Julio César Macías. *Op.cit.* p. 27

poderosos³⁰³. Es decir que las guerrillas iban avanzando por el territorio y si bien no tenía una respuesta positiva generalizada, comenzaban a ganar terreno.

Sin embargo, a decir de Villagrán Kramer³⁰⁴, las guerrillas no representaron en estos inicios un peligro para el ejército guatemalteco. Lo que les preocupaba era el retorno de Juan José Arévalo que se postulaba para las elecciones del siguiente año y que según el autor había ingresado a Guatemala en una avioneta privada proveniente de México y aterrizado en Retalhuleu el 27 de marzo. “De allí, con ayuda de campesinos del lugar se trasladó a la cabecera departamental y luego a la capital”³⁰⁵. Su presencia se hizo pública mediante una conferencia de prensa ante periodistas guatemaltecos y norteamericanos y fue la causa de que el 30 de marzo de 1963 el Ministro de Defensa, Enrique Peralta Azurdia diera un golpe de estado contando para ello con el apoyo de importantes coroneles del ejército y el respaldo de los empresarios Asociación General de Comerciantes de Guatemala, la Cámara de Comercio, la Gremial de Exportadores de Café (Anacafe) y la Asociación Nacional de Cañeros.

Tras el nuevo gobierno se volvió a suspender la actividad de los partidos políticos y se estableció un estado de sitio, suspendiendo las garantías constitucionales y derogando la constitución de 1956, oponiendo en su lugar la Ley de Defensa de las Instituciones Democráticas de 1954 que implicaba un total control político. Con esto la represión aumentó, prohibiendo la circulación de literatura comunista, la pertenencia al PGT e incluso la participación en actos o protestas populares.

Ante estas medidas la beligerancia en la ciudad se volvió prioritaria para las organizaciones revolucionarias, de manera que entre 1963 y 64 las acciones se concentraron sobre todo en la capital. A diferencia de las jornadas de marzo y abril que tuvieron un carácter de sublevación popular, la resistencia urbana fue resultado

³⁰³ La historia en las claves de los hechos militares ha sido narrada en bastantes trabajos históricos sobre la época, así como en los propios documentos de las guerrillas. Para profundizar en el tema pueden consultarse en el archivo de CIRMA o bien en los testimonios directos de quienes participaron en estas acciones.

³⁰⁴ Francisco Villagrán Kramer. *Biografía política de Guatemala. Volumen II: Años de guerra y años de paz*. Guatemala: FLACSO-Editorial de ciencias sociales, 2004

³⁰⁵ Francisco Villagrán Kramer *Biografía política de Guatemala. Los pactos políticos de 1944- 1970*. Guatemala: FLACSO-Editorial de Ciencias sociales, 2009. Pp. 327-328

de una estrategia organizativa de los grupos revolucionarios que buscaban hacerse visibles; aún más luego de que Peralta Azurdia hiciera declaraciones en las que afirmaba la inexistencia de las guerrillas.

Para mediados de la década se encontraban ya inmiscuidos en una lógica de guerra sobre la que Mirna Paiz reflexiona de manera muy pertinente en tanto lo que implicó para los y las sujetas que se encontraban en estas incursiones. Era necesario para ellos hacer una desconexión de los sentires, pues para la guerra se precisa de alguna manera reprimir el halo de humanidad que impide matar a otros. Al respecto dice Mirna de manera sencilla "la gente cambia en la guerrilla, se transforma y son distintos sus gestos, sus actitudes, su carácter"³⁰⁶. A esto hay que sumar la idea que existía en el imaginario del buen revolucionario como un ser valiente e inquebrantable, un culto a la masculinidad.

Los y las guerrilleras habían dejado de ser esos jóvenes entusiastas y un tanto ingenuos de los primeros años, tras las acciones emprendidas habían tenido que enfrentarse a la muerte cotidiana, a la desaparición de amigos y compañeros, a la clandestinidad y el desarraigo de sus familias. Habían tenido que meterse en una lógica de guerra que implicaba una disciplina militar que no debía romperse o pasarse por alto, ya que eso podía implicar su muerte.

Pese a ello estaban convencidas que la guerra era un paso necesario para alcanzar sus objetivos y que por ello valía la pena el sufrimiento, pues el triunfo según el sentimiento que primaba en esta época estaba cerca. "Predominaba una idea: el aniquilamiento total del enemigo en la emboscada que se tenía preparada, ya que ésta vendría a ser otra victoria más para nuestra liberación nacional"³⁰⁷. Este optimismo se debía en buena medida a la cercanía con que veían el triunfo de la revolución cubana, así como las numerosas movilizaciones y revueltas juveniles que estaban sucediendo en distintas latitudes. Las FAR en un documento de 1966 afirma en este mismo sentido "las guerrillas guatemaltecas no son ningún hecho

³⁰⁶ Gabriela Vázquez Olivera (ed). *op. Cit.* p. 122

³⁰⁷ *Ibidem.* P.180

episódico ni pretexto publicitario, sino una fundada esperanza del pueblo y una garantía de que la revolución triunfará”³⁰⁸

Aunado a ello estaba la respuesta que los grupos guerrilleros estaban teniendo en los territorios, que, si bien no era de un ingreso masivo, si encontraban un relativo eco entre las poblaciones donde realizaban las acciones de propaganda armada. Valga recordar que la guerrilla de estos primeros años era inmediatista, es decir no se estaban preparando para una guerra de larga duración, por tanto, no había en estos momentos una estrecha relación con las poblaciones. Se consideraban a sí mismos como una vanguardia, por tanto, sus acciones estaban pensadas en una lógica militar que aspiraba a la toma del poder.

El acercamiento con las poblaciones se fue dando poco a poco, primero mediante estas acciones de propaganda armada, y después estrechando lazos con los hombres que mostraban interés de sumarse al proyecto revolucionario, aunque siempre con precaución. Generalmente el contacto comenzaba en las aldeas y solo después de un tiempo y del conocimiento más profundo se les llevaba a los campamentos. Sin embargo, queda claro que sin la participación de la gente local los guerrilleros hubieran estado totalmente perdidos. Por ejemplo, las acciones de propaganda armada, actividad principal de la guerrilla de estos años, solo podían llevarse a cabo gracias a los aliados locales que daban información de la zona para saber por dónde entrar y también sobre las condiciones reales de vida de las comunidades, en términos de su relación con la tierra, de su situación económica, y de la relación con los terratenientes.

En la organización de la defensa en los pueblos y aldeas la guerrilla hacía recomendaciones o instrucciones, pero en realidad esta organización siempre estaba más basado en los propios métodos de autodefensas ancestrales, provenientes de los tiempos de resistencia a la invasión, que en los dichos de la guerrilla. De lo que se da cuenta Mirna: "los aldeanos, al enterarse de que el ejército andaba por los montes vecinos, organizaron por su propia iniciativa una efectiva y veloz red de vigilancia, para impedir que fuéramos sorprendidos antes de

³⁰⁸ FAR. "A luchar con decisión inquebrantable por los intereses del PUEBLO" en *Vencer o Morir por Guatemala* No. 15, julio de 1966

poder salir"³⁰⁹. Esta forma de organizarse se mantuvo a lo largo de todo el período y también fue perfeccionándose.

B. Ser mujer en las primeras guerrillas

Dentro de la resistencia urbana Mirna Paiz dice que la función que tenían las mujeres "era más bien de camuflaje, de cobertura de los muchachos que hacia las acciones y, a veces, hacíamos labores de control, de chequeo, para el cual nos prestábamos bien por no ser conocidas todavía por la policía de la dictadura"³¹⁰. Esto era posible también porque en este primer momento el imaginario social no permitía concebir a una mujer como parte de una organización, ni mucho menos una armada. Pues, pese a que existían algunas aperturas en los espacios de participación social, el grueso de las mujeres seguía estando dedicadas a la familia y la crianza. Es de recordar que incluso en algunos de los colegios para señoritas se les impartía educación para el hogar, por considerar que este era su destino.

Es importante señalar además que son las mujeres de grupos sociales altas las que ingresan a las guerrillas con más facilidad y quienes se emparejan con los líderes.

Esta desvalorización social fue aprovechada por los grupos insurgentes para consagrarles cierto trabajo de inteligencia en el que corrían menos riesgo de ser identificadas. Mirna Paiz comparte:

Otro aspecto de nuestra actividad era el de chequear a determinadas personas, controlar los movimientos y pasos de esbirros, jefes policiacos, altos jefes del ejército, hombres a los que ya en nuestro grupo se denominaba como criminales de guerra, y contra los que, en nombre de la justicia popular, se pensaba llevar a cabo alguna acción.³¹¹

Sin embargo, sería ingenuo pensar que no existía cierta desvalorización también dentro de las estructuras revolucionarias que las dejaba un tanto a la intemperie en estos trabajos de inteligencia, obligándolas, al igual que a sus compañeros, a mantener una doble vida, civil y militante, que en muchos casos les costó la vida.

³⁰⁹ Centro Rolando Morán. *Op.cit.* 176

³¹⁰ M. Gabriela Vázquez Olivera (ed.). *Op.cit.* 118

³¹¹ *Ídem*

El machismo está presente en todos los sectores de la lucha revolucionaria. Chiqui Ramírez, quien participó por varios años dentro de las organizaciones revolucionarias en la resistencia urbana, narra que como mujeres tenían que cuidarse constantemente de evitar el contacto con sus compañeros:

Siempre que tenía que compartir la misma habitación o la misma cama con un varón de la organización la Sapa dormía vestida (...) Pensaba que había que evitar a toda costa provocar a los compañeros, no solo por la obligada abstinencia que imponía su actividad conspirativa, sino porque cualquier resbalón de su parte, podría minar su autoridad como cuadro político militar³¹²

Notas como estas son constantes a lo largo del texto de Ramírez para señalar la presión y acoso de los hombres, en donde queda claro que el machismo estaba muy presente en los campamentos guerrilleros y que la construcción del hombre nuevo no tenía contemplado pensarse la masculinidad. Sin embargo, preciso anotar que en su narrativa son las mujeres las últimas responsables por ceder, incluso llega a acusarles de irresponsables cuando se embarazaban, lo que nos denota que la concepción patriarcal estaba profundamente arraigada también entre las mujeres revolucionarias.

Chiqui Ramírez, quien escribe ya pasado el tiempo de la guerra, realiza juicios severos contra hombres y mujeres aludiendo a una moral revolucionaria incorruptible con la que dice haberse manejado durante todos estos años, pues concibe –hasta la actualidad- que ser comunista implicaba una moral intachable, lo que nos deja entrever una concepción sublimada y un tanto binaria del proceso revolucionario, pensado desde el deber ser del sujeto revolucionario.

Sin embargo, su testimonio resulta importante para alcanzar a vislumbrar cuál fue la relación de género en las filas revolucionarias. Su visión contrasta con la de otras mujeres que llegaron a obtener grados militares, como la propia Mirna Paiz quien, si bien participó del movimiento urbano, fue elegida para ir a la montaña en 1965. Ella afirma “No sé cuál fue el criterio que provocó en los compañeros de la dirección”³¹³, pues reconoce que existían otras compañeras con trayectorias destacadas. Podemos aventurarnos a afirmar que este criterio tuvo una implicación

³¹² Chiqui Ramírez. *op. Cit.*, p. 145

³¹³ Gabriela Vázquez Oliveira (ed) *op. cit.* P. 120

tanto de clase como de cierto abolengo revolucionario, pues su padre Julio César Paiz Pasos, fue un militar que había participado en la revolución de octubre desempeñándose como director de comunicaciones durante el gobierno de Arbenz. Toda su familia se involucró en el movimiento revolucionario desde el inicio, siendo claves al fungir como una de las primeras redes de apoyo para acoger a los líderes sociales perseguidos, esconderles, alimentarles y permitirles así mantenerse con vida. A fines de los 60 y principios de los 70 las tres mujeres Paiz, herederas de los ideales revolucionarios pasaron a formar parte de los grupos guerrilleros.

Pese a esta relativa apertura con que contaba Mirna, su experiencia no fue nada sencilla pues le costó trabajo integrarse tanto por su misma condición de clase como por su fuerza física. En sus palabras dice "La montaña no es cosa de broma, no es un paseo de fin de semana, precisamente. Para una mujer de la ciudad, que se ha formado prácticamente dentro de las capas medias, como es mi caso, esto significa que hay que aprender casi todo de nuevo"³¹⁴. Ella estaba empeñada en lograrlo y en demostrar que una mujer podía desempeñarse de manera igual que los hombres, y dice por ello que al poder hacer las labores sentía "una íntima satisfacción, una especie de orgullo de haber conseguido ser uno más en el destacamento y participar de las alegrías y vicisitudes de los compañeros, sin diferencias esenciales"³¹⁵. El ideal masculinista del héroe revolucionario había permeado a todas las bases y por su puesto las mujeres no estaban exentas en esta etapa y perseguían las virtudes del hombre nuevo, su fuerza, su valentía, su honor. Es hasta muchos años después que esta idealización presenta quiebres.

Mirna afirma que los líderes guerrilleros se encontraban abiertos para integrarla: "la jefatura de la guerrilla hizo hincapié sobre el hecho de que yo era un guerrillero más, es decir un combatiente más dentro de la unidad"³¹⁶. Pero fue a los campesinos guerrilleros a quien más trabajo les costó, pues según Mirna no entendían bien qué hacía una mujer ahí, por lo que no podían verla como igual pese a los esfuerzos. Sin embargo, al leer la descripción que hace Pablo Monsanto de ella podemos ver que también para sus compañeros urbanos su participación

³¹⁴ *Ibidem.* p. 123

³¹⁵ *Ibidem.* P. 127

³¹⁶ *Ibidem.*p. 125

era distinta a la de los hombres "La presencia de la primera mujer en las filas guerrilleras también despierta nuevas formas de relación interna dentro de la guerrilla y un sentimiento de solidaridad y apoyo hacia ella en particular y una atención respetuosa y especial a todas las mujeres de la población"³¹⁷. Es decir, hay para él un antes y un después de que llegaran las mujeres. Pablo Monsanto da cuenta además de la presencia de Mirna de otras dos mujeres "La negra cristina", Amanda Enríquez Pereira, que según dice era karateca cinta negra y "Lola", Consuelo Cáceres Valle, ambas de extracción urbana. La irrupción de las mujeres en este primer período en que las guerrillas son muy militarista rompe en buena medida la lógica de una militancia centrada en los valores masculinos como el heroísmo y la fuerza.

Otras mujeres provenientes de clases medias acomodadas que se integraron a las guerrillas recibieron un trato privilegiado dentro de las organizaciones. Varias de ellas se hacen pareja de los dirigentes guerrilleros formando una especie de élite u oligarquía dentro de las estructuras, lo que devendrá en una toma de decisiones muchas veces vertical. Además de la participación de las mujeres en los frentes guerrilleros existían también otros lugares de la estructura donde ellas fueron fundamentales y en los que como dice Aura Marina Arriola "participamos varias mujeres que iniciábamos también nuestra lucha de liberación femenina"³¹⁸. Una de estas esferas fue la de las redes en México que se fortalecieron para 1964-65 en apoyo al Frente Edgar Ibarra. En ellas participaron Aura Marina Arriola, Dina Jiménez, Marta Aurora de la Roca, que también representan a un sector acomodado.

Podemos afirmar por tanto que para los años 60 la participación de las mujeres en las guerrillas estaba limitada a las de extracción media alta, de igual modo ocurría con los hombres, aunque ya comenzaba a haber participación de algunos indígenas. De esta manera se explica que aun cuando algunas mujeres campesinas habían mostrado el interés por incorporarse no fueran tomadas en consideración como parte de las guerrillas pues según afirma Mirna Paiz "la

³¹⁷ Pablo Monsanto *Somos los jóvenes rebeldes*. Guatemala: F&G, 2013

³¹⁸ Aura Marina Arriola. *op. cit.* O.

situación no era todavía propicia para permitir una incorporación mayor de mujeres a la guerrilla"³¹⁹. Ella no explica por qué se considera que no es aún el tiempo de integrarlas como combatientes, sino a lo sumo concebirlas como simpatizantes o parte de la red abastecimiento. Me aventuraría a afirmar que esta situación obedece al arraigado machismo y racismo que aún primaba en buena parte de los líderes revolucionarios de esos años, que les lleva a fomentar la perpetuación del rol de servicio de las mujeres indígenas de las comunidades a las que llegaban. Será hasta los años setenta y ochenta que las mujeres y especialmente mujeres indígenas, se incorporaron en mayor grado. Esto luego de que las guerrillas tuvieran algunos cambios en su interior tanto de perspectivas de lucha como de estrategias.

Es interesante en este sentido la formulación que hace Morna Macleod sobre el hecho de que esta falta de trabajo en torno al tema de las mujeres implica un momento en que las guerrillas no lograban ubicar sus particularidades. "Esta ausencia confirma la comprensión o supuesto de los 'sujetos únicos', es decir, no hay una mención específica porque las mujeres no son diferenciadas sino homologadas a los hombres, aunque esto se da en condiciones desiguales"³²⁰. Es decir, que este ideal que se van construyendo del hombre nuevo trae implícito según los revolucionarios a la mujer, porque su cambio vendrá con la emancipación general.

Las transformaciones al interior de la guerrilla comenzaron a gestarse a mediados de los años sesenta cuando los postulados de las distintas columnas se fueron haciendo divergentes. El frente Alejandro León a cargo de Yon Sosa comienza a optar por la constitución de un partido obrero. Por su parte el Frente Edgar Ibarra a cargo de Turcios Lima comenzó a plantear la idea de una guerra popular a largo plazo de inspiración vietnamita. Dentro del grupo había 6 indígenas kaqchikeles que fueron los primeros en colocar el tema indígena en la lucha revolucionaria. El desacuerdo entre los distintos grupos guerrilleros fue tal que

³¹⁹ *Ídem*

³²⁰ Morna Macleod. "Luchas Político-Culturales y Auto-Representación Maya en Guatemala". Tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos. México: UNAM, 2008. P. 267

Turcios se separa del MR-13 luego de la famosa reunión ocurrida en diciembre del 64 en la Sierra de las Minas, cuando se hizo evidentes estas dos posturas.

C. Tejiendo solidaridad

Para que la organización revolucionaria fuera posible se requirió redes de refugio organizadas por aliados y simpatizantes, quienes se dedicaron a esconder a los militantes perseguidos. En estos primeros años la casa de la familia Paiz Cárcamo sirvió como uno de estos espacios de protección.

Ahí se recibía a quienes llegaban por una temporada en lo que se les sacaba a otro lugar o se bajaba la presión. Al respecto Mirna Paiz narra: "Tal vez por ser todas mujeres nuestra casa ofrecía algunas condiciones de seguridad para albergar compañeros (...) Mi mamá ofrecía todas las atenciones que eran necesarias para que los compañeros estuvieran cómodos y seguros"³²¹. Es preciso reconocer este aporte que hicieron las mujeres dentro de las casas de seguridad dentro y fuera de Guatemala, para esconder o resguardar gente, o bien para sacarlos del país en los momentos de mayor hostigamiento político. Fueron estas redes las que permitieron salvar muchas vidas y mantener con los proyectos revolucionarios, pues se generaron espacios de retaguardia para repensar las acciones y estrategias. Así mismo se garantizó el sostenimiento de eso que entendemos como la vida doméstica cotidiana que es lo que permite la vida misma.

Estas casas de seguridad, estos espacios domésticos estuvieron sostenidas casi siempre por mujeres desde la lógica del cuidado de la vida. La recepción de Clemencia Paiz fue fundamental, como señala Gabriela Vázquez: "sabemos que además de la seguridad de ser todas mujeres, fue la templanza, el compromiso y la firmeza de doña Clemencia y sus jóvenes hijas (...) lo que llevó a buscar cobijo en aquella casa"³²². El papel cultural de las mujeres, sirvió en este caso de apoyo para la lucha revolucionaria, pues además de estar motivadas por su convicción política, imperaba en ellas una lógica de cuidado hacia los otros.

Estas redes operadas por las familias les permitieron a muchos militantes también salir del país como en el caso de Aura Marina Arriola o con las propias

³²¹ Gabriela Vázquez Olivera (ed.) *op.cit.* p. 54

³²² *Ibidem.* p. 55

hermanas Paiz que fueron detenidas por primera vez en el 64, acusadas de estar vinculadas a las guerrillas. Estuvieron detenidos por solo 25 días debido a que su padre -como en muchos casos de familias urbanas de clases medias o altas- logró intervenir con el ministro de defensa Rafael Arriaga durante el gobierno de Peralta Azurdia, y sacarlas de la cárcel. Es importante anotar aquí nuevamente que esta forma de protección fue exclusiva para los sectores urbanos acomodados pues los miembros de clases más humildes o de sectores indígenas pocas veces lograban evitar la detención, excarcelamiento o desaparición, sobre todo en los años más duros de la guerra.

D. Redes de abastecimiento a las guerrillas

Con las mujeres de las comunidades la relación con las guerrillas fue aún más escasa que con los hombres, pues si bien afirman que existía entre los guerrilleros un interés por acercarse a las mujeres, no se les convidaba con tanta insistencia a que asistieran a las acciones de propaganda armada, ni existe registro de ningún documento de esta época en los que el tema de la mujer sea tocado con relevancia. Mirna narra que el acercamiento con ellas en estos primeros años se daba en los mítines, pero solo cuando algunas pocas acompañaban a sus esposos. En estos casos se compartían mensajes específicos sobre las condiciones particulares de opresión de las mujeres, siempre con la priorización del discurso de la clase por encima de todo. Es menester decir que para estos años el tema del racismo tampoco figuraba en los discursos revolucionario, pero que aun así causaba cierta escozor entre las poblaciones pues planteaba “la ruptura de lazos y limitaciones que han perdurado por siglos”³²³. Por tanto, tomó su tiempo para que las mujeres comenzaran a asistir a estas acciones. Sin embargo, “aunque sólo fuera realizada por una minoría de mujeres en cada aldea, tenía para nosotros la importancia de demostrar a los ojos de la población que mucho cambiaría también en las relaciones sociales y que la dinámica revolucionaria de nuestro movimiento era vitalmente renovadora”³²⁴. O cuando menos para Mirna tenía esta importancia,

³²³ *Ibidem.* p. 158

³²⁴ *Ídem*

porque estaba convencida que el cambio social tendría como consecuencia una mejora en la vida particular de las mujeres.

No obstante, para estos años aún no se tenía en consideración la incorporación de las mujeres indígenas a la lucha revolucionaria como combatientes, su papel se pensaba como parte de la red de abastecimiento y la alimentación de los combatientes y las dos o tres mujeres –urbanas todas- que se encontraban con ellos, perpetuando de alguna manera la condición de servidumbre y los roles de género.

Considero sin embargo que precisamente estas redes de abastecimiento fueron las que permitieron la existencia de los grupos revolucionarios, por lo que vale la pena destacar su papel histórico y reconocer que su participación fue resultado de una toma de decisión, pues, aunque en un primer momento actuaran movidas por la presión o el temor ante la presencia de los revolucionarios, a la larga hay un convencimiento de participar de esta forma con las guerrillas. Como lo plantea la propia Mirna Paiz "colaboraban con nosotros dándonos tortillas de maíz, ofreciéndonos un poco de leche o de cualquier cosa que pudieran tener en su precaria economía casera. Cada visita o paso nuestro por una aldea iba aumentando el nivel de colaboración de estas compañeras"³²⁵. Ella no cuestiona porque este era el rol asignado para las mujeres indígenas, pues al igual que sus compañeros consideraban esto de algún modo natural, pues pese a ser revolucionarios no estaban exentos del racismo y de un profundo machismo.

Hay una narración de la revista *Sucesos para todos* que Gabriela Vázquez rescata y que me parece de suma importancia pues habla del papel que muchas veces tuvieron estas mujeres que no estaban propiamente dentro de las filas de la guerrilla pero que posibilitaron su existencia, al dar comida, cuidar a la gente, y salvaguardar la vida misma. El periodista narra "la mirada fija en una campesina de avanzada edad que, desafiando a la muerte, traían carne, tortillas y café para la cena de los guerrilleros. Rosa María las recibió con la ternura que caracteriza a las mujeres de bien y los otros insurgentes (...) dejaron lo que hacían para abrazarlas,

³²⁵ *Ídem*

como los hijos abrazan a las madres"³²⁶. En esta descripción hay por un lado una escena romantizada del cariño existente entre la guerrilla y la población, que sin embargo nos dice mucho acerca de cómo era esta relación, dotada de bastante paternalismo, lo que se puede leer también en una descripción que hace Mirna Paiz de cómo se dirigía a ellas:

Yo les hice ver que ellas, con el simple acto de echar tortillas y cocinar algunas cosas para nosotros, en general con gran simpatía aunque a veces con un temor que hasta cierto punto iba siendo superado por los días y la conciencia revolucionaria, ya estaban participando en la guerra, dando su aporte, y cómo este simple hecho cambiaba un poco sus vidas, les iba dando más sentido de independencia liberándolas de complejos de inutilidad para cosas que no fueran las que tradicionalmente están reservada a la mujer en el campo. Al mismo tiempo, viendo la perspectiva de desarrollo de nuestra lucha, les decía en que forma podrían participar, hablándoles de coser uniformes, acumular abastecimientos para la guerrilla, etcétera.³²⁷

No puedo pasar por alto que esta forma de relacionamiento de alguna manera invisibilizaba la importancia política del trabajo de las mujeres, que si bien algunas veces se unían por la presión muchas otras lo hacían con la firme convicción de colaborar con el proyecto de cambio y guiadas también por la intención de cuidar a esos jóvenes y adultos que se encontraban luchando. Soledad Fuentes fue una de las primeras mujeres que participaron activamente en estas redes, haciendo apoyo fundamental para sostener la vida en la montaña. Ella nos deja ver que ella si se concebía a sí mismo como parte de la organización cuando realizaba estas tareas de abastecimiento. Acerca de su trabajo en la montaña dice:

Nosotros estábamos acompañando a todos los que estaban ahí. El trabajo que hacíamos era que primero, en el primer año a mí me mandaban a comprar ropa de manga larga, pantalones buenos, a comprarlos al mercado, de ahí llevarlos. Decía yo que iba a venderlos a los pueblos, como paca, pero no eran pacas, yo me llevaba los tanates de ropa, llevaba cigarros, llevaba sal, azúcar, cosas así y me quedaba en la carretera y llegan a recogerme; y otras cosas que hacíamos, comida para los compañeros³²⁸

³²⁶ Mario Méndez Rodríguez, fotos de Rodrigo Moya "¡Fusilen a los asesinos! e Sucesos para Todos, número 1715, 26 de marzo de 1966 citado en Gabriela Vázquez Oliveira y Mirna Paiz Cárcamo, *op.cit.* p. 84

³²⁷ Gabriela Vázquez Olivera (ed.) *op.cit.* p. 168

³²⁸ Doña Soledad Fuentes, entrevista citada

Para doña Soledad Fuentes esta fue su vida revolucionaria en este primer período y se asume como alguien que participo activamente en la insurrección armada, es decir para ella tenía el mismo valor sus tareas de conseguir provisiones y alimentación para la tropa o haciendo tareas de cuidado que estar atrás de un arma. Sin el trabajo cotidiano de estas mujeres el proyecto revolucionario no se habría logrado articular, pero el espacio que tradicionalmente les otorga a estas actrices y acciones en la historia no se iguala a la importancia que tienen.

3.5. El fin de la primera etapa

A principios de 1966 las divisiones dentro de los grupos guerrilleros se hicieron más aguda dentro de la dirección, pues una parte tomó la decisión de bajar el hostigamiento ante la candidatura presidencial de Julio César Méndez Montenegro, abogado con buena reputación con alguna trayectoria en la izquierda institucional. Méndez Montenegro era el candidato presidencial del Partido Revolucionario (PR) con el que ganaría con un 39.4% de los votos, pero con mayoría relativa, significaba que la elección se tenía que resolver en una elección de segundo grado en el Congreso. Este desacuerdo lleva a la elaboración del *Documento de marzo o Situación y perspectivas del movimiento revolucionario guatemalteco*, firmado por Ricardo Ramírez, Rolando Morán, pero acuerpado por un importante sector de los líderes guerrilleros, que formarían después el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP). Este texto, nos dice Alba Estela Maldonado “surgió en medio del inicio de la derrota temporal del movimiento guerrillero de esa década, en medio de la lucha ideológica frontal entre posiciones legalistas proclives al desarme, el aprovechamiento de supuestos espacios políticos y aquellas de guerra popular revolucionaria”³²⁹. Lo que estaba en juego era la decisión de seguir o no por la vía armada para continuar la lucha por la transformación.

Antes de ocurrir la segunda vuelta de las elecciones, Méndez Montenegro firmó un “Pacto Secreto”³³⁰ de sumisión al ejército que daba a las fuerzas armadas

³²⁹ Centro Rolando Morán. *Op.cit.* p. 21

³³⁰ El pacto fue firmado por Julio César Méndez Montenegro, el vicepresidente Clemente Marroquín Rojas Guillermo Rendón Vasconcelos, coronel de artillería, Oliverio Cahueque Morales, coronel de infantería y el propio Enrique Peralta Azurdia. Estableció que “El futuro Gobierno Constitucional continuará la lucha contra

el poder de continuar al mando. Pocos días antes de las elecciones en menos de 24 horas hicieron numerosas capturas a miembros del PGT, FAR y MR13 haciendo gala de los aparatos de inteligencia. Según algunas versiones³³¹ los capturados fueron seleccionados de unas listas que la embajada de Estados Unidos había entregado a la inteligencia militar. Chiqui Ramírez afirma además que en este operativo “se aplicaron técnicas modernas de inteligencia a través del programa Public Safety División de USAID”³³². A esto hay que sumarle los errores que las propias guerrillas sin duda cometieron en los temas de seguridad, lo que seguramente facilitó la captura de sus miembros.

Las acciones conocidas como “el caso de los 28”³³³ se hicieron del 2 al 5 de marzo de 1966 de manera paralela en distintos puntos de la ciudad capital y en el interior del país, llevando a cabo operativos de registro y captura, tortura y asesinato de al menos 30 a 35 miembros de las organizaciones, dejándolas duramente golpeadas. De ahí en adelante la represión fue en aumento, y se hicieron fuertes ofensivas contrainsurgentes en Izabal, Zacapa, Chiquimula y Puerto Barrios con las que lograron dismantelar una estructura de 300 combatientes y 5,000 bases de apoyo. En la Sierra de las Minas el ejército logró tomar el control de la zona³³⁴, bombardeando y estableciendo destacamentos militares, e involucrando además a los propios pobladores en las tareas de espionaje y denuncia de la presencia guerrillera.

los grupos y facciones subversivos que perturban la paz y la seguridad nacionales, y en ningún caso ni bajo pretexto alguno entrará en entendimientos o pactos con tales grupos o facciones, salvo que se tratare de proposiciones de rendición o capitulación de los mismos. En caso contrario, el Gobierno dará al Ejército toda la colaboración necesaria para eliminarlos”. Consultado el 3 de septiembre de 2009 en www.flacsoandes.org/biblio/catalog/resGet.php?resId=25072, p. 461.

³³¹ Julio César Macías. *op. cit.* p. 115

³³² Chiqui Ramírez. *Op. cit.* P. 112

³³³ Para ampliar la información consultar “Los hechos. Caso de los 28” <http://raulfigueroasarti.blogspot.com/2012/03/los-28-desaparecidos-de-1966.html>. Consultado el 5 de abril de 2014.

³³⁴ Para ello contaron con el apoyo norteamericano, según lo narró el propio presidente a la periodista Alaide Foppa: “en el 67 el gobierno permite que venga Estados Unidos con los aviones desde Panamá a bombardear la Sierra de las Minas contra la guerrilla, entonces el presidente contando que vinieron los aviones, que ya derrotamos a la guerrilla –mi madre tomando nota- y el presidente dice bueno nosotros lo único que nos molestó es que los aviones no hubieran tocado tierra en Guatemala, sino los aviones vinieron desde la base de los Estados Unidos directo desde Panamá, llegaron, bombardearon y regresaron”. Silvia Solórzano, entrevista citada

Además, se fomentaron los grupos anticomunistas paramilitares que -si bien habían comenzado años antes con el MLN, tuvieron un apogeo en este período. Según datos de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH)³³⁵, de las 35 organizaciones paramilitares de este tipo, 15 iniciaron en el 66. Los comisionados militares por su parte lograron mantener vigilada buena parte del territorio guatemalteco. Los escuadrones de la muerte fueron los autores del secuestro de por lo menos 438 personas³³⁶, siendo los grupos más destacados la Mano Blanca, dirigida por Mario Sánchez; la Nueva Organización Anticomunista (NOA), que recibía lineamientos del MLN; el Consejo Anticomunista de Guatemala (CADEG); El Buitre Justiciero y Ojo por ojo.

Uno de los golpes finales de este periodo fue el asesinato de Turcios Lima en un supuesto accidente vehicular. Luego de esto, los distintos grupos guerrilleros se vieron obligados a replegarse. La dirigencia FGEI, por ejemplo, tomó la determinación de bajar a algunos de sus cuadros, entre ellos todas las mujeres, como nos narra Mirna Paiz "Por decisión de la dirección las cinco mujeres que entonces estábamos en el FGEI fuimos obligadas a bajar de la montaña y asumir otras tareas. En agosto de ese mismo año me trasladé a la ciudad de México para realizar las tareas de logística asignadas"³³⁷. No sólo las mujeres se tuvieron que desmovilizar; también lo hicieron varios combatientes que aún sin estar convencidos de ello lo hicieron por la obediencia y disciplina que debían seguir.

El 1° de marzo de 1970 hubo elecciones en Guatemala, y el triunfo lo obtuvo el coronel Carlos Arana Osorio, candidato de la coalición MLN-PID para presidente. Una de sus primeras acciones ya en el gobierno fue decretar un toque de queda, aumentando además el número de miembros del ejército, policía militar ambulante y comisionados militares, lo que dio el marco perfecto para ejecutar numerosas desapariciones forzadas y asesinatos. Según los datos aportados por la CEH hubo durante ese período 7,200³³⁸ casos, la mayoría miembros de las distintas

³³⁵ CEH. *op.cit.* Pp. 132

³³⁶ *Ibidem.* p. 135

³³⁷ Gabriela Vázquez Oliveira(ed). *op.cit.* p.91

³³⁸ CEH, *op. Cit.* p. 151

organizaciones. Ante este contexto de ofensiva estatal las distintas organizaciones se vieron obligadas a dejar un poco de lado las acciones militares y replegarse.

A. Las redes del segundo exilio

Cuando la represión arreció a fines de los sesenta fue indispensable hacer un repliegue estratégico que les permitiera reorganizarse tanto al interior de las distintas agrupaciones como a nivel general. Una buena parte de los cuadros se concentraron en la capital, y otros más fuera del país para lo cual requirieron nuevamente de las redes transfronterizas que se habían tejido en los últimos años, gracias a quienes habían salido en el primer exilio y afianzado círculos políticos.

Mirna Paiz en México estaba encargada -entre otras cosas- de organizar el paso de armas para quienes se habían quedado en la montaña. En esta tarea detienen a Víctor Hugo Martínez en las oficinas de los Ferrocarriles Nacionales por donde haría el envío a Tapachula. Al caer entrega la casa de colaboradores donde estaba Mirna y la mandan a la cárcel de Santa Martha Acatitla en septiembre de 1966. El presidente mexicano de Díaz Ordaz afirma de esta manera que no será cómplice del comunismo internacional.

La madre de Mirna, Clemencia, se fue hacia México a acompañarla, porque tenía las posibilidades económicas, pero demostrando también la fuerza del amor familiar que en muchas ocasiones les permitió a los y las luchadores sociales mantener la fortaleza, en medio de las detenciones, la tortura y la inminente muerte. Mirna cuenta "Ella se trasladó a México en cuanto se enteró de mi detención y durante todo el tiempo que duró mi detención, de septiembre del 66 a marzo del 68 fue ella la única que estuvo al tanto de todo el proceso y me visitaba dos veces por semana"³³⁹. Clemencia, además le consiguió al abogado Ernesto Capuano, un guatemalteco que ayudó a muchos exiliados. Su cariño de madre fue el mismo que le devolvió a Guatemala en 1967 tras la captura de su otra hija Nora Paiz, quien cayó junto a Otto René Castillo en la emboscada contrainsurgente en la sierra de las minas. Fueron llevados a la base militar de Zacapa, torturados y luego trasladados a los Achiotres donde quemaron sus cuerpos junto con 12 campesinos.

³³⁹Gabriela Vázquez Oliveira (ed.) *op.cit.* p. 97

Dicen que al llegar, Clemencia "escarbó la tierra con sus manos"³⁴⁰ en un desesperado acto de amor por encontrar a su hija.

Los grupos de guerrilleros que se encontraban en México se encargaron también de reclutar nuevos elementos para la lucha, como los hijos de la familia Solórzano Foppa, que ya estaban vinculados desde los inicios del movimiento revolucionario por su lugar de crecimiento. Sin embargo, es hasta fines de los 60 que se van a integrar de manera formal. Silvia nos cuenta al respecto

Yo entré en contacto después de esta derrota del 67. Los grupos sobrevivientes empezaron a reorganizarse, realmente fueron pequeños grupos, un grupo que se fue hacia el Petén, se formó las FAR entonces de ahí nacieron 3 organizaciones guerrilleras y a mí en México, me hablaron punto (...) En ese momento no había guerrilla, había sido derrotada, entonces si estuve desde el inicio en la segunda etapa, en el 70 (...) Pero te digo, era como la continuidad de lo vivido y después pues ya saber que también mis hermanos estaban ahí, o sea éramos los 3 hermanos que estábamos en diferente manera participando"³⁴¹.

Desde México las tareas consistían en dar refugio a otros compañeros o bien apoyar -como en el caso de Mirna- con la compra de armamento o para facilitar la movilidad. Al tiempo también que se formaban en grupos de estudio, a los cuales la integración era de manera paulatina.

3.6. Conclusiones del capítulo

El comienzo de la guerra contrainsurgente se da con el derrumbamiento de los sueños democráticos, sin embargo, en vez de paralizar, la derrota movilizó a los guatemaltecos. De la rabia sacan la fuerza colectiva para organizarse nuevamente y plantearse formas para no sólo recuperar lo perdido sino atreverse a pensar más allá de eso e imaginar transformaciones sociales más profundas.

La revolución del 44 quedó en el imaginario guatemalteco como la demostración fehaciente de que su organización popular podía hacerse valer lo suficiente como para derrotar a los gobiernos autoritarios y construir alternativas aún desde los más altos puestos de poder, generando así una memoria utópica que se vuelve un referente para las siguientes generaciones.

³⁴⁰ *Ibidem.* p. 101

³⁴¹ Silvia Solórzano, entrevista citada.

En el exilio se crean redes de apoyo y solidaridad internacional, que serán a lo largo de toda la guerra contrainsurgente un espacio para tomar un respiro ante la represión política y lograr recobrar la fuerza para mantenerse en pie. Durante esta primera etapa son las mujeres de estas redes quienes proporcionan los cuidados.

Ahora bien, las mujeres no solo están presente en el movimiento revolucionario desde las redes. Si bien hay escasa participación en la insurrección armada, siendo Mirna Paiz prácticamente la única mujer en la montaña, la participación de las mujeres es destacada en las ciudades, especialmente en el movimiento estudiantil que tuvo un punto de quiebre en las jornadas de marzo y abril del 62 pero que implica un proceso más amplio, anterior y posteriormente. Las jóvenes destacaron por el ímpetu con el que se lanzaron a la lucha. Igual de importante para el desarrollo del movimiento revolucionario está el movimiento magisterial, que es encabezado en buena medida por mujeres que traían la experiencia organizativa de la década anterior.

Las religiosas jugaron también un papel relevante en este primer período, promoviendo los procesos de concientización social, y generando la posibilidad de tender puentes con los núcleos guerrilleros que en tanto provenían de estructuras militares tenían una fuerte caracterización masculina, como en su momento señaló Mirna Paiz.

El movimiento social de los años sesenta se caracteriza por ser profundamente esperanzador, marcado por el frescor de una juventud que sueña con retomar el rumbo de la revolución democrática y ampliar la posibilidad de una vida digna para todos. En esta primera época aún no alcanzaban a vislumbrar el tamaño de enemigo al que habrían de enfrentarse, ni tienen aún un plan estructurado a largo plazo para llevar a cabo la lucha. Se mueven más por instinto y desde ahí comienzan el trabajo con las poblaciones, con las que establecen los primeros contactos, de manera un tanto atropellada, pero logrando generar redes de apoyo, solidaridad y abastecimiento, los cuales serán fundamentales para su sostenimiento y para tomar el aliento.

El sustento de la esperanza en este período está puesto, por un lado, en la utopía de retomar el proyecto político de la primavera democrática y por otro de

formar parte de los procesos emancipatorios latinoamericanos que tienen a Cuba como ejemplo y con ella, la construcción del ideal del hombre nuevo.

Sin embargo, a finales de la década el olor a muerte y a sangre comienza a volverse cotidiano, la ensoñación juvenil va tornando cada vez más una convicción política bien formada que trasmutara para la década siguiente en proyectos revolucionarios más consolidados, tras un necesario repliegue.

Capítulo 4. La década de la consolidación revolucionaria

A lo largo de este cuarto capítulo abordaré una segunda etapa de la guerra que concibo como el momento de la consolidación revolucionaria, período que comienza tras el repliegue estratégico que tuvieron que hacer las guerrillas a fines de los sesenta y principios de los setenta, contexto que les permitió transformar algunos de sus postulados de lucha y, sobretodo, la estrategia que debían seguir para tener mayor resonancia en las poblaciones; lo que lograron exitosamente hacia finales de la década cuando las filas del movimiento insurreccional aumentaron notablemente.

Este período se caracteriza por una mayor participación de las comunidades y pueblos indígenas, así como por una paulatina toma de conciencia sobre la importancia de la participación de la mujer en la lucha revolucionaria. Aunque estos cambios se traducen en la realidad concreta y tangible hasta principios de los años ochenta, encontramos en este período algunos documentos que demuestran que el tema comenzaba a hacerse visible y a discutirse.

Las mujeres tuvieron una importante participación en el área urbana, sobre todo al interior del movimiento estudiantil y magisterial. De manera paralela, el movimiento campesino tuvo un auge organizativo que se consolidó con la fundación del Comité de Unidad Campesina (CUC) en 1978; en su fundación participaron varias mujeres como María Toj Medrano. Morna Macleod señala con acierto que en el interior de las estructuras indígenas como el CUC y las comunidades eclesiales de base, había más participación de mujeres que en las propias guerrillas “pues la Acción Católica estimulaba la participación de mujeres. También había maestras indígenas en las asociaciones culturales, promotoras de salud”³⁴².

El movimiento social urbano y sindical también tuvo en esta época un importante crecimiento, logrando consolidarse organizativamente y posicionar sus demandas en la esfera pública. En marzo de 1970 se conglomeraron para formar el Comité Nacional de Unidad Sindical (CNUS), que obtuvo reconocimiento legal, aunque esto no evitó la represión. Durante este periodo se formaron también la

³⁴² Morna Macleod. *Luchas...* p.273

Central Nacional de Trabajadores (CNT), la Federación Nacional de Obreros del Transporte (FENOT), el Frente Cristiano de Trabajadores de Guatemala (FCTG), la Federación de Empleados Bancarios y de Seguros (FESEBS), la Coordinadora de Empleados y Trabajadores del Estado (CETE) y la Coordinadora de Pobladores - que luego se convirtió, por iniciativa de Democracia Cristiana, en Movimiento Nacional de Pobladores (MONAP).

La década de los setenta tiene consolidada su esperanza en la posibilidad de alcanzar un cambio, es decir, no es ya la vuelta a la primavera democrática sino el planteamiento de construir algo nuevo, tomando como referentes las experiencias revolucionarias conocidas, Cuba, Vietnam y la propia Unión Soviética, pero en una búsqueda por generar lo propio. Como veremos esto se tradujo en divisiones dentro del movimiento insurreccional y, en algunos casos, en una falta de claridad política y estratégica que tuvo graves consecuencias en temas de seguridad, poniendo en riesgo a combatientes y bases, así como al propio proyecto revolucionario. Sin embargo, es meritorio reconocer que fue esta apertura a lo nuevo lo que permitió que se comenzara a mirar a las mujeres en sus problemáticas particulares, respondiendo al contexto político internacional; así como, a reflexionar sobre la importancia de la participación indígena en el movimiento y las raíces históricas de sus opresiones.

Considero que este período se caracteriza por la consolidación del movimiento revolucionario tanto por el incremento de sus miembros, en la ciudad y en el interior, así como por un contexto favorable a nivel regional en el que atestiguaron las resistencias en el sur latinoamericano, el proceso paralelo en El Salvador y la emergencia de la revolución sandinista en Nicaragua que culminó con la toma del poder en 1979, situaciones que llevaron a los revolucionarios guatemaltecos a generar un sentimiento de triunfalismo y posibilidad. Es decir, en esta década a nivel continental, algo se estaba moviendo que posibilitaba la esperanza de alcanzar un cambio y la hacía parecer factible.

Sin embargo, a fines de la década, la utopía se comenzó a caer a pedazos o, mejor dicho, fue tumbada con balas y bombas. El avance del movimiento tuvo como correlato el aumento de una política represiva contrainsurgente promovida

por los norteamericanos y el endurecimiento de los gobiernos locales, situación que se tradujo en políticas contrainsurgentes genocidas que comienzan a resquebrajar las bases de la esperanza y, en consecuencia, teniéndola que sujetar de otras bases.

4.1. Contexto político de las mujeres en los años 70

En el terreno internacional la década de los 70 se inaugura con todas las reminiscencias de las movilizaciones del 68 que planteaban, entre otras cuestiones, la liberación sexual y la liberación de las mujeres de su condición de maternidad obligatoria. Es también un momento en el que ellas se toman cada vez más espacios públicos; las mujeres acceden en mayor número a la educación universitaria y ya no solo en carreras específicamente femeninas como magisterio, contabilidad o enfermería.

Estos procesos estuvieron acompañados por la emergencia del movimiento feminista en Europa y por procesos similares en algunos países latinoamericanos que comienzan a hacer planteamientos, más allá del sufragio femenino, y así hablar de la igualdad, la doble jornada, la división sexual del trabajo, de la violencia contra las mujeres, e incluso de temas tabús como la sexualidad y el aborto.

En 1975 la Asamblea General de Naciones Unidas proclama el Año Internacional de la Mujer y ese mismo año se lleva a cabo en México la primera Conferencia Mundial de la Mujer, donde se abordan la necesidad de defender los derechos de las mujeres y la no discriminación, así como promover su participación en el ámbito público y político.

Sin embargo, en el contexto centroamericano y guatemalteco en particular, esta emergencia estaba muy ligada a los procesos insurreccionales y no a los procesos en clave de género. Pese a que existían organizaciones de mujeres desde los años 40 y 50, no había para este momento una reivindicación de las demandas propias. La lucha se encontraba subsumida. A pesar de esta particularidad, podemos ver una presencia mayor de las mujeres en la vida pública y, por tanto, en el movimiento social, sobre todo del área urbana.

4.2. Cambiar de estrategia para seguir el sueño

Si bien el fin de los años 60 había significado para el movimiento insurreccional una gran derrota, esto no los hizo desmotivarse ni abandonar el camino. Lo que ocurrió fue que hubo un repliegue estratégico para recomponerse. Como acertadamente señala Alba Estela Maldonado, la comandante Lola, al hablar de la motivación que existió para formar el EGP “No existieron generaciones perdidas, sin memoria. Fueron adultos que se involucraron de mil y un maneras y una juventud y adolescencia nutrida por un pasado demasiado cercano, que no permitió olvidar”³⁴³. Había herencias innegables de ese pasado y, sobre todo, causas que seguían siendo vigentes en esencia: el fin de la opresión y la vida digna para todas y todos. Empero, existieron también distinciones importantes con las guerrillas de la década anterior. Los años 60 se caracterizaron por una fuerte presencia e influencia militar, por tanto, el centro de su accionar estaba dirigido a este fin. Mientras tanto, para los grupos que surgieron en los años 70, lo militar se tenía que combinar con lo político, por lo que buena parte del trabajo se realizó en las ciudades y en alianza con el movimiento urbano y popular, protagonizado por los universitarios, los estudiantes de educación media, el magisterio, los sindicatos y los grupos religiosos. Como señala Tischler, es el tiempo de la emergencia de lo nuevo, y aquí hay que pensar lo nuevo como la esperanza, como la posibilidad de crear algo distinto.

A. Honrar las memorias

Así como la generación que comenzó a luchar en los años sesenta venía cargada con la memoria utópica de la revolución de 1944 y el decenio de la primavera, muchas de las mujeres que participaron durante los setenta provenían de familias que se encontraban ya involucradas en la lucha revolucionaria como parte del partido comunista y cuyos padres fueron desaparecidos o asesinados en este período, lo que lejos de hacerles retroceder en su lucha les dio los motivos para organizarse y un aliento mayor para continuar el camino.

³⁴³ Centro Rolando Morán, *op. Cit.* P. 20

Lisbeth Oropeza³⁴⁴, mujer urbana que durante más de treinta años militó en las distintas organizaciones, tuvo su primera influencia política en su propio padre. Él era un hombre de origen campesino de Zacapa, quien había emigrado a la capital para hacer su servicio militar, donde se unió a la revolución de 1944. Participó en los gobiernos de la primavera democrática. Tras el golpe del 54 tuvo que salir al exilio en México y después, ya como miembro del PGT, fue a formarse en la Unión Soviética. Volvió a Guatemala a reincorporarse al movimiento revolucionario y a compartir con sus hijos los ideales que le motivaban:

Él empezó a explicarnos, a los más grandes, que él luchaba por los trabajadores, luchaba porque todos los niños tuvieran educación, que tuvieran comida, que tuvieran oportunidades, que en otros países había niños protegidos por el Estado y nos enseñaba las fotos que había traído de la Unión Soviética. Miren a esos niños, como viven, yo quiero que todos los niños de Guatemala vivan así. Con fotos nos explicaba todo lo que había, lo que él había visto allá y así van a tener su vida ustedes, era como un cuento de hadas lo que él nos contaba y así crecimos todos³⁴⁵.

La vida de Lisbeth Oropeza transcurrió en la persecución de esos sueños que le compartía su padre durante sus primeros años de vida. Conforme ella fue creciendo las historias fueron cobrando mayor sentido espoleándola para unirse a la lucha. Ella comenzó a militar en 1970, apenas tres años después de que habían asesinado a su padre por su participación como líder del PGT. La muerte había afectado duramente a la familia, tanto emocional como materialmente pues su madre había quedado sola con ocho hijos que mantener. Sin embargo, lejos de mermar las convicciones de Lisbeth, esto las hizo más fuertes, pues estaba decidida a honrar la memoria de su padre y continuar su camino. De esto modo, a través de las redes que él mismo había tejido y gracias a una compañera del partido que visitaba a la familia tras la muerte de su progenitor, Lisbeth logró ponerse en contacto para hacer parte de la organización y se integró a sus 17 años a la JPT, convencida que debía y quería hacer algo por su país.

Ser niña en tiempos de la guerra, fue sin duda una experiencia dolorosa para muchas pues trajo pérdidas irreparables de familiares, amigos y gente cercana. No

³⁴⁴ Lisbeth Oropeza participó en los años 70 como militante de las juventudes del PGT y posteriormente se clandestinizó. Su testimonio fue dado en entrevista.

³⁴⁵ Lisbeth Oropeza, entrevista personal realizada en ciudad de Guatemala, 11 de noviembre de 2017

obstante, las personas que estaban en el seno de una organización política o del movimiento social, contaban con mayores herramientas para poder dotar de sentido estas ausencias y dar continuidad a las apuestas de lucha, a través de su propia vida. Yolanda Aguilar³⁴⁶ es una mujer urbana, hija de un maestro dirigente de la Democracia Cristiana y de Yolanda Urizar, una mujer asesora de la Central Nacional de Trabajadores. La década de los 70 fue clave en su vida tanto por el dolor que significó la pérdida de los miembros de su familia, como porque fue el principio de su propia militancia.

Otro ejemplo de esta genealogía de lucha de las mujeres es el de Mariana Ramírez³⁴⁷, una mujer que creció en el seno del PGT y que también comenzó su militancia muy joven, con escasos 13-14 años, luego de la desaparición de su padre y por inspiración de él.

Yo vengo de familia militante, mi padre fue desaparecido en el 72, él y un grupo de compañeros. Él y varios del grupo con el que cayó fueron fundadores del Partido Guatemalteco del Trabajo, que es el partido comunista acá, y mi mamá también fue militante de ese partido y así perduró posterior a la desaparición de mi papá. Lo digo porque de alguna manera eso ya marcaba una pauta para poder involucrarme en ese momento en las luchas estudiantiles (...) evidentemente la desaparición de mi papá fue una motivación inicial³⁴⁸.

Para ella, involucrarse a la lucha política será, por un lado, un proceso natural, casi como una marca de pertenencia e identidad familiar y, por otro, una manera de honrar la memoria utópica del padre desaparecido; memoria que le fue transmitida a manera de juegos y alegorías que le permitieron darse cuenta desde niña de las injusticias sociales y la violencia política en la que tuvo que crecer y ante la que no se pudo quedar indiferente. Su familia fue duramente perseguida, sin embargo,

³⁴⁶ Yolanda Aguilar se unió a la lucha estudiantil en la década de los 70 como parte de la Coordinadora Nacional de Estudiantes de Educación Media (CEEM) y del Frente Estudiantil Revolucionario (FER) de secundaria. Desde ahí apoyó al movimiento obrero donde militaba su madre. Su padre y su hermano fallecieron en un accidente de tránsito provocado en 1975. Aguilar fue detenida por miembros del ejército y torturada en 1979, fue liberada gracias a la intervención de un familiar, pero tuvo que salir al exilio. Su testimonio fue compartido en el libro de Norma Stoltz, *op. cit.* Y, mediante una entrevista realizada en 2018, pudimos conversar sobre sus reflexiones a la luz de la distancia.

³⁴⁷ Mariana Ramírez se unió al movimiento estudiantil a mediados de la década como parte de la Asociación de Estudiantes del Instituto Belén en 1976 y de la CEEM, participo de diversas actividades teatrales. Se unió después al JPT donde estuvo hasta el 84 cuando tuvo que salir exiliada por la persecución a su familia.

³⁴⁸ Entrevista personal a Mariana Ramírez, ciudad de Guatemala, 17 de noviembre de 2017.

según nos narra, esto no fue vivido para ella como una tragedia o un trauma, sino como parte de la vida misma. Incluso la desaparición del padre fue vista desde sus ojos de niña como algo temporal

Yo tampoco ubiqué el tema de la desaparición como algo definitivo, ni rotundo. Entre otras cosas porque mi papá jugaba mucho con nosotros a que era mago, desaparecía juguetes y hasta a mi mamá, entonces la primera vez que yo escuché de la desaparición dije ¡ah, está jugando! y de alguna manera me instalé en eso, ya cuando me di cuenta, no sé, ya era otro momento y no sé si eso a la larga ha sido bueno o no porque el momento del duelo no se marca, pero así no los viví en la desgarradura, en el trauma³⁴⁹.

Con estas experiencias a cuestas y movida por una profunda admiración por su padre, Mariana no pudo mantenerse indiferente a la realidad de su país y comenzó organizándose en las brigadas del Instituto Belén tras el terremoto de 1976. De ahí se involucró de lleno en el movimiento estudiantil y en la JPT. Varios años después, tras un exilio político vivido por su condición familiar, regresó a Guatemala para sumarse a la guerrilla desde la trinchera radiofónica.

También en lo rural estaba presente esta noción de continuar con el camino de los padres. Ideal menos construido desde la admiración heroica y más desde los lazos filiales, como bien narra en su testimonio Sandra Patricia García, mujer ixil militante del EGP: “casi siempre, cuando los padres hacen algo los hijos los siguen y hacen lo mismo, pues todos nos involucramos. Yo era una muchachita, pero lo que hacía mi papá, lo hacíamos todos”³⁵⁰. Ella se incorporó a los 13 años como correo y abastecimiento y se mantuvo movilizada realizando distintas tareas dentro y fuera del país hasta la firma de la paz. No fueron pocos los casos como este en que familias enteras se integraron al movimiento revolucionario en alguna de sus vetas, movidas más por los lazos de parentesco y el cariño filial que por una claridad política inicial.

B. El entusiasmo colectivo

Durante la primera mitad de los setenta el movimiento social se llenó con la energía de la juventud proveniente de los institutos y escuelas de educación media, en

³⁴⁹ *Ídem*

³⁵⁰ Rosalinda Hernandez Alarcón. *Op. Cit.* p.129

donde estas jóvenes, casi niñas, entre los 14 y 18 años, se fueron organizando, contagiándose entre ellas del espíritu crítico que se vivía en los centros educativos. Las más activas eran contactadas por integrantes de la JPT para sumarse a las pequeñas células, dónde se reunían a estudiar sobre marxismo y hacer análisis de la realidad social, guiadas algunas veces por los propios miembros de la JPT o del PGT que tenían alguna experiencia traída de la década anterior, como la Chiqui Ramírez.

Ya dentro de las juventudes del PGT comenzaban a realizar algunos trabajos concretos, según nos compartió Lisbeth Oropeza

Lo primero que teníamos que hacer era impulsar un periódico juvenil, había que hacer organización, si había radio meternos a la radio, o sea infiltrarnos y hacer trabajo y yo feliz, porque a mí me gustaba todo eso y cuando hay propaganda hay que ir a volantear. Había que ir a dejarlo bajo las puertas, si te encontraban con eso te mataban, pero uno no miraba esa, uno le hacía. Y hacer pintas (...) Yo feliz, pero si te encontraban haciendo eso te costaba la vida³⁵¹

Podemos sentir en estas palabras el entusiasmo que como jóvenes tenían de comenzar a ser parte de un sueño mayor que les hacía pasar por alto los riesgos que podían correr. Valga recordar que durante el gobierno de Carlos Arana (1970-1974) se fortalecieron las organizaciones de ultraderecha, las cuales realizaban acciones de hostigamiento en contra de quienes se encontraban organizados. El no dimensionar la complejidad de la situación, en algunos casos, conllevó a facilitar el ejercicio represivo desatado en su contra, aunque también es cierto que esto mismo fue lo que posibilitó que siguieran actuando y no se quedarán paralizadas.

Los espacios de la JPT permitían hablar y discutir lo que estaba ocurriendo en el país y que se intentaba acallar a través de los medios de comunicación; recordemos que en 1972 el discurso oficial era que las guerrillas y la oposición se habían terminado. Estar juntas les permitía compartir preocupaciones y anhelos, por esto generaban relaciones muy fuertes que perduraron por años y que estuvieron llenas de un profundo amor, compañerismo y compromiso, como

³⁵¹ *Ídem*

atestigua Magdalena Estrada³⁵²: “yo creo que hay mucha emotividad en esa etapa, hacer muchas cosas porque te encuentras con jóvenes, con cosas que nunca has vivido y todo eso te incentiva, te motiva, te alebresta también”³⁵³.

Magdalena Estrada es una mujer urbana nacida a finales de los 50 que formó parte del movimiento estudiantil y del movimiento sindical de los años setenta y posteriormente participó desde el exilio. Ella comenzó a participar cuando tenía 16 años al entrar en contacto con otros “jóvenes inquietos igual que uno”, con quienes fue tejiendo redes, lazos de amistad y, al mismo tiempo, de trabajo político, sumando a más y más jóvenes que estaban ansiosos por formar parte de ese sueño colectivo y que encontraban ahí la posibilidad de tener espacios para la expresión de las ideas y la formación que les era negada en otros contextos por su condición de mujeres.

El ser parte de estos grupos les permitía a las mujeres tener otros referentes, algunos permeados sin duda por la idealización del sujeto revolucionario como vemos en la narración de Magdalena Estrada cuando refiere que conoció a una mujer cercana al Che Guevara “eso que le contarán a uno del Che era como especial, una cosa... además, en el marco de un silencio, de un secreto, de cosas que uno está descubriendo en esa etapa de la vida de uno que descubre del mundo en el que vive y que no conoce”³⁵⁴. Pese a esta romantización, el hecho de formar parte de un grupo revolucionario, o de sus bases sociales, les dio un profundo sentido de pertenencia y las llevó a ampliar sus aspiraciones más allá de los roles asignados.

Para las mujeres haber vivido su primera juventud en las reuniones, aprendiendo de otras experiencias revolucionarias, discutiendo los textos de marxismo con sus compañeros y compañeras y haciendo acciones dentro de la resistencia urbana, significó también vivir una juventud más libre, sin centrar su

³⁵² Magdalena Estrada participó en el movimiento estudiantil de educación media de la JPT, trabajó junto con a AEU en las demandas estudiantiles y se sumó al movimiento social que se generó tras el terremoto del 76. Debido a la persecución salió exiliada por un corto período a México y al volver se incorporó al movimiento sindical de la universidad donde estuvo hasta que tuvo que salir nuevamente del país para una estancia más larga.

³⁵³ Magdalena Estrada, entrevista personal realizada en ciudad de Guatemala, 7 noviembre de 2017

³⁵⁴ *Ídem*

vida en casarse y reproducirse, sin que ello signifique que dejaran de hacerlo; pero pudieron experimentar el amor y la maternidad como parte de la vida y no como lo único.

Magdalena Estrada recuerda aquellos años como un tiempo de alegría colectiva pues, pese a la represión y la violencia, encontraba un sentido profundo de su vida formando parte de la lucha

Otros momentos felices de toda esa militancia, cuando yo estuve estudiando, que conocí estudiantes comunistas de todo el mundo, conocí a muchos, muchos estudiantes y compartimos historias, conocí sus historias de vida, aunque no conocía su identidad verdadera, pero si conocí sus historias de vida y era tan hermoso saber cómo tantos jóvenes, tanta juventud, estaba metida y amaba a su país y estaba dispuesta a dar la vida por la libertad de su pueblo. Y cantábamos, recitábamos, compartíamos mate, compartíamos vino, compartíamos empanadas chilenas, hacíamos comida mexicana, esas fueron partes muy bonitas de mi vida y de ahí otra muy personal digamos, el hecho de haber compartido la parte afectiva amorosa con algún que otro compañero militante pero de esas cosas que son fugaces pero que te dejan bonitos recuerdos porque el compañero era lindo, y también de compañeras preciosas que uno aprendió a amar a querer en la militancia y que compartir con ellas, pero se enrolla con un recuerdo triste porque pues hoy ya no están³⁵⁵.

La camaradería, el compartir el estudio, la música, la comida, el proyecto político, hacían que se formara comunidad y colectividad, permitía que estas jóvenes se sintieran fuertes y con las posibilidades de tomar el cielo por asalto para así cambiar las anquilosadas estructuras de opresión. La realidad arremetió contra ellas de forma violenta y quiso romper sus sueños, sin embargo, pese a todas las pérdidas y todo el dolor, aún sigue viva en estas mujeres la esperanza y junto a ella ese sentimiento de haber sido parte, de haber hecho lo que les tocaba en su momento y tener como certeza la colectividad.

El formar parte de los grupos revolucionarios les permitía también tener contacto con contemporáneos de todo el mundo, haciéndoles sentir parte de un gran sueño internacional. Al respecto Lisbeth Oropeza contó:

Hasta que una vez me llegó el aviso de que me iban a mandar a estudiar a la Unión Soviética, tal vez para limpiarme un poco y que se olvidaran de mí, tenía 20-21 años (nace en el 53) cuando me mandaron para allá y estuve dos años, fui a la escuela de cuadros del partido (...) Fue una ventana al mundo para mí y relacionarme con todos los de los

³⁵⁵ *Ídem*

partidos comunistas del mundo, que ahí era la escuela del partido, de todo el mundo había. Ahí había del Partido comunista mexicano, ahí conocí, de todos los países del mundo, hasta de Islandia, había una muchacha, solo una, pero había. Había de medio oriente, de todos lados, muchos árabes, de todos lados, de todo el mundo, hasta de Estados Unidos, gringos, del partido comunista, entonces ahí la pase dos años (...) ahí solo gente grande, no sé porque me mandaron a mí, pero ahí estuve y cuando regresé yo venía a meterme y vienen y me mandan al campo a trabajar³⁵⁶.

Ahora bien, es preciso decir que ese mismo ímpetu juvenil fue el que no pocas veces les puso en riesgo y les llevó a sufrir duros golpes como el caso que narra la misma Lisbeth Oropeza, ocurrido en enero de 70 o 71:

Vas a creer que un grupo, la responsable de una célula, llevó propaganda a su grupo y que, si la policía los vio sospechosos y se los llevaron a su grupo, a esos patojos, porque todos éramos patojos 16-17, y ellos conocían la casa de su responsable, porque ella solo llegó a dejarla y llevaban las bolsas y se los llevó la policía, pero ellos cantaron, entonces agarraron a la compañera y esta hablo y se hizo una cadenita y cayó toda, casi toda la JPT, yo me salvé con otro. Terminamos con ese grupo³⁵⁷.

La preocupación de la organización estaba centrada en hacer trabajo político, pero ya desde estos primeros años se podía ver una falta de estrategia en términos de seguridad, cuestión que vale la pena no dejar de remarcar pues implicó la pérdida de muchas vidas. Es importante señalar que ni los mandos organizativos, ni mucho menos los militantes, contaban con la experiencia ni la fortaleza para resistir a la estructura represiva, sin embargo, la falta de estrategia provocó que las prácticas de seguridad quedarán en manos de unos niños. Como señala Mariana Ramírez: “éramos muy alegres y muy niños, y creo que todos teníamos ilusiones muy puras, en nuestra militancia tanto estudiantil como política, y no vimos venir el monstruo represivo que devoró a muchos de ellos y con ellos devoró también parte de nuestra vida, porque se quedaron los sueños ensangrentados”³⁵⁸. Estos niños y jóvenes comenzaron a experimentar la muerte y la crueldad en carne propia, viendo caer de a uno en uno a sus amigos y compañeros, así como a los universitarios que también se encontraban activos y en lucha, tanto por las demandas propias como en solidaridad con otras causas, como las luchas de los trabajadores y el alza del transporte, por ejemplo.

³⁵⁶ Lisbeth Oropeza, entrevista citada.

³⁵⁷ *Ídem*

³⁵⁸ Asociación Política de Mujeres Mayas MOLOJ- CONAVIGUA - ICCPG. *Op. cit.* P. 189

Esta represión descarnada, lejos de llevarles a la inacción, fue muchas veces lo que alentó a estas jóvenes a afianzar sus convicciones revolucionarias, así como a incorporarse de lleno a las guerrillas, algunas veces por decisión e indignación propia y otras porque el ejército los fichaba y volverse clandestino se convertía en la única posibilidad de no ser detenido con tanta facilidad. Esto fue lo que le ocurrió a Lisbeth Oropeza quien fue detenida en una casa de seguridad del PGT junto con otras dos mujeres y, posteriormente, encarcelada en Escuintla; si bien la lograron sacar gracias a un abogado del partido, a partir de entonces tuvo que estar clandestina y bajo tutela como ella afirma: “el PGT decidía por mí, ya no podía yo decir. Mientras que ya había estado yo presa, no podía volver a la normalidad porque me podían agarrar y me podían matar, entonces anduve por todos lados”³⁵⁹. Es importante señalar que en estas circunstancias aquel ímpetu juvenil y apasionado que les había motivado a organizarse, era de algún modo cooptado por la organización y se buscaba que fuera remplazado por una militancia que acatara las ordenes de la dirigencia, aunque valga decir que esto ocurrió en muy pocos casos.

C. El teatro como espacio de lucha

Para el movimiento social de los años setenta, y sobre todo para el estudiantil, el arte fue un espacio de expresión del descontento social; en particular, el teatro fue una herramienta para poder reflexionar sobre las cuestiones que estaban viviendo y para proponer alternativas.

Esto no fue exclusivo de Guatemala, pues a lo largo de América Latina había una oleada de teatro crítico vinculado precisamente con la teología de la liberación, la educación popular y la pedagogía del oprimido planteada por Paulo Freire, que fue sistematizado por el brasileño Augusto Boal³⁶⁰.

El uso del teatro fue promovido por las organizaciones revolucionarias, como bien nos compartió Magdalena Estrada acerca de su militancia en los años setenta: “nos íbamos a hacer teatro a las calles, íbamos con los jóvenes del Milagro, de allá de la colonia Carolingia, hacíamos teatro popular en la calle, en la calle

³⁵⁹ Lisbeth Oropeza, entrevista citada.

³⁶⁰ Para ampliar información refiero Augusto Boal. *Op.cit.*

montábamos un escenario así medio chueco y hacíamos teatro relámpago y cosas y distribuíamos volantes”³⁶¹. La potencia de estas actividades fue leída por los cuerpos represivos por lo que se dedicaron a perseguir cualquier función que pudiera tener un mensaje social. Estrada nos narra una de estas acciones

Estábamos tirados en el suelo y yo cantando, y nos dijeron que el teatro -era un teatro chiquito de San Miguel Petapa- estaba rodeado por la policía y que iba a entrar al teatro, entonces nosotros nos levantamos de esa obra y así agarramos nuestras chivas, nos montamos a un carro y seguimos corriendo, efectivamente nunca me enteré si entró o no la policía, pero ya eso era un indicio³⁶².

A partir de este trabajo fue que a ella la fichó el gobierno, por lo que la organización la tuvo que sacar del país. Sin embargo, ella recuerda con bastante anhelo la alegría que le daba participar en estas actividades, actuar y cantar, dice: “para mí era feliz, me sentía muy alegre, o cuando íbamos, no sé, a hacer prácticas o nos juntábamos para leer algún documento clandestino y hacíamos chistes, jugábamos y todo”³⁶³. Tanto en ella como en otras mujeres, esos son los recuerdos que a la luz de la distancia y pese a los muertos, siguen causando sonrisas y suspiros, porque era ahí cuando confirmaban su pertenencia a un grupo y sus apuestas por una vida digna, donde no faltaran el arte, las risas y la colectividad.

Mariana Ramírez señaló que el arte, y específicamente el teatro, al que ella dedicó buena parte de su juventud tanto en Guatemala como en su exilio, constituyó una herramienta muy potente para el movimiento social y para el pensamiento crítico pues permitía “cuestionamientos, para romper y salirse de esquemas y discursos”³⁶⁴ y al mismo tiempo les daba acceso a otros sectores sociales menos politizados. Soledad Fuentes cuenta como usaron esta herramienta: “Nosotros hicimos teatro también clandestino, cuando yo estaba con mis hijos, en la zona 3 (son los 70) nos juntábamos un grupo ahí y hacíamos, hablábamos de la inflación y la pobreza, todo eso, hacíamos teatro”³⁶⁵. Más allá del panfleto o de los discursos estructurados acerca de la opresión, el teatro permitía

³⁶¹ Magdalena Estrada, entrevista citada

³⁶² *Ídem*

³⁶³ *Ídem*

³⁶⁴ Mariana Ramírez, entrevista citada

³⁶⁵ Soledad Fuentes, entrevista citada

generar empatías y hacer sentir tanto a los actores como a los espectadores que el curso de las cosas podía modificarse, es decir habría la posibilidad de pensar un mundo nuevo.

A los revolucionarios y a las clases populares, este encuentro con el teatro les abrió las puertas de una esfera que les era negada, pues en aquellos años el arte era accesible solo a cierta clase social y se presentaba como algo desconectado de la realidad política. Por tanto, al mismo tiempo que servía como herramienta para la concientización de la población y para transmitir su mensaje, el arte era un instrumento para que la propia juventud del partido se sintiera parte de la lucha y se atreviera a plasmar sus sueños y alimentar su esperanza.

D. La solidaridad durante el terremoto de 1976

El miércoles 4 de febrero de 1976 ocurrió un fenómeno que fue un parteaguas en la historia guatemalteca, un terremoto de 7.5 grados que afectó varios departamentos del país, así como la capital, dejando cerca de 23 mil muertos y miles de personas afectadas, sobre todo de los sectores populares. El gobierno de Laugerud no logró dar una respuesta oportuna a la tragedia, muy por el contrario, quedó demostrada su ineficacia ante la tragedia y todo el aparato de corrupción con el que operaba el gobierno, que devino en una escasa repartición de la ayuda internacional.

Sin embargo, la contrapartida de esto fue una sociedad civil y un movimiento que logró dar una certera respuesta y que ante la catástrofe no hizo sino fortalecerse organizativa y humanamente. Se articularon distintas redes de solidaridad y trabajo que poco a poco fueron cubriendo las necesidades de las personas afectadas, desde el rescate de cuerpos y la atención en albergues hasta las tareas de reconstrucción que se presentaron en los meses siguientes.

Silvia Solórzano³⁶⁶ narra que ante aquel contexto las organizaciones armadas hicieron una especie de tregua: “se pararon las acciones militares porque el país no estaba para entender nada, ni escuchar nada, era de reconstrucción (...) las gentes de la ciudad se involucraron en la reconstrucción y ahí nacieron

³⁶⁶ Silvia Solórzano tuvo relación con el movimiento insurreccional de los años 60 cuando vivía en México. En los 70 se integró ya en Guatemala como parte de las FAR y después como integrante destacada del EGP. Su testimonio se obtuvo mediante su libro citado y por una entrevista personal.

movimientos sociales”³⁶⁷. En efecto, la tragedia permitió la emergencia y el fortalecimiento de varios sectores sociales, entre ellos el estudiantil, así como los religiosos, entre ellos los jesuitas de la comunidad de la zona 5 que a partir de este evento se vincularon de manera más estrecha con las organizaciones armadas, incluso algunos de sus miembros pasaron a formar parte del EGP.

El terremoto de 1976 fue el último impulso que necesitaron muchos de estos jóvenes para insertarse de lleno en el movimiento revolucionario, pues, como bien nos narra Magdalena Estrada, este develó con mucha mayor claridad las desigualdades existentes en la sociedad guatemalteca:

Empezamos a descubrir cuál es la realidad de por qué la gente vive así, de por qué la gente sufre los mayores estragos de un movimiento sísmico en una comunidad: porque sus casas son de adobe; porque sus casas son de piedra; porque la gente se enferma; porque la gente muere de desnutrición y cuando empieza a ver todo eso. Porque prácticamente todo este terremoto vino a descubrir muchas pobrezas, muchas carencias, muchas necesidades en las comunidades (...) de ahí te das cuenta que no era solo ahí, era en distintos lados, mientras yo me fui una semana, la familia seguía durmiendo en la calle, venía, iba. Y todo eso despierta un malestar, un sentimiento de coraje, de qué voy a hacer, qué vamos a hacer³⁶⁸.

Esto le llevo a ella y a muchas otras y otros a involucrarse cabalmente en el movimiento, participando en las actividades que fueron convocadas y organizadas tanto por el sector religioso, como por las mismas células de la JPT que lanzaron convocatorias abiertas para que todos los estudiantes se unieran a las distintas tareas.

Fuimos a conocer como estaban los establecimientos, empezar a pedir ayuda, organizarnos a hacer un centro de abastos, fuimos a algunas comunidades, nos organizamos junto con la Asociación de Estudiantes Universitarios (...) lo que hicimos fue ir a tirar las paredes que estaban rajadas, a dar asistencia médica, a llevar alimentos y colchas, no sé, de todo lo que se necesita. A pasar la noche ahí, en el suelo, en la carpa, atendiendo a las víctimas, y en esa emotividad que uno tiene de joven, de esa alegría de estar juntos, de estar fuera de casa, de poder dormir a la intemperie, de estar tirados por ahí³⁶⁹.

³⁶⁷ Silvia Solórzano, entrevista citada.

³⁶⁸ Magdalena Estrada, entrevista citada

³⁶⁹ *Ídem*

Es decir, que durante estas tareas el movimiento estudiantil fue creciendo y articulándose con otros sectores. Entre todos, fueron sintiendo la fuerza de la colectividad y la capacidad de respuesta de la que eran capaces, dando una atención mucho mejor articulada que la del Estado.

Uno de los sectores que tuvo un papel fundamental en el proceso de reconstrucción fue el religioso, sobre todos el representado por los jesuitas agrupados desde inicios de los años setenta en el Centro de Investigación y Acción Social (CIAS), quienes fueron conocidos como la Comunidad de la Zona 5, por el lugar donde se encontraba su casa. El grupo se había abocado a realizar proyectos de alfabetización, grupos de reflexión sobre la Biblia y acompañamiento a comunidades desde la perspectiva de la naciente Teología de la Liberación³⁷⁰. Cuando ocurrió el terremoto se lanzaron de manera inmediata a las tareas de reconstrucción y acompañamiento de las comunidades más afectadas, confirmando con ello su compromiso con los pobres y acrecentando sus posicionamientos políticos. Podemos decir, en resumen, que ante este terremoto se activó con mucha potencia la empatía, la solidaridad y la conciencia social.

4.3. El sueño revolucionario

Tanto el terremoto de 1976 que puso en evidencia la ineficacia del gobierno, como el cierre de espacios para la acción política abierta/pública, fueron motivos para que muchas jóvenes tomaran la decisión de clandestinizarse, ya fuera para mantenerse dentro de lo urbano haciendo acciones armadas o bien yéndose a las montañas en alguna de las distintas agrupaciones que se fueron formando a lo largo de los años 70; esto se hizo aún más fuerte después de la represión hacia el sector estudiantil universitario que se dio entre 77-78.

Todas las agrupaciones guerrilleras compartían el sueño profundo de la transformación de la realidad y buscaban de alguna u otra manera romper con la lógica plenamente militarista que caracterizó la guerrilla de la década anterior. Sin embargo, tenían ideas distintas sobre las estrategias que debían seguirse. Por un

³⁷⁰ Para profundizar sobre la participación de religiosos y religiosas refiero mi investigación de tesis. Anelí Villa Avendaño "Liberación: Articulación del cristianismo liberacionista con el movimiento revolucionaria en Guatemala" Tesis de licenciatura en Historia. UNAM: FFyL, 2011.

lado, estaban quienes pensaban en la lucha de largo aliento siguiendo el modelo vietnamita de la guerra popular prolongada o revolucionaria³⁷¹; por otro, se encontraban quienes optaban por la vía legal o la concentración en el trabajo político. Aún dentro de las mismas agrupaciones existían opiniones discordantes sobre el camino a seguir, así como en temas fundamentales como la participación de los pueblos indígenas y de las mujeres.

El Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) tuvo una importante presencia en el área urbana y se dividió fundamentalmente en dos facciones, quienes optaron por la lucha armada y quienes lo hicieron por el trabajo político. En un inicio, al brazo juvenil de esta agrupación pertenecieron casi todas las mujeres que iniciaron su militancia siendo estudiantes de educación media o universitaria: Magdalena Estrada, Mariana Ramírez y Lisbeth Oropeza. Esta última transitó de una organización a otra, pues para ella lo más importante era mantenerse organizada y con ello darle un sentido a su vida para poder continuar tras lo vivido³⁷². Mantenerse organizada, como ella plantea, le salvó la vida: “Aprendí que aún en las peores condiciones, a pesar de lo que te haya pasado, si la existencia tiene sentido, uno puede seguir, no importa cómo y morir dignamente también”³⁷³.

La convicción revolucionaria fue para Lisbeth Oropeza una tabla salvavidas, aún cuando lo que estuviera al final fuera la posibilidad de la muerte, la vida cobraba sentido en razón de su militancia. Lisbeth inició su trabajo político en el PGT, después se fue a las FAR pues consideraba necesario pasar a la acción armada, al tiempo se alistó de vuelta al PGT y a mediados de los 80, luego de su exilio en México, se insertó en la ORPA, que fue la organización que la cobijó y confió en ella pese a los rumores. Como ella, otras mujeres transitaron entre las distintas organizaciones, por sus posiciones políticas, pero también motivadas por

³⁷¹ La estrategia consistía básicamente en ir de manera constante a las comunidades para platicar con la gente sobre las causas de la lucha, acercándose líderes de las organizaciones sociales existentes y líderes comunitarios. Para ampliar esta estrategia revisar el documento del EGP “Línea de Masas: La estrategia del EGP es la de la guerra popular revolucionaria” en Centro Rolando Morán. *op. cit.* pp. 133- 180

³⁷² Los aparatos represivos se habían llevado a sus seres más cercanos y debido a las circunstancias de su sobrevivencia, se había instalando un rumor sobre ella como traidora que estuvo cerca de llevarla a quitarse la vida.

³⁷³ Yolanda Aguilar, Isabel Carmen Aguirre, et. al. *Dignidad a pesar de lo vivido...-Sobrevivientes de masacres, desaparición forzada y tortura durante el conflicto armado interno en Guatemala*. Guatemala: Dirección de los archivos de paz, 2011. p. 220

el momento histórico y sus propias circunstancias de vida. Pese a que varias mujeres militaron en el PGT, sobre todo en el área urbana, el tema de género estaba dejado de lado casi por completo.



Sello del PGT. Fuente: Archivo CIRMA

Las FAR por su parte se habían reagrupado en 1968, cambiando el nombre de Fuerzas Armadas Rebeldes a Revolucionarias y modificando su estrategia de lucha del foco aislado a la incorporación campesina, pero sin problematizar sobre lo indígena y continuando con una línea marxista ortodoxa. Intentaron asentarse primero en Alta Verapaz y después en Petén, donde establecieron tres columnas guerrilleras que fueron prácticamente aniquiladas por el ejército. Tras varias reuniones se tomó la decisión de suspender las acciones armadas para fortalecer su base social, concentrándose en el trabajo político, siempre bajo la lógica de la tradicional vanguardia revolucionaria, a la que se oponían algunas facciones. Tiempo después y tras algunas escisiones, volvieron a la montaña y fueron fortaleciéndose.

Fue hasta principios de los años 80 que apareció la primera publicación en la que hicieron mención específica a la importancia de la participación de la mujer, siempre en el marco de la gran gesta revolucionaria, es decir, enfatizando que la lucha de las mujeres estaba a la par del hombre. En esta agrupación militaron Yolanda Aguilar y Chiqui Ramírez.

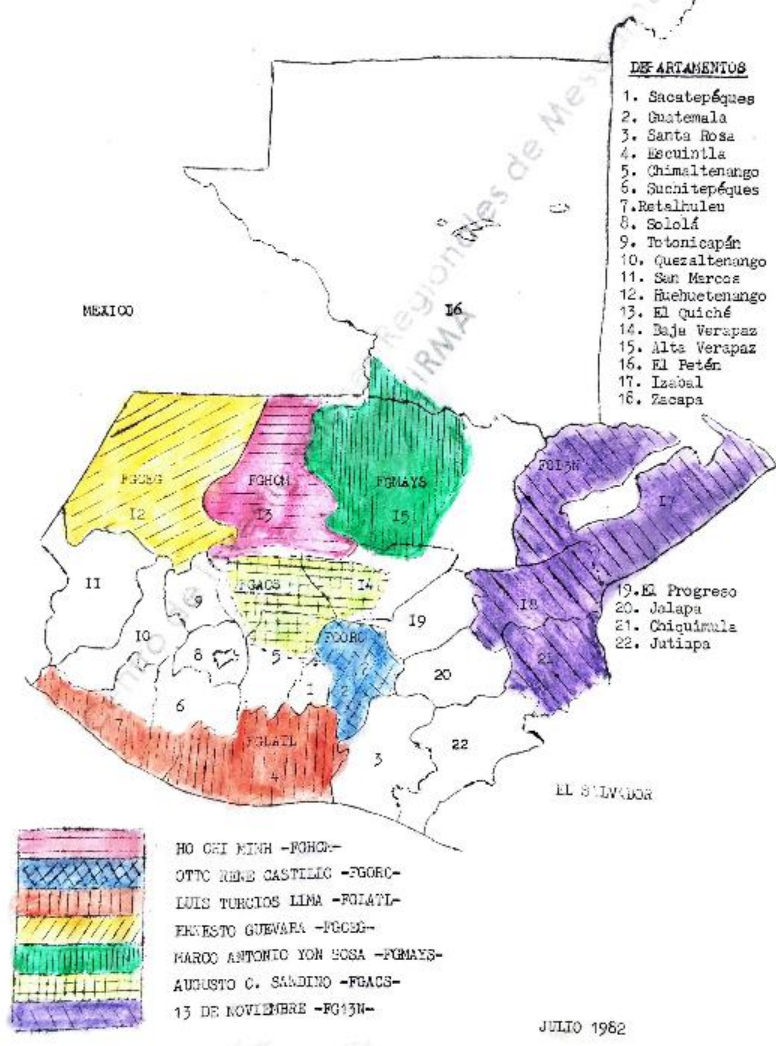


Publicación FAR. Fuente: Archivo CIRMA

En las filas de las FAR se formó el Frente Guerrillero Edgar Ibarra que rompió de manera definitiva en los años 70, conformando una organización aparte: el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP). Sus ejes fundamentales estaban establecidos ya en el Documento de marzo de 1967, en donde se hablaba de la guerra popular prolongada, sin embargo, salieron a la luz pública luego de algunos altibajos, el 7 de junio del 1975 con el ajusticiamiento del finquero José Luis Arenas, El Tigre del Ixcán, acción con la que intentaron demostrar su rechazo al modelo de explotación existente en los distintos departamentos del país.

El EGP fue la organización guerrillera más grande de Guatemala, tuvo presencia sobre todo en el altiplano guatemalteco y en la costa sur, pero su trabajo se extendió a otros departamentos, a la ciudad, así como al trabajo político internacional, mucho de ello llevado a cabo por mujeres. En esta organización fue donde más presencia femenina hubo, destacada entre sus fundadores y dirigentes. Encontramos ahí a Alba Estela Maldonado, la *comandante Lola*, a Silvia Solórzano, a Yolanda Colom, así como a Aura Mariana Arriola que venía de las FAR y el PGT, y a Paula Carrillo quien se integró tiempo después.

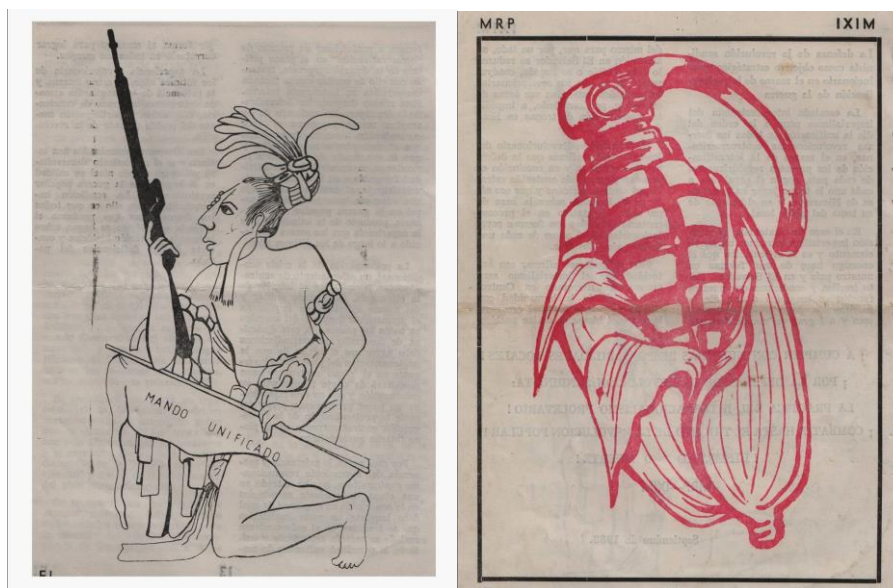
FRENTES GUERRILLEROS DEL
EJERCITO GUERRILLERO DE LOS FOMES - EGF -



Mapa de los Frentes Guerrilleros del EGP. Fuente: Archivo CIRMA

Otra escisión de las FAR fue un pequeño grupo perteneciente a la Nueva Organización Revolucionaria de Combate, que se separó en junio de 1972 y se fue consolidando como la Organización del Pueblo en Armas (ORPA) cuya aparición pública se dio hasta septiembre de 1979 en Colomba, Quetzaltenango. La ORPA tuvo presencia importante en el occidente del país. Su particularidad consistió en tener mayor presencia de los pueblos indígenas y en entender la pertinencia de los

pueblos dentro la lucha revolucionaria. Marta Casaús³⁷⁴ afirma que el aporte particular de la organización estuvo en notar que el racismo constituía una de las claves para comprender la realidad guatemalteca y así actuar en pro de un cambio profundo de la sociedad. Sin embargo, es de notar aún en esta organización la escasez de cuadros indígenas en la dirección, sobre todo en la etapa final. Algunos de sus miembros hacia finales del 79 y principios del 80, formaron el Movimiento Revolucionario del Pueblo "Ixim" que buscaba reivindicar a los pueblos indígenas, aunque en la lectura de sus documentos se se podía sentir un discurso marcado por el pensamiento ladino revolucionario³⁷⁵. No fue sino hasta 1979 que la ORPA comenzó a mostrar un interés particular por la participación de las mujeres.



Publicación del MRP-Ixim. Fuente: Archivo CIRMA

Tanto el EGP como la ORPA compartían la crítica a la posición de vanguardia o foco guerrillero, pues consideraban que mantenerse aislados de la población no les llevaría por buen camino y que necesitaban ampliar las bases de apoyo. Fue así

³⁷⁴ Marta Casaús "La reconceptualización del racismo y de la discriminación en Guatemala: principales aportes de las élites ladinas y mayas (1950-2006)" en *First Conference on Ethnicity, Race and Indigenous People in Latin American and the Caribbean*, San Diego, University of California, 2008.

³⁷⁵ A este respecto resulta muy interesante el trabajo que sobre desigualdad racial en la guerrilla realizó José Domingo Carrillo Padilla "La rebelión frente al espejo. Desigualdad social, diferenciación étnica y subordinación de género en la guerrilla de Guatemala, 1960-1996". Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Aguascalientes-Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, 2006.

que las filas de las guerrillas comenzaron a engrosarse con poblaciones locales e indígenas, trascendiendo el modelo de la década anterior en que estas se limitaban a fungir como redes de abastecimiento. Yolanda Colom³⁷⁶ dice en su autobiografía que para mediados de los años setenta “la organización en esas montañas era y sería eminentemente campesina e indígena”³⁷⁷. Las estrategias para esta incorporación fueron la guerra popular revolucionaria para el EGP y la lucha indígena campesina para la ORPA.

Durante sus primeros años el EGP estuvo concentrado en realizar trabajo político más que militar, a través de una inserción sutil en las comunidades. Yolanda Colom, en *Mujeres en la alborada*, da cuenta de ello al narrar su estancia en Quetzaltenango, Totonicapán y en el norte del Quiché, donde fue incorporándose a la población, ubicando las problemáticas locales, el despojo territorial, la violencia hacia los indígenas por parte de los finqueros y demás maltratos que pudo constatar mientras realizaba trabajos que le permitieran el sustento de la vida. Yolanda Colom, como otros revolucionarios, se enfrentaron durante estos años a la cruda realidad de las comunidades sin sistemas de salud, sin escuelas y sin las mínimas condiciones para una vida digna. Además, atestiguaron el profundo racismo arraigado en los ladinos de la región y los abusos que cometían los finqueros contra los hombres y, aún más, contra las mujeres: "había ricos que antes de dar trabajo a un indígena que de ello dependía para sobrevivir, le exigían disponer de la esposa o de las hijas para tener relaciones sexuales con ellas"³⁷⁸. Este período de trabajo político les permitió a los militantes revolucionarios darse cuenta de las enormes condiciones de opresión en que se encontraban los pueblos, lo que les hizo sensibilizarse más allá de las teorías políticas que leían y afirmar su compromiso de cambio social.

Es preciso no invisibilizar que los pueblos no se encontraban cruzados de brazos ante la explotación, el despojo y la miseria, por el contrario, a lo largo de los

³⁷⁶ Yolanda Colom es una mujer mestiza nacida en 1947 quien, pese a su origen acomodado, decidió sumarse al proceso revolucionario. Militó dentro del EGP entre 1973 y 1978, tras algunas rupturas fue confundadora del grupo Octubre Revolucionario. Su experiencia de vida fue relatada en su autobiografía *Mujeres en la alborada*, así como en distintas mesas y conferencias.

³⁷⁷ Yolanda Colom, *op. Cit.* P. 119

³⁷⁸ *Ibidem* p. 66

años presentaron distintas estrategias de resistencia y lucha, que se remontan hasta la época colonial.

En la lectura del texto de Colom, así como en los de otros revolucionarios, esto a veces pasa por alto y pareciera que los indígenas se encontraban en total indefensión hasta que la guerrilla llegó y realizó el proceso de concientización. Aunque la intención inicial de la narrativa no sea dar a entender esta idea de los guerrilleros como salvadores, considero que, debido a su condición de clase, hay cuestiones que se le escapan a la autora y mucho más aún a otros líderes de la guerrilla. Esto se debe también, en cierta medida, a la reticencia de los propios pueblos a compartir su historia, pues no pocas veces ellos se presentaron desde esta condición de opresión y de víctimas, sin aperturar hacia los ladinos sus historias de resistencia y lucha. Esto no significaba que tuvieran poca claridad sobre la necesidad de cambiar las condiciones, por el contrario, algunas poblaciones vieron en la apuesta guerrillera una posibilidad de acrecentar sus propias luchas, entrecruzándolas con lo que planteaban las agrupaciones, y por ello decidieron sumarse a sus filas.

Las guerrillas de los años 70 marcaron una distancia con el militarismo de la década anterior, sin embargo, esto llevó a un descuido en el frente militar, lo que en no pocas ocasiones les llevó a situaciones de riesgo. Yolanda Colom narra con bastante detenimiento la ausencia de lineamientos establecidos para llevar a cabo lo militar. Ella dedicó mucho de su tiempo a sistematizar las experiencias de los veteranos para generar materiales que fueran coherentes para los combatientes, por lo que pudo avizorar las contradicciones existentes tanto en la dirigencia como entre las bases que despreciaban la formación política y, aún más, la militar pues creían que bastaba con su ideología: "Con voluntad, combatividad y heroísmo pretendían suplir los complejos factores de la correlación de fuerzas política y militar"³⁷⁹. Esto es clave porque nos dibuja el perfil del guerrillero que estaba sumido en la idealización del heroísmo, poniendo la valentía al centro, junto con los mandatos de la masculinidad, y denostando-desde esta soberbia del héroe- el

³⁷⁹ *Ibidem* p. 187

profundo trabajo de formación política y de análisis que se hubiera requerido y que probablemente podría haber evitado que el número de muertes fuera tan alto.

A la luz de la distancia, Yolanda Colom reflexiona sobre sus errores a este respecto:

Por aquellos días no nos imaginábamos que varios años después el ejército masacraría y arrasaría todas las aldeas, caseríos y parajes que bordeaban el macizo montañoso que entonces cruzábamos llenos de esperanza y confianza en una vida digna y feliz para nuestro pueblo (...) sobrestimábamos entonces la capacidad de la población y de la organización para enfrentarlos"³⁸⁰.

A esto hay que agregarle que no pudieron visualizar la gran violencia y represión que se les venía encima, en buena medida porque estaban embebidos de triunfalismo y de una esperanza basada en el avance real que tuvieron entre las poblaciones en la década de los 70.

A lo largo de los años setenta las filas de las organizaciones guerrilleras fueron engrosándose. Esto, en gran parte, obedeció al cambio de estrategia por el que había optado los distintos grupos, dejando atrás la idea del aislamiento del foco guerrillero para hacer un trabajo político más profundo con las poblaciones quienes, desde entonces, dejaron de considerarse como simples redes de abastecimiento y comenzaron a conformarse como bases de apoyo.

Si bien continuaron las acciones de propaganda armada que consistían en tomar las comunidades por unas horas y compartir el mensaje revolucionario, en esta época se establecieron nexos más estrechos con los líderes comunitarios, haciendo uso de las estructuras políticas existentes, como fueron las cooperativas agrícolas, las ligas campesinas y las comunidades eclesiales de base, lo que se tradujo en un aumento sustantivo de las bases.

A. Ser mujer en la revolución

Pese a que la participación de las mujeres aún no era muy extensa, en esta década si es posible observar que aparecen como sujetas dentro del discurso revolucionario, es decir, comienza a nombrarse la necesidad de sumar a más mujeres a la lucha. Sus demandas eran enmarcadas dentro de la gran lucha

³⁸⁰ *Ibidem* p. 218

revolucionaria, asumiendo que la transformación de sus condiciones de opresión vendría de manera inherente con el cambio revolucionario.

Sin embargo, las mujeres que hacían parte de la organización realizaron distintos esfuerzos por introducir el tema de las mujeres en la formación política de los compañeros, así como en las acciones de propaganda armada, como lo narra en su libro *Colom*:

Entre otras cosas, les decíamos que las mujeres valíamos igual que los hombres, porque ambos éramos humanos y trabajadores, que teníamos corazón e inteligencia como ellos; que las mujeres constituíamos la mitad de la población y era necesario que participáramos también en la lucha de los pobres; que para triunfar necesitábamos apoyarnos y superarnos unos y otras. Les hacíamos ver cómo el trato que numerosos hombres daban a las mujeres no era ni digno ni justo y que la costumbre de maltratarnos y despreciarnos debía abandonarse; que no éramos mercancía para que nos vendieran y compraran, sino que teníamos derecho de decidir nuestras vidas y con quien y cuando casarnos; que era necesario comenzar los cambios en cada casa, en cada localidad; que para lograrlo era necesario que las mujeres hablaran por sí mismas lo que pensaban de su situación, y que ellas decidieran cómo participar de acuerdo a su conciencia y a su situación particular. También les decíamos que era necesario que las mujeres se alfabetizaran y participaran en las charlas y cursillos. Y les enumerábamos las múltiples tareas y funciones que podíamos desempeñar, incluyendo los aportes de las niñas y ancianas³⁸¹.

Es importante reflexionar sobre si estas pláticas ayudaron o modificaron de alguna manera las relaciones de género en las comunidades, pues para lograr un cambio real se requiere de un trabajo profundo y cotidiano, no basta con una simple charla informativa, aunque sin duda fue un inicio para visibilizar el tema. Yolada Colom narra cómo una de estas sesiones terminó en que los hombres dijeron que iban a pegarles menos duro a sus mujeres, pero no en la eliminación total de la violencia ni mucho menos en la valorización de las mujeres. Esto requirió de un proceso largo pues las relaciones de desigualdad de género en las comunidades -así como en el área urbana- estaban profundamente arraigadas y las dinámicas de maltrato hacia la mujer llevaban tiempo. Por otro lado, si bien era intención de las mujeres introducir estos temas en la formación política, no fue un tema prioritario para la dirigencia a lo largo de la década. Ni en el EGP, ni el resto de organizaciones, se tomaron medidas profundas que contribuyeran a modificar las relaciones de

³⁸¹ *Ibidem* p. 148

género, los cambios que llegaron a darse se hicieron de manera espontánea y con el empuje de las mujeres por generar sus propias reivindicaciones.

Pese a la intención de sumar a las mujeres al proceso revolucionario, no existía como tal una política de afiliación más allá de instar a los compañeros hombres de las comunidades a que hicieran partícipes a las mujeres. A lo que ellos respondían que “ellas no podían porque estaban criando a sus hijos, que debían cuidar la casa, los animalitos que poseían; que eran débiles y no aguantaban caminar entre la montaña, ni soportarían el frío de las cumbres. También decían que la mujer es chismosa y no guarda el secreto. Y afirmaban que la guerra es cosa de hombres”³⁸², argumento que compartían con varios de los cuadros dirigentes de las organizaciones revolucionarias, sobre todo de los veteranos. Algunas de las mujeres que se incorporaban a los frentes, reproducían esta premisa pues sentían la necesidad de cumplir con los mandatos masculinos de fuerza y bravura. Yolanda Colom, al igual que lo hace Mirna Paiz, dedican varias páginas de su autobiografía a hablar del sentimiento orgullo que le generó a ella poder cumplir con las exigencias de la vida en la montaña. Hay que recordar que el ideal del guerrillero era un hombre heroico, viril e implacable, y se había formado en una mezcla entre el héroe cubano, el Che, y los referentes vietnamitas junto con ciertos rasgos bastante cristianos en cuanto a la implicación del autosacrificio y la misión trascendental.

B. División sexual del trabajo guerrillero

La década de los 70 para los movimientos revolucionarios puede caracterizarse, como vimos, por una apertura hacia sectores fundamentales de la sociedad guatemalteca, como fueron los pueblos indígenas y las mujeres, alejándose tímidamente pero sostenidamente de la concepción masculina militarista que caracterizó el período anterior, fase en la que las organizaciones estaban comandadas por hombres mestizos y con formación militar y cuyas bases se mantenían dentro de este perfil, inspirado en gran medida por el ideal del Che Guevara y todo el modelo cubano.

³⁸² *Ibidem* p.147

Al igual que ocurrió con la incorporación de los pueblos indígenas, la presencia de mujeres aún dejaba mucho que desear cuando la década comenzó; según las referencias encontradas, en los frentes guerrilleros no pasaban de dos o tres mujeres y en su mayoría eran provenientes de capas medias altas y de origen urbano. A decir de Yolanda Colom, hacia mediados de los años 70 eran tan solo cuatro las mujeres que se encontraban en el destacamento del EGP del que ella hacía parte; dos urbanas de clase media, una campesina ladina y solo una combatiente ixil, Esther, que se hizo pública en 1974 en una reunión en Chajul.

El mayor número de mujeres de las organizaciones estaba en el trabajo político que se realizaba en las ciudades, sus tareas se encontraban bastante limitadas a acciones consideradas culturalmente como femeninas, es decir, el cuidado, la alimentación, la crianza. Yolanda Colom relata el panorama que primaba a principios de los setenta:

Era una tradición que las mujeres fuéramos casi siempre colaboradoras. Una especie de retaguardia de los padres, los hermanos, los novios, los maridos, los hijos y hasta los amigos. Y las formas de colaborar se reducían, salvo excepciones, a realizar tareas domésticas, mandados y compras para núcleos de militantes, para criar y educar a los hijos propios y ajenos; a escribir a máquina, reproducir y trasladar materiales escritos; a cuidar enfermos y heridos; a trasladar mensajes y encubrir actividades que otros realizaban³⁸³.

Estas tareas tenían suma importancia para el mantenimiento de la apuesta revolucionaria, sin embargo, no está de más hacer notar que detrás de esta división sexual del trabajo revolucionario había muchos prejuicios sobre las incapacidades políticas de las mujeres, por lo que pocas veces llegaron a ser cuadros dirigentes. En esto coincide Ana Silvia Monzón quien afirma: “Las mujeres tenían trabajos relacionados con servicios médicos, logística, comunicaciones y actividades de inteligencia. Su participación se les limitaba en la dirección de los frentes y de las unidades militares”.³⁸⁴ Tanto Yolanda Colom como Silvia Solórzano afirman que no existían diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a las labores que se tenían que hacer y que las tareas de cocina, limpieza y reproducción de la vida cotidiana

³⁸³ *Ibidem* P. 109

³⁸⁴ Ana Silvia Monzón “Más de un siglo de cambios participación social y política” en Asociación La Cuerda. *Op.cit.*p. 163

eran llevadas a cabo por todos, incluyendo a los dirigentes. No obstante, ambas reconocen en distintos momentos de su relato, que las mujeres se hacían cargo de cuestiones particulares, por tanto, podemos afirmar que dicha división sexual no se encontraba establecida como principio rector, pero se daba en la concreción de los hechos y que el trasfondo seguía siendo la concepción tradicional de género, aún cuando hubiera una vaga noción de que esto debía cambiar.

Un ejemplo claro de ello es el caso relatado por Yolanda Colom en el que, realizando una misión, se les dejó fuera, lo que causó su descontento: "Protestamos por la exclusión de las mujeres, aunque era real nuestra inexperiencia, no conocíamos la zona para movernos con independencia y aún nos faltaba capacidad para desplazarnos con velocidad, especialmente en el paso de obstáculos (...) Nos quedamos cinco mujeres. De ahí que alguien bautizara dicho lugar como "campamento de las mujeres". Quedaron a nuestro resguardo dos menores"³⁸⁵. Las tareas de resguardo y de cuidado son un constante en la vida de las mujeres revolucionarias, varias de ellas al estar en el exilio fueron asignadas al cuidado de las hijas e hijos. Considero que dicha labor era fundamental y que por tanto debe ser realmente valorada en su contribución a la lucha, sin embargo, es menester no dejar de señalar la carga tradicionalista que se encontraba detrás de esta división del trabajo revolucionario.

C. Las utopías y los sueños

Pese a la dureza de la guerra y a las incomodidades que podía representar para las guerrilleras estar metidas en este agreste terreno, resultaba para ellas un honor formar parte de esta lucha, porque estaban convencidas de que habían tomado esa vía porque era la única posibilidad de mantenerse con vida en términos colectivos, certeza que aumentaba aun más ante el panorama represivo del país.

Yolanda Colom describe con mucha belleza aquello que les llevó a levantarse en armas:

Nos rebelamos por dignidad, ideales y sentidos del deber y hacerlo implicó para nosotros entregar mucho más que la vida y vivir mucho más que la muerte. Trabajar al

³⁸⁵ Yolanda Colom, *op. Cit.* p, 202

límite de la resistencia humana prolongadamente, arriesgarlo todo, renunciar a todo, a nuestros seres más queridos, a nuestra identidad y preparación profesional, a nuestros recursos y bienestar material, a nuestro descanso y tranquilidad, lo dimos todo a cambio de nada en beneficio propio, porque creíamos en la posibilidad de construir una sociedad mejor para todos. Ninguno de nosotros estábamos locos ni pervertidos para seguir el camino habiendo otras alternativas, tomar las armas y optar por la vía armada, nos violentó en lo más profundo de nuestra calidad humana y vocación de paz³⁸⁶.

En este sentido, resulta sumamente importante hacer notar que las organizaciones revolucionarias no se lanzaron a las armas porque quisieran la guerra, sino porque se les volvió una necesidad en tanto no encontraban otros caminos ni otras formas para alcanzar sus objetivos, terminar con el sistema de opresión e instaurar un gobierno revolucionario que permitiera una vida digna para todos. Así lo afirmó la ORPA en su primer desplegado emitido en septiembre de 1979:

Luchamos para que todas las personas tengan trabajo y las familias puedan vivir bien. Luchamos para que el esfuerzo y el trabajo de todos sirva principalmente para el bien de todo el pueblo. Luchamos para lograr la felicidad y la tranquilidad de nuestro pueblo. Se terminarán los abusos, se acabará la tortura y los asesinatos. Nuestro pueblo podrá vivir tranquilo y seguro³⁸⁷.

La proyección de la utopía está marcada por la idea de un tiempo largo de opresión del que por fin habría que liberarse. Un documento de ORPA lo plantea así: “Hoy llega la hora de esperanza. Del nuevo tiempo que esperaron siempre nuestros antepasados. Nuestros padres y nuestros abuelos murieron esperando este día, pero estaban seguros de que este momento llegaría. Por eso nos toca a todos luchar hasta el triunfo”³⁸⁸. Dicho pensamiento está presente también con mucha contundencia en las personas provenientes de los pueblos indígenas, quienes asumieron su participación en las guerrillas como un período dentro de su largo caminar de resistencia en el que encontraron eco con otros y otras, pero cuyo destino final no está solo en los planteamientos de las organizaciones revolucionarias, sino más allá, en una utopía ancestral.

³⁸⁶ Yolanda Colom, *op. Cit.* p.

³⁸⁷ Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas “Vivimos para luchar, luchamos para vivir”. Guatemala, septiembre 1979. Archivo CIRMA. Archivo del Comité holandés ORPA I, signatura 5

³⁸⁸ ORPA, documento citado.

Todos estos elementos formaban parte de la mística revolucionaria, que como bien señala Yolanda Aguilar³⁸⁹. no era solo al interior de las organizaciones revolucionarias sino a nivel internacional, pues era una amplia red de personas las que creían con convicción en la lucha revolucionaria, generando lo que ella nombra como “familias afectivas” en tanto que compartieron un sueño profundo y colectivo.

D. El amor y la colectividad

A la certeza de este sueño por el que se encontraban luchando, se sumaba la sensación de formar parte una colectividad mayor con la que se compartía la esperanza y la vida cotidiana. Así lo refiere Silvia Solorzáno:

La militancia en el EGP llena de sentido nuestra vida al plantearnos nuevos objetivos que sólo pueden alcanzarse colectivamente rompiendo nuestro yo y convirtiéndonos en sujetos conscientes de nuestro papel en la transformación del mundo y la construcción de la humanidad. En eso radica nuestra fortaleza, que ha permitido sobreponernos a miles de muertes y al secuestro de nuestras propias madres e hijos, sin doblegarnos y sin perder la capacidad de escuchar el canto de los pájaros, gozar de la belleza de las noches estrelladas apreciar profundamente y recrear en nuevas formas las raíces culturales de nuestro pasado³⁹⁰.

Compartir un sueño común les hacía sentir y ser parte de una colectividad, cobijados por un sentimiento de familiaridad y comunión por aquello que estaban construyendo, sentimiento que se hacía más fuerte con las muertes de sus seres queridos. Sergio Tischler en su análisis acerca de la obra de Payeras, nota cómo en sus relatos palpita el profundo amor que les regía como grupo y afirma que en su obra nos muestra como “la vida clandestina está hecha de amor y pasión, y que el combatiente no es una máquina de guerra o un asceta reprimido y asexuado. Ese tiempo especial que viven los revolucionarios no se puede concebir sin el sentimiento de comunicación amorosa de la utopía vivida como anticipación en el colectivo”³⁹¹.

³⁸⁹ Entrevista personal a Yolanda Aguilar, ciudad de Guatemala, 25 de octubre de 2017

³⁹⁰ Silvia Solórzano, *op. Cit.* P. 12

³⁹¹ Sergio Tischler Visquerra *Imagen y dialéctica: Mario Payeras y los interiores de una constelación revolucionaria*. Guatemala: F&G editores - FLACSO Guatemala - Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades BUAP, 2009. P. 99-100

El amor de pareja fue también una constante dentro de esta gesta revolucionaria; casi todas las mujeres que me compartieron su palabra conocieron a sus compañeros de vida en las filas del movimiento revolucionario y varias de ellas tomaron la determinación de ser madres en medio del proceso revolucionario aún a sabiendas de lo que estaba por venirse o, mejor dicho, convencidas por ello de la necesidad de dar continuidad a la vida y experimentar todo con intensidad.

E. Maternidad en guerra

*Hace un año, flor de maíz y de alegría,
estallaste entre nosotros germinada
en la esperanza silenciosa y
en la lucha continua de la vida.*

Carta de Bernardo Alvarado a su hija de un año

Tener hijos fue un motor en la revolución, pero fue al mismo tiempo una profunda preocupación. Los hijos fueron motivo de fuerza para continuar en la lucha, pero había que pensar qué hacer una vez que se les tuviera, como bien nos cuenta Magdalena Estrada al afirmar que es por el hijo que ella decide salir del país “entonces ya era que uno con un bebé en las manos ya no quiere estar aquí, que hacer uno aquí, porque además era imposible”³⁹². Sus condiciones de seguridad fueron las que, en varios casos, las llevaron a separarse de las y los hijos aún con el dolor que implicaba para todos.

Silvia Solórzano, militante también del EGP, atribuye la ausencia de mujeres indígenas a la cuestión de la maternidad cultural:

Cuando decían es que no hay mujeres oficiales, con grado militar, comandantes, porque en efecto el proceso se paraba con la maternidad, y que, en la cultura indígena campesina, olvídate, no tener hijos es señalado y dejar a los hijos, peor, entonces las chicas, las que más duraban, tres cuatro años y habían durado mucho. Pero a veces que, al año y medio, dos años, ya embarazadas. Y eso que pláticas y pastillas y preguntarles ¿te estás cuidando? y no sé que, entonces si había mucha más rotación, que por eso también ya la proporción de mujeres combatientes tampoco nunca crecía mucho porque siempre llegaban y se iban, en cambio los hombres de mucho mayor larga la permanencia, de 5, de 8, de 15 años sin problemas, teniendo hijos³⁹³.

³⁹² Magdalena Estrada, entrevista citada.

³⁹³ Silvia Solórzano, entrevista citada.

Al igual que en el discurso de la década anterior, lo que ocurre a las mujeres pareciera ser únicamente responsabilidad de ellas, como si el embarazo les viniera por sí mismas. Se evidencia que ellas no contaban con un correlato de paternidad responsable y que muy pocas veces los compañeros se hacían cargo, aunque para los hombres esto no representaba un impedimento para su participación. En rigor, la maternidad tampoco fue del todo un impedimento para las mujeres que pertenecían a clases medias y altas y que constituían los grupos dirigentes. A ellas se les asignaba a tareas políticas donde podían estar con sus hijos; esto ocurrió con la propia Silvia Solórzano, enviada a trabajo diplomático, e incluso con Yolanda Colom quien fue mandada a México cuando nace su hijo para cumplir tareas de formación política e incorporación de nuevos cuadros; posteriormente, ella pide incorporarse a un frente guerrillero, aunque eso implicara dejar a su hijo, cuestión que representó para ella uno de los más grandes sacrificios de su vida revolucionaria.

La maternidad, aunque sea deseada y decidida, implica para las mujeres un alto costo en la vida, porque la sociedad deja caer sobre ellas todo el peso de la responsabilidad; hay un mandato arraigado de sacrificio, lo que se volvió aún más duro en los tiempos de la guerra. Las mujeres vivieron con gran culpa la decisión de continuar con la lucha revolucionaria dejando a sus hijos al cuidado de otros. Esta culpa introyectada se promueve por un constante reclamo social y familiar que les reitera que como mujeres deberían ponderar la maternidad como lo más sagrado e importante.

Aún con el paso de los años, las mujeres que optaron por ser madres y seguir en la revolución siguen padeciendo hasta hoy el reclamo de abandono de parte de sus hijos, quienes, por otro lado, se enorgullecen de tener un papá revolucionario al que no le reclaman su ausencia.

Para ellas, sin embargo, los hijos son un aliento de esperanza e inspiración; para gran parte de estas mujeres fueron sus hijos los que les daban fortaleza para seguir luchando, aún en los momentos en que la crisis era muy dura. Lisbeth Oropeza estuvo a punto de matarse cuando en el exilio, los rumores y la represión

la sumieron en una profunda depresión, sin embargo, según su narrativa, si logra mantenerse es gracias al recuerdo de sus hijos que la necesitaban.

Yo me sentí tan mal que vi los trolebuses y tuve impulso de tirarme, dije: mi vida no vale nada. Me entró eso así, de repente, pum, y vi el trole y dije: ahí se acaba esto. Cuando en eso algo se alumbró en mi cerebro y vi la cara de mis hijos. Cuando sus caritas vinieron a mí, ¿Qué voy a hacer, pero que voy a hacer? No, mis hijos, como que la carita de ellos me dijo mamá no lo hagas y entonces paso el trole (...) No puedo derrotarme, tengo que vivir por ellos³⁹⁴.

Puede resultar difícil comprender desde fuera como en medio de tanta guerra y tanta muerte se decidía por la maternidad, pero es quizá por esa misma intensidad que se tomaba muchas veces la decisión de la maternidad como un aferrarse a la vida en su esencia, era eso lo que podía dar la fuerza y la inspiración para continuar. Esos hijos e hijas eran la concreción de la esperanza de un futuro posible.

F. Pese a la dureza de la guerra

La guerra, aún cuando se haga por causa justa, fractura la sensibilidad humana y lleva a una profunda dureza, una muestra de ello es el silenciamiento que se tuvo que vivir en la montaña para poder estar a salvo de las embestidas del ejército, particularmente, el acallamiento de las risas. Yolanda Colom lo dice así: “lo que más se me dificultó fue reprimir la risa, aquellas carcajadas espontáneas que nacen libres y felices del corazón. (...) Quizá fue la privación que resentí más entonces; y la primera que me reveló en toda su dureza la realidad de la lucha en las montañas”³⁹⁵.

Ellas, que se habían lanzado a la lucha por un profundo amor por su gente, tuvieron que endurecerse en la montaña para lograr empuñar un arma contra de otro ser humano. Como señala, Patricia Castillo mujer combatiente y líder del EGP: “tuvimos que hacernos muy, muy duros para enfrentar todas esas cosas, entonces todo este tema de la espiritualidad y de la subjetividad tuvimos que hacérselo un nudito y guardárnoslo en la mochila porque teníamos que seguir adelante”³⁹⁶. Para

³⁹⁴ Lisbeth Oropeza, Entrevista citada

³⁹⁵ Yolanda Colom, *op. Cit.* P. 127

³⁹⁶ Patricia Castillo, entrevista citada

lograr desconectar de la empatía, se hizo preciso ubicar a los militares como enemigos, despojándolos también, hasta un cierto punto, de su naturaleza humana. Sin embargo, aún en medio de esa carnicería, encontramos en las palabras de las mujeres una reflexión surgida de un amor profundo por el pueblo, como podemos ver en el relato de Lisbeth Oropeza sobre una emboscada en la que lograron varias bajas del ejército

Cuando llegamos al punto, vimos puros patojitos, yo sentí una gran tristeza. A mí me daba tristeza, verdad, porque a ellos los mandan, aquí los que deberían de caer son esos generales, esos oficiales que son, no estos patojitos. A mí me dolía, pero si te descuidabas te mataban, pero igual me dolía, a mí me dolía (...) Porque yo veía que pobres patojos, eran mandados, estaban ahí porque obligados, nosotros estábamos conscientes ahí, pero esos patojos eran soldaditos obligados³⁹⁷.

Ella misma narra que la orden de la dirigencia era que, una vez caídos los soldados, se les debía despojar del armamento y que no faltaba aquel que de manera abusiva ultrajaba también todos los bienes y la ropa, pero afirma que para ella esto no tenía cabida pues era preciso respetar la dignidad de estos jóvenes que, como señala, sólo eran la última pieza de la cadena estatal, cuyas vidas, al igual que las propias, poco importaban a los generales.

Pese a la dureza de la guerra, la fuerza de la vida que palpitaba en la montaña y que les permitía tomar el aliento en medio de las balas, era un elemento de esperanza y calma, como narra Lisbeth Oropeza:

Uno disfrutaba los momentos en que podía, había lugares lindos, yo disfrutaba los paisajes, la neblina, había unos paisajes lindos, preciosos, yo disfrutaba eso. Desde ahí me encantan los árboles, la neblina, porque si se disfruta mucho eso, yo lo disfrutaba en sus momentos que podía. Cuando pasábamos por unos ríos limpios, limpios, aquellos ríos manantiales, esa agua que la tomabas así, se sentía aquella frescura y unos paisajes divinos, unas cataratas así escondidas, bonito, ese lugar es bonito.

Imágenes así se repiten a lo largo de la narración de Yolanda Colom y en otros relatos de mujeres que valoran profundamente el hábito de vida que encontraban en medio de tanta muerte, mientras caminaban la montaña conectando con la fuerza de la naturaleza.

³⁹⁷ Lisbeth Oropeza, entrevista citada

En este sentido los lazos familiares jugaron también un importante papel en las mujeres para lograr mantenerse esperanzadas en medio de las adversidades. Varias de ellas dicen que el reencontrarse con sus hijos se volvió un motor constante para mantener el ánimo arriba, en este sentido es que afirmamos que el amor se tornó una fuerza política en estos contextos.

4.4. La esperanza del cambio había llegado

La esperanza de los revolucionarios estaba alimentada por la firme convicción de que lograrían cambiar las condiciones de opresión en un período relativamente corto de tiempo, que podrían verlo con sus propios ojos, y heredarlo a las generaciones futuras. Yolanda Colom cuenta que cuando se despidió de su hijo dejándolo en manos de sus familiares, estaba convencida de que máximo en un par de años podría recuperarlo porque el triunfo de la revolución estaba cerca, no se imaginaba todo lo que vendría después.

Esta esperanza resultó esencial para el proceso revolucionario, pues como bien señala Sergio Tischler, "sin esa dimensión, no existe colectivamente el aquí y ahora de la revolución, sin esa dimensión, no existe la posibilidad de revolución cambio radical, es algo que tiene un plus frente al momento organizativo empírico, pero que no puede existir sin él"³⁹⁸. Es decir, solo mediante la creencia de que el cambio era tangible, resultó posible que los y las revolucionarias logaran mantenerse ante una empresa de tales dimensiones y ante la oleada de violencia que se desató posteriormente, pasando de la represión selectiva a una guerra frontal y abierta contra la subversión.

Este sentimiento de pronta victoria se fortaleció aún más cuando triunfó la revolución sandinista en 1979, lo que fue leído por los revolucionarios centroamericanos como el inicio de la victoria de los procesos regionales. Esta noción puede rastrearse en los comunicados, publicaciones y desplegados que sacaron las cuatro organizaciones alrededor de esta coyuntura; baste para ejemplificar con un documento del EGP que versaba "Nunca como ahora la coyuntura política en Centroamérica ha sido tan favorable para el desarrollo del

³⁹⁸ Sergio Tischler Visquerra "La síntesis..." p. 49

proceso revolucionario como en los actuales momentos, después del glorioso triunfo del pueblo nicaragüense dirigido por su vanguardia revolucionaria”³⁹⁹. Por ello la consigna de aquellos años versaba, *Nicaragua fue primero, Salvador y Guatemala después*. Esta arenga realmente era la creencia de las revolucionarias en ese momento, así nos lo corrobora Lisbeth Oropeza: “yo pensé que íbamos a ganar, que se venía Nicaragua y luego nosotros, pero ¡ay!, tanta represión que hubo, tanta gente que cayó, que apenas sobrevivimos”⁴⁰⁰.

Aún a la luz de la distancia, queda en algunas personas el sentimiento de que verdaderamente Guatemala se encontraba al borde del triunfo, entre ellas Silvia Solórzano, quien afirma:

El genocidio fue una decisión ante la posibilidad real de que hubiéramos tomado el poder (...) ya había triunfado Nicaragua también y eso fue un estímulo para que el movimiento en Guatemala creciera muchísimo, si había un momento pre insurreccional en el país, no era solamente el Quiché, Huehue (...) sí se vivía como posibilidad real y que la respuesta del estado fue aquí no pasa, y así el genocidio es muy terrible⁴⁰¹.

Yo no me atrevería a afirmar con base en los hechos históricos que realmente la guerrilla estuviera al borde del triunfo, pues la desigualdad de fuerzas era notable, y si bien el movimiento revolucionario tenía una amplia participación de las poblaciones, había también muchos sectores que permanecían indiferentes ante la violencia. Sin embargo, lo que me parece indudable es que existía en los revolucionarios un sentimiento de triunfalismo que sostenía la esperanza de quienes luchaban y les permitió soportar la embestida represiva.

4.5. Conclusiones del capítulo

La esperanza durante los años 70 estuvo fundada en la utopía realizable, durante este período se vivió el momento en el que sintieron más cerca la posibilidad de alcanzar un cambio pues, de manera paralela al proceso guatemalteco, fueron viendo la emergencia de otros movimientos revolucionarios en los países vecinos, generando con ello la idea y sensación de ser parte de un cambio mayor.

³⁹⁹ Ejército Guerrillero de los Pobres “Manifiesto internacional”. Guatemala, octubre 1979. Archivo CIRMA. Archivo del comité Holandes, EGP 1, signatura 3

⁴⁰⁰ Lisbeth Oropeza, entrevista citada.

⁴⁰¹ Silvia Solórzano, entrevista citada.

Fue la década en que el movimiento insurreccional se fue consolidando tanto a nivel organizativo como en su relación con las comunidades en el área rural y en el fortalecimiento de los trabajos del área urbana. Se alcanzaron a concretar proyectos de vivienda, como en el que participó Soledad Fuentes, y espacios para la educación popular, la alfabetización y la lectura popular de la biblia. Fueron años también en que el arte, en específico, el teatro revolucionario, tuvo su momento de expresión como parte de las herramientas con las que se contaban para llegar a más gente; estos fueron lugares de profunda colectividad y esperanza y constituyen los recuerdos que a la luz de la distancia les siguen sacando sonrisas y emotividad a las mujeres.

La relación con la población en el área urbana se hizo aún más estrecha luego del terremoto de 1976, pues el movimiento organizado tuvo una capacidad de respuesta que superó por mucho a la del Estado. Los y las religiosas, estudiantes y sindicalistas, acudieron prestos a las tareas de reconstrucción, apoyo y hasta entretenimiento de quienes habían perdido sus hogares, con esto se ganaron la simpatía de mucha gente y consiguieron al tiempo nuevos adeptos.

En el contexto mundial, los años 70 fueron un momento de emergencia para las mujeres; se dan los movimientos de liberación sexual y el espacio público se toma por asalto. En Guatemala, no hubo en estos años una apertura sexual de estas dimensiones, pero si comienzan a abrirse muchos espacios para la participación política de las mujeres dentro de las juventudes de las organizaciones en el área urbana, pero también en lo rural y en los campamentos de las montañas.

La decisión que motivó a las mujeres para sumarse a la guerra no era el pelear batallas, tirar balas y volver a casa convertidas en heroínas; no era tampoco la gran promesa del socialismo. Era una convicción más aterrizada y más humana movida por un profundo amor, el deseo de una vida que fuera digna para todos y todas, lo que implicaba al mismo tiempo la posibilidad de una vida distinta para las mujeres, fuera de los designios patriarcales que les obligaban a estar resguardadas en casa, bajo la autoridad del padre o el marido. Ahí estaba la esperanza, en la posibilidad de construir algo nuevo, más allá de los límites de lo conocido.

Como vimos, la vida de las mujeres dentro de las filas revolucionarias no estuvo exenta de la división sexual del trabajo, ni del machismo y la misoginia, pero, en tanto que se tenía la expectativa de construir un mundo nuevo, se aperturaba la posibilidad de pensar relaciones distintas también entre los géneros; en este frente el trabajo era arduo pues las construcciones patriarcales venían de un tiempo distante y estaban enquistadas aún en el más revolucionario. El hombre nuevo era también un hombre machista, pero el camino de la lucha abrió el paso para su cuestionamiento en un largo proceso que aún sigue vigente.

En resumen, los años 70 son años de esperanza para los revolucionarios; aunque la persecución y la represión ya se hacía sentir con dureza, aún era más fuerte la creencia en la posibilidad de alcanzar un cambio, aún estaba vivo el sentimiento de que tanto sufrimiento tendrían un buen cauce. El triunfo de la revolución nicaraguense aumentó sin duda estas expectativas y les llevó, en buena medida, a arriesgarse quizá más de lo razonable porque sentían que era el último esfuerzo antes de comenzar a construir un mundo nuevo. Sin embargo, los gobiernos locales y la ofensiva internacional se encargaron de hacerles remontar el vuelo de las ilusiones a través de la violencia.

Capítulo 5. Ante la embestida de violencia, el sostenimiento de la vida

Este quinto capítulo estará centrado en documentar y analizar los principales eventos de lo que ubico como la tercera y última etapa de la guerra contrainsurgente de Guatemala que abarca los años 80 y la primera mitad de los 90; período marcado por el incremento de la violencia estatal elevada al grado de genocidio bajo los gobiernos de Fernando Romeo Lucas García y Efraín Ríos Montt. Esta violencia desmedida llevó a las organizaciones revolucionarias, y al movimiento social en general, a un debilitamiento tal que tuvieron que dejar de lado la estrategia insurreccional y comenzar un proceso de negociación con el Estado, en condiciones de clara desventaja.

El gobierno militar guatemalteco, en alianza con la oligarquía y los gobiernos norteamericanos, cortaron la posibilidad de un cambio social revolucionario usando para ello todos sus aparatos represivos, políticos e ideológicos, dispositivos que sumieron al movimiento revolucionario en una lógica defensiva y una lucha por sobrevivir. Es decir, a diferencia del período anterior, en el cual la esperanza estaba en su apogeo pues la utopía de alcanzar el sueño se sentía posible -al alcance de la mano y el fusil-, en esta tercera etapa la derrota se volvió inminente en términos militares, por lo que la esperanza se tuvo que fijar sobre otras bases. Fue así como se generaron otros procesos organizativos de cara a la violencia, partiendo de la esencial e instintiva necesidad de sobrevivencia. Valga decir que en un contexto como el que se vivía, sobrevivir no podía pensarse en términos individuales, sino que se requería de la colectividad, de la organización y reorganización.

Las guerrillas fueron golpeadas tanto en sus dirigencias y cuadros medios como es sus bases de apoyo; en muchos sentidos, estas organizaciones insurgentes se vieron rebasadas en la capacidad de respuesta organizada, lo que implicó un altísimo costo en vidas. También la población civil no combatiente vivió una violencia que alcanzó el carácter de genocidio, pues se les masacró a destajo.

La necesidad humana de sobrevivencia llevó a las personas que estaban siendo masacradas a actuar de múltiples formas; para unas el camino fue el exilio o el refugio en México, para otras la inserción en los reductos guerrilleros que aún

quedaban o bien la huida colectiva a la montaña, y otras más se quedaron en la ciudad exigiendo justicia para sus familiares desaparecidos. De particular interés es la experiencia de las Comunidades de Población en Resistencia (CPR) que, en medio de la huida, lograron generar espacios comunitarios alternos, conformando sus propios sistemas de salud, educación y seguridad.

En todos estos caminos, la supervivencia fue un primer espoleo para movilizarse; empero, a lo largo de los años 80 y 90 se fueron consolidando procesos organizativos que marcaban distancia con la lógica guerrillera y apuntaban más hacia una lucha civil, como las propias CPR, pero también distintas organizaciones específicamente de mujeres que se formaron de cara a la transición.

La guerra constrainsurgente tuvo fin de manera oficial el 29 de diciembre de 1996 con la firma del Acuerdo final de paz, que fue suscrito por una guerrilla debilitada, alejada de sus bases y negociando los mínimos. Es decir que, en el proceso de negociación, las condiciones del movimiento distaban mucho del proyecto transformador que habían proyectado. Este momento fue vivido por buena parte de las bases como una traición, en tanto no fueron consultadas, y como una derrota del sueño perseguido.

Los años 80 fueron el tiempo de la violencia más despiadada y brutal; pero, al mismo tiempo, fue el periodo que con mayor claridad pone en evidencia la férrea resistencia frente a la muerte y la desesperanza, la lucha tenaz para mantenerse con vida. Esta tercera etapa nos muestra la gran fortaleza del pueblo guatemalteco para salir adelante y la agudeza para crear nuevas formas organizativas, trayendo al presente las memorias ancestrales y adaptándose a la realidad circundante. Por su parte, los años 90 nos enseñan la capacidad de recomposición social de las mujeres revolucionarias y de encontrar nuevos caminos por donde transitar para continuar la lucha.

Por todo ello, afirmo que esta tercera etapa es también un período de esperanza, en tanto es una apuesta por la vida en oposición a la necrofilia del

Estado. Como señala Yolanda Aguilar⁴⁰²: “ese mismo sentido de lucha fue lo que les permitió seguir vivos. Sobrevivieron a pesar de la violencia, la injusticia y la crueldad del sistema. No lo hicieron por necesidad, lo hicieron por amor a la vida”⁴⁰³. Con esta esperanza de seguir en pie, las y los guatemaltecos fueron consolidando procesos organizativos y políticos, que les permitieron trazar los caminos por donde transitarían a la vida civil, reorganizando los sueños de transformar las condiciones de vida y alcanzar la justicia.

5.1. Contexto político de las mujeres en los años 80 y 90

Como he venido señalando, el período de la guerra contrainsurgente es un tiempo de irrupción y de ruptura con el tiempo vacío de la dominación -para ponerlo en términos de Walter Benjamín⁴⁰⁴- lo que posibilitó la emergencia de subjetividades políticas que se habían mantenido silenciadas. Específicamente, durante este período, los pueblos indígenas y las mujeres cobraron una fuerza política que no tenían en las décadas anteriores y que fue en aumento a partir de este tiempo de quiebre. Esto no significa, por supuesto, que antes de la guerra se encontraran en un estado de dominación absoluta y que en la larga duración de la historia no presentaran distintas resistencias y rebeliones. Sin embargo, la construcción racista y patriarcal del Estado y de la sociedad guatemalteca en general, no había posibilitado la escucha suficiente para que fueran consideradas subjetividades políticas con plena autodeterminación.

En estos años en que la violencia arreció, el tiempo de irrupción se hizo aún más profundo, y esto devino en la ampliación de la participación de las mujeres dentro de la lucha revolucionaria, hecho que hacía resonancia con el proceso histórico internacional de la época, a través del cual las mujeres fueron tomando fuerza política y enunciación. En 1979 se aprobó la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW por sus

⁴⁰² Yolanda Aguilar, quien había destacado como líder del movimiento estudiantil en los años 70, tuvo que salir al exilio donde paso casi toda la década de los 80 manteniendo relación con el movimiento revolucionario de su país. Aguilar regresó en el 89 y se sumó por un corto período a la lucha en la selva del Peten. Sobre esta época encontramos información significativa en su entrevista.

⁴⁰³ Yolanda Aguilar. *op. cit.* p. 63

⁴⁰⁴ Walter Benjamin *op. cit.*

siglas en inglés) en la Asamblea General de la ONU, esta entró en vigor en 1981. Un año después, el 11 de agosto de 1982, fue ratificada por Guatemala. Por otro lado, en julio de 1981, se organizó el primer encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en Bogotá, Colombia. Esto marcó un parteaguas en la lucha de las mujeres en la región. En este, como en los 3 siguientes encuentros, fue notable la ausencia de mujeres centroamericanas -salvo las costarricenses- pues aquellas estaban metidas de lleno en sus contextos, librando las guerras. El primer encuentro en donde hicieron presencia las guatemaltecas fue el realizado en 1987 en México, país en donde vivían varias mujeres exiliadas. Todo este contexto llevó a las organizaciones revolucionarias a una mayor toma de conciencia sobre la necesidad de nombrar a las mujeres. Se les llamó entonces con más ahínco a que participaran en la lucha, afirmando que “la gran masa de mujeres trabajadoras constituye un enorme ejército que no puede ni debe quedar al margen de la lucha revolucionaria”⁴⁰⁵. De manera paralela, comienzan a visibilizarse las mujeres guerrilleras y las caídas en combate. Como evidencia de esta política interna, están algunos números dentro de los órganos de difusión de las guerrillas dedicados a la participación de las mujeres, así como el libro que en 1989 publicó Silvia Solórzano, que lleva por título *Mujeres alzadas*⁴⁰⁶.

En los textos elaborados por las guerrillas durante estos años sobre las mujeres, hay tres ideas centrales. Por un lado, el llamamiento a participar en la lucha; por otro, la afirmación de que las mujeres estaban en condiciones de igualdad dentro de la embestida revolucionaria y que esto sería generalizado a todos los ámbitos de la vida social cuando la guerra se ganara. La tercera idea era la insistencia en que las luchas de las mujeres deberían estar supeditadas a la gran lucha revolucionaria, pues era necesario no “perder de vista que el verdadero enemigo está en la sociedad capitalista”⁴⁰⁷. Es decir, la lucha de las mujeres era importante pero subordinada a la gran lucha. No hay pues una noción de un sistema patriarcal que atravesase todo, ni mucho menos un reconocimiento del

⁴⁰⁵ Partido Guatemalteco del Trabajo “¡Mujer y revolución: una sola liberación” en *Verdad*, órgano del Comité Central del Partido Guatemalteco del Trabajo n°252 de marzo, 1981

⁴⁰⁶ Silvia Solórzano *Mujer alzada* Barcelona: Sendai ediciones, 1989.

⁴⁰⁷ *Siembra* n° 6, junio de 1981

atravesamiento del machismo a lo interno de las organizaciones; por el contrario, llegaron a afirmar que una lucha particular en clave de mujer, podría llevar a un divisionismo presuntamente promovido por las clases opresoras, idea que se mantiene aún hoy entre algunos sectores de la izquierda tradicional. Este desmarcamiento obedece, en buena medida, a las discusiones que se dieron en los encuentros latinoamericanos sobre la participación de las mujeres dentro de los partidos políticos de izquierda y los movimientos revolucionarios, eventos que posibilitaron reflexionar sobre si las reivindicaciones específicas de las mujeres eran verdaderamente tomadas en cuenta en estos espacios o si se precisaba una organización específicamente de mujeres e inclusive feminista.

En el encuentro realizado en México en el 87, las guatemaltecas presentaron la ponencia taller Ja C´Amabal I´b (Casa de la Unidad del Pueblo) en la que realizaban la denuncia sobre la represión que estaban viviendo, dando cuenta de las masacres, el desplazamiento, así como las violaciones sexuales hechas por los militares en el marco de la guerra y la esclavitud sexual a la que fueron sometidas muchas mujeres indígenas. Narraron que “se las llevan para entretención de la tropa. Muchas veces, las mujeres jóvenes y bonitas son llevadas a los jefes de los destacamentos”⁴⁰⁸. Para ellas, el objetivo principal de ir a este encuentro era hacer la denuncia del contexto represivo en que se encontraban.

En la ponencia presentada puede leerse el trasfondo del discurso de unidad del movimiento revolucionario, en este sentido compartían -o cuando menos acataban- la idea de que la prioridad en la lucha era el gran proyecto revolucionario y al lado de los hombres. Sin embargo, pueden verse algunos pequeños indicios del deseo de romper con la idea de que las reivindicaciones particulares de las mujeres tendrían su espacio propio una vez que cambiaran las condiciones generales.

Esta igualdad sólo será producto de nuestra lucha por conquistarla, pues no se da como añadidura de la lucha contra la explotación y la opresión de clase. En la

⁴⁰⁸ Ponencia Taller Ja C´Amabal I´b (Casa de la Unidad del Pueblo) de Guatemala. IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. México, octubre 1987

actualidad las mujeres indias no sólo somos discriminadas por los ricos y los ladinos, sino también por los hombres indios⁴⁰⁹.

Esta intención comenzó a concretarse un año después con la conformación del grupo de mujeres guatemaltecas que se autodenominaron Convocatoria⁴¹⁰ cuyo fin era, precisamente, construir un movimiento de mujeres con causas y herramientas propias, aunque articuladas con otras luchas. El grupo no se consolidó como tal, pero dejó constancia de las inquietudes de un conjunto de mujeres en la búsqueda por defender una identidad particular.

Fue desde fines de los años 80 y durante los 90 que se rompió de manera tajante con las dinámicas tradicionales del movimiento, pues se puso en evidencia que no bastaba ser revolucionarios para mirar la opresión de las mujeres y que, para visibilizar las demandas particulares, se requería de la organización propia, en clave de mujer, y no necesariamente vinculada a las guerrillas. En 1988 se conformaron bajo esta premisa el Grupo Guatemalteco de Mujeres (GGM) y la organización de mujeres Tierra Viva.

De manera paralela a estos procesos, surgen otras organizaciones de mujeres más vinculadas al movimiento social revolucionario, pero que también comienzan a sentir la necesidad de hablar con voz propia. En 1988, se constituyó la Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala (CONAVIGUA) que, pese a estar concentrada en la búsqueda de sus familiares desaparecidos como principal objetivo, generó procesos importantes en la consolidación de la subjetividad política de las mujeres indígenas. Lo mismo ocurrió con las organizaciones surgidas en el refugio; la Organización de Mujeres Guatemaltecas Refugiadas Mama Maquin en 1990, posteriormente la Asociación Madre Tierra en 1993 y la Asociación de Nacional de Mujeres de Ixmucané en 1995⁴¹¹.

Mediante un acuerdo de 1994 entre gobierno y guerrilla en torno al proceso de negociación de la Paz, se conformó la Asamblea de la Sociedad Civil (ASC) que

⁴⁰⁹ *ídem*

⁴¹⁰ Convocatoria de Mujeres de Guatemala "Mujer, clase y movimiento" en *Otra Guatemala*. Septiembre, 1989

⁴¹¹ Sobre el proceso de estas organizaciones resulta fundamental revisar el trabajo de Silvia Soriano Hernández *Mujeres y guerra en Guatemala y Chiapas*. México: UNAM- Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 2006

tenía como objetivo generar una agenda política para las negociaciones. En la ASC participaron religiosos, académicos, líderes sindicales, integrantes del movimiento campesino y urbano popular, entre otros sectores de la sociedad civil organizada. Dentro de la Asamblea destacó el papel que tuvo el sector de mujeres pues en esta se agruparon distintas organizaciones de mujeres y feministas para posicionar sus demandas particulares. Según me compartió Martha Godínez, la búsqueda era lograr que se reconociera que “la guerra y el efecto que generaba tenía un impacto diferenciado”⁴¹² Los hombres presentaron resistencia pues asumían que las mujeres ya estaban representadas en todos los otros sectores, sindicalistas, campesinos, etcétera. Fue gracias al Sector de Mujeres que se impulsaron temas particulares en clave de mujer en el Acuerdo de los pueblos indígenas y de derechos humanos. Tras la firma de la paz, el Sector se mantuvo vigente haciendo trabajo político para garantizar el cumplimiento de los acuerdos o bien realizando distintos trabajos organizativos en pro de las mujeres. Actualmente la ASC sigue agrupando a 32 organizaciones en todo el país, aunque ha tenido muchas modificaciones en sus posicionamientos políticos.

5.2. Las luchas de las mujeres en la montaña

Pese al endurecimiento de la violencia y la represión, las guerrillas se mantuvieron activas e hicieron frente mediante la unificación. En 1982 formaron la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), asumiendo que la estrategia a seguir sería la guerra popular revolucionaria, aunque cada organización continuó trabajando en sus regiones de manera local.

Una de las estrategias que mantuvieron los distintos grupos para resistir a las ofensivas del ejército, fue sumar la mayor cantidad de gente posible a la organización, práctica que implicó la inclusión de muchas mujeres de comunidades que tomaron la decisión de incorporarse espoleadas por la violencia. En sus voces se puede leer que el motivo inicial de muchas fue la necesidad misma de sobrevivir ante el miedo a ser masacradas como sus familias o capturadas por el ejército, pero también fue un importante impulso el odio y el rencor hacia los militares que

⁴¹² Entrevista personal a Martha Godínez, realizada en ciudad de Guatemala, 10 de diciembre de 2015

habían matado a sus seres queridos⁴¹³. Además, muchas otras se lanzaron a la lucha revolucionaria por convicción, sumándose a las que se encontraban en las montañas desde las décadas anteriores.

Es en los años 80 cuando las guerrillas comenzaron a darle un papel central a la incorporación de las mujeres a través de sus distintos órganos de difusión. Encontramos en 1981 las publicaciones de la revista *Por esto*⁴¹⁴ en la que aparecen, como llamativa portada, mujeres combatientes. En una vemos a Rita, Silvia Solórzano⁴¹⁵, y en la otra la comandante Lola, Alba Estela Maldonado. En ambas la retórica de la imagen pinta a unas mujeres valientes, pero que no pierden el toque de lo que se concibe como femenino.



Revista "Por Esto". Fuente: Archivo CIRMA

⁴¹³ Estas motivaciones fueron expresadas en las entrevistas del libro Hernández Alarcón, Rosalinda, Andrea Carrillo Samayoa, et. al. *Memorias rebeldes contra el olvido: Paasantizila Txumb'al Ti' Sotxeb'alK'u'l*. Guatemala AVANCSO- La Cuerda - Plataforma Agraria- Magna Terra Editores, 2008

⁴¹⁴ La revista *Por esto* a cargo de Mario Méndez Rodríguez fue de los primeros ejercicios periodísticos en cubrir a la guerrilla de Guatemala, así como a otras guerrillas latinoamericanas.

⁴¹⁵ Mario Méndez Rodríguez. *Por esto*. Revista semanal independiente. N° 6. Guatemala, 6 de agosto 1981

A la primera la retratan atractiva, con “una sonrisa juvenil y de confianza”⁴¹⁶ y destacan su “origen burgués, cuentan que dejó riquezas, comodidades y un exilio dorado, para entregarse con dedicación ejemplar a la lucha de liberación social de su pueblo”⁴¹⁷.

A lo largo de la entrevista en la revista, Silvia habla sobre el trabajo de la guerrilla, la participación mayoritaria de los pueblos indígenas, y de sus propios aprendizajes dentro del frente Ho Chi Minh del EGP. El artículo finaliza con una foto de ella y su compañero sentimental, el comandante Camilo, miembro fundador de la organización.

De otra parte, el texto dedicado a la comandante Lola que aparece ese mismo año, comienza también aludiendo sus rasgos femeninos: “una hermosa mujer llama la atención (...) ojos expresivos, de un negro profundo”⁴¹⁸. De ella no se revela la identidad real y en la única foto que nos muestran aparece de espaldas a la cámara, pero se le dibuja como una pieza fundamental en la guerrilla, por sus labores de educación y formación política de los combatientes, pero también como una especie de madre dentro de la organización, lo que apunta a un fuerte paternalismo: “la compañera Lola es la conciencia y pilar afectivo de indígenas de las diferentes etnias que combaten en las filas del Ejército Guerrillero de los Pobres”⁴¹⁹.

En la entrevista, la comandante Lola hace énfasis en la condición de igualdad de género y presenta los principios de la guerrilla con mucha claridad. Sin embargo, al igual que en el artículo de Solórzano, es notorio el interés del periodista por obtener una imagen humana, feminizada y noble de las combatientes, lo que deja ver que ambas publicaciones forman parte de una estrategia política de difusión de la guerrilla.

⁴¹⁶ *Ibidem* P.9

⁴¹⁷ *Ibidem* P. 8

⁴¹⁸ Mario Mendez Rodriguez. *Por esto*. Revista semanal independiente N°7. Guatemala, agosto 1981.

⁴¹⁹ *Ídem*.



Revista "Por esto". Fuente: Archivo CIRMA

Con estas publicaciones se buscaba frenar la campaña de desprestigio y bestialización que el ejército estaba realizando en contra de los guerrilleros y, en consecuencia, revertir esta imagen satanizada, señalando que la violencia y el terror provenían de los militares. Para ello se quería destacar el carácter humanista de las organizaciones insurgentes y, en ese sentido, la imagen de mujeres combatientes resultaba sumamente útil. Contrario a la figura masculina del héroe mártir revolucionario, cuya virilidad y valentía aparecen como principales atributos, aquí se destacan las virtudes femeninas como principales características de las combatientes: la belleza, la maternidad, la dedicación, el cuidado hacia los otros; se presentan mujeres amorosas y se habla incluso de sus relaciones de pareja, mostrando así la cara humana de las organizaciones insurgentes.

Sería ingenuo afirmar que la aparición de las mujeres en el centro del discurso revolucionario obedece a una profunda toma de conciencia del tema de género; en aquel momento, este era un proceso apenas en gestación. Además, si la lucha de las mujeres comenzó a ser nombrada, se debe también a una

estrategia que mantiene su correlato en los cambios en los contextos nacional e internacional.

En este marco, la propia Silvia Solórzano, después de estar alrededor de 7 años en los frentes guerrilleros se fue a realizar trabajo político internacional, publicó en 1989 en Barcelona el primer libro que hablaba abiertamente de la participación de las mujeres, *Mujer alzada*. En él se destaca continuamente la igualdad de género en la división de tareas, así como el trabajo que se hacía dentro de la organización para eliminar el machismo. El texto hace una recopilación testimonial de mujeres indígenas combatientes que reiteran esta posición. Así lo hace la compañera Zoila, quien afirma: "para nosotras, cada acción, ha sido la afirmación de nuestra liberación como mujeres y como revolucionarias"⁴²⁰; de igual forma se puede evidenciar en el testimonio de la ixil Tila en el que habla de la igualdad que existía en la montaña. La forma de presentar los testimonios y entrevistas en el libro, sin ninguna problematización ni complejización sobre la experiencia guerrillera, nos dejan claro que su finalidad, lejos de buscar profundizar sobre la participación de las mujeres en la lucha, era meramente propagandística, para posicionar favorablemente a la insurgencia.

Sergio Tischler reflexiona sobre la montaña como una figura utópica constante a lo largo de los relatos guerrilleros⁴²¹, una suerte de paraíso en donde desaparecían las desigualdades. En estos relatos pareciera que, una vez estando en los campamentos, no había distinciones de clase, de raza, ni de género. Sin embargo, sabemos que esto no fue así y que las relaciones no fueron paritarias. La estructura guerrillera era finalmente una estructura militar donde había mandos y jerarquías que estaban en su mayoría en manos de hombres y casi todos ladinos. Las mujeres que llegaron a tener puestos de dirección eran las compañeras de los comandantes y muchas provenían de un origen urbano de clases medias y altas.

⁴²⁰ Silvia Solórzano *op.cit.* p. 57

⁴²¹ Sergio Tischler. *Imagen y dialéctica...*

Chiqui Ramírez⁴²² afirma que ella siempre se sintió discriminada pues nunca obtuvo grado militar y fue de alguna manera reprimida por los comandantes por hacer su trabajo. Según nos compartió en entrevista, ya cuando estaba en la guerrilla:

Empezamos a hablar con las mujeres, nos empezamos a reunir y empezaron a salir un montón de cuestiones, había mucha queja de parte de algunas de ellas de que no les dejaban que ni siquiera dieran ordenes de mando a una unidad militar cuando a la hora de los trancazos ellas estaban parejo con ellos y todo y había una gran división entre las radistas, que en su mayoría eran amantes de los jefes y las que estaban en la tropa, entonces estas despreciaban a las otras y eso hacía que la situación se pusiera muy tensa... poco a poco un trabajo como de terapia de grupo se van dando cuenta donde está el problema y empezaron a cambiar, pero como llegaban las radistas ellas le daban su interpretación e iban a contarle todo a los jefes y al poco tiempo me dicen que no nos podemos juntar, que ya no va a haber tiempo para juntarnos en la tarde, entonces juntémonos, dijeron ellas, al medio día cuando comamos, y nos empezamos a juntar, y un día en la formación me dijeron tiene prohibido Esther juntarse con las compañeras, era para mí una actitud súper machista que no les convenía que las mujeres despertaran, entonces esta situación de hacerles conciencia de que había algo propio porque luchar se va por un tubo. Yo les insistía nosotros no estamos aquí para servir de desahogo sexual de ellos, no digo que no se enamoren pero también no hay obligación de meterse con ellos, pero ellos les habían metido en la cabeza que sí, que era parte del proceso⁴²³.

En esta cita podemos ver que existía un fuerte control masculino sobre las formas de actuar de las mujeres dentro de los campamentos guerrilleros, pues existía ya la reticencia de que se organizaran de manera independiente. Por otro lado, vemos que otra situación de desigualdad en los frentes era el acoso y abuso sexual que vivían las mujeres combatientes, este tema ha sido silenciado por muchas de las guerrilleras, por lo que el texto de Chiqui Ramírez resulta clave. Es sin embargo un tema pendiente por profundizar.

También Lisbeth Oropeza realizó en entrevista una crítica al comportamiento machista de los guerrilleros:

Ahí nada de que tu feminismo, nada, siempre las mujeres estábamos abajo. Siempre, como es el sistema patriarcal y así había muchas compañeras con mucha trayectoria y

⁴²² Chiqui Ramírez fue militante en el área urbana desde los años 60, pero ante el endurecimiento de la violencia y la persecución en la ciudad se sube a la montaña a los campamentos guerrilleros, donde realizó trabajo político. Sobre esta etapa nos compartió en la entrevista realizada.

⁴²³ Chiqui Ramírez, entrevista citada

nunca tenían un papel preponderante de dirección, solo los machos y eso fue en todas las organizaciones. Hay que desmitificar esa situación de que muy revolucionarias las mujeres. No, también sufrimos discriminación, desvalorización y yo lo veía siempre. “Ay la compita”, solo con decirte así, “la compita” ¿por qué me dice compita. Decía yo, la compañera fulana, yo si me les ponía. Decían “Ahí vienen compitas nuevas pa los compas”. Cuando entraban compañeras. Yo respondía ¿y usted que, qué son putas las que vienen o qué? Me daba cólera. Son compañeras revolucionarias, que vienen a dar su vida por este país y así hay que verlas, nada que son compitas. Y los otros como leones, porque éramos pocas las mujeres, a veces decían otras palabras que ni te las digo, ahí andaban como chuchos atrás de las compañeras (...) y ya no digamos a nivel urbano, a las compas las tenían cuidando la casa, de pantalla.

La revolución no podía borrar de un tajo el racismo, el machismo o el clasismo. Como acertadamente señaló Yolanda Colom con la luz de la distancia al ser cuestionada por la violencia de género dentro de las organizaciones:

Sé, por narración de otras compañeras más jóvenes que yo, que estuvieron en otra etapa en esos frentes de la montaña, que sí tuvieron problemas. Alguna en un caso de violación por un mando, que, aunque hayan destituido al mando, por eso, y le hayan dado la razón a ella, eso no evitó que él se aprovechara de ella (...) Es un mundo complejo, no justifico nada, sino que es lo que decía al principio, no llegaban transformados ni en lo sexual, ni en lo amoroso y afectivo⁴²⁴.

Y es que, aunque existiera el ideal del hombre y mujer nueva, las personas que se alzaron en la lucha venían con sus propias cargas culturales históricas. Aunque algunas de estas fueron transformándose en el camino, había otras muy arraigadas que les llevaban a repetir la opresión y dominación dentro de la guerrilla, por ello es importante no romantizar este aspecto y mantener abierta la crítica a las prácticas patriarcales y machistas que sucedieron dentro de las filas revolucionarias.

A. La incorporación de mujeres indígenas

No puede negarse que algunas mujeres se alzaron porque no veían otra salida ante el escenario de violencia genocida, como lo señala una de las excombatientes del frente Ho Chi Minh del EGP: “Mi pensamiento fue, si no me voy, van a morir mi papá o mi mamá. Yo me alcé para defender a mi familia”⁴²⁵. Fue así que a lo largo

⁴²⁴ Yolanda Colom Presentación del libro: "Mujeres en la alborada. Nuestra vida en la selva. Nuestra vida en la guerrilla" España, Jueves 31 de mayo. <https://www.youtube.com/watch?v=aYArkgCzI-s> Consultado el 8 de junio de 2019

⁴²⁵ *Ibidem*, p. 80-81

de los años 80 se sumaron muchas jóvenes a la lucha, algunas prácticamente niñas, de 10-11 años, que fueron desplazadas con sus familias o que habían quedado huérfanas por la misma guerra, y que veían en la guerrilla la única alternativa para sobrevivir. Sin embargo, muchas otras mujeres indígenas de las comunidades se alzaron por convicción política.

No obstante, aun cuando las motivaciones iniciales pudieran haber sido una reacción de sobrevivencia, en el camino de la lucha muchas mujeres fueron afirmando que esa era la vía para terminar con las condiciones de opresión históricas, como bien compartió una excombatiente:

Nuestro sueño cuando nos fuimos era tomar el poder, hacer un cambio, empuñar las armas para hacer una revolución. Pensar en eso es muy bonito, pero en la práctica es muy difícil (...) Nuestro sueño era hacer algo por el pueblo. Nos armamos porque había mucha discriminación, no reconocen nuestro idioma, nos tratan como indios, no había igualdad y por esa razón decidimos luchar con las armas⁴²⁶.

La participación de las mujeres en la lucha revolucionaria significó una ruptura profunda con los roles tradicionales y les aportó elementos emancipadores, como bien lo señaló la excombatiente Catarina Matom:

Para mí, la guerra sí sirvió. Porque antes los ladinos nos discriminaban, en las escuelas maltrataban a los niños que son indígenas, más si no hablan castilla. Sirvió porque antes no había maestros ixiles, solo ladinos. Otra cosa es, que ahora las mujeres tenemos derecho a participar en cualquier cosa. Antes sólo los hombres, las mujeres sólo están en la casa y sólo ellos tienen derecho a hacer algo. Otra cosa es que mis hijos sí van a la escuela, aunque es mujer o es hombre⁴²⁷.

La guerra fue para las mujeres una posibilidad de cambio y de ruptura, de salir de la esfera doméstica y tomar roles que antes les eran negados. Fue un tiempo de irrupción en tanto que permitió quebrar la dominación patriarcal que mantenía un control total sobre sus cuerpos y sus vidas. Aun cuando las reconfiguraciones sociales revirtieron las condiciones de desigualdad tras la guerra, la experiencia de lo vivido les permitió mantener su agencia y posicionarse de manera distinta.

Sobre ello reflexiona Silvia Soriano: “ellas valoran ampliamente lo que significa su experiencia organizativa, lo que aprendieron en esos años difíciles que

⁴²⁶ Rosalinda Hernández, *op. Cit.* p. 80

⁴²⁷ *Ibidem*, p. 106

les generó una nueva perspectiva de vida, de la cual ya no pueden desprenderse a pesar de las dificultades"⁴²⁸.

Por todo ello, la derrota del proyecto político no se vivió ni se vive con el mismo luto que para las dirigencias masculinas, porque su vida cotidiana si tuvo, de alguna manera y pese a todo el dolor, una ganancia. La excombatiente Telma lo expresa así: "Lo que aprendimos no es en balde, no ganamos, pero algo fue lo que aprendimos. Para nosotras nos dejó la lucha, creo que ahora no es fácil que nos dejemos, estamos dispuestas a luchar y participar"⁴²⁹.

La guerra vista desde los ojos de estas mujeres, no es la gran proeza revolucionaria, sino algo mucho más concreto que se tradujo en su vida cotidiana en poder salirse de los designios; aprenderse y vivirse como mujeres fuertes y con la capacidad de realizar un sinnúmero de tareas que iban desde la formación política y el liderazgo, hasta algo tan designadamente masculino como tomar un arma y combatir.

Doña Rosa, combatiente del frente guerrillero Augusto César Sandino, quien fue asesinada en Acatenango, compartió antes de morir que "la organización es indispensable para tener esperanza, para darse cuenta que los pobres tienen derecho a vivir mejor"⁴³⁰. Este aprendizaje quedó grabado para siempre en estas mujeres y es lo que mantiene viva la chispa de la esperanza, saber que la forma en que se vive y se ha vivido históricamente no es la única manera de vivir. Esta simple noción es la irrupción de la dominación dentro del tiempo hegemónico, ruptura que abre una ventana para imaginar otras formas posibles. Si bien estas posibilidades no se consolidaron con esta lucha, quedaron sembradas en el pensar y sentir de las personas.

En este marco, la esperanza también se mantuvo y se mantiene vigente porque, pese a todo el dolor y la muerte, la colectividad arropaba las más profundas soledades. En ella vivieron momentos de alegría, de profundo amor por los otros y por la vida misma. Como lo narran las voces interpeladas, en el momento más duro, el cantar de un pájaro, la risa compartida o la mirada de una

⁴²⁸ Silvia Soriano, *op. Cit.* p. 211

⁴²⁹ Rosalina Hernández, *op. Cit.* 88

⁴³⁰ Silvia Solórzano, *op.cit.* p. 49

niña, hacían pensar en que todo esto pasaría y que vendrían tiempos mejores para todas.

Ahora bien, antes de terminar con este punto, es preciso hacer una crítica a la dirigencia masculina de las organizaciones guerrilleras en tanto que, lejos de reconocer este potencial emancipador de las mujeres indígenas, muchas veces era totalmente negado y contrariado; las compañeras eran miradas desde un paternalismo que rayaba en lo racista, estableciendo sobre ellas una especie de tutelaje.

Es por ello que fueron muy pocas las mujeres indígenas llegaron a puestos de dirección o que eran siquiera tomadas en cuenta en el momento de las decisiones políticas claves, como lo denuncian un grupo de mujeres excombatientes del frente Ho Chi Minh en su libro *Memorias rebeldes contra el olvido*, donde hablan de la desvalorización que la dirigencia tuvo hacia ellas al momento de la firma de la paz, pues no se les consultó pese a que por años estuvieron combatiendo en la montaña. Ante esta invisibilización, decidieron testimoniar para dejar constancia de su participación activa en la guerra como resultado de una decisión personal y consciente. Con sus palabras se distancian de la imagen impuesta por las narrativas históricas que posicionan a los pueblos indígenas, y sobre todo a las mujeres, como víctimas pasivas.

B. La colectividad: la guerrilla como familia

Si bien he criticado la estrategia propagandística de las dirigencias guerrilleras que utilizaron la construcción social de la maternidad para hablar de las combatientes en la montaña, hay un elemento que sí me interesa destacar de la entrevista que en 1981 le hicieron a Alba Estela Maldonado, la comandante Lola, en la revista *Por esto*: La idea de la organización revolucionaria como una gran familia, en la que, dicho sea de paso, la comandante Lola no se sitúa como la madre.

Alba Estela refiere una cohesión colectiva tan fuerte que podía sustituir los lazos consanguíneos y aportar seguridad, protección y sentido. Ella afirmaba que esto era “porque también durante tantos años de lucha hemos aprendido realmente a cimentar, a consolidar y a forjar en todo momento un gran sentido de solidaridad

y de amor y de fraternidad”⁴³¹. Ante tantas cosas vividas, al atestiguar tantas pérdidas y estar ellas mismas al borde de la muerte, los vínculos que se tejían se hacían muy fuertes, hermanándose entre todos y todas. Por su parte, la utopía compartida afianzaba el sentimiento de pertenencia.

Silvia Solórzano, en coincidencia con esta perspectiva de cohesión, nos compartió:

Se generan relaciones de mucho afecto, de compañerismo, de grupo. Estás pasando la misma situación, olvídate. Eso se compacta, y con las diferencias grandísimas que hubieran de todo, de cultura, de edades, de costumbres, pero yo creo que en una organización revolucionaria siempre hay una cuestión de afectos. Estás metido en lo mismo, estás compartiendo algo fundamental y estas arriesgando la vida, igual que el otro, eso te da una cuestión de equivalencia. Estamos en lo mismo, que no sé si es amor, pero es de compañerismo, que es de afecto, eso de estar en lo mismo... y eso que yo nunca estuve en trincheras de combate, ahí es muchísimo más fuerte porque tu vida, depende de lo que el otro haga y el otro sabe, ahí es mucho más fuerte⁴³².

No es sencillo para quienes no hemos vivido la guerra en carne propia imaginar lo que debe sentirse estar ante el riesgo constante de la muerte. Pero, por lo narrado por las mujeres, se puede afirmar que las alianzas y los afectos que se formaban en medio de ello eran de una gran profundidad. Los vínculos dentro de las guerrillas llegaban incluso a rebasar a los lazos filiales que se habían dejado atrás en pos de la lucha revolucionaria. Algunas veces, por la muerte misma de los familiares, otras, por motivos de seguridad que les hicieron permanecer por largos años separados de los suyos y esconder o negar la verdadera identidad.

En este sentido, es preciso recordar que muchas de las mujeres del área rural se integraron a la organización muy jovencitas, apenas saliendo de la niñez con 11, 12, 13 años. Si bien algunas van acompañando a sus padres, muchas otras se sumaron porque se habían quedado huérfanas y la guerrilla les acogió, tomando entonces la función de una nueva familia.

Ahora bien, dentro de estas familias existían figuras jerárquicas, los comandantes guerrilleros, quienes resolvían los temas internos, “que te solucionaban los problemas o te castigaban, si queríamos tener un hijo pedíamos

⁴³¹ Mario Mendez Rodriguez. *Por esto*. Revista semanal independiente N°7. Guatemala, agosto 1981.

⁴³² Silvia Solórzano, entrevista citada

permiso, te protegían y resolvían si tenías un dolor, si necesitabas calzones o corte de pelo”⁴³³. En este contexto, al igual que en el modelo tradicional de familia, algunas de estas figuras jerárquicas masculinas cayeron en autoritarismos, definiendo qué era lo correcto y lo incorrecto e imponiendo castigos ejemplares como las ejecuciones de miembros acusados de traición.

C. Los y las hijas de la revolución

*Ayer te vi, mi niña
florecita silvestre,
olorosa a futuro y esperanza
Tu risa, será mañana
la risa de todos,
toditos los niños
de nuestra patria*
Carta a una hija en *Mujeres alzadas*

Pese a lo riesgoso que podía ser tener hijos en medio de una guerra y a todo el trabajo logístico que implicaba esto para las organizaciones, la reproducción de la vida no cesó, ni en lo urbano ni en la montaña. En buena parte de las organizaciones insurgentes se estableció que se debía pedir permiso para tener pareja y para embarazarse. Aunque no siempre se cumplieron las ordenes, dicha disposición nos da una idea de lo que implicaba esta opción en términos organizativos. Cuando se vive en una colectividad tan intensa como es la lucha armada, cualquier decisión de carácter personal implicaba al grupo.

Sin duda, algunas mujeres decidieron tener hijos guiadas por el mandato social de la maternidad, muchas otras ni siquiera lo planearon, simplemente pasó. Pero hubo otras que lo asumieron de manera consciente y lo defendieron como una forma de contribuir a la lucha revolucionaria, de alimentar la esperanza de cara al futuro. Las mujeres del Taller Ja C´Amabal I´b (Casa de la Unidad del Pueblo) que se presentaron en el IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe realizado en México en el 87, lo plantearon de manera cruda con estas palabras: “tenemos derecho a reproducirnos y reponer los muertos que nos han hecho”⁴³⁴.

⁴³³ Rosalinda Hernández, *op. cit.* p. 73

⁴³⁴ Ponencia Taller Ja C´Amabal I´b (Casa de la Unidad del Pueblo) de Guatemala. IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. México, octubre 1987

Ante un entorno de muerte y destrucción, había que aferrarse a la vida, y la llegada de un nuevo ser era una de las maneras de hacerlo. Era un motor para agarrar la energía y la motivación para seguir.

Son varias las cartas de las y los revolucionarios en que puede leerse el profundo amor que profesaban a las nuevas generaciones que eran el incentivo para luchar por construir una Guatemala distinta, donde todos los niños y niñas pudieran vivir en paz.

1979 Año Internacional del Niño.

**CARTA ABIERTA A UNA
NIÑA DE DOS MESES**



Carta abierta. Fuente: Archivo CIRMA

En esta carta publicada de manera abierta, un integrante del movimiento social cristiano le escribe a una niña recién nacida, hija de dos compañeros de organización y le dice con ternura:

Te rigen el amor y la libertad. Amor y libertad que se han dado en la solidaridad de tus papás (...) tu origen deberá ser también tu camino y tu meta. El amor, la libertad, que solo se encuentran en la solidaridad y en el esfuerzo común (...) tu presencia entre nosotros es un jalón constante a ser fieles en esta tarea, a plasmar nuestra fe en una acción libertadora, a donar nuestras vidas en transformar nuestro país, nuestro continente, nuestro mundo⁴³⁵.

⁴³⁵ Carta abierta a una niña de dos años. Archivo CIRMA, signatura 3, comité holandés.

Es decir, los hijos e hijas de la revolución no eran inspiración solo para quien los paría sino para todo el grupo que estaba cercano, fortaleciendo así los lazos de familiaridad entre compañeros. En algunos casos los padres y, sobre todo, las madres, tuvieron que hacerse responsables de la seguridad de los hijos: en muchas ocasiones, dejándolos en manos de familiares que no se encontraban organizados; otras veces, se establecieron mecanismos organizativos para el cuidado colectivo de las nuevas generaciones.

Mariana Ramírez⁴³⁶ es una de las niñas a quien le escribieron una carta llena de este sentimiento esperanzador. Transcribo aquí algunos fragmentos que transmiten el profundo amor entendido en el contexto de la lucha:

Hace un año, flor de maíz y de alegría, estallaste entre nosotros germinada en la esperanza silenciosa y en la lucha continua de la vida. (...) Muchos niños llegaron ese día. Como tú, todos dulces y buenos. Todos son tus hermanos. Pero más cerca de ti, aquellos que dejan al viento la huella de zalcita de sus pies. Estos que lloran soñando lágrimas de leche. Aquellos de terrestre sonrisa y juguetes lejanos. Con todos ellos, de remendada y sencilla alegría, debes compartir los dulces que consigas y tus juegos. (...) Has crecido. Seguirás creciendo para vivir, amar y luchar intensamente. Crecer en la nobleza y dignidad de la semilla fructificada en el vientre sagrado de tu madre. Responder al barro ancestral de tus abuelos, a la sangre combatiente de tus padres, al grito rebelde de tu pueblo y a la alegre victoria de los pobres⁴³⁷.

El amor que le heredó su padre se multiplicó, y Mariana Ramírez al crecer se incorporó al movimiento revolucionario. Desde muy joven buscó las trincheras para mantenerse cercana a la ideología que le fue transmitida entre juegos y palabras, para continuar con el sueño de transformación. Ella afirma que se considera “una persona afortunada”⁴³⁸, aún con las vivencias de dolor.

Este padre amoroso fue desaparecido en 1972 por las fuerzas represivas del Estado. Después de esto, Mariana Ramírez y su familia tuvieron que salir al exilio por muchos años. A pesar de ello, Mariana reivindica su historia de vida y la lucha de sus padres, así como de toda la familia extendida con la que creció, sintiéndose,

⁴³⁶ Mariana Ramírez se incorporó muy joven al movimiento estudiantil secundario en los años 70, en 1984 tuvo que salir exiliada, pero desde Cuba y México realizó trabajos políticos para la organización insurreccional y regresó a Guatemala en 1990 a integrarse como radialista de la Voz Popular, órgano de difusión de la URNG.

⁴³⁷ Carta de Bernardo Alvarado Monzón a su hija, en el primer año de su nacimiento.

⁴³⁸ Mariana Ramírez, entrevista citada

como ella dice “muy amada, cuidada y feliz”⁴³⁹ y aprendiendo desde sus primeros años que el amor no se limitaba a sus seres más cercanos, sino que se extendía hacia toda la sociedad.

Cuando su padre cumplió 40 años de desaparecido, ella elaboró una carta de respuesta en la que deja constancia de cómo ese amor profesado en su infancia le había permitido continuar la vida y mantenerse activa en la lucha:

Sin esos besos, sin toda la ternura que derramaron tú y ella (su madre) sobre nosotros y que nos alienta, sería difícil transitar sobre esta tierra que tanto amaste. Yo esperé mucho tiempo tu regreso, porque tú eras el especialista en “aparecer” lo “desaparecido”. Tus hijos teníamos nueve y cuatro años. Tenías tú un presentimiento porque te diste a nosotros con tal intensidad, que ha sido permanente ese “aparecimiento” en nuestras vidas.

Sé que mi llegada al mundo fue una inmensa felicidad para ustedes, en medio de condiciones de clandestinidad muy duras, por la lucha que habían decidido emprender, que les costó tanto sacrificios y persecuciones y a la que ambos entregaron la vida sin dobleces. Yo me alegro de mi vida, pero me alegro más de la tuya y la de mamá y que mi llegada al mundo fuera fruto del amor y el deseo.

¿Sabes? Hace una semana falleció en su cama uno de tus verdugos, ya casi todos han muerto sin que hubiera justicia para ti, para nosotros. Tengo lástima de ellos. Su muerte, aparentemente calmada y serena, transcurrió en la nada como sus lastimeras vidas. Segura como estoy que quien es capaz de cometer los crímenes que ellos cometieron, son incapaces de sembrar la sencillez y la hermosura que tú sembraste, me apenan unas hijas e hijos que nunca pudieron recibir lo que mi hermano y yo recibimos⁴⁴⁰.

En el tiempo de la guerra, muchas veces fueron los hijos e hijas el sostén de la esperanza para las revolucionarias. Hoy su recuerdo es el motor para algunos de los que quedaron huérfanos y que han decidido continuar en el camino de la lucha; para seguir andando en una realidad en donde sigue reinando la desigualdad, la violencia y el despojo. Saberse herederos de esta historia es para algunos jóvenes, activos políticamente, un motivo no sólo de orgullo sino de compromiso.

Paula Ruiz⁴⁴¹, joven activista de derechos humanos y feminista, lo plantea de la siguiente manera:

⁴³⁹ *Idem.*

⁴⁴⁰ Carta de respuesta a su papá, Bernardo Alvarado Monzón, a 40 años de su desaparición forzada.

⁴⁴¹ Paula Ruiz nació en 1982 es hija de maestros normalistas y líderes sindicales que formaban parte de la JPT, PGT. Su tío fue desaparecido político y su familia se dedicó a su búsqueda, su abuela fue una de las fundadoras del GAM. Paula Ruiz se ha involucrado en el movimiento social desde la niñez y juventud dentro del INCA, haciendo parte primero del movimiento estudiantil y luego en distintos colectivos y organizaciones.

Vengo de una lucha en la que han sido las mujeres, quienes buscaban y reivindicaban, buscaban la justicia pues, mi abuela buscando a mi tío, mi mamá ayudando a mi abuela, en ese contexto crecimos, por eso somos hoy (...) Yo creo que la esperanza que a ellos los mantuvo vivos en toda esa época dura de la represión, creo que éramos nosotras, creo que éramos sus hijas, y por ellos el meternos, involucrarnos, en los procesos sociales⁴⁴².

Esta misma idea la encontramos en Flor de María Calderón, sobrina de una militante desaparecida e integrante del colectivo H.I.J.O.S.

La idea era que la memoria, desde el principio fue así, que la memoria no es sentarse en una esquina para llorar por los viejos sino como una consigna que decimos: “no mataron la semilla, nosotros somos rebeldía” y la otra la de “Todos somos hijos de la misma historia”, entonces también es como una forma de decir que somos los herederos de la lucha no del dolor, entonces es como no a la victimización, no somos víctimas, somos revolucionarios, luchadores⁴⁴³.

Ahora bien, es preciso no generalizar, idealizar ni romantizar esta relación de parentesco, pues muchos de los hijos e hijas de las guerrilleras tienen en su memoria un profundo sentimiento de abandono y les reclaman por haber priorizado la lucha revolucionaria sobre su crianza y compañía. Fueron muchos los y las niñas que tuvieron que crecer bajo el cuidado de los abuelos u otros familiares, o incluso dentro de las mismas estructuras de las guerrillas. Algunos de estos sufrieron no solo el abandono sino el abuso de quienes estaban en la tarea de cuidarlos, por tanto, tienen hacia las madres un sentido reclamo.

Vale la pena recalcar que este reproche pocas veces se les hace a los padres, pues la concepción patriarcal asume que su lugar como hombres es el afuera, mientras que se espera de las madres una condición abnegada y apegada a la crianza por ser mujeres. No podemos dejar de enunciar que, hasta hoy en día, algunas de las mujeres militantes, sobre todo de altos rangos, tienen que vivir con el reclamo constante de sus hijos e hijas por haber optado por priorizar su vida revolucionaria, aun cuando lo hicieran desde la intención de mejorar el mundo para ellos. Estas relaciones complicadas son también heridas de la guerra.

Fue de las fundadoras del colectivo H.I.J.O.S. Hijos e Hijas por la Identidad y Justicia contra el Olvido y el Silencio. Acompañó a las mujeres ixiles en el proceso del juicio por genocidio.

⁴⁴² Entrevista personal Paula Ruiz, realizada en ciudad de Guatemala, 14 de octubre de 2017

⁴⁴³ Entrevista personal Flor de María Calderón, realizada en ciudad de Guatemala, 20 de enero 2013

D. El amor como sostén y potencia política

Pensar en el amor en medio de la guerra, nos remite inmediatamente a alguna escena de película romántica en la que dos personajes luchan por estar juntos en medio de un drama social. Me parece importante distanciarme de esta idea afirmando que entiendo el amor en una dimensión más amplia que la de la pareja. Un sentimiento que implica el afecto profundo, la ternura, la empatía, la solidaridad hacia los otros. Las relaciones de amor pensadas como acciones de cuidado, de compañerismo, de potencialización. Es en este sentido que entiendo el amor como un motor de esperanza, en tanto deseo de vida y fuerza para resistir a los embates de la crueldad.

En los tiempos de la guerra contrainsurgente de Guatemala se vivieron momentos muy duros en donde la brutalidad con la que actuaban los cuerpos represivos ponía en entredicho toda bondad humana. Como concienzudamente expuso Carlos Figueroa Ibarra en su libro *El recurso del miedo*, el gobierno ejerció en este período un terrorismo de Estado haciendo uso y abuso de todos sus aparatos políticos, ideológicos y militares. Esta barbarie recayó con mayor fuerza, por un lado, sobre la población civil no combatiente que fue masacrada indiscriminadamente y, por otro, sobre los militantes a quienes se les aplicaron innumerables torturas.

Es difícil alcanzar a vislumbrar el horror que experimentaron las personas que fueron sometidas a estas vejaciones. En el libro *Dignidad... a pesar de lo vivido* los autores, siguiendo a Bruno Bettelheim, definen esta experiencia como una situación límite o extrema entendiendo por ello "el hecho de que de ella no es posible escapar; cuya duración es incierta; se entiende potencialmente por toda la vida; en relación a lo cual nada es predecible y la vida está permanentemente en riesgo sin que se pueda hacer nada al respecto"⁴⁴⁴.

Ante una situación como esta, las reacciones humanas fueron diversas; algunas personas no pudieron resistir y murieron o enloquecieron durante el cautiverio, otras intentaron salvaguardar su vida colaborando con el ejército, aunque esto no siempre diera resultado. Pero también hubo quienes tuvieron la

⁴⁴⁴ Yolanda Aguilar, *et. al. Dignidad...* p. 20

fuerza para mantenerse en pie y lo que les permitió sobrevivir al horror fue el amor profundo, ya fuera por un ser querido, por el sonido cercano de la naturaleza o por el amor a la vida misma.

Yolanda Aguilar⁴⁴⁵ fue capturada en 1979 durante una manifestación en la Corte Suprema de Justicia, además, fue torturada por los militares. En uno de los primeros testimonios que dio, ella cuenta: “En realidad, la fuerza para resistir no surgió de una cuestión mística, ni de una cuestión abstracta. En esos momentos no pensaba en la revolución, ni en nada lejano. Con eso de las torturas uno tiene que pensar muy en concreto”⁴⁴⁶. Para Yolanda Aguilar, lo concreto era la posibilidad de volver a abrazar a su madre.

Años después me compartió algunas de sus reflexiones sobre esta fuerza sostenida en el más profundo amor

Para mí fue la única certeza que tenía en el momento más duro, yo quería ver a mi madre y eso fue a mí lo que me mantuvo. Quería ver a mi madre, bueno esa era mi madre, una mujer amorosa, luchadora, que siempre me dio mucha luz (...) Siempre creí que a mí me salvó el amor, por ese momento de tortura, pero también o de buscar la luz para salir de la tortura, más bien (...) Yo confirmo teóricamente que el amor es lo que nos ha constituido como seres humanos, solo que tenemos seis mil años de cultura patriarcal profunda donde hemos institucionalizado todo lo violento, todo lo destructivo, la desconfianza y hemos creído que solo eso somos. Entonces el amor, a mí me parece que está muy vilipendiado verdad, porque el amor romántico y todo eso -que también hemos pasado por ahí- pero creo que ese otro sentido amoroso de lo que somos es lo que nos puede salvar la vida (...) ese recuerdo amoroso emerge en los momentos más difíciles de tu vida, o cuando estás en los momentos de crisis en que lo único que querés es un abrazo. Eso es lo que querés, que no te digan, que no te critiquen, que te apapachen, un abrazo y si alguien te escucha, mejor, y ahí recuperamos el sentido amoroso de lo que somos, entonces ese es el lugar que tiene el amor en mi vida y por eso yo mantengo la esperanza, por supuesto me deprimó, como todo mundo, y me caigo y me canso, pero yo creo profundamente en eso⁴⁴⁷.

El amor, no es ese amor romántico que el sistema patriarcal nos ha impuesto, regido por el apego, la dependencia y la pérdida de la autonomía. Por el contrario, es un motor profundo surgido de la empatía por los otros seres que habitan el mundo, es en este sentido un principio ético del ser humano. Es el sostén de la

⁴⁴⁵ Como vimos en el anterior capítulo, Yolanda Aguilar comenzó a militar muy joven, cercana primero a la movilización de sus padres y después por cuenta propia.

⁴⁴⁶ Norma Stoltz, *op.cit.* p. 371

⁴⁴⁷ Entrevista personal a Yolanda Aguilar, ciudad de Guatemala, 25 de octubre de 2017

esperanza porque es la conexión con las ganas de vivir, de continuar en la construcción de un mundo más noble y digno para todos.

Otras sobrevivientes de tortura y de desaparición forzada compartieron en el informe *Dignidad... a pesar de lo vivido*, algunas experiencias similares: “Yo siento que mi historia es como la de un árbol que lo cortan y lo dejan casi a ras de suelo, pero que le salieron otras ramas, buscando la luz, buscando la vida”⁴⁴⁸. Una mujer que estaba embarazada durante el momento de su detención compartió:

Pasaron horas en las cuales pensaba cuál sería la mejor manera de quitarme la vida, horas de angustia infinita, de pensar en el final, en mis hijas creciendo sin mí, en que mi bebé se iría conmigo. Fue una noche eterna en la que literalmente morí. Establecimos un diálogo silencioso. El bebé se movía intensamente y yo le decía “estate quieto, nos vamos a morir” y él respondía con movimiento cada vez más fuertes. En es hablar en silencio, la noche transcurrió y llegó el nuevo día anunciado por trompetas militares. Ese pedacito de mi ser me devolvió la vida, pues esa mañana volví a nacer⁴⁴⁹.

Sentir el amor en alguna de sus formas fue un aliciente para sobrevivir a los momentos más difíciles, con la esperanza de que nuevos y mejores tiempos estaban por venir.

Magdalena Estrada, mujer que militó desde los años 70 como estudiante y luego como sindicalista, tuvo que pasar por varios momentos de exilio. Aunque menos brutal fue también una experiencia dura. En ese contexto ella reflexionó sobre el amor:

Es esa fuerza, el amor es esa energía que todos tenemos, que es lo que nos impulsa a ser o a luchar o a sacar la rabia, a cuestionar, a arremeter hasta donde podemos a quien hace daño, esa es la misma fuerza del amor (...) Si yo no tuviera amor no podría entender y darme cuenta que tengo derecho a indignarme por lo que está haciendo el otro, porque si no tuviera amor me valdría un comino. Pero no, yo amo a mi ser, amo a las otras personas, e incluso podría ser que uno llegue a amar hasta el enemigo, pero es un proceso largo⁴⁵⁰.

El motivo para que ella se incorporara a la lucha, como para otras mujeres, fue un sentimiento de profundo amor, de preocupación por las y los otros, que encontró en la revolución el cauce.

⁴⁴⁸ Yolanda Aguilar, et. al. *Dignidad...* p. 63

⁴⁴⁹ *Ibidem*. P. 101

⁴⁵⁰ Magdalena Estrada, entrevista citada

Es preciso problematizar esta noción pues ese mismo amor que fue motor y sostén, en muchos casos, llevó a un sacrificio y autosacrificio que algunas veces volvió a poner a las mujeres en lugares de opresión. La guerra revolucionaria no estuvo exenta de estas visiones romantizadoras y sacrificiales del amor, ni tampoco de relaciones afectivas que reproducían las lógicas patriarcales o violentas bajo el argumento amoroso. Por el contrario, se reprodujeron estas lógicas en detrimento de las mujeres y esto debe cuestionarse con claridad.

E. La naturaleza que reconecta

Una de las expresiones más claras del amor, es el canto a la naturaleza en tanto esencia de la vida. En los tiempos de la violencia más dura, el escuchar la lluvia caer o los pájaros cantar, permitía salir del horror y tomar un respiro. Una persona sobreviviente de tortura y desaparición forzada así lo compartió:

Yo dejé de ver la luz durante mi secuestro, dejé de ver el sol porque estaba encerrado y entonces un regalo que tengo todos los días es ver las flores a mi alrededor. Una vez cuando me sacaron en carro pude ver la luz del día y di gracias a Dios por ver el azul del cielo y la grama verde. La madre naturaleza me llena muchísimo y cuando la gente lucha por la luz, por el agua, entonces yo recupero la esperanza de que veremos la luz de este túnel –que es el país que queremos-, al final del camino”⁴⁵¹.

No es en vano que una de las estrategias más recurrentes para realizar la tortura haya sido el aislamiento y el confinamiento, pues se trató de reducir la humanidad del detenido hasta su punto más ínfimo, hasta lograr el control y la obediencia. Empero, la vida es necia y logra asomarse aún en los lugares más oscuros.

Por otra parte, encontramos la fuerza de la naturaleza enunciada en los relatos de lucha guerrillera como una figura utópica revolucionaria, en palabras de Sergio Tischler. La selva, la montaña o la sierra aparecen como un telón de fondo lleno de complejidades, que es a la vez peligroso y agreste y, al mismo tiempo, fuente de inspiración y abrigo.

Un ejemplo clásico de ello lo encontramos en los relatos de Mario Payeras sobre su incursión en la selva, o en la propia Yolanda Colom quien describe

⁴⁵¹ *Ibidem*. P. 66

constantemente la bucólica naturaleza en que se desarrolló la lucha y que daba algunos momentos de tregua. También en el relato del comandante Pancho sobre la experiencia de ORPA en la Sierra madre puede leerse: “Aquel temor inicial ante lo desconocido se fue transformando en un verdadero amor hacia ella, al grado de que llegamos a presentirla, verla, sentirla como nuestra aliada. Nuestra casa. Nuestra madre”⁴⁵².

La naturaleza fue el cobijo que les cubrió en los momentos de mayor riesgo, conocer la zona fue sin duda una de las mayores ventajas que la guerrilla tenía sobre el ejército y se debía sobre todo a los combatientes indígenas.

Otro elemento que encontraban en la naturaleza, era el reconocimiento de esta como una fuente de alivio e inspiración. En el libro de Silvia Solórzano hay una carta de la combatiente Sandra a su hermana (febrero de 1984, Frente Guerrillero Comandante Guevara), en donde esto se hace evidente:

Mi cariño brota como una flor de una plantita afanosamente sembrada y cultivada. Nunca dejaré de sentirme dichosa de vivir en la montaña, admirando cada día la naturaleza, oyendo los pájaros al amanecer, los búhos y a los micos cuando entre las ramas nos saludan las estrellas. Gozar de todo lo lindo que esta tiene es como sembrar flores en nuestras almas guerrilleras, esto contribuye a hacernos capaces de todo⁴⁵³.

Una de las más profundas alegrías que experimentaron las mujeres en los campamentos de la montaña fue este contacto con la naturaleza y las majestuosas vistas que pudieron contemplar, aun cuando las condiciones de reproducción de vida fueran difíciles. Los olores, los sonidos, los sabores y colores de la montaña están grabados en las memorias de todos los combatientes y son asociados siempre a los momentos en que lograban sentir esperanza, porque aún ante los bombardeos y la persecución la vida se revelaba en pequeñas cosas.

5.3. Resguardar la vida

Durante las primeras décadas de la guerra contrainsurgente, el gobierno guatemalteco fue consolidando la figura del enemigo interno, es decir, fue definiendo aquellos sujetos que acorde a la Doctrina de Seguridad Nacional ponían

⁴⁵²Pedro Pablo Palma Lau. Comandante Pancho. *Sierra Madre: Pasajes y perfiles de la guerra revolucionaria*. Guatemala: F&G editores, 2010. P.11

⁴⁵³ Silvia Solórzano, *op. Cit.* p.80

en riesgo la estabilidad política del país. Este enemigo había sido encarnado en distintos líderes sociales, sindicalistas y, por supuesto, en los miembros de las guerrillas. Contra ellos se dirigieron numerosas acciones armadas, asesinatos y desapariciones, bajo el argumento de que retornaría la paz y el orden al desarticular la subversión.

A partir de los años 70 esta represión arremetió también contra sectores urbanos más amplios, como el estudiantil, que no siempre tenía una vinculación directa con las organizaciones revolucionarias. Su formación política y consolidación organizativa era aún bastante precaria. Eran jóvenes de secundaria y universitarios, cuya única certeza era que la realidad tal y como la conocían no podía seguir así; tenían la mente y el corazón lleno de sueños que les arrebataron con persecución y muerte. También otros actores que se encontraban en el marco de organizaciones legales, como el movimiento sindical, fue duramente golpeado por las organizaciones anticomunistas, así como por las estructuras del Estado. Estas denuncias se pueden afirmar y confirmar gracias a documentos como el Diario Militar y los Archivos Históricos de la Policía Nacional. Si bien los sectores mencionados habían sido perseguidos desde el comienzo de la guerra, fue a finales de los años 70 y durante los 80 que las cifras aumentaron considerablemente.

Una muestra muy clara de este aumento indiscriminado de la represión fue la quema de la embajada de España el 31 de enero de 1980. Murieron 39 personas, la mayoría campesinos pertenecientes al CUC que se encontraban ahí justamente para denunciar toda la violencia y las masacres que el ejército estaba realizando en el interior del país.

La violencia recrudeció aún más cuando los gobiernos militares de Romeo Lucas García y Efraín Ríos Montt, comenzaron a ubicar como parte de este enemigo interno a las comunidades y poblaciones que se encontraban en las zonas de influencia de las guerrillas, por considerarlas parte de su base social. En este marco, se diseñaron planes y estrategias militares específicas para atacar a las poblaciones en el área rural bajo la idea de quitarle el agua al pez, es decir, bajo el

supuesto de que aniquilando a las poblaciones base se dejaría aislada a la insurgencia y podrían eliminarla.

En los planes militares *Operación Sofía*⁴⁵⁴ y *Firmeza 83*⁴⁵⁵, quedó asentada la estrategia de aniquilamiento a los pobladores indígenas por considerar que eran no solo aliados de las guerrillas sino parte estructural de ellas, nombrándolos como Fuerzas Irregulares Locales. Mediante la estrategia de tierra arrasada⁴⁵⁶ se llevó a cabo un genocidio. Según la Comisión de Esclarecimiento Histórico, el ejército realizó 334 masacres durante la guerra, acciones que terminaron con comunidades enteras.

De manera paralela a este despliegue de violencia, el ejército hizo declaraciones públicas en las que hablaba de su deber como garante del bienestar común. Bajo la justificación de que era preciso tener a las poblaciones en resguardo para que no cayeran en manos de la guerrilla, crearon las Aldeas Modelo, que fueron una especie de campos de trabajo forzado. En ellas, el ejército mantenía el control absoluto sobre la población bajo el racista y colonial argumento de que necesitaban de tutelaje por ser fáciles de manipular. Se diseñaron distintas estrategias de hostigamiento hacia las comunidades con el fin de que las mismas personas acudieran al resguardo militar ante el hambre, la desesperación y el miedo. Como nos narró Fidelina Pérez, mujer ixil nacida en 1961, quien fue detenida por el ejército y soltada unos días después⁴⁵⁷:

Cuando ella regresó ya había tomado la decisión de entregarse al ejército, porque daba lo mismo, ya sea morir en la montaña o venir a morir aquí en Nebaj, ya estaba muy decidida a eso porque también estaba sufriendo mucho en la montaña. Pero uno de sus hijos le dijo que no, ya el ejército mató a mi papá y no podemos regresar (...) Entonces ella decidió por el hijo tampoco venirse, fue ahí como empezó el otro momento para estar en la montaña⁴⁵⁸.

⁴⁵⁴ “Plan de Operaciones Sofía” en https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB297/Operation_Sofia_lo.pdf Consultado el 3 de abril de 2016

⁴⁵⁵ “Plan de Campaña Firmeza 83” en https://plazapublica.com.gt/sites/default/files/plan_de_campana_firmeza_83_parte_2.pdf Consultado el 3 de abril de 2016

⁴⁵⁶ La estrategia de tierra arrasada consistió en aniquilar la base social rural de la guerrilla por medio de las masacres.

⁴⁵⁷ Este testimonio está narrado en tercera persona porque fue dado en ixil, con la colaboración de un traductor.

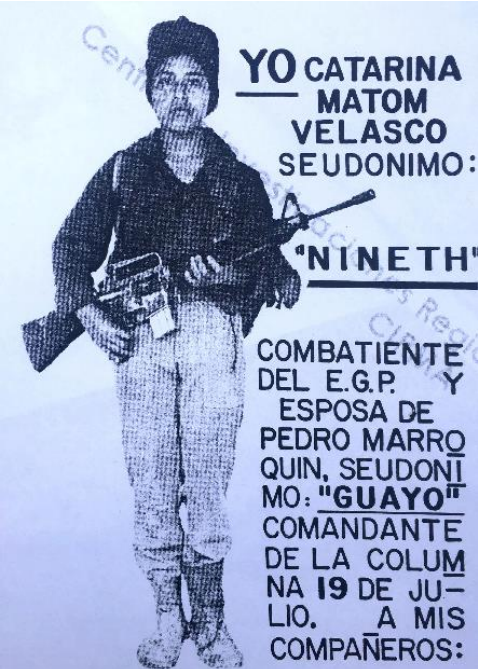
⁴⁵⁸ Fidelina Pérez, entrevista citada.

Para convencer a la población utilizaron además de las armas y el hambre, estrategias ideológicas y de propaganda, haciendo aparecer a los soldados como los salvadores.



Propaganda repartida por el ejército. Fuente: Archivo CIRMA

Otra táctica fue la captura de combatientes a quienes se intentaba convencer de entregar a compañeros aliados por medio de la tortura. Algunas de estas personas fueron presentadas por distintos medios de comunicación como colaboradores del ejército. También se elaboró propaganda contrainsurgente en la que los mismos líderes guerrilleros llamaban a dejar las armas.



**YO CATARINA
MATOM
VELASCO
SEUDONIMO:
"NINETH"**

**COMBATIENTE
DEL E.G.P. Y
ESPOSA DE
PEDRO MARRO
QUIN, SEUDONI
MO: "GUAYO"
COMANDANTE
DE LA COLUM
NA 19 DE JU-
LIO. A MIS
COMPAÑEROS:**

**COMPAÑEROS
DE LA COLUMNA 19 DE JULIO:**

YO ME ENTREGUE PORQUE
COMPRENDI QUE LOS MAN-
DOS SON MALOS, MATA-
RON A MI PAPA Y NOS ENGA-
ÑAN CON SUS MENTIRAS...
USTEDES ESTAN SUFRIENDO,
NO TIENEN ROPA, NI -
SUFICIENTE COMIDA Y ES-
TAN ENFERMOS...YO AHORA
ESTOY TRANQUILA, FELIZ Y
COMIENDO BIEN, LA COLUM-
NA ESTA ACABADA, YA NO
PUEDE, ACOJANSE A LA AM-
NISTIA Y ENTREGUENSE -
CON SUS ARMAS AL EJER-
CITO, LOS SOLDADOS LES
DARAN AYUDA.

ABANDONA A LA GUERRILLA,
REGRESA CON TU GENTE.
¡VIVE EN PAZ Y FELIZ! **NINETH**

Propaganda repartida por el ejército. Fuente: Archivo CIRMA

Se construyó entonces un enemigo interno más complejo. Por un lado, estaba la demonización de los sujetos insurgentes, señalando que estos buscaban imponer el comunismo y romper toda paz. Por otro, se ampliaba la figura hacia un pueblo con dos caras, una de víctima manipulada por los demonios subversivos y otra de cómplice de los mismos.

Todo este escenario de violencia nubló el horizonte esperanzador de los y las revolucionarias que habían tenido un gran avance y consolidación en la década anterior. Las guerrillas se habían lanzado a las acciones militares armadas convencidas de que este era el paso final que debían dar para alcanzar el triunfo. Pero, cuando estaban más seguras de que podían tomar “la alegría por asalto”⁴⁵⁹, la gran ofensiva contrainsurgente les obligó al repliegue. Tuvieron que ver cómo caían una a una sus personas cercanas, cómo se iban desmantelando sus casas de seguridad y todo el aparato que con tanto trabajo habían ido construyendo. Sergio Tischler narra este momento:

La vida cede ante la muerte. La sobrevivencia reemplaza a la alegría y vitalidad social que se genera con el despliegue de las luchas. Se trata de que el horizonte de la lucha de los de abajo cambie radicalmente, ya que el espacio social-utópico construido como espacio de lucha y vitalidad antagónica se quiebra en mil pedazos. La confianza se hace añicos y el acre sabor de la derrota comienza a sentirse con mayor insistencia⁴⁶⁰.

La utopía se mantuvo como un telón de fondo en este período, pero dejó de ser el sustento de la esperanza. Entonces, se abrió paso a la emergencia de lo más básico como asidero: la defensa y el resguardo de la vida misma. Esto no significa que los sueños revolucionarios se abandonaron, pero sí que tuvieron que irse modificando ante la brutalidad de la represión.

Para evitar ser detenidas y desaparecidas, algunas mujeres tomaron la opción de subirse a la montaña. Así, aunque la vida seguía en riesgo, al menos se tenía la sensación de que la muerte llegaría en medio del combate y esto evitaría la

⁴⁵⁹ Mario Payeras *El trueno en la ciudad. Episodios de la lucha urbana armada de 1981 en Guatemala*. México: Juan Pablos Editor, 1987. p. 58

⁴⁶⁰ Sergio Tischler Visquerra *Imagen y dialéctica: Mario Payeras y los interiores de una constelación revolucionaria*. Guatemala: F&G editores - FLACSO Guatemala - Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades BUAP, 2009. p. 117

tortura. Chiqui Ramírez, luego de militar en lo urbano por muchos años⁴⁶¹, finalmente se incorporó a la lucha en la montaña en 1982 a sus 37 años, pues veía que los canales políticos estaban cada vez más cerrados dadas las condiciones de represión: “Estaba convencida que para que las cosas cambiaran en el país era mejor morir peleando a permanecer llorando mi desventura”⁴⁶². Ella, como otras militantes, estaba segura de que permanecer en la ciudad le traería la desaparición, la tortura y la muerte.

Algunas mujeres optaron por migrar para sobrevivir. Exiliarse para poder continuar la lucha, pero en condiciones de mayor seguridad. Magdalena Estrada, mujer militante del PGT en lo urbano, nos narró cómo vivió esta situación:

Empezaron los problemas de seguridad también en la universidad, los saqueos, las acusaciones, las desapariciones, el asesinato de Olivero Castañeda, el asesinato de Alejandro Cortí, de este Mario Galioto, bueno de tanta gente que empezó a pasar y ya era insostenible la actividad nuestra⁴⁶³.

Al sentir la muerte respirándole en la espalda, ella y su compañero decidieron salir del país:

Él ya había recibido amenaza, ya había sido víctima de un atentado. Habían muerto algunos compañeros del sindicato, otros habían desaparecido, entonces tomamos la decisión de irnos. También en ese período secuestraron a mi papá, lo asesinaron y todo (...) Hay que buscar una alternativa para sobrevivir y tomamos la decisión de irnos al exilio. Estuvimos casi diez años en el exilio⁴⁶⁴.

Como ella, muchas personas tuvieron que tomar la decisión de desterrarse como su último recurso. Dejar Guatemala fue una vivencia dolorosa pues, aun cuando siguieran vinculados a la organización, sabían que en ella se quedaban los sueños de transformación y que estos estaban siendo pisoteados por un ejército asesino. Un pesar muy grande fue irse dejando a sus muertos y desaparecidos, sabiendo que no habría justicia posible mientras no cambiaran las condiciones del país.

⁴⁶¹ Como he dejado consignado, Chiqui Ramírez es de las primeras mujeres que se integra al movimiento revolucionario.

⁴⁶² Chiqui Ramírez *La guerra de los 36 años vista con ojos de mujer de izquierda*. Guatemala: INGRAFIC, 2012 p. 259

⁴⁶³ Entrevista personal a Magdalena Estrada, ciudad de Guatemala, 7 noviembre de 2017

⁴⁶⁴ *Ídem*

Lisbeth Oropeza, militante primero del PGT y luego de las FAR, nos narró el ambiente de represión y miedo que se vivía y que la llevó también al exilio: “Nosotros ya estábamos casi en retirada, viendo cómo nos íbamos de Guatemala, porque ya no se podía estar, porque había mucha gente que andaba entregando. Entonces ya no podíamos salir porque no sabíamos en qué esquina”⁴⁶⁵. La muerte les rondaba cada día, así que migrar fue para muchas la mejor manera de resguardar la vida.

A. La desconfianza, romper la colectividad

Una de las estrategias que implementó el gobierno guatemalteco fue el de romper la colectividad y el nosotros por medio de la desconfianza, estrategia que se sumaba a las acciones de terror que venían empleando hacía años mediante la desaparición forzada, el espionaje, el asesinato, las masacres y la tortura.

Mediante un brutal terror físico y psicológico, se torturó a militantes hasta el punto de la locura. Se les obligó a dar nombres de personas y direcciones de las casas de seguridad, lo que ocasionó la caída de numerosos compañeros. Esta estrategia represiva generó dentro de las organizaciones una desconfianza interna, sobre todo entre quienes lograban sobrevivir a la detención del ejército. En este sentido Lisbeth Oropeza testimonia sobre su experiencia ante la detención de un compañero de organización:

Estábamos trabajando muy bien, pero cayó un compañero de la dirección, que le decíamos el hombre lobo. Cayó y empezó a entregar a toda la gente. Pero él, antes de que cayera, se había ido de la COMIL, porque lo habían expulsado porque él ya no convenía, pues no se sometía a la disciplina y quería hacer cosas que él quería hacer. Parece que hubo problemas a nivel de dirección, entonces lo expulsaron y se fue. Y se fue con la camarilla del PGT a colaborar con ellos, en eso cayó y entregó gente del otro lado. Y como él conocía de este lado, entregó a todos, cayó uno y se llevó otro y fue una cadenita terrible de compañeros que cayeron y de entre esos compañeros que cayeron cayó mi compañero y mi hermana que se la secuestraron y yo me salvé de milagro (...) En el 83 fue todo eso, cuando cayó el papá de mis hijos, cayó mi hermana. Mi hermana me entregó, eso fue muy duro, ella no aguantó las torturas⁴⁶⁶.

⁴⁶⁵ Lisbeth Oropeza, entrevista citada

⁴⁶⁶ *Ídem*

No es menester para esta investigación indagar en lo que implicó la tortura para las personas que la vivieron, tanto en términos psicológicos, físicos y sociales, pues considero que es un tema muy complejo y de múltiples aristas⁴⁶⁷. Sin embargo, me parece significativo rescatar algunas reflexiones sobre la actuación de los sujetos que fueron torturados pues considero que este tipo de tortura tuvo implicaciones directas sobre la colectividad y en el sostenimiento de su fortaleza y esperanza. Las autoridades militares eran conscientes de que la tortura no afectaba sólo a la persona implicada sino al conjunto social, es por ello que la utilizaron como arma de guerra.

El padre Ricardo Falla nos explicó de manera clara como funcionaron estos mecanismos de tortura en el contexto de la guerra:

Tenía como una primera etapa: después de secuestrarlo, lo encierran en un cuarto, no ve la luz de día, no sabe cuándo es de día, cuando es de noche, está encerrado, lo desvinculan con el tiempo y con el espacio. Una segunda etapa es desvincularlo de su identidad, entonces viene la tortura fuerte, pero en esa desvinculación de tu identidad respetan una identidad que no te tocan, que puede servirte de puente. Al cuache Pellecer⁴⁶⁸ le tocaron la identidad de jesuita y de revolucionario, pero no le tocaron la identidad familiar. Y ya después la tercera etapa, ya es cuando vienen y te arropan y te dan de comer, ya estás cambiado. No es que se te borre el cerebro, sino que lo que veías blanco lo ves negro, cambia tu identidad. Ya la cuarta etapa es aprender lo que vas a decir en público. A Emeterio Toj, a él lo secuestraron poquito después y a él le tocaron la identidad revolucionaria, pero no le tocaron la identidad indígena, y esa misma identidad le sirvió a él para tener la fuerza para escaparse. Todo eso va junto, resistencia, esperanza, fe, amor, amor al pueblo, es lo que te da la fuerza⁴⁶⁹.

Esta reflexión y el testimonio de Lisbeth Oropeza, nos dan muchos elementos para pensar en cómo la pertenencia a la colectividad y la confianza en ella era uno de los principales bastiones para sostener la lucha revolucionaria. Por tanto, fue uno de los eslabones claves para golpear a las organizaciones, pues si caía un miembro y comenzaba a hablar, podían irse con él muchos más. Tal fue el caso del padre Pellecer, quien luego de sufrir la tortura comenzó a dar nombres y lugares de

⁴⁶⁷ Al respecto de este tema refiero el libro del Equipo de Estudios Comunitarios y Acción Psicosocial (ECAP) *La tortura en Guatemala: Prácticas del pasado y tendencias actuales*. Guatemala: ECAP, 2012. Así como el ya mencionado libro *Dignidad... a pesar de lo vivido*.

⁴⁶⁸ Se refiere al padre Luis Eduardo Pellecer, miembro de la comunidad jesuita de la zona 5.

⁴⁶⁹ Entrevista personal a Ricardo Falla realizada en Santa María Chiquimula, Guatemala, 22 de diciembre de 2017.

varios compañeros, incluso fue presentado de manera pública en un programa de televisión reconociendo de manera arrepentida su participación dentro del EGP. En esta declaración afirmó que él mismo se había entregado al ejército y señaló a la Compañía de Jesús, a la que él pertenecía, de participar en la lucha guerrillera, aumentando con esto la persecución hacia su comunidad religiosa.

Emeterio Toj, líder indígena, integrante de la AC y del CUC, también fue detenido, torturado por el ejército, presentado luego de casi cuatro meses en una conferencia de prensa haciendo declaraciones en contra de la guerrilla, e incluso fue llevado a las comunidades para promover la desmovilización. A diferencia de Pellecer, él logró escapar y reincorporarse nuevamente a la lucha revolucionaria. Es importante subrayar que no fue fácil para él volver a formar parte del grupo pues el rumor sobre su posible colaboración con el ejército lo persiguió por mucho tiempo.

En el caso de Lisbeth Oropeza la desconfianza se instaló porque el ejército, tras detener y torturar a su hermana, se presentó con ella en su casa diciéndole que si la quería ver viva debía presentarse a declarar en contra de sus compañeros y compañeras de organización, es decir, debía delatar a otros a cambio de la vida de su hermana. Ella tomó entonces la decisión de salir del país para salvaguardar su vida y la de sus hijos, pero tuvo que enfrentarse ya en el exilio a los rumores y el aislamiento porque la consideraban posible agente del gobierno; sobre esto nos relató:

Eso también me decepcionó mucho, por eso creo que me quería quitar la vida, porque una compañera me dijo -que había sido del PGT antes, yo la conocí-, me dijo "es que aquí se anda hablando que vos sos una infiltrada (...) Es que vos caíste, un compañero dice que vos, un compañero dice que te vio a vos en una cárcel clandestina". Que mentira dije, yo sí caí, pero a mí no me llevaron a una cárcel clandestina, a mí me dejaron ahí viva. Mira vos, pero mucha gente no quiere ni verte (...) Esa también fue táctica del enemigo. Esa no llegó al contacto que le pusimos, la dejamos libre y ahora regamos la bola de que es infiltrada y ahí la destruimos, y casi lo hacen (...). Dije: no hay nada, y ahora qué, o sea, se te viene el mundo encima, tus esquemas de cambio, lo que querías hacer, ya no existe nada. Es como cuando se cae un edificio y ahora no está el edificio. Y encima de eso me sentía mal por mi hermana, me sentí como culpable porque me salvé yo y otros no, y así me sentía derrotada, derrotada, con cólera, triste y con la responsabilidad que mis hijos solo me tenían a mí y en un país que no es el tuyo⁴⁷⁰.

⁴⁷⁰ Lisbeth Oropez, entrevista citada

El rumor fue una poderosa herramienta contrainsurgente justamente porque atentaba contra lo más fuerte y esencial de la lucha revolucionaria, la cohesión colectiva, las redes, la familiaridad. Esta estrategia apostaba por dejarles aislados y por instalar un sentimiento generalizado de desconfianza que les impidiera continuar el camino organizativo y terminara por derrumbar las utopías. Pero, pese a toda esta estructura de destrucción, la estrategia no logró romper por completo ni la confianza ni las redes que operaron para salvar la vida de muchas militantes. En este caso Lisbeth encontró la escucha atenta de una de sus compañeras; sobre esto nos contó:

Ahí anda la compa, yo la quiero mucho porque me dijo, ¿estas dispuesta a grabarme todo lo que pasó? Si, le dije yo. Llégate a mi casa, yo no quería enseñarte mi casa, pero yo creo en vos, y me vas a grabar todo y lo voy a dar a conocer entre los compas. Y fue cuando me enseñó su casa, porque nadie me llevaba a su casa, solo ella me llevó. Los otros solo me veían. Ya luego me creyeron⁴⁷¹.

No todos los militantes tuvieron la misma oportunidad de demostrar su inocencia y algunos se fueron a la tumba sin que se probara su colaboración con el ejército y sin que se resarciera su imagen ante la colectividad. Al interior, hubo varias ejecuciones hechas a manos de compañeros de organización ante la sospecha o confirmación de que alguien era delator o traidor de la causa revolucionaria. Esto que en el tiempo de la guerra se nombró como ajusticiamiento, es una herida honda en quien lo vivió. En muchos de las y los sobrevivientes queda la duda sobre lo acertado de esta medida y, sobre todo, un profundo dolor, pues este mecanismo de justicia interna implicó la muerte de compañeros a manos de sus pares y, por ende, el resquebrajamiento de la colectividad, del amor, de la unidad. Este tema es, sin duda, uno de los más difíciles de abordar para los sobrevivientes de la guerra y queda aún mucho por explorar al respecto.

B. Con la maleta en la puerta

Este periodo de violencia estuvo caracterizado por el miedo, por un sentimiento de constante persecución que atravesó fronteras. Lo vivido había sido muy duro, pero al estar en medio de las balas y la represión, las militantes no habían podido si

⁴⁷¹ *Ídem*

quiera detenerse a sentirlo. Es por ello que una vez fuera del territorio guatemalteco los temores se hicieron aún más grandes, como nos narró Magdalena Estrada, miembro del PGT exiliada en México:

Estar en eso y tener miedo de tener miedo, porque eso pasaba. O sea, ni siquiera reconocer que tenés miedo por lo que viviste, ocultar tu miedo, querer hacer el fuerte cuando en realidad por dentro te estabas cagando de miedo. Aún allá, donde a lo mejor no te podían hacer nada, pero tenés miedo, de evidenciar tu identidad, de evidenciar tu nacionalidad, el por qué estabas allá, para rentar un departamento, para ir en un taxi, para comprar, o sea, cosas que no te delataran⁴⁷².

Además del temor había que lidiar con el deseo de querer volver a su tierra, sentimiento que nunca las abandonó. Algunas de ellas sentían que estaban traicionando a su causa y a su gente estando lejos. Por ejemplo, este sentimiento llevó a Magdalena Estrada a regresar a Guatemala un año y medio después de su primer exilio:

Nosotros teníamos muchos deseos de retornar, siempre con las maletas y eso es otra de las cosas que están ahí en nuestra historia. Cuando ocurre lo del terremoto dormíamos con una maleta ahí, la del 76, con una lámpara, con agua, con papel higiénico, y cuando nos tenemos que ir a México y en México vivimos con nuestra maleta hecha, o sea, porque mañana nos vamos a regresar, siempre esperando volver (...) No se puede mantener uno en el exilio, la tierra llama, la familia llama, o sea la conciencia le grita a uno, entonces todo ese tiempo, son nostalgias, son tristezas, ¿qué estará pasando?, porque además en absoluta clandestinidad también sin que nadie se entere como estás, con quien estas, nada absolutamente⁴⁷³.

En este marco, para algunas la decisión de volver al país y reintegrarse al movimiento tuvo como consecuencia la muerte. Para Magdalena Estrada, volver a Guatemala fue un golpe de realidad tal, que tuvo que regresar a México y hacerlo prácticamente sola pues, a diferencia de su primer exilio en el cual contó con las redes organizativas del PGT, en este segundo momento las organizaciones estaban rebasadas por tanta represión y no lograban dar la cobertura a todos sus militantes; sobre esto nos narró:

Se decide que hay gente que se tiene que salir del país, pero nosotros no teníamos ni idea, había una gran desarticulación a nivel de los militantes, sobre todo de base. Y era

⁴⁷² Magdalena Estrada, entrevista citada.

⁴⁷³ *Ídem*.

tanta, tal la situación, tan compleja de inseguridad que había, que prácticamente cada quien andaba buscando como salir del país y resolverse la vida pues, o sea, como lograr hacerlo y sobrevivir⁴⁷⁴.

La nostalgia nunca cesó durante el tiempo que se encontraron fuera; sin embargo, con el paso del tiempo, las redes fueron consolidándose de manera que permitieron, por un lado, la reproducción de la vida material de cada una de ellas y, por otro, mantenerse activas aún a la distancia. Ello les permitió sentirse parte de una colectividad extendida aún en territorio mexicano. Nuevamente, las redes fueron un asidero al cual agarrarse para mantenerse en pie y para mantener viva la llama de la esperanza, como acertadamente señaló Yolanda Aguilar: "sin la solidaridad internacional y sin el trabajo de nuestros compañeros en el país no estaríamos vivos"⁴⁷⁵.

C. La redes del exilio: vínculos y cuidados colectivos.

Los años 80 estuvieron marcados por un éxodo constante. Hubo dos tipos de exilio, uno de poblaciones rurales y otro de militantes urbanos. Aunque compartieron muchas similitudes, tuvieron también sus particularidades. Mientras los primeros se asentaron de manera colectiva en campos de refugiados, los sectores urbanos migraron individualmente o en grupos pequeños y fue en el territorio receptor donde construyeron nuevas colectividades.

Los y las militantes guatemaltecas de origen urbano se fueron fundamentalmente a tres países: México, Cuba y Nicaragua. A los dos últimos por su afiliación política y a México por su cercanía territorial y su tradición de acogida. Dentro de México los exiliados se asentaron sobre todo en el Distrito Federal, en Puebla y en Morelos. Afianzaron ahí las redes que existían desde el fin de la primavera democrática, y formaron nuevos vínculos.

Dichas redes no solo posibilitaron la movilidad y el asentamiento en otros territorios, en muchos casos, también permitieron generar un sentimiento de pertenencia, algo que es vital en contextos de migración forzada. Mariana Ramírez, quien tuvo que salir exiliada por sus vínculos familiares, nos compartió que durante

⁴⁷⁴ *Ídem.*

⁴⁷⁵ Norma Stoltz Chinchilla. *op.cit.* p. 372

el tiempo que le tocó vivir en Cuba “Se generó como una hermandad”⁴⁷⁶ que sigue operando hasta el día de hoy pues “no podemos dejarnos de dar un abrazo, pero así desde las entrañas, por todo lo que nos tocó vivir y compartir y sobrevivir”⁴⁷⁷.

Las redes fueron una especie de familia en el exilio, daban el recibimiento al nuevo país, otorgando un hogar, en todo el sentido de la palabra; esto es, dando el refugio físico y el afecto necesario para asentarse en otro territorio. Las comunidades que se formaron en los lugares del exilio han pervivido hasta el momento presente, manteniéndose vinculados a la realidad guatemalteca⁴⁷⁸.

Fueron estas relaciones las que permitieron a las mujeres mantenerse con vida y cubrir sus necesidades cotidianas, tejiendo para ello redes de apoyo. Magdalena Estrada nos contó de un proyecto de guardería en México llevado a cabo por mujeres guatemaltecas para los niños centroamericanos que eran hijos de personas exiliadas:

Había unas guatemaltecas también que iniciaron un proceso, que empezaron a trabajar un proceso de guardería para niños centroamericanos (...) Se recibían niños hasta los 7 años, después de la escuela muchos fueron a estudiar en esa escuela que estaba en Plutarco Elías Calles, ahí estaba mi hijo también (...) Andaban trabajando los padres, no tenían chance de irlos a recoger y llevarlos a la guardería, entonces la misma guardería, nosotras llegábamos por ellos a la escuela, irlos a recoger y después llevarlos a la guardería. Teníamos que implementar actividades para ellos que ya no encajaban en los grupos, nos hacían unos desmadres, andaban jodiendo a los chiquitos, en fin, pero fue un proyecto muy interesante porque fuimos construyendo. No sólo la guardería fue desarrollándose, creciendo, el financiamiento fue creciendo y se les daba alimento a los niños, se les daba formación, se les apoyaba en el desarrollo psicomotriz, fino grueso, en la parte corporal, de conocimiento en la historia de su país. En fin, era un proyecto muy lindo, muy bonito (...) Sacábamos a los niños y los llevábamos a ver los danzantes, a ver la izada de la bandera mexicana, les enseñábamos el himno mexicano, el guatemalteco, el del Salvador, teníamos un médico y llevábamos su control, no me acuerdo cuantos niños, pero si llegábamos a atender muchos niños centroamericanos. E implementábamos actividades para los grandes, para los que salían de las escuelas, que iban allá. Esa guardería estuvo pues 10, 11 años, hasta que se vino la última que estuvo trabajando y tronó la guardería, se quedó ya en manos de mexicanos la guardería. Nosotros no solo recibíamos niños centroamericanos sino recibíamos niños mexicanos de escasos recursos, entonces se daba una convivencia muy especial, solidaria⁴⁷⁹.

⁴⁷⁶ Mariana Ramírez, entrevista citada.

⁴⁷⁷ *Ídem*

⁴⁷⁸ Sobre la experiencia del exilio en México es imprescindible leer los trabajos de la Dra. Guadalupe Rodríguez de Ita.

⁴⁷⁹ Magdalena Estrada, entrevista citada

Este relato nos muestra los lazos y la solidaridad que se fueron generando en el exilio, creando una colectividad que era capaz de hacerse cargo de aspectos tan fundamentales para la vida como el cuidado de los niños y que, de alguna manera, permitía recobrar la dignidad arrancada, pues les conectaba nuevamente con la vida. Los niños y niñas que venían de esta significativa experiencia de violencia, también cargaban muchos dolores, por ello este tipo de proyectos fueron vitales para poder sacar el miedo poco a poco y generar al mismo tiempo un espacio seguro. Por otro lado, el trabajo permitió a las mujeres tener una meta concreta y volver a caminar esperanzadas.

Otra experiencia de cuidado colectivo de los hijos e hijas, fue la de las llamadas Colmenas que se formaron en Nicaragua y en Cuba, organizadas de manera directa por la guerrilla. Al respecto de este proyecto Silvia Solórzano nos contó:

En Nicaragua alquilábamos una casa y yo me acuerdo que donde yo vivía éramos 18 adultos y 18 niños. Era un campamento y yo era la única que estaba en labores políticas, los otros adultos estaban en función y además eran las madres de los hijos. Pero en cambio en Cuba si ya eran núcleos de 2 adultos por 8 niños o 6 niños, que a veces había hijos propios pero otras veces no, otras veces era la tarea de ir a cuidar los niños. También complejísimo, verdad, porque los niños lejos de los papás, y los papás que no mandaban ni saludos y las compañeras inventándoles cartitas a los niños. Porque el niño te está diciendo “no se acuerda de mí mi mamá”, “si, mira tú mamá te mando una carta”. Si pasaban dos años y no mandaban nada. Y si no, los padres que mandaban manifiestos políticos “porque la lucha -y el niño de cuatro años- y los muertos y venceremos y vengaremos a los muertos”. Pero ni modo, era lo que estaban viviendo allá en la montaña, los manifiestos políticos, qué más podían contar (...) Las compañeras hacían milagros para contarles de Guatemala y dónde quedaba y cancioncitas, cantaban los niños juntos, o sea toda una atención política para que entendieran porque estaban lejos los papás⁴⁸⁰.

Dentro de las Colmenas se fortalecía el sentimiento de pertenencia a la lucha revolucionaria, se buscaba dar un sentido a la ausencia de los padres y las madres y plantar en la nueva generación una semilla de cambio. Pese a la presencia de esta colectividad, la vida no fue fácil para estos niños y niñas que crecieron durante la guerra pues tuvieron que vivir el dolor de la separación. Estuvieron bajo la custodia y el cuidado de otros, sin entender con claridad que era lo que estaba pasando.

⁴⁸⁰ Silvia Solórzano, entrevista citada

Las madres hicieron todo lo que estaba en sus manos para mantenerlos con vida y se fueron a luchar pensando en la posibilidad de tener un futuro distinto para sus descendientes y para todo el pueblo. No obstante, el sentimiento que vivieron los pequeños fue muchas veces el abandono y la desolación. Esto se les reclama sobre todo a las madres, pues como señalamos antes, la ausencia del padre está siempre justificada en el sistema patriarcal. Las mujeres, revolucionarias o no, tienen un mandato social que les obliga a hacer de la crianza su labor principal, el haber decidido otra opción, aún pasa factura sobre ellas.

Andrea Chávez, es una mujer maya de Santa Cruz Quiché a quien le tocó vivir la guerra en su infancia, en medio de la organización de la montaña, es decir en una colectividad que la arrojaba. Empero, ella habla de manera crítica sobre lo que significó ser niña en tiempos de guerra:

El miedo a la muerte, el miedo, el abandono, el no comprender en qué estas. Imagínate una niña de 4 a 9 años, tu proceso de reflexión está en cero. Si no hay esto nada y además el desarraigo (...) Yo creo que, si le preguntas a una persona adulta, que se metió porque lo decidió, creo que te podría decir qué rescata. Yo entiendo, esta mujer adulta hoy entiende que las personas adultas de ese momento tuvieron en sus manos que decidir una estrategia para buscar modificar las formas de relaciones de poder, económicas y todo lo que había, por medio de las armas. Hoy yo lo entiendo, pero espero que eso nunca vuelva a ser, yo también espero que las formas organizativas -que es una de las cosas que por ejemplo intento trabajar mucho ahora con muchas mujeres- que hoy la defensa del territorio no sea, mi lucha está afuera y dejo mi vida personal, de pareja sin reconciliar. Yo eso espero que se repita, que no dejen a sus hijas e hijas (...) Esas cosas no me gustaría que se repitieran, por los efectos que yo he visto que causan⁴⁸¹.

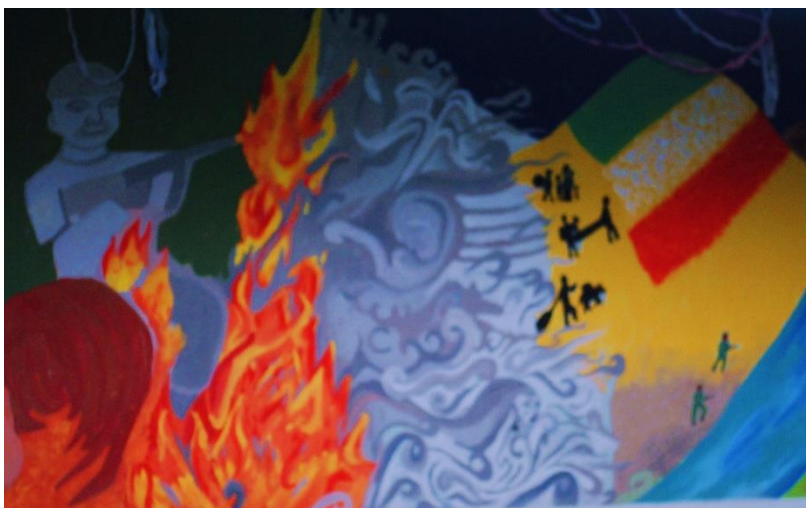
El dolor y confusión que sintió esta mujer cuando era niña, fue sin duda compartido por otras y otros pequeños que tuvieron que crecer en medio de la guerra, pese a que, para las revolucionarias, los hijos y las hijas eran una de las razones que más les dio fuerza para seguir y la confirmación esperanzada de que la vida seguía palpitando. En su sueño de transformación, muchas se perdieron los años de infancia de sus hijos e hijas, no estuvieron ahí cuando ellos y ellas aprendieron a hablar, a caminar, cuando tenían miedo por la noche o en sus conflictos de adolescencia. Esta ausencia generó rupturas familiares de las que aún cuesta trabajo recuperarse. Como señaló Andrea Chávez: “una de las cosas que hizo la

⁴⁸¹ Entrevista personal a Andrea Chávez, realizada en ciudad de Guatemala, 29 de octubre de 2018

guerra fue romper los vínculos, entre los padres y las madres con los hijos e hijas Y claro, de ahí todavía van cargando sus efectos”⁴⁸².

D. Organizaciones de mujeres en el refugio

Las poblaciones más golpeadas por la violencia genocida tuvieron que salir huyendo para salvaguardar la vida. Desde principios de la década de los 80, muchas de ellas migraron hacia México entrando por Chiapas, perseguidos y azuzados por el ejército. En su éxodo hacia la frontera mexicana, tuvieron que atravesar diversas inclemencias: el miedo a ser capturados por el ejército, la tristeza de dejar su tierra, el dolor de sus muertos, el hambre, el frío, las enfermedades y la muerte.



Mural de la comunidad Primavera del Ixcán.

Para muchas, llegar a México fue un alivio y, aunque la tristeza no se fue, al menos sentían la calma de no tener al ejército encima. Pese a ello, en más de una ocasión los militares atravesaron la frontera chiapaneca para atacar a las poblaciones. En territorio mexicano, los refugiados se establecieron en campamentos a lo largo de la frontera. Algunos fueron reubicados en 1984 a los estados de Quintana Roo y Campeche, por cambios en la política migratoria mexicana. Según cifras de Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR), a lo largo de los más de

⁴⁸² *Ídem.*

diez años que duró el refugio, hubo alrededor de 46 mil guatemaltecos y guatemaltecas repartidas entre los distintos campamentos ⁴⁸³.

Las poblaciones tuvieron que reorganizarse pues se encontraron en un mismo lugar personas de diferentes regiones, lenguas y culturas, unidas por la necesidad de sobrevivir y de seguir adelante. Como señala Silvia Soriano: “La vida en el refugio transformaría su identidad y sus esperanzas, su modo de vivir y de luchar, sus perspectivas futuras y sus aprendizajes de un pasado doloroso”⁴⁸⁴. Estar en los campamentos fue un reto para los y las guatemaltecas que demostraron, una vez más, su capacidad para recomponerse.

Los habitantes de los campamentos lograron romper las barreras lingüísticas y culturales, comenzaron a formar comunidad y a ponerse de acuerdo, primero para las cosas más básicas como la alimentación, la salud, la educación. Con el paso del tiempo, su estructura fue complejizándose para dar solución a otras demandas como el retorno y la tenencia de la tierra que les había sido despojada con violencia. Dentro de estos campamentos se dieron importantes procesos organizativos, encabezados, en buena medida, por mujeres.

En torno al retorno se organizó el Consejo Nacional de Desplazados (CONDEG) para exigir la recuperación de la tierra; el Consejo de Comunidades Étnicas de Runujel Junam (CERJ) de 1988 que buscaba una reforma agraria profunda; así como la Coordinadora Nacional Indígena y Campesina (CONIC), la Asamblea del Pueblo Maya (APMI) y la Coordinación de Organizaciones del Pueblo Maya en Guatemala Saqb'ichil (COPMAGUA). Todas ellas, organizaciones indígenas mayas muy posicionadas.

También se establecieron en 1993 las Comisiones Permanentes (CCPP), las cuales se organizaron en las vertientes norte, noroccidental y sur, para realizar la negociación con el gobierno sobre el retorno a Guatemala. Por fuera de estas comisiones, un grupo amplio de migrantes que se encontraba fuera de los campamentos formó la Asociación de Refugiados Dispersos de Guatemala

⁴⁸³ http://www.comar.gob.mx/es/COMAR/El_refugio_guatemalteco Consultado el 4 de octubre de 2019

⁴⁸⁴ Silvia Soriano *Mujeres y guerra...* p. 265

(ARDIGUA) que estimaba existían 150 mil personas en esta situación y no era acreedora de ayuda internacional⁴⁸⁵.

En particular, las mujeres tuvieron en los campamentos una participación más activa que la que habían tenido en sus comunidades. En ocasiones, porque habían migrado solas, sin familia ni esposos, pues a muchos los habían matado; esta situación las llevó a tener que alzar la voz y ser activas en el proceso de toma de decisiones. Si bien los campamentos contaban con el apoyo de Naciones Unidas a través del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR), así como del gobierno mexicano, había necesidades que era preciso resolver para sí. En este sentido, el refugio fue una nueva escuela en donde aún las personas que no habían estado organizadas previamente, vislumbraron la necesidad de hacerlo.

El proceso de los campamentos estuvo muy acompañado por la sociedad civil mexicana e internacional quienes brindaron no sólo ayuda asistencial sino también cursos y talleres de formación. A las mujeres se les capacitó en temas de salud, de prevención de la violencia y de emprendimiento económico, formándose cooperativas de artesanías que ayudaron a las mujeres para apoyarse en el sostenimiento cotidiano. Se hizo también formación política de género por parte asociaciones civil y de la propia ACNUR. Los aportes de algunas mujeres externas, fueron claves para apuntalar la conformación de organizaciones de mujeres; entre ellas destaca el trabajo de Mercedes Olivera. En el libro *Nuestras utopías*, narra sobre su experiencia en los campamentos:

Da mucha tristeza decir que la represión causó tanto daño, pero propició algo que fue positivo para las mujeres, ya que les permitía un reacomodo diferente, tener los oídos abiertos a nuevas alternativas y posibilidades. Así que, cuando nosotras llegamos con el planteamiento de género las mujeres nos oyeron. El hecho de haber llegado a tener doce mil mujeres organizadas en los campamentos parece un milagro, pero en realidad fue la prueba de que las mujeres necesitaban una perspectiva nueva para llenar los huecos que tenían y lograr una nueva posibilidad de participación y de relaciones diferentes⁴⁸⁶.

⁴⁸⁵ Germán Martínez Velasco "Presencia centroamericana en la frontera sur de México: Un espacio de construcción transnacional" en Angela Pilch Ortega and Barbara Schröttner (eds.) *Transnational spaces and regional localization*. Berlín-New York: Waxmann, 2012. P. 131

⁴⁸⁶ Norma Stoltz, *op. cit.* p.487

Como ella, otras feministas acompañaron los procesos de formación política que estaban dirigidos a la lucha por la igualdad de género. Un grupo de mujeres centroamericanas que se encontraban en el exilio en el Distrito Federal, llegaron a los campamentos a trabajar también con las refugiadas. Magdalena Estrada nos compartió sobre ello:

Hacíamos grupos de salud mental, fuimos a capacitar a algunas mujeres allá que eran lideresas, en los campamentos, desde sus comunidades. Pero también a hacer trabajo de escucha responsable, escuchar a la gente, los testimonios de todo lo que habían vivido, de las masacres que habían presenciado, de que se habían salvado de las masacres, o sea escuchar lo horrible que fue la guerra. Entonces vi que estar en el exilio, ver desaparecer a mis compañeros fue doloroso, pero lo que vivieron las comunidades fue horrible, fue peor, fue el infierno. Y empiezas a escuchar aquello y te da escalofríos, nos íbamos por tres días a Chiapas y regresábamos, pero así horriblemente. Programábamos ir, estuvimos alrededor de tres años yendo y viniendo, hasta que yo por lo menos me decidí a regresar a Guatemala⁴⁸⁷.

De manera conjunta, en el refugio también se tejieron redes de solidaridad y comenzaron a gestarse procesos organizativos que fueron fundamentales para la afirmación de la subjetividad política de las mujeres, experiencias que tuvieron su apogeo en la década de los 90 y durante todo el contexto de la posguerra.

La organización de mujeres Mamá Maquin, llamada así en honor a Adelina Ka'al Maquin⁴⁸⁸, se conformó en 1990 para trabajar sobre demandas propias y defender sus derechos como mujeres. En el trabajo de los campamentos y en la lucha por el retorno, estuvieron al lado de los hombres; pero, gracias a su formación política, tuvieron la claridad de ver que existían problemáticas que les afectaban directamente a ellas. Así, vieron la necesidad de unirse como mujeres, así como posicionarse en el proceso de retorno a Guatemala, haciéndose escuchar. Para ello las mujeres de Mamá Maquin realizaron visitas en los campamentos con el fin de sumar más mujeres a la organización e invitarlas a la asamblea constitutiva. Según un documento realizado por la organización, visitaron 49 campamento de Chiapas, 14 grupos en Campeche y 14 más en Quintana

⁴⁸⁷ Magdalena Estrada, entrevista citada.

⁴⁸⁸ Adelina Ka'al Maquin fue una mujer q'eqchi' luchadora y líder social en defensa de la tierra que fue asesinada en la Masacre de Panzós en 1978.

Roo⁴⁸⁹. Según nos narró Guadalupe García, líder actual de la organización, el trabajo inicial de la organización consistía en “dar a conocer los derechos de las mujeres, después de conocerlos, defender nuestros derechos, empezar a participar”⁴⁹⁰.

El tema más importante impulsado por Mama Maquin fue la tenencia de la tierra para las mujeres, rompiendo así con la tradición patriarcal que solo reconocía a los hombres como propietarios; al respecto, Guadalupe García nos compartió cómo fue el proceso:

Desde México logramos plantear en todo el proceso de retorno, en las negociaciones que se lograron firmar con el gobierno de Guatemala, para un regreso diferente de los refugiados y las refugiadas, se lograron los acuerdos de retorno, son seis acuerdos. Entre los seis había un acuerdo sobre el derecho a la tierra, pero derecho a la tierra donde solo estaban considerados los hombres y las mujeres viudas y madres solteras. Según ellos estas mujeres eran las más vulnerables y entonces las mujeres con esposos, según que ellas eran representadas por sus esposos, ellas no tenían un derecho directamente ahí. El primer retorno se realiza en el 93, pero ya en el 94 como Mamá Maquin se dedicó también a analizar cada uno de los acuerdos de retorno, cuando nos encontramos con el sexto acuerdo que es el derecho a la tierra, entonces analizamos y entendimos que no estábamos tomadas en cuenta las mujeres con esposo, entonces se analiza, se acuerda y se decide, reivindicar ese derecho de las mujeres a la tierra. En copropiedad en un primer momento, en copropiedad, y en propiedad las mujeres viudas y madres solteras⁴⁹¹

El proceso no fue sencillo e implicó un largo trabajo de argumentación y negociaciones con el gobierno y al interior de los propios refugiados pues, en un primer momento, los hombres de sus comunidades no reaccionaron bien a la propuesta de copropiedad. Guadalupe García, narra cómo fue este debate:

Una de las razones que para devolver el crédito de la compra de la tierra, las mujeres también van a trabajar o trabajan para poder devolver ese crédito, ellas se levantan desde las cuatro de la mañana y se acuestan hasta las diez de la noche, ese fue uno de los argumentos para poder plantear el derecho a la tierra. El otro planteamiento es porque las mujeres sí trabajan la tierra, ellas tapiscan, cortan el frijol, ellas limpian la milpa, ellas siembran el chayote, muchas cosas saben las mujeres, ellas van a cargar la leña, pero también cuidan. Y lo otro es que, si en caso hay alguna separación entre una pareja, el

⁴⁸⁹ Organización de mujeres Mamá Maquín. Documento interno “Historia de nuestra organización” Fuente: Archivo CIRMA

⁴⁹⁰ Entrevista personal Guadalupe García, realizada en ciudad de Guatemala, 9 de diciembre de 2015

⁴⁹¹ *Ídem*

hombre y la mujer, al fin de que la mujer no se quede en la calle, sino que ella tenga derecho a la mitad de ese terreno, que se va a dividir. Esos fueron los planteamientos⁴⁹².

Además, para alcanzar verdaderamente el derecho a la tierra, las mujeres tuvieron que pasar a formar parte de las cooperativas. De igual forma, también tuvieron que negociar esta participación con los hombres para que hubiera un verdadero reconocimiento del trabajo invisible de las mujeres; esto es, todo el cuidado de la casa, la alimentación y la crianza.

Hubo también otras organizaciones de mujeres que fueron claves para posicionar el tema de género. En 1993 se formó la Asociación de Mujeres Madre Tierra que trabajó junto a Mama Maquín en la lucha por la tenencia de la tierra para las mujeres. Destaca también el trabajo que a lo largo de los años ha realizado por la Asociación Nacional de Mujeres Guatemaltecas Ixmucané fundada aún en el refugio, en el año de 1995; ellas, además de trabajar el tema de la tierra, realizaron mucho trabajo en defensa de los derechos de las mujeres. Actualmente son todavía una organización referente en el área rural.

Estos procesos sin duda marcaron un cambio en la vida de las mujeres de las comunidades. Pese a que continuaron las condiciones de desigualdad y el machismo, la experiencia organizativa fue para ellas el referente de un momento de quiebre y reorganización de la fuerza colectiva para mejorar sus condiciones de vida. La vuelta a territorio guatemalteco fue compleja; les llevó alrededor de diez años reagruparse y ubicar las nuevas demandas que les atravesaban. Finalmente, en los años 2000 logran conformar la Alianza de Mujeres Rurales por la Vida, Tierra y Dignidad, proceso que no habría sido posible sin el antecedente organizativo vinculado al refugio y al retorno.

⁴⁹² *Ídem*

5.4. La ancestralidad de la resistencia⁴⁹³

Las poblaciones indígenas mayas tienen una historia de resistencia que excede por mucho al período de la guerra contrainsurgente y que puede rastrearse en los vericuetos de las memorias transmitidas generación tras generación. Los conocimientos y estrategias de los pueblos para luchar contra la opresión, han atravesado la larga duración de la historia, muchas veces de manera subterránea, en términos de Michael Pollak⁴⁹⁴; en los espacios privados, domésticos, en lo interno de una colectividad o comunidad. Estos saberes emergen de manera pública únicamente ante los momentos de crisis, como lo fue la guerra contrainsurgente; una experiencia límite que permitió la activación de las memorias y la reactualización de formas de resistencia cuyo hilo nos arroja a los tiempos de invasión y colonización.

Este *continuum* salta de manera evidente al ver la forma en que los pueblos indígenas huyeron de la violencia durante la guerra contrainsurgente, refugiándose en las selvas y montañas, estableciendo asentamientos donde, de manera precaria pero eficiente, lograron sostener la vida. Esta estrategia ha sido común en varios pueblos y, cientos de años atrás, fue propia de los lacandones e itzaes ante la invasión española. A lo largo de los tres siglos coloniales, la huida a la montaña formó parte de la resistencia activa de los pueblos, lo que era considerado como una de las mayores afrentas al régimen, según las fuentes coloniales, como en el motín de Jocotán y Camotán de 1749. En los tiempos de los gobiernos liberales que siguieron a la independencia, la montaña continuó siendo un lugar de refugio⁴⁹⁵.

Así como este, podemos trazar otros hilos de continuidad entre las distintas formas de resistencia de los pueblos. Encontramos por ejemplo el uso de la

⁴⁹³ Para este apartado ha sido muy importante el trabajo de archivo, pues en él encontré numerosos testimonios de la vida en la montaña que fueron escritos durante la guerra o bien en el tiempo inmediato posterior. He decidido basarme en estos primeros testimonios pues considero que están, hasta cierta medida, libres de la construcción narrativa victimizante que se fue construyendo luego de la firma de la paz, con la entrada de la cooperación internacional y las distintas organizaciones que buscaban su venia.

⁴⁹⁴ Michael Pollak, *op. cit.*

⁴⁹⁵ Me refiero a las movilizaciones que se dieron en 1837 en San Juan Ostuncalco, Quetzaltenango, durante la sublevación conocida como “levantamiento de la montaña” en la que participaron varios pueblos por la defensa de las tierras que estaban siendo invadidas por ladinos, teniendo como caudillo al conservador Rafael Carrera.

partería, de la medicina tradicional y el conocimiento de las plantas que les permitió sobrevivir en la precariedad de la montaña. En buena parte de los testimonios sobre la persecución, se pone énfasis en todas las plantas que comieron para mantenerse con vida y en cómo eran los más mayores quienes decían que se podía comer y que no. Ellos también sabían en qué lugares de la montaña era mejor refugiarse y qué trampas se podía utilizar para repeler al ejército.

Ahora bien, el hecho de que existan continuidades no significa que los mecanismos hayan sido siempre iguales, pues cada contexto es distinto y las relaciones sociales que se establecieron a lo largo de la historia marcaron cambios en las formas de ser y de actuar. Me interesa subrayar esto para marcar distancia con las corrientes indigenistas que ven a los pueblos como entidades estáticas.

A. Lo primero era sobrevivir

*Para que conmueva está escrita esta historia, que pretende recorrer el camino inverso desde el olvido, la parálisis por el terror, el susto, hasta llegar a la conmoción y la recuperación de la capacidad -perdida- de asombro de los guatemaltecos. Conmover para reflexionar. Pensar para actuar. Hacer, como antídoto ante la inacción.
Andrés Cabanas. Los sueños perseguidos*

Ante la embestida genocida, las mujeres de las poblaciones indígenas tomaron distintos caminos. Una opción fue unirse a las fuerzas guerrilleras y luchar de manera directa para, de alguna manera, tomar venganza por la muerte de los seres queridos y el hostigamiento militar, así como para terminar de raíz con las estructuras de opresión. Otro camino fue el del exilio político en países cercanos, territorial o políticamente, o bien el éxodo masivo hacia México para garantizar la sobrevivencia. Una tercera vía fue el desplazamiento interno, ya fuera porque no se contaba con las condiciones para salir del país o porque había una decisión de no querer hacerlo, de no querer abandonar la tierra propia.

Estas poblaciones que se quedaron dentro del país, huyeron hacia las montañas colectivamente, reactivando una memoria larga en la que todas las estrategias de sobrevivencia eran pertinentes. Pese a no tener un plan trazado “fueron las condiciones de vida extremas, el reconocimiento mutuo, el apoyo y la cohesión lo que les permitieron unirse en la lucha para la sobrevivencia y crear un

movimiento de resistencia civil⁴⁹⁶. Las personas que huían de las bombas se iban encontrando en el camino, compartiendo sus historias de sobrevivencia y formando poco a poco una comunidad, tenían la certeza vivencial de necesitarse y tenerse unos a otros.

Ricardo Falla reflexionó sobre este primer momento cuando lo más urgente era simplemente sobrevivir:

En ese impulso de sobrevivir hay esperanza, la vida pues. De que puedes vivir, solo que uno no lo ve así, sino que uno corre y lucha y sale y a ver como se escapa. Después ya viene el momento de organizarse y todo, porque la gente quiere vivir, verdad, eso es lo primero. Y sí, quieres la vida, vivir con sus hijos, su esposa o el esposo y ver cómo proteger la familia. Ya razones políticas más amplias, de liberación y todo eso, eso ya son cosas posteriores, que tienen que ver, pero lo primero es el vivir, el sobrevivir y vivir. Estas poblaciones no fueron suicidas, eso es lo interesante. Tuvieron que sufrir mucho, pero tuvieron la opción. Hay momentos en que no tienes tu opción, pero hay momentos, sobre todo en el tiempo de la resistencia en Ixcán, que la gente tenía opción para seguir en la resistencia o dejar la resistencia⁴⁹⁷.

Decir que la esperanza se basa simplemente en vivir, podría leerse como una resignación, pero cuando se está ante contextos con tal magnitud de violencia y odio, vivir puede ser un intenso acto de lucha. Durante los bombardeos y masacres no había espacio para plantear un plan mayor que salir con vida y para hacerlo se requerían una voluntad muy fuerte y una profunda convicción de que habría algo más. Es decir, una esperanza activa que permitiera trascender el mandato impuesto de la muerte.

B. La conformación de las CPR

En el momento de la huida, lo principal fue la sobrevivencia. Ya en la montaña, la gente se fue organizando tanto para defenderse de las embestidas de los militares, como para garantizar la reproducción de la vida misma, haciendo uso de todas las herramientas al alcance. Para las miembros de la Asociación de Mujeres Indígenas Voz de la resistencia “distintos factores permitieron a estas familias sobrevivir, algunos de forma colectiva, como la organización, la solidaridad, la unidad y la

⁴⁹⁶ Asociación de Mujeres Indígenas “Voz de la resistencia”. *En reconstrucción de la memoria histórica, mujeres rompiendo el silencio*. Guatemala: Cholsamaj, 2015. p. 20

⁴⁹⁷ Ricardo Falla, entrevista citada.

música, otros de forma individual, como la oración y la fe, y otros factores externos como la naturaleza y el profundo conocimiento y amor al territorio en que vivían”⁴⁹⁸. Lo fundamental para sobrevivir fue la organización colectiva, subsanando las carencias entre todos y conformando poco a poco una estructura organizativa.

Estos grupos de civiles⁴⁹⁹ salieron a la luz pública el 7 de septiembre de 1990 como Comunidades de Población en Resistencia (CPR) que se encontraban en tres áreas de Guatemala: en la Sierra del Quiché, conocidas como CPR Sierra, en la selva del Ixcán, conocidas como CPR Ixcán, y en la selva petenera, conocidas como Comunidades Populares en Resistencia del Petén.

Lo primero en organizarse dentro de las CPR fue la Comisión de vigilancia que tuvo un papel preponderante durante todo el tiempo que estuvieron en la montaña, ante el contexto de hostigamiento en el que vivían. Existía además un comité para el abastecimiento y la comida; una comisión de educación, otra de salud y el comité de animación. Según narran los testimonios, la forma de organizarse era nombrar los responsables del comité local, integrado por 3 o 5 personas, y este comité promovía a los comisionados. Nazaria Tum Sanic⁵⁰⁰, miembro fundadora de las CPR Sierra, cuenta sobre el proceso de elección para los comités:

Dentro de todos los grupos escogimos a quienes eran los que ya tenían un grado de escolaridad y su labor sería dar clases a los niños. A este grupo se le llamó Comisión de Educación. De igual forma habían personas que trabajaron en alguna clínica, o en algún puesto de salud, y se seleccionaron para atender la salud de las personas bajo la montaña⁵⁰¹.

Cada comunidad tenía entonces un representante para sus áreas de trabajo, siembra, salud, enseñanza, higiene. Según otro testimonio, todo era decidido en colectivo: “Discutimos sobre la producción, el consumo, la vida diaria, los ataques

⁴⁹⁸ *Ibíd.*, pp. 39-40

⁴⁹⁹ Se autodenominaron como población civil no combatiente.

⁵⁰⁰ Nazaria Tum es maya k'iche', nacida en el 57 en la aldea de Xolcuay, municipio de Chajul, departamento de Quiché. En el 76 secuestraron a su padre Juan Tum Tiu, un líder catequista de la Acción Católica y de Cáritas, junto a 250 personas más (entre Chajul, Cotzal y Nebaj). Nazaria sufrió la persecución por lo que tuvo que refugiarse en las montañas del Quiché. Es fundadora de las CPR Sierra. Su testimonio fue compartido en el libro *Tejedoras de Paz*

⁵⁰¹ Asociación Política de Mujeres Mayas MOLOJ- CONAVIGUA - ICCPG. *Op. cit.* P. 129

del enemigo y hasta los nacimientos. Como no tenemos policía ni multas, si un hermano comete una falta amonestamos o le obligamos a trabajar un poco más para el colectivo”⁵⁰². De alguna manera era como regresar a un tiempo anterior, cuando las comunidades estaban más separadas del mundo occidental y se regían por asambleas comunitarias⁵⁰³.

Una tarea a la que se le dio particular énfasis desde el comienzo, fue al tema de la educación “haciéndolo en un principio por sus propios medios, a través de promotores educativos que surgieron entre ellos mismos”⁵⁰⁴. En los testimonios es constante la mención sobre cómo estuvieron enseñando y alfabetizando con lo que tenían a la mano, utilizando pedazos de madera en vez de cuadernos y carbón como lápices. Cuando los campamentos estuvieron consolidados, esta condición mejoró pues se contó con el apoyo del gobierno mexicano; no obstante, los refugiados siguieron a cargo del proceso educativo. Según un testimonio, las tareas generales eran repartidas entre todos, pero había actividades específicas para cada sector:

Los jóvenes tenían como tarea la vigilancia y la comisión de animadoras, haciendo sus marimbas, sus guitarras con pedazos de lámina, haciendo música para animar. Los adultos producían el alimento, no tanto siembra por las condiciones, pero iban a buscar hierbas y frutos. Los ancianos debían velar a los enfermos o se encargaban de hacer unos botecitos para cocinar (...) Los niños fueron mensajeros, también se encargaban de recoger las latas de jugos que dejaba el ejército y los ancianos los abrían y los convertían en un botecito grande. También, ellos hacían unos morralitos con cáscara de palos. Cada uno tenía su papel dentro del grupo⁵⁰⁵.

Otras responsabilidades de los jóvenes eran organizar, animar a la gente y dar criterios para buscar un lugar en la montaña en caso de tener que moverse.

Los años en la montaña fueron tiempos muy duros, pero, como dicen los miembros de la CPR en sus declaraciones:

Ese sufrimiento también nos enseñó a organizarnos mejor, a amar más a nuestra madre tierra, a trabajar y producir en comunidad, a organizar nuestros servicios de salud,

⁵⁰² Archivo CIRMA. Signatura 23 CPR Colección Holandesa.

⁵⁰³ En el libro de Gladys Tzul puede leerse sobre los cambios que han tenido los sistemas de gobierno indígena, en específico en Totonicapán. Gladys Tzul, *op. cit.*

⁵⁰⁴ CEH. *Guatemala memoria del silencio. Tomo 4...* P. 146

⁵⁰⁵ Archivo CIRMA. Signatura 23 CPR Colección Holandesa.

educación y religiosos y a amar cada día más la libertad, nuestra cultura maya, nuestros valores y a no aceptar someternos a las cadenas de la esclavitud del ejército y de las patrullas civiles⁵⁰⁶.

Destacar el aprendizaje de la guerra no debe llevarnos a romantizar el tiempo de la violencia como algo necesario o deseable para nadie, pero sí nos posibilita pensar en la esperanza en tanto que atestiguamos cómo, aún en estos contextos tan atroces, la fuerza de la vida palpitó, e incluso se hizo más fuerte. Las situaciones límites les llevaron a conectar con lo más humano, con la esencia misma de la vida, como planteó en su momento Tzvetan Todorov para el caso judío⁵⁰⁷.

Las CPR son pues un mensaje de fuerza y de esperanza; aún en medio de las situaciones más inhumanas, supieron responder con la nobleza más humana, con la resistencia, la solidaridad y la comunidad. Ricardo Falla en su libro *Masacres en la selva* afirma al respecto:

De las masacres han nacido semillas de nueva vida. Las masacres no son sólo un término desdichado de la vida, sino paradójicamente, son como el abono que ha fertilizado la tierra para que brote algo nuevo. Este brote del Ixcán es tanto la población en resistencia como los refugiados. En la resistencia la vida comienza a vencer a la muerte desde que la población escapa de las manos del ejército (...) entre los refugiados la vida retoñó con fuerza⁵⁰⁸.

C. Las mujeres de las CPR

La guerra sin duda afectó a toda la sociedad guatemalteca, pero no lo hizo de la misma forma para todos. No fue igual para los hombres que para las mujeres, tampoco lo fue para las mujeres mayas indígenas que para las mestizas o las de clases acomodadas. La guerra es un factor que evidencia y resalta desigualdades existentes, como señala María José Pérez Sián: "por más doloroso que sea reconocerlo, la guerra solo utilizó recursos, símbolos y códigos para re marcar la desigualdad social entre hombres y mujeres. Eso quiere decir que antes de la guerra ya existía una fuerte desigualdad en las comunidades"⁵⁰⁹. La desigualdad estructural preexistente determinó, de algún modo, el grado y la forma de violencia

⁵⁰⁶ Documento de las CPR, Guatemala 7 septiembre de 1993. Archivo CIRMA. Signatura 23 CPR Colección Holandesa.

⁵⁰⁷ Tzvetan Todorov. *Frente al límite...*

⁵⁰⁸ Ricardo Falla. *Masacres...* pp. 228-229

⁵⁰⁹ María José Pérez Sián *Las voces...* p. 122

que vivieron los distintos sectores. En este marco, se diseñaron formas específicas de represión y tortura en contra de las poblaciones indígenas y de las mujeres.

Cuando comenzó la política de tierra arrasada, se llevaron a cabo masacres indiscriminadas, sustentadas en una ampliación de la figura del enemigo interno con una muy marcada carga racista que implicó la pretensión de anular por completo al grupo⁵¹⁰. Contra las mujeres se aplicó además la tortura y violación sexual⁵¹¹ como estrategia de guerra; como plantea el libro *Tejidos que lleva el alma*, esta estrategia fue “un arma de sujeción utilizada contra las mujeres, con la intención de destruir toda capacidad de constituirse y pensarse como sujetas de cambio”⁵¹². Claramente, se buscaba con ello humillarlas y arrebatarles la dignidad, tanto a ellas en particular, como a toda la comunidad.

Yolanda Aguilar define este crimen como “un crimen de guerra que es la máxima expresión de poder, emprendido en contra de las mujeres que son seres que se consideran interiorizados, vulnerabilizados, indefensos, en una red de relaciones institucionales que generan terror”⁵¹³. Además, la apropiación del cuerpo de las mujeres en una cultura tan patriarcal como la guatemalteca, significaba una marcación de dominio sobre los hombres de la comunidad, rompiendo de esa manera el tejido social y quebrando con ello la colectividad que, como he venido argumentando, fue uno de los pilares para sostener la lucha revolucionaria.

Una de las razones por las que se atacó con tanta saña a las mujeres durante la guerra, fue porque, de algún modo, eran el sustento de la lucha. Aun cuando no tuvieran un papel protagónico, ellas se encontraban en la base de la organización cumpliendo los roles sociales de género que permitían la reproducción de la vida. Como señala Fulchiron, este accionar “constituyó una

⁵¹⁰ Para ampliar el tema del racismo refiero a Marta Casaús Arzú. *La metamorfosis del racismo en Guatemala*. Guatemala: Cholsamaj, 2002

⁵¹¹ Sobre el tema de la violencia sexual durante la guerra contrainsurgente es indispensable revisar el libro del Amandine Fulchiron, Olga Alicia Paz y Angélica López. 2009. *Tejidos que lleva el alma. Memoria de las mujeres mayas sobrevivientes de la violación sexual durante el conflicto armado*. Guatemala: ECAP-UNAMG- F&G editores, 2009

⁵¹² *Ibidem*. P. 8

⁵¹³ Yolanda Aguilar “Racismo y mujeres” en Centro para la Acción Legal en Derechos Humanos. *Genocidio, la máxima expresión del racismo*. Guatemala: CALDH, 2004

estrategia de guerra sistemática y generalizada, utilizada dentro del marco de la política contrainsurgente, para debilitar las fuerzas del enemigo y derrotarlas”⁵¹⁴.

Las mujeres indígenas comenzaron a organizarse desde los últimos años de la década de los 60 y principios de los 70, a través de las actividades desarrollistas impulsadas por Acción Católica, Como bien señala Yolanda Colom: "Aunque la mayoría eran tareas tradicionalmente hechas por ellas en función de eventos religiosos, les dieron la oportunidad de salir de la casa, visitar otras localidades, conocer otras personas y proyectar su trabajo hacia la comunidad " ⁵¹⁵. Gracias a estos primeros proyectos fue que ellas pudieron salir por momentos de la esfera doméstica y, sobre todo encontrarse, con otras y compartir sus problemáticas.

Entre las actividades que promovió la iglesia católica se encontraba la realización de un programa de radio que se llamaba “Voz de la mujer en el hogar” que se transmitía en idioma k’iche’ y en el que se hablaba de cosas de la vida cotidiana de las mujeres. Se alternaban recetas de cocina, con temas de salud y de autovaloración y, entre ellos, se iban articulando reflexiones sobre los derechos de las mujeres. Aun con toda la carga conservadora de roles y de mandatos en clave de género que podía tener este programa, en su momento fue un espacio importante en tanto que permitió visibilizar las necesidades particulares de ellas. Yolanda Colom describe este programa como “un estímulo, una esperanza, una ventana al mundo; una compañía, una escuela para miles de campesinas dispersas en la montaña”⁵¹⁶.

Tanto las actividades de AC, como el programa de radio, fueron fundamentales para que las mujeres supieran que no estaban solas, que las problemáticas que ellas enfrentaban eran comunes a muchas otras y que, por tanto, podían organizarse colectivamente.

A lo largo de los años 70 las guerrillas se asentaron en los distintos departamentos y muchas mujeres se sumaron a las organizaciones -con sus esposos, sus familias, o bien a nivel individual-, como una respuesta ante la

⁵¹⁴ Amandine Fulchiron “La denuncia de la violencia sexual cometida durante la guerra en Guatemala: ¿un camino hacia la negociación de un nuevo contrato sexual?” Congreso XXVI de LASA, Puerto Rico, 15-18 de marzo de 2006.

⁵¹⁵ Yolanda Colom, *op. cit.* p. 94

⁵¹⁶ *Ibidem.* p. 95

violencia. Hubo muchas otras que decidieron mantenerse al margen pues consideraban que esta era la mejor forma de estar a salvo de la represión que vivían las comunidades. Lamentablemente esta determinación no fue suficiente para que el ejército las respetara y fueron arrasadas de manera indiscriminada, fueran o no colaboradoras de la guerrilla.

Ante esta vorágine de violencia, muchas mujeres salieron huyendo hacia las montañas encontrándose con otras y otros en el camino. Muchas veces no eran familia, ni siquiera miembros de sus aldeas, pero ante la necesidad, se tejieron nuevos vínculos y se levantaron de manera colectiva campamentos itinerantes para salvaguardar la vida. La experiencia de este tiempo está marcada por el miedo profundo a ser encontradas por el ejército y por un dolor muy grande ante todos los seres queridos que perdieron en el camino, así como por los sufrimientos, fríos, hambres y enfermedades que sufrieron mientras huían. Empero, aún en medio de estas condiciones, encontraron la fuerza para sobrevivir, sostenerse y articular la lucha.

En la conformación de las CPR, las mujeres se organizaron ocupando distintos cargos y responsabilidades dentro de los comités, haciendo tareas de vigilancia, salud y educación. Según el testimonio de varias mujeres, en los tiempos de la guerra había más igualdad, las tareas eran repartidas en equidad y, sobre todo, “se escuchaba la voz de las mujeres”⁵¹⁷. Esto no se debe necesariamente a que las organizaciones hubieran tenido un proceso de concientización de género, sino a que, ante la experiencia límite, con lo que se conectó fue con la esencia de vida, situación en la que por momentos se transcendían las jerarquizaciones de género.

Cuando las mujeres se quedaban sin esposo, el resto de las familias daban algún apoyo. Era muy escaso con lo que contaban, pero había una respuesta colectiva/comunitaria hacia ellas, ya fuera ayudando con el alimento o bien haciendo el cuidado colectivo de los hijos, o de los niños y niñas que se habían quedado huérfanos en la huida. En esta instancia, es menester decir que esto no

⁵¹⁷ Testimonio de Catarina Brito Brito en el libro *Tejedoras de paz...*

siempre fue así y que también hubo estigmatizaciones y rupturas comunitarias, porque las relaciones humanas son complejas y más aún en tiempos de guerra.

D. Autodefensa: memorias ancestrales de combate y resistencia

Una de las estrategias más trabajada por las CPR fue lo que se conoce como autodefensa, maniobra que consistía en una vigilancia constante alrededor de los campamentos para saber cuándo venía el ejército y, en consecuencia, decidir cómo actuar ante el acecho; por lo general, huyendo, si había tiempo y condiciones suficientes, o bien empleando trampas para repeler o atrapar a los soldados.

A la población que se encontraba dentro de las CPR se les acusó de formar parte de las guerrillas en buena medida porque contaban con una estructura organizativa fuerte y porque tenían estas tácticas defensivas de guerra. Si bien en algunos casos existía relación con las organizaciones armadas, esta era de tipo estratégico, para el cuidado mutuo ante la represión, y no una participación orgánica.

En este tenor es imperativo subrayar que las CPR estaban formadas por población civil no armada y no combatiente, por lo que su vida debería haber sido respetada, según los acuerdos de derechos humanos firmados por Guatemala. No obstante, los militares se pasaron por alto cualquier trato y atacaron constantemente a las poblaciones; situación que hizo necesaria la estructura de autodefensa. Falla explicó de manera detallada cómo se organizaba el sistema de vigilancia dentro de las CPR:

Tienes tú la comunidad, estamos bajo la selva, entonces la protección es la selva. Que el helicóptero no te vea, ni el avión y además que el ejército no sepa que hay caminos que entran. Se borra la huella, pero puedes ser sorprendido. La comunidad puede ser sorprendida, entonces elementos de autodefensa en lo que uno confía, confía en esos. La fe, la confianza digamos, en que no te van a matar, está basada en estos elementos: primero una posta, en los bordos, si había ofensiva en las noches, se turnaban. (...) Luego, durante el día se hacían las descubiertas, que son dos personas que van haciendo una exploración, en dirección a donde está el ejército. Si el ejército estuviera aquí lo hacen también. (...) Y luego estaba el elemento de información a través de los correos, porque una comunidad no estaba aislada, hubo un tiempo en que había 30 comunidades, debajo de la montaña. Después se redujeron a 7 nada más, entonces cada una tenía correo -no por teléfono porque no funcionaba entonces- sino correo que es un hombrecito que va y que trae la información de esa comunidad, que está más allá, a ver qué sabe, dónde está el ejército. Toda una red en la que estás tu confiando, que funciona, entonces si el

enemigo viene allá, ellos también tienen su exploración y pasan la información y en un día se sabe dónde está el ejército y qué le pasa⁵¹⁸.

Los cargos para el comité de vigilancia eran rotativos y participaban todas las personas, e incluso los niños, puesto que estos muchas veces resultaban mejores correos.

Además de las estructuras propias, las CPR se apoyaban en la información que les era compartida por las guerrillas. No porque fueran parte de su estructura, sino porque el enemigo era común. Como nos deja ver el testimonio de Engracia Pérez: “Conocimos a los guerrilleros y tuvimos que reconocer que eran compañeros luchadores y protegían al pueblo, siempre llegaban a dar información si es que estaba llegando el ejército y nos decían que huyéramos”⁵¹⁹. Esta vinculación fue utilizada por los militares para afirmar que todos los que se encontraban huyendo en la montaña eran guerrilleros y, en consecuencia, para lanzar contra ellos bombardeos continuos con la intención de eliminarles por completo.

La relación con la guerrilla era una estrategia de sobrevivencia y no un plan de guerra de las organizaciones revolucionarias que en los tiempos de la violencia vieron sobrepasadas sus capacidades militares y políticas. Andrés Cabanas en este sentido hace una crítica pertinente:

La autodefensa de la población y de las fuerzas guerrilleras fue muy inferior a los medios con que contaba el ejército. Los objetivos se orientaron hacia la toma del poder sin disponer de los recursos suficientes para la guerra. Se ignoró la capacidad de recuperación del ejército. El nivel de conciencia y de desarrollo político era entusiasta, pero distaba de estar totalmente consolidado. Este vacío entre las intenciones y la realidad fue ocupado por un ejército que no regateó medios ni objetivos⁵²⁰.

Como bien nos señaló Ricardo Falla, las CPR lejos de estar al servicio de la guerrilla hacían con ella una especie de alianza, pero no estaban sometidos a ella.

La información estaba conectada con la guerrilla, entonces toda la información de esta red iba también a los campamentos guerrilleros y ellos tenían también información porque interceptaban la radio del ejército. Entonces otra gran confianza era la confianza en la

⁵¹⁸ Ricardo Falla, entrevista citada.

⁵¹⁹ Testimonio de Engracia Pérez Raymundo citado en Rosalinda Hernández, *op. Cit.* p. 52

⁵²⁰ Andrés Cabanas, *op.cit.* p. 73

guerrilla, si no hubiera estado presente la guerrilla en esa zona donde estaba la población no aguantaba, no tenía. Entonces la guerrilla no defendía a la población, sino que retardaba el avance del ejército, porque no tenía la capacidad de sostener una posición. Entonces lo que hacía era emboscada, si viene el ejército, aquí está la comunidad, entonces el ejército tiene que venir con mucho cuidado, y eso nos daba a nosotros tiempo para huir, viejos o medio viejos como yo, mujeres embarazadas con sus niños⁵²¹.

La estigmatización que hizo el ejército contra estas poblaciones, afirmando que eran comunidades de guerrilleros fue, en buena medida, lo que les llevó a salir a la luz pública y a hacer un llamado a la sociedad internacional para que asistiera a sus territorios con la urgencia de romper toda la campaña de desprestigio que el gobierno militar hacia sobre ellos; una campaña que había llegado al extremo de afirmar que las poblaciones tenían una fábrica de bombas, cuando lo único con lo que contaban eran trampas y herramientas de trabajo o de uso cotidiano.



Folletería de Autodefensa de la CPR. Fuente: Archivo CIRMA

⁵²¹ Ricardo Falla, entrevista citada

La estrategia de autodefensa si bien fue promovida por los grupos guerrilleros teniendo en mente la estrategia vietnamita, no surgió plenamente de ellos, sino que fue una mezcla de la tradición guerrillera con algunas tácticas ancestrales de resistencia. Las estrategias eran compartidas a través de folletines que se repartían entre los miembros.

El uso de ciertas "armas" de defensa como "una olla con cal y chile" que aparece en sus folletos, ya había sido utilizadas por los pueblos mesoamericanos en otros momentos de la historia. Hay registros de que en los tiempos coloniales los kaqchikeles "ya conocedores de las debilidades de los castellanos, se protegieron, abrieron pozos y sembraron estacas y siguieron un sistema que ahora se llama de guerrilla, evitando el enfrentamiento en batallas, sólo hostigando y retirándose a las montañas"⁵²².



Folletín de las CPR. Fuente: Archivo CIRMA

Estas estrategias seguidas por los pueblos originarios son similares a las de las autodefensas. En el texto de Rigoberta Menchú este hecho es referido de la siguiente manera: "Inicialmente, las trampas eran más para los ratones, que comen

⁵²² Jorge Luján Muñoz *Guatemala: Breve historia contemporánea*. Guatemala: Fondo de Cultura Económica, 2004. p. 25

la mazorca, para animales de la montaña que bajaban a comer nuestra milpa. A esas trampas le dimos otra utilidad para pescar al ejército. Se trata más que todo de grandes zanjas con hilos que sean invisibles, que no vea el ejército o el animal”⁵²³.

La existencia de este hilo histórico de continuidad nos muestra que las estrategias no habían sido diseñadas del todo por la guerrilla ni eran copiadas de otros países, como quiso afirmar el ejército; muchas de estas tácticas estaban en las memorias ancestrales de autodefensa y emergieron ante nuevas amenazas.

Me es muy importante cerrar este apartado afirmando que por más que las CPR tuvieran estrategias de resistencia, trampas y herramientas de defensa, estos métodos no tenían nada que ver con el aparato militar que se desplegó en su contra. No hay que perder de vista que las CPR estaban conformadas por población civil, no combatiente. Estas estrategias eran únicamente defensivas y tenía el propósito esencial de mantenerlos con vida.

E. “La montaña nos salvó la vida”

La montaña es sinónimo de refugio para las personas que vivieron en las CPR pues, si bien este era un terreno muy agreste, en muchos sentidos, fue ella la que les permitió refugiarse de la violencia, fue ellas quien les arropó, brindándoles cobijo y sustento. Una de las cosas que más se encuentra en los testimonios de las CPR, es la narración de que cómo los recursos de las selvas y montañas les salvaron la vida. Como señala Andrés Cabanas: “Aprendieron que de la tierra no sólo se podían extraer cosechas sino frazadas, ollas y papeles humedecidos tras un eventual plan de emergencia”⁵²⁴.

Esta relación filial con la tierra es una característica de los pueblos mayas, por ello muchas veces se negaban a dejar su lugar, donde habían nacido, vivido y muerto sus ancestros. En el caso de quienes vivieron en las montañas, este vínculo se convirtió en algo mucho más profundo. En palabras de Odelma Pastor Ajanel:

⁵²³ Elizabeth Burgos y Rigoberta Menchú. *Op.cit.*

⁵²⁴ Andrés Cabana, *op. Cit.* p.82

Cómo es que la naturaleza pudo salvarnos en ese momento... cuando los niños empezaban a llorar mucho, los monos en la montaña empezaban a gritar fuerte para distraer al ejército. Un día el ejército estaba llegando a la aldea y una nube bajó y cubrió la aldea... eso no se me olvida... estos recuerdos son los más lindos que tengo de la vida bajo la montaña y el significado que naturaleza tiene para mí, porque nos protegió, todavía sueño lo que pasó⁵²⁵.

La montaña era su aliada, les protegía, cubría y escondía de los militares, recordándoles que la vida era más fuerte que el momento de violencia que se encontraban viviendo. En este sentido, la espiritualidad maya jugó un papel fundamental para sostener la esperanza en estos años de horror; sobre esto, la joven Rosario Jolom⁵²⁶ me platicó:

Hay una memoria histórica que parte desde nuestro ombligo, que estemos en donde estemos nuestra memoria nos va a recordar (...) La espiritualidad ayudó bastante, porque entonces a través de sueños, de las ceremonias, a través de medicinas ancestrales, a través del tuj, del temazcal, fue así como resistió el pueblo. Fue como también, digamos ese genocidio o aniquilación de –sobre todo de mujeres- que eso implicaba reducir al pueblo indígena o al pueblo maya, creo que todos esos elementos que conforman la cosmovisión maya y todo lo que da vida. Eso ayudó bastante a mantener en vida a hombres y mujeres. Siento también que el silencio, en aquel entonces, durante la colonización y luego durante el conflicto armado, el silencio para mucho fue de dos vías, una vía fue por el racismo, porque eran obligados a callar, a no hablar en su idioma (...) Por esa vía está el silencio y por la otra vía el silencio es para mantener vivo, para mantenerse vivos las abuelas y los abuelos y para mantenerse vivos ya después del conflicto, porque hasta en la actualidad hay una estrategia de este Estado para seguir aniquilando todos estos que resistieron⁵²⁷.

Es necesario voltear a ver también la importancia que durante la guerra tuvo la espiritualidad maya que acompañó el proceso revolucionario y que, de alguna manera, permitió el sostenimiento de la vida, trayendo a la luz del presente una ancestralidad que daba fuerza para la lucha. Esta espiritualidad no era explicitada ni mucho menos reconocida por las comandancias guerrilleras en su momento, tampoco por las CPR de una manera pública. La única espiritualidad que en este tiempo se reconoce es la católica; sin embargo, existen testimonios que

⁵²⁵ Rosalinda Hernández, *op. Cit.* p.50

⁵²⁶ Rosario Jolom es una mujer joven de origen maya kaqchikel, nacida a principios de los años 80 en Santiago Sacatepequez, foco de reclutamiento, su participación inició en 1989 como parte de un grupo de jóvenes de la iglesia, a partir de la que comenzó a trabajar con mujeres sobrevivientes de la guerra, tarea en la que continua hasta la actualidad como coadyuvante en los juicios contra el genocidio.

⁵²⁷ Rosario Jolom, entrevista personal realizada en ciudad de Guatemala, 3 de noviembre de 2017

demuestran que la espiritualidad maya estuvo presente aun cuando era muy difícil hacer ceremonia en medio de la persecución. La espiritualidad ha sido hasta hoy un elemento fundamental en los procesos de sanación de la posguerra.

Junto a la espiritualidad, otros saberes ancestrales les permitieron mantenerse con vida durante su estancia en la montaña "alimentándose de raíces y hierbas como cojoyos de capuca, guano, pasapan, escoo y manaco. Frutas de zapote, jocotes, sunza, sebug, chilacayote, güisquil, hierva xi vatz y semillas de ujuxte"⁵²⁸. El conocimiento ancestral sobre las plantas y hierbas les sirvió aquí para sobrevivir. De igual modo pasó con el conocimiento ancestral de la partería, pues fue gracias a las mujeres que se dedicaban a esto desde tiempos remotos, que muchos niños logran nacer y vivir en el marco de la guerra, aún con las malas condiciones que se tenían.

La montaña fue entonces lugar de refugio para quienes huían, les dotó de vivienda, de escondite, de alimentación, de abrigo. Es decir, les salvó la vida.

F. El fortalecimiento del sentir: comités de animación.

Vivir en la montaña fue un proceso duro en el que el día a día implicaba mucho trabajo, sacrificio y dedicación. Era lógico que hubiera gente dentro del proceso que sintiera mucho cansancio y quisiera dejar atrás el trabajo organizativo.

A esto hay que sumarle la estrategia de propaganda contrainsurgente de la que hablé antes, en la que se promocionaba que al bajar de la montaña el ejército proveería de alimentación y refugio.

Entre los pobladores existía la claridad política de que el ejército había sido precisamente quien los persiguió y masacró, por tanto, desconfiaban de esta propaganda que los mostraba como salvadores. Empero, la convicción llegaba a flaquear cuando el hambre, el dolor y el sufrimiento se hacían agudos. Nazaria Tum, mujer k'iche' lideresa de las CPR Sierra, narró:

Uno tenía que hacerles ver que la vida es importante, además, les dijimos que hay que salir, hay que protegerse y hay que esconderse, había que convencer a la gente para que salieran. Llegó un momento de cansancio y algunas personas decían: "hasta aquí llegué, para qué me voy a esconder más, de todos modos me van a matar", a estas personas

⁵²⁸ María José Pérez Sián, op.cit., p. 131

había que convencerlos para que no salieran y siguieran luchando, porque nadie tiene derecho de quitarnos la vida, pero si nosotros nos dejamos, lo van a hacer⁵²⁹.

Debido a este cansancio, dentro de las CPR se hizo necesario conformar los comités de animación, encargados específicamente de dar aliento y motivación al grupo, de inflar de esperanza y ánimo. Los comités de animación fueron una estrategia de sanación colectiva ante la certeza de que solo manteniéndose unidos y apoyándose, podrían salir de esta situación. Como bien se señala en el texto de La voz de la resistencia: “La organización y todos los demás factores que permitieron sobrevivir a las comunidades, no habían sido suficiente sin el convencimiento de las personas de resistir y en defender su vida y su territorio”⁵³⁰. La pertenencia al grupo, la colectividad, el compañerismo y los ideales fueron elementos que contribuyeron a sostener la resistencia. Pero se necesitaba algo más, porque el hambre, el frío y la precariedad era muy dura. Se requería algo que animara de manera constante y diera la fuerza para seguir. Esta era la tarea de los Comités de animación.

A decir de un integrante de las CPR: “La comisión de animación era una estructura, como la columna vertebral de la resistencia”⁵³¹. Comparto esta metáfora porque considero que ellos fueron la única manera de sostener la resistencia en la montaña, solo motivando a sus integrantes para seguir adelante se puede sostener un proceso por tanto tiempo.

Entre las cosas que más ayudaban a mantener el ánimo de la población estaba la música⁵³², la fiesta y las misas. Por incomprensible que pueda parecer a ojos extraños, estos elementos se mantuvieron vigentes: “Nuestra población tiene un su valor, un su ánimo muy especial porque a pesar de la dureza, las gentes vivimos tranquilas. Ríe la gente, ríen los niños y celebramos fiestas con marimba”⁵³³. Sin la celebración, la música y la risa, la esperanza no se habría

⁵²⁹ La voz de la resistencia... p. 47

⁵³⁰ Asociación de Mujeres la Voz de la Resistencia, op. Cit.

⁵³¹ Testimonio compartido en Marvin Enrique Ramírez Ambrocho. *La música de la resistencia: Acordes de la memoria*. Guatemala: CAFCA-PAJUST, 2014. P. 102

⁵³² Sobre este tema es fundamental la revisión del texto citado de Marvin Enrique Ramírez Ambrocho.

⁵³³ Javier Gurriarán. *Nunca tuvo la montaña tantos caminos. Narraciones e historias*. Documento inédito. Archivo CIRMA. Comité Holandés, CPR 2.

podido sostener porque habría desaparecido la vida como decisión, la muerte les habría cubierto por completo.

Una de las tareas de estos comités de animación fue encargarse de la música, construyendo marimbas con los elementos que encontraban, desde latones hasta palos de hormiga; comenzaron a ver que con la música se aligeraban los pesares y emprendieron acciones hacia ello. Así lo compartió José Cobo:

Cuando los comités se dan cuenta que sí ha sido algo que motiva a la gente, los que están tristes, los que... bueno, porque todos lo que estamos allá siempre estamos en una situación muy dura, muy triste porque lo tenemos abandonadas nuestras comunidades de origen, amigos y otros familiares, porque ya nos fuimos a otro lugar... pero como le digo que se dio cuenta el comité que como que la marimba motiva a las comunidades, pues ellos mismos empezaron a organizar fiestas, noches culturales⁵³⁴.



Dibujo realizado por niños de las CPR

Los integrantes de las comunidades se organizaban para que no faltara la marimba y para que en medio de la montaña pudieran organizar los bailes; siempre la música y el baile como formas de conectar con la vida.

Además de alegrar a la gente con la música de marimba, la comisión de animación estaba encargada de la comunicación, es decir, de informar a la gente sobre lo que ocurría políticamente, aprovechando que se juntaba la gente en torno a la marimba; así lo compartieron unos animadores: “Donde hay marimba aprovechamos, donde hay un montón entonces empieza: bueno, antes de que la

⁵³⁴ Entrevista citada en Marvin Enrique Ramírez, *op. cit.* p. 105

marimba empiece aprovechamos ese momento de pasar la información”⁵³⁵. Esto se hizo, según narran, porque con el paso de los años la gente se fue cansando de las asambleas y las reuniones políticas y tuvieron que encontrar formas novedosas para seguirse organizando.

El padre Falla también narró sobre la importancia que estos espacios de esparcimiento tenían en los campamentos de la guerrilla:

Por ejemplo, baile nocturno, ponían una grabadora vieja y en las noches, lloviendo, y ahí el baile, hombre con hombre, mujer con mujer y los guerrilleros bailando y la gente solo viendo. O futbol, pero eso se podía tener en tiempo de paz, futbol bajo la montaña. O la misa, yo creo que para la guerrilla nosotros los religiosos éramos como un momento de esparcimiento para la gente, que la gente tenga eso, que no busque la alegría religiosa en otro lado⁵³⁶.

Claramente, había una preocupación en el movimiento insurgente de brindar espacios de esparcimiento y una necesidad misma de las poblaciones por tenerlos. Preocupación y necesidad que atendían haciendo un llamado colectivo de resistencia ante la adversidad.

5.5. Transiciones hacia otras formas de lucha

La embestida de violencia llevó al movimiento insurreccional guatemalteco a buscar otros caminos por donde continuar la lucha pues la derrota militar se hizo latente desde mediados de los años 80. Uno de los caminos que emprendieron desde comienzos de la década, fue la formación de la URNG en 1982. Pese a los intentos de unificación entre las distintas facciones, las fracturas internas eran muy hondas, por lo que lejos de lograr tener una estrategia común de cara a la militarización y a la violencia de Estado, las divisiones crecieron debilitando aún más al movimiento insurgente.

Al ver la situación de desquebrajamiento en que se encontraban, algunos miembros de la dirigencia guerrillera comenzaron a pensar que la única salida para terminar la guerra era negociar la paz con el gobierno. Varios actores han denunciado que esta decisión fue tomada de manera vertical y sin consultar a las bases ni a los cuadros medios.

⁵³⁵ Entrevista citada en Marvin Enrique Ramírez, *op. cit.* p. 108

⁵³⁶ Ricardo Falla, entrevista citada.

Lisbeth Oropeza, fue militante primero del PGT, después de las FAR y, durante la etapa final, se sumó al combate en la montaña como parte de ORPA. Era un cuadro medio con amplia experiencia organizativa; aun así, no fue tomada en cuenta al momento de decidir. Cuando las negociaciones estaban en curso, ella junto a sus compañeros siguieron combatiendo. En sus propias palabras:

El proceso de paz se dio cuando estábamos en la montaña en el 87 y ahí pasó una cosa, que cada vez que iba a haber una negociación teníamos que salir a hacer emboscadas, tomar avanzadas del ejército. Para que llegaran con fuerza los comandantes y los comandantes fueran tranquilos y uno ahí pues. Y yo ahí me empecé a dar cuenta de las cosas, dije yo: esto no va a llegar a nada bueno, lo pensé ahí, pero no lo podía hablar, sólo lo pensé (...) Aquí nos están utilizando los frentes guerrilleros para tener fuerza, cuando hay negociaciones que en Oslo, que en España, nos mandan a hacer cosas para llegar con fuerza a las negociaciones. Aquí se va a negociar y vamos a seguir igual y así fue, tranzaron⁵³⁷.

Ella bajó de la montaña en el 92 para trabajar en la retaguardia de la ORPA y cuidar a los heridos, pero fue separada de la organización porque los mandos asumieron que al salir su pareja ella también tenía que salir, aun así, la buscaron al momento de la firma de la paz; sobre esto contó: “pero si fueron buenos cuando ya se iba a firmar la paz, vinieron a decirme que si quería ponerme un uniforme para venir... los mande a comer mil toneladas. No, les dije yo, esa es una farsa, una hipocresía, como es eso ¿acaso estoy allá en el frente?”⁵³⁸.

Este sentido reclamo es compartido también por varias mujeres ex combatientes del frente Ho Chi Minh del EGP; al respecto señalan: “Como nos ignoraron en la desmovilización, sentimos que la URNG nos utilizó como escalera. Los comandantes no nos recordaron y trajeron a entregar las armas a los que no sufrieron durante años la guerra”⁵³⁹. En su libro *Memorias rebeldes contra el olvido*, señalan que no solo se les ignoró al momento de tomar la decisión de desarmarse, también cuando se hicieron los listados de desmovilizados.

Las negociaciones comenzaron a mediados de la década. La primera reunión se llevó a cabo en Esquipulas, Chiquimula, en 1986. Al año siguiente, en el mismo lugar, se realizó el acuerdo Esquipulas II donde se sentaron las bases de

⁵³⁷ Lisbeth Oropeza, entrevista citada.

⁵³⁸ *Ídem*.

⁵³⁹ Rosalinda Hernández Alarcón, *op. cit.* p. 98

las negociaciones, reconociendo a los grupos insurrectos como organizaciones políticas. Ese mismo año se creó la Comisión Nacional de Reconciliación (CNR) con miembros de la iglesia, organizaciones sociales y funcionarios del Estado. El proceso de negociación estuvo muy acompañado por los organismos internacionales, quienes a su vez estaban pendientes del proceso de retorno de los refugiados, así como de las Comunidades de Población en Resistencia.

Esto no significó en lo absoluto que la represión se frenara; las acciones militares continuaron tanto en el campo como en las ciudades: masacres, desapariciones forzadas y asesinatos fueron el telón de fondo del proceso de negociación, poniendo en evidencia la fuerza militar del Estado y la debilidad de las fuerzas insurgentes. Pese a ello, y tras algunas interrupciones y rupturas temporales, el proceso de paz continuó. Para julio de 1991, se firmó en México el Acuerdo Marco del Proceso de Negociación para el logro de la democracia funcional y participativa, documento a través del cual comenzaron a asentarse las bases de los acuerdos cuya firma final fue en diciembre de 1996.

Para una buena parte de las bases y cuadros medios, la firma de la paz fue vivida como una traición de la dirigencia, por no haber hecho consulta y porque no implicó un cambio en su vida. Como señala una de las mujeres de la colectiva kumool: "Sabemos que no hay realmente paz. Luchamos porque queríamos que fuera libre toda Guatemala, pero lastimosamente no lo logramos. El diálogo de URNG fue sólo para parar las armas y eso fue todo, paró el ejército y la guerrilla para acabar la guerra, pero no cambió nada porque siguen los problemas"⁵⁴⁰.

Sobre la decisión que tomó la URNG de convertirse en partido político, la mayoría de las mujeres entrevistadas prefirieron no hablar mucho, se limitaron a marcar su distancia con ellos y a decir que no era por lo que luchaban. Caso excepcional el de Silvia Solórzano quien hoy sigue militando dentro de URNG.

Pese a este sentimiento de traición y de derrota, la etapa de transición permitió la emergencia de nuevos actores sociales, como las organizaciones de familiares y las organizaciones de mujeres que, de algún modo, les permitió reestructurarse y prepararse para el paso a la vida civil.

⁵⁴⁰ Mujeres rebeldes... p. 103

A. Organizaciones de familiares

La violencia que se vivió a lo largo de la guerra contrainsurgente dejó, además de los miles de asesinados, al menos 45 000 personas desaparecidas. Si bien el miedo de los familiares era grande, muchos de ellos decidieron buscar a sus seres queridos yendo de manera particular a hospitales, policías, cárceles y cementerios. En este camino se fueron encontrando con otros familiares y conformando diversas agrupaciones.

Desde los años setenta, las familias de las y los desaparecidos, sobre todo las mujeres, esposas, madres e hijas, empezaron a articularse como actoras clave en el desarrollo de la lucha, realizando distintas diligencias frente al Estado como el establecimiento de recursos de exhibición personal. La mayoría de estos fueron declarados improcedentes porque las personas no se encontraban en las cárceles públicas. En este tenor, recibieron decenas de negativas, pero no cesaron en su búsqueda pues la esperanza de encontrar a sus seres queridos era más fuerte que el miedo y la parálisis.

Elizabeth Jelin plantea, para el caso argentino, que las mujeres además de ser protagonistas directas de la lucha política, tuvieron otros dos papeles muy importantes:

En la escena pública, la creación de organizaciones de derechos humanos ancladas en el parentesco con las víctimas directas; en el ámbito privado, la lucha por la subsistencia familiar y la adaptación o cambio en función de las nuevas circunstancias. No es un simple accidente que las organizaciones de derechos humanos tengan una identificación familiar (Madres, Abuelas, Familiares, Hijas, Viudas o Comadres). Tampoco es accidental que el liderazgo y la militancia en estas organizaciones sea básicamente de mujeres⁵⁴¹.

Para Jelin, esto se debe al sistema de género imperante en la sociedad argentina, que aplica también para guatemalteca. Es decir, esto se explica teniendo en cuenta los roles que históricamente les han sido asignados a las mujeres en donde el centro de su vida es la familia. Al romperse el núcleo familiar, sea por la muerte o por la desaparición de sus seres queridos, ellas asumen la tarea de subsanar esta

⁵⁴¹ Elizabeth Jelin "El género en las memorias" en Elizabeth Jelin *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI, 2001.

ruptura, al punto de dedicar por completo su vida a la búsqueda de sus familiares. Teresa del Valle coincide con esta idea al afirmar que “en muchas culturas se dota a las mujeres de la capacidad de transformar las ausencias en presencias a través del ejercicio del recuerdo de los seres queridos y de acontecimientos relacionados con el entorno familiar”⁵⁴². En ese sentido afirma que ellas “tienen como tarea hacer presente lo ausente”⁵⁴³, son ellas quienes mantienen el recuerdo de los que se fueron y de esta memoria agarran la fuerza para romper el espacio doméstico e irrumpir en la vida pública y organizada, aunque, como bien critica esta autora, esto les implique seguir invisibilizadas en su propio accionar.



Folleto GAM. Fuente: Archivo CIRMA

En Guatemala se organizaron Comités de Familiares de personas desaparecidas desde el 77 pero fue hasta 1984 que se fundó oficialmente la

⁵⁴² Teresa del Valle Murga “Identidad, memoria, juegos de poder” en Luz Maceira Ochoa y Lucía Rayas Velasco (eds) *Subversiones. Memoria social y género. Ataduras y reflexiones*. México: ENAH-INAH-CONACULTA- Juan Pablos Editores, 2011. P. 74

⁵⁴³ *Ibidem* p. 73

primera organización, el Grupo de Apoyo Mutuo conformado, en su mayoría, por mujeres. Entre sus primeras acciones estuvo realizar diversas marchas, así como ocupar la catedral metropolitana, esto luego de haber pedido esclarecimiento de sus casos y el cese a la represión. Durante la toma que duró cinco días, pidieron la aparición con vida de sus familiares, la no represalia y la plena libertad. Pese a no obtener respuesta y ser amenazadas con tener un desalojo violento, esta acción les permitió tener cobertura mediática y presionar al gobierno en turno a cargo de Vinicio Cerezo Arévalo, de la Democracia Cristiana. Valga decir que este período presidencial marcó el retorno a los gobiernos civiles.

El GAM realizó buena parte de sus acciones en la capital, pero se acercaron a él mujeres de varios departamentos que veían la inminente necesidad de organizarse para pedir justicia por sus familiares. Entre ellas estuvo Juana Calachij, mujer k'iche', que se organizó en el GAM tras el asesinato de su esposo. En el libro *Tejedoras de paz*, ella narra cómo fue el proceso en su comunidad, en el municipio de Zacualpa, cuando llegó el ejército diciendo que cuidarían al pueblo, obligando luego a los hombres a patrullar y teniendo control sobre las mujeres mediante la emisión de cédulas. Dice que a los hombres se les llevaba a la montaña a patrullar; además, cuenta que su esposo dejó de comer por la tristeza que sentía al estar patrullando. Según testigos, a su esposo lo mataron a machetazos, por eso ella decidió integrarse al GAM:

Yo entré a esa organización porque como allí estaban luchando por los desaparecidos sus familiares, podrían apoyarme en mi lucha (...) Mi objetivo principal era poder enterrar a mi esposo en el cementerio, porque a él lo enterraron en otro lugar, pero yo sabía dónde estaba porque me lo dijeron los vecinos, entonces, siempre tenía esta ansiedad de sacarlo de allí y llevarlo al cementerio⁵⁴⁴.

Esto lo logró en el 88. Además, Juana participó en un proceso de tribunal, acompañándose de otras mujeres. No obstante, según dice, no todas tuvieron el valor para continuar el proceso judicial.

Ella, junto con mujeres reconocidas como Rosalina Tuyuc, Ana Pérez, Fermina López y otras, formaron una organización específicamente de mujeres, la

⁵⁴⁴ Testimonio Juana Calachij en *Tejedoras de Paz...*p.56

Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala (CONAVIGUA) fundada formalmente mediante asamblea en 1988.

Pese a la represión, estas mujeres encontraron la fuerza para organizarse desde la necesidad de unirse por la exigencia de justicia para sus familiares y para defender a sus hijos que estaban siendo forzados a hacer el servicio militar obligatorio. Según denunciaron en su momento, a las comunidades estaban llegando camiones de militares para llevarse a los jóvenes; en respuesta, ellas formaron un frente para frenar esta violencia, pues ya les habían matado a sus esposos y no iban a permitir que mataran también a sus hijos. Rosalina Tuyuc, fundadora de la organización, afirma que en el contexto de militarización en que vivían "El trabajo que se realizó fue para evidenciar que la militarización estaba rompiendo con la unidad de la familia, con la continuación de la vida y con el sentido colectivo de las comunidades"⁵⁴⁵.

Si bien el motivo por el que las mujeres de CONAVIGUA se organizaron fue la demanda de esclarecimiento frente a lo que ocurrió con sus familiares y seres queridos, todo el proceso organizativo implicó para las mujeres un proceso de politización y toma de conciencia que dejó aprendizajes fundamentales para su vida, como bien argumenta Juana Calachij;

Hoy, después de todo lo que he pasado en mi vida, después de haber afrontado la persecución, las calumnias, y todo lo que me ha pasado, siento que soy una mujer a quien el estar organizada la ha fortalecido. Hoy soy una mujer con mucha fortaleza, he cumplido mi mayor objetivo: encarcelar a los asesinos y ése ha sido mi mayor aporte. Mi objetivo inicial sigue siendo la lucha por la vida, defender la vida, lo que yo quiero es que la gente viva en paz, que las parejas vivan bien, porque lo que yo pasé fue una situación bien dura⁵⁴⁶.

Las mujeres de CONAVIGUA continúan organizadas hasta el día de hoy, exigiendo justicia para sus seres queridos y, al mismo tiempo, haciendo labores de formación política para las mujeres, así como tareas de empoderamiento económico y para la conservación de la memoria histórica. En este sentido destaco acciones como la inauguración de un memorial dedicado a las víctimas de la guerra que se realizó en el antiguo destacamento militar de Comalapa, terreno que fue comprado por la

⁵⁴⁵ Testimonio de Rosalina Tuyuc Velásquez en *Tejedoras de Paz...* p. 125

⁵⁴⁶ Testimonio Juana Calachij en *Asociación Política de Mujeres Mayas*, op. Cit., p. 61

organización para reivindicar su lucha. El memorial fue inaugurado en junio de 2018 en alianza con la Fundación de Antropología Forense de Guatemala (FAFG) y alberga 172 osamentas que, pese a no haber sido plenamente identificadas, fueron trasladadas al memorial en un acto de dignificación⁵⁴⁷.

Además del GAM y CONAVIGUA, para junio de 1992 se forma la Asociación de Familiares de Detenidos y Desaparecidos de Guatemala (FAMDEGUA), grupo mixto formado, mayoritariamente, por mujeres. Todas estas organizaciones han contribuido al proceso de esclarecimiento y búsqueda de justicia para sus familiares y para toda la sociedad guatemalteca. Su lucha sigue vigente hasta hoy.

B. Mujeres organizadas de cara a la firma de la paz

Durante los últimos años de la guerra, además de las organizaciones de familiares, se conformaron algunas agrupaciones de mujeres dedicadas de manera específica a las problemáticas de género. Ya desde 1980 se había conformado la Unión Nacional de Mujeres Guatemaltecas (UNAMG) para apoyar a las mujeres exiliadas; por la misma época, en 1983, se conformó Ixquic, una coordinación de varios grupos de mujeres guatemaltecas del interior y en el exilio, organizada con el objetivo de visibilizar la violencia hacia las mujeres.

Para el 88 se formó el Grupo Guatemalteco de Mujeres para apoyar a mujeres que sufrían violaciones a sus derechos fundamentales; también se conformó Tierra viva. Ambas organizaciones feministas que buscaban terminar las relaciones de desigualdad.

Además de las mencionadas, en la Guatemala de la transición surgieron otras organizaciones de mujeres: el Comité de Mujeres UITA; la Asociación de Mujeres Guatemaltecas Siglo XXI; el Instituto de la Mujer María Chinchilla; el Grupo Femenino Pro Mejoramiento Familiar, Ixoquib; entre otras que paulatinamente fueron posicionando las necesidades de las mujeres en la agenda política.

⁵⁴⁷ Sobre el proceso del memorial refieren el interesante artículo de Sara Curruchichi Cumez “Soy de Comalapa y esto sentí cuando enterramos a 172 personas” en *Revista Nómada*, 3 de julio, 2018. <https://nomada.gt/identidades/de-donde-venimos/sara-curruchich-soy-de-comalapa-y-esto-senti-cuando-enterramos-a-172-personas/> Consultado el 4 de octubre de 2019.

Varias de estas organizaciones se agruparon en torno al Sector de Mujeres de la Asamblea de la Sociedad Civil, que, como vimos, se había formado con el objetivo de posicionar los aspectos importantes para las mujeres de cara a los Acuerdos de Paz. No fue sencillo para estas líderes sociales ponerse de acuerdo; fue la primera vez que se reunieron facciones muy diversas, e incluso discordantes, del movimiento social. Sin embargo, lo supieron llevar a buen puerto porque había un objetivo concreto que las unificaba: lograr visibilizar que las afectaciones de la guerra eran distintas para las mujeres y que por tanto requerían medidas especiales. Cuando se firmó la paz, el sector de mujeres tuvo que atravesar un momento de recomposición pues cada grupo volvió a su trinchera de lucha, algunas se retiraron, pero otras se mantuvieron unidas hasta el día de hoy, articulando la lucha de las mujeres en el país.

Este amplio panorama de organizaciones de mujeres, nos marca una etapa diferente en la historia reciente de Guatemala, pues nos habla de la fuerza que van a tomar como actrices políticas, centrándose como nunca antes en sus problemáticas particulares. Como señala Silvia Soriano: “Asimismo, muchas de estas mujeres se significaron en la organización, cualesquiera que ésta fuera, tuviera la forma que tuviera (clandestina o legal, de mujeres o mixta), estar organizada representa una manera de encontrar un nuevo sentido a su vida que ya no se perdería, a pesar de la desesperanza que podemos decir priva en la actual Guatemala”⁵⁴⁸. Tener una organización de pertenencia en el momento de la transición, para muchas fue una tabla a la que asirse cuando se desmoronó el proyecto revolucionario. Gracias a esto lograron reencauzar sus luchas y continuar trabajando por la transformación del país.

5.6. Conclusiones del capítulo

En los años 80 las fuerzas represivas cortaron de manera violenta la esperanza que tenían los grupos revolucionarios de lograr la toma del poder y comenzar el proceso de transformación social. Teniendo a Nicaragua en el horizonte, sintieron que el sueño sería realizable, pero tuvieron que despertar duramente de él cuando

⁵⁴⁸ Silvia Soriano. Mujeres... p. 188

las masacres y el genocidio comenzaron a vestir de sangre el altiplano guatemalteco. Fue necesario entonces hacer un replanteamiento de las estrategias y conformar un frente de unidad, así como fortalecer el vínculo con las comunidades para lograr resistir a las embestidas militares.

Es en esta dura etapa de la lucha revolucionaria cuando se integra una mayor cantidad de mujeres a los campamentos guerrilleros, al combate y a las labores propias de la insurgencia. Como vimos a lo largo del capítulo, esto se debió, por un lado, a la inminente necesidad de incrementar las fuerzas de resistencia y, por otro, a un contexto social nacional e internacional en el que las mujeres comienzan a ganar centralidad.

Sin embargo, esto no significó que de un momento a otro se eliminaran las prácticas patriarcales dentro de las organizaciones insurgentes, ni que se reconociera con facilidad el liderazgo de las mujeres. Era menester para ellas luchar contra el Estado opresor y, de manera paralela, defender ante sus propios compañeros sus derechos como revolucionarias. Lo mismo sucedió dentro de los campamentos de refugio y de las Comunidades de Población en Resistencia, por lo que las mujeres tomaron la decisión de organizarse para hacer frente a las prácticas machistas de manera colectiva y reivindicar sus derechos particulares.

Los 80 son años de desaparición, de asesinatos, de persecuciones, de torturas, de masacres a pueblos enteros. Por eso es el período en donde es más difícil encontrar un discurso esperanzador, pero al mismo tiempo es cuando se vuelve más necesario. En este marco, la esperanza no es ya la utopía que sirve para caminar y mirar hacia adelante, sino la tabla salvavidas para mantenerse a flote en medio de tanto olor a sangre y muerte.

Las acciones revolucionarias durante esta época, tuvieron más que ver con un instinto de sobrevivencia que con las grandes proezas de la revolución. Sin bien en el discurso se siguió hablando de un triunfo posible y de la toma del poder, las condiciones reales demostraban su inviabilidad, las acciones armadas de las guerrillas eran pequeños estallidos dentro de la gran vorágine de la ofensiva militar.

Si las esperanzas de las mujeres hubieran estado asentadas únicamente en la victoria de las guerrillas, se habrían quedado con una profunda sensación de

derrota tras el desarrollo de los acontecimientos de esta década, como efectivamente sucedió con muchos excombatientes y líderes guerrilleros que, tras la derrota militar, no lograron remontar su vida y se hundieron en depresiones y alcoholismo.

Sin embargo, las mujeres que compartieron estos relatos, lograron encontrar la fuerza de la esperanza aún ante el horror más despiadado, porque centraron su andar en lo tangible y cotidiano, y no necesariamente en ese gran sueño de revolución, que por su puesto compartían, pero que alimentaron con las acciones diarias, con las redes, la colectividad. El amor y la esperanza se constituyeron en motores que les impulsaban a seguir para encontrar a sus seres queridos, para exigir justicia y para continuar imaginando realidades distintas.

Sobrevivir fue un canto de amor por la vida, fue un acto de esperanza misma y, en este sentido, les permitió recomponerse y mirar hacia adelante encontrando los surcos por donde transitar hacia la vida civil y la posguerra.

Fue así que se fueron conformando distintas agrupaciones y colectividades, con distintas particularidades. Las organizaciones centradas en la búsqueda de los y las desaparecidas, en las que convergieron familiares que no necesariamente tenían una experiencia organizativa previa, pero que vieron imperativo juntarse con otras y otros para poder exigir la aparición con vida de sus seres queridos. En este proceso se fueron politizando, hasta volverse actores claves dentro del movimiento social. De manera paralela a este proceso, se conformaron organizaciones de mujeres que buscaron posicionar sus demandas particulares ante el contexto de las negociaciones que la paz.

Tras el proceso de la firma de la paz, el sentimiento que quedó fue el de derrota, sentimiento que se sumó al reclamo por parte de quienes estaban en las estructuras, por no haber sido tomados en cuenta por las dirigencias guerrilleras. No obstante, es innegable que también existe en las bases un reconocimiento de los canales que se abrieron en el marco de las negociaciones para la participación política, canales vigentes hasta nuestros días.

En la Guatemala de antes de la guerra sería imposible pensar que alguien como Thelma Cabrera, mujer indígena maya mam, activa políticamente e

integrante de una organización popular, pudiera ser candidata a la presidencia y obtener el 10.37% de los votos, según las cifras oficiales⁵⁴⁹. El racismo y el patriarcado sin duda siguen imperando en la sociedad guatemalteca, pero la guerra permitió rupturas por cuyas grietas sigue caminando la esperanza.

⁵⁴⁹ <https://resultados2019.tse.org.gt/201901/> Consultado el 4 de enero de 2020.

Epílogo el fin de la guerra: Reflexiones a la luz de la distancia

A lo largo de la investigación me encontré con mujeres fuertes, que pusieron todo su empeño y su pasión en transformar las condiciones de injusticia de su país. Todas vivieron experiencias muy duras y dolorosas, pero de una u otra forma han encontrado caminos para continuar no sólo la vida, sino la apuesta de esperanza. Sea a través de la siembra de una suculenta, mediante la enseñanza, la investigación, la participación en organizaciones de derechos humanos o la militancia política, han logrado transitar por el dolor y volver a creer que es posible un cambio, dando cabida a la esperanza de lo que está por nacer.

Aunque no hay en ellas arrepentimiento por lo vivido, estas mujeres tienen claro que la guerra no es deseable para nadie, que deja muchos muertos, múltiples ausencias, rupturas filiales y grandes heridas de las que ha sido muy difícil recomponerse.

Las memorias son cambiantes según el contexto en el que recuerda, por ello es pertinente exponer las reflexiones que hoy hacen estas mujeres sobre lo que les implicó la guerra y cómo entienden lo vivido con la luz de la distancia.

A. Las implicaciones de la guerra

En la guerra hubo participación directa de personas que tomaron una decisión consciente de luchar por una Guatemala más justa, pero hubo también quienes se vieron arrastrados en esta vorágine. Sobre todo, muchos niños y niñas, que haciendo parte de las familias revolucionarias tuvieron que vivir la dureza de la guerra, ocultar su identidad entre seudónimos y transitar de casas o de países para salvaguardar su vida sin lograr entender muy bien las razones de la persecución.

Andrea Chávez, a quien le tocó vivir la guerra siendo una niña siendo hija de dos líderes religiosos, criticó la forma en que estas lógicas organizativas llevaron a generar rupturas de los lazos consanguíneos. Acorde a la premisa de sacrificio, implicaba poner los intereses de la lucha por encima de todo, de la familia y de la propia vida. Al respecto nos compartió “Ella contaba que podía ascender en la escala organizativa, pero que para ella una prioridad que tuvo fue no despegarse de nosotros. Y eso te lo cuento ahora que lo sé, porque a mí me parece súper

interesante⁵⁵⁰. Según su testimonio esto mermó surecimiento dentro de la organización, pues se concebía que la entrega a la lucha debía ser total.

A diferencia de la madre de Andrea, Lisbeth Oropeza, militante de distintas organizaciones armadas, sí tomó la decisión de irse a la montaña y dejar a sus hijos al cuidado. Ella consideró que este era el único camino que podía seguir luego de haber perdido a su compañero y hermana. Al hablar de este momento recordó las palabras de despedida a su hija, pensando que podía ser la última vez que los viera:

Le dije que fuera fuerte como el roble, o sea fuerte. Y eso es lo peor que le dije, de repente no regreso, pero usted tiene que ser fuerte y seguir adelante, nunca separarse de sus hermanos, así que usted lo va a hacer. Y recuerda, palabra por palabra. Ella me las recuerda y dice que yo la traume. La traumé, porque ella vivió toda su vida, pensando que nunca iba a volver a ver a su madre⁵⁵¹.

Lisbeth fue de las afortunadas que logró volver y reencontrarse con su familia, pero es consciente de que su decisión de subir a la montaña dejó muchas marcas que para sus hijos han sido difíciles de sanar. Ella buscaba para ellos, como para todos los guatemaltecos, una vida digna. Pero en esta decisión de lucha su propia vida y bienestar fue relegada a un segundo plano y con ello la de sus seres más cercanos. Las rupturas de los lazos de amor y parentesco fueron una de las terribles consecuencias de la guerra, muchos de estos vínculos aun están por sanarse.

Además de la ruptura de lazos, Lisbeth Oropeza, ha tenido que sanar y trabajar otras cicatrices dolorosas. Cuando regreso a Guatemala de la firma de la paz muchos recuerdos de muerte y violencia llegaron a ella:

Cuando yo recién vine, yo pasaba cada esquina y me recordaba de un compa, que había caído ahí. Pasaba por la calle donde habían matado a mi compañero y ahí estaba y lloraba, hubo momentos en los que yo andaba llorando por las calles. Y yo digo, yo lloro por lo que no lloré en su tiempo, cuando me fui de aquí, porque yo tenía recuerdos, de aquí, de todos los compas que habían caído. Todo, las casas, las calles me hablan de ellos, entonces yo lloré, subía a la camioneta llorando, pasaba recordando, si en esta

⁵⁵⁰ Andrea Chávez, entrevista citada

⁵⁵¹ Lisbeth Oropeza, entrevista citada

esquina se llevaron a aquel compa, si aquí mataron a aquel, sí, hay que horrible. Yo lloraba y lloraba y aunque decía ¿por qué? También sentía rico llorar.⁵⁵²

Con el paso del tiempo logró procesar estos dolores, a través de la reflexión sobre lo vivido y de entender su dimensión psicosocial. Ella se ha dedicado a estudiar sobre todo el tema de la tortura, para tratar de comprender lo que ocurrió con su hermana y con otros compañeros de organización, que no resistieron la tortura y revelaron nombres y lugares. Esto último fue una cuestión que intrigó, atormentó y dolió a muchos otros militantes, porque se insertaba entre ellos un sentimiento de traición que se ha ido disipando al poner los hechos en perspectiva. Sobre este delicado tema Lisbeth Oropeza dice “A la conclusión que yo llegué ahí es que hay tonalidades de colores, que no hay solo blancos y negros, hay tonalidades de grises, de colores, donde la personalidad de los seres humanos es dual, no es cuadrada, sino que hay debilidades, como unos son fuertes, otros no”⁵⁵³. El estar fuera de la guerra y el transcurrir de los años ha permitido que ella, como otras, puedan tomar cierta distancia de los hechos y obtener una mirada más amplia y compleja. No sólo blancos y negros, sino entendiendo que no había un bando completamente bueno, ni otro absolutamente malo, sino un complejo entreverado de factores.

La guerra dejó también muchos lazos sociales fragmentados. Al interior de las comunidades es evidente, aún hoy en día, esta ruptura entre quienes apoyaron la lucha insurreccional y quienes obligada o voluntariamente formaron parte de las patrullas de autodefensa civil. Esto es particularmente claro en las comunidades donde ambos grupos han tenido que cohabitar el mismo espacio, lo que no ha sido un proceso sencillo. Sin embargo, gracias al trabajo comunitario interno apoyado por distintas organizaciones que han trabajado desde el acompañamiento psicosocial se han logrado recomponer algunos tejidos sociales. En los tiempos de posguerra varias organizaciones sociales se han abocado al trabajo de sanación y de manera específica se ha trabajado con mujeres sobrevivientes de violencia sexual dimensionando lo vivido en el contexto histórico de la guerra, lo que “permite dar

⁵⁵² Ídem

⁵⁵³ Ídem

una explicación social y política a las atrocidades que vivieron y evidenciar la responsabilidad del Estado en la perpetuación de estos crímenes”⁵⁵⁴. En esto destaca el trabajo del consorcio Actoras de Cambio que desde 2004 ha acompañado a las mujeres en su proceso de sanación y afirmación como sujetas de transformación. Otro hito sin precedentes es el proceso emprendido por las mujeres sobrevivientes de destacamento militar de Sepur Zarco que acompañadas por la Alianza Rompiendo el Silencio y la Impunidad (UNAMG-MTM-ECAP) presentaron en 2011 una demanda por la tortura, violación sexual y esclavitud doméstica a la que les sometieron los soldados. El juicio concluyó con la sentencia emitida el 26 de febrero 2016, en donde se estableció la culpabilidad del coronel Esteelmer Reyes Girón y del ex comisionado militar Heriberto Valdez. Fueron sentenciados por crímenes contra deberes de la humanidad y por el asesinato de dos mujeres y la desaparición forzada de siete de los esposos de las mujeres violentadas. Dicha sentencia fue ratificada en 2018.

Aún queda un largo camino por recorrer para sanar las heridas que la guerra dejó, tanto a nivel individual como colectivo, pero sin lugar a dudas las memorias han sido y son herramientas para dignificar lo vivido y contribuir con ellas a resignificar el dolor y transitar a una vida más plena.

B. Por algo vivimos

La mayoría de mujeres que vivieron este período se han cuestionado sobre lo vivido e incluso sobre las decisiones tomadas, pues como vimos traen en las memorias muchas muertes y desapariciones. Sin embargo, también palpitan en ellas sueños, esperanzas y la afirmación de que, pese a todo, la experiencia de la guerra les valió en tanto posibilidad para abrir nuevos caminos.

Muchas de las mujeres tienen una interrogante existencial que me compartieron durante las entrevistas testimoniales, acerca de las razones por las que sobrevivieron ante un entorno de tantos asesinatos y desapariciones. Es decir, cual fue la causa o el motivo para que ellas sigan vivas siendo que tantas y tantos

⁵⁵⁴ Amandine Fulchirone, Olga Alicia Paz y Angélica López. *Tejidos que lleva el alma: Memoria de las mujeres mayas sobrevivientes de violación sexual durante el conflicto armado*. Guatemala: ECAP-UNAMG-F&G, 2009. P.200

murieron por esos años. La conclusión a la que han llegado en la mayoría de los casos es que vivieron para contarlo y compartirlo con el mundo, para exigir justicia y continuar sembrando una semilla de cambio, por lo que me resulta valioso dejar constancia de su sentir y pensar al respecto.

Magdalena Estrada, quien militó desde los años 70 en el movimiento estudiantil y del movimiento sindical universitario, reflexionó en torno a ello:

La vida te va mostrando que algo estás haciendo, que por algo estás ahí, o sea un terremoto, otro terremoto y seguís vivo, una guerra y ahí estas, o sea, como más allá de eso y te digo eso porque hoy en día –voy a caer después en eso- te cuestionas, aun llegando a los 60, 62 años tengo yo y voy para los 63 y seguís... Yo creo que toda la vida te vas a preguntar ¿Qué hago yo en este planeta? Toda la vida, uno se fija metas, se construye proyectos de vida, uno decide que estudiar y voy a hacer esto, voy a hacer lo otro y la vida te lleva por distintos rumbos, por distintos caminos y en ese andar vas construyendo formas de cómo construir tu vida, de cómo rescatar tu ser interno y siempre estamos en esa reconstrucción, siempre estamos reconstruyendo procesos para podernos salvar. Ahora, hay cosas que te motivan y eso también te lo cuestionas, ¿qué es lo que hace que yo tenga esa capacidad de salvarme? Mucha gente se hunde y bueno, se pierde se va, y es eso quizá que una tiene la obligación de reivindicarse siempre, uno tiene la obligación de salvarse siempre, mientras tengas un átomo o tengas un halo de vida, tienes que salvarte⁵⁵⁵

Para Magdalena la salvación en el momento de la guerra fue el exilio y la articulación de redes que les permitieron salir o esconderse en los momentos precisos, y al mismo tiempo la oportunidad que tuvo durante su estancia en México. Ahí pudo vincularse con otras exiliadas para contribuir con el trabajo de la guardería y posteriormente iniciar su formación en acompañamiento psicosocial lo que le dio las herramientas para apoyar a las mujeres de los campamentos de refugiados y al mismo tiempo trabajar sobre su propia historia. Ella reflexiona que actuó de la mejor forma que le fue posible en ese momento histórico que le tocó vivir, como nos compartió en sus palabras:

En la vida tú te das cuenta que hay cosas que, si bien fueron por esos motivos, por esos objetivos, fueron cosas que a lo mejor no hubiesen sido necesarias que se dieran, si viviéramos en un país diferente, si los seres humanos fuéramos diferentes. Entonces, a veces decir que yo me puedo sentir satisfecha con mi vida, por lo que yo he vivido, es como muy grueso porque ¿quién quiere vivir sufriendo?, ¿quién quiere vivir perseguido?, ¿quién quiere vivir con el acoso? Nadie. Entonces tal vez de lo que puede sentirse uno bien, es de que lo que hizo lo hizo por amor, lo hizo por convencimiento, y porque –es una cosa que yo he

⁵⁵⁵ Magdalena Estrada, entrevista citada

aprendido últimamente- porque era lo que yo tenía que vivir aquí para aprender y para evolucionar

Para Magdalena recuperar las memorias de lo vivido y dignificarlo otorga sentido a su existencia como ella misma señala: “la necesidad de rescatar nuestra historia, la memoria histórica, re identificar nuestros derechos como seremos humanos, como mujeres, como seres de derechos, ha sido lo que ha permitido constantemente mantener esa esperanza, los deseos de seguir viviendo, de luchar y todo”⁵⁵⁶.

El exilio fue también una salida temporal para Lisbeth Oropeza, quien había visto a sus seres cercanos caer uno tras otro, y a quien el ejército tenía identificada y amenazada. A la distancia aún considera que haber sobrevivido a esto fue extraordinario, como ella narró “fue una cadenita terrible de compañeros que cayeron y de entre esos compañeros que cayeron cayó mi compañero y mi hermana que se la secuestraron y yo me salvé de milagro, yo no sé porque estoy viva”⁵⁵⁷. Sin embargo, lejos de huir de la violencia continuó organizada e incluso regresó a Guatemala para incorporarse a la lucha en la montaña poco antes de la firma de la paz, pues el sentido de su vida fue y ha sido contribuir al cambio social, como ella señala “desde que vine, me organicé, seguí y sigo, donde yo puedo hacer algo por hacer conciencia y cambiar, lo hago y hablo de la memoria”⁵⁵⁸. Entendiendo la memoria como la dignificación de lo vivido, pues ella considera que ha sido por algo “más de 250 mil muertos y más de 50 mil desaparecidos, eso no fue por gusto, yo siento que ese es el abono de esta tierra para cambiar, de todos”⁵⁵⁹.

Esta idea la encontramos presente también en Silvia Solórzano, quien afirmó que a ella la mantiene activa “la convicción de que no lo hemos logrado y que si tanta gente que ha muerto por esto pues hay que seguir”⁵⁶⁰. Es decir, que su forma de afrontar el haber sobrevivido es continuar el camino emprendido, aunque la lógica y las formas sean distintas después de la firma de la paz, la guerra contra la opresión y el despojo no ha terminado.

⁵⁵⁶ Ídem

⁵⁵⁷ Lisbeth Oropeza, entrevista citada

⁵⁵⁸ Ídem

⁵⁵⁹ Ídem

⁵⁶⁰ Silvia Solórzano, entrevista citada

Sin embargo, esta manera de significar lo vivido no ha sido la misma para todas las que pasaron por la guerra, como señala la propia Solórzano:

Cuando nos juntamos jamás faltará quien se haya arrepentido o le parezca que no valió la pena porque, pues cada quien su corazón, que puede tener diferentes ciclos, según también como hayas podido –la famosa resiliencia- recuperarte o no, hay quienes, si siempre fue hacia abajo y hacia abajo pues, por fuerza hay un momento en que dicen que no valió la pena y mis muertos. Con esto que te decía yo sé que cada uno volvimos a nuestra situación de origen, pues también me ha dado ventajas para poder seguir o para poder apoyar en cosas y a gente, compañeros que están en situaciones más jodidas y seguir, convencida de que hay que seguir, de que no hemos logrado⁵⁶¹.

C. La continuidad de la esperanza

El hecho de que el proyecto político soñado no haya sido alcanzado es vivido por algunos líderes revolucionarios y combatientes como una gran derrota. Sin embargo, para estas mujeres se ha convertido en un motor para seguir, para mantener la llama de la esperanza de otro mundo posible, pues consideran que continuar la lucha es una manera de honrar lo vivido y hacer que tenga sentido.

Escuchamos así las reflexiones de Mariana Ramírez al preguntarle sobre los logros de esta lucha emprendida por sus padres y por ella misma y su pertinencia ante la realidad actual que viven.

Yo creo que es importante no quedarse inmóvil y ellos, lo leo yo así, hicieron lo que en su momento consideraron que se debía hacer y lo asumieron con entereza, con valentía, con integridad. Creo que puedo hablar con toda solvencia de la integridad ética y todo de los dos en su militancia, así que creo que no quedarse en la parálisis, no quedarse inmóvil es importante. Igual es lección que quisiera dejarles a mis hijos. Hoy además creo que es más difícil, en ese entonces estaba como el horizonte o la utopía de otro sistema, hoy hay que construirlo, pero al menos lo que yo sí creo es que no hay que quedarse paralizado. La cosa esta dura, en estos momentos yo veo que estamos en un momento de inflexión para atrás jodida, bien jodida. Pero igual lo que creo y quisiera dejar, no solo a mis hijos sino para el mundo, a mi propia generación y a las que vienen que no se puede quedar uno en la parálisis, que hay que seguir activando, pues por donde también te convoque el corazón, porque la verdad que es difícil⁵⁶².

La realidad actual de Guatemala está lejos de reflejar el cambio político que ellas soñaban y por el cual se lanzaron a la lucha. Continúan los despojos territoriales protagonizados por proyectos extractivos, el empobrecimiento de amplios sectores

⁵⁶¹ Ídem

⁵⁶² Mariana Ramírez, entrevista citada

de la población, la criminalización de líderes sociales, la corrupción y la impunidad. Con este escenario resulta aún más impresionante que personas como doña Soledad Fuentes continúen teniendo la perseverancia de continuar exigiendo justicia en las calles

Me nace porque yo no quiero morirme sin respirar un poco de... es que nunca hemos respirado un poco de alegría, de paz, decía un compañero, una civilización nueva llena de amor. Pues no, siempre hay violencia y quiera que no todo eso le hace a uno daño, porque estamos luchando por la vida y que maten así a la gente pues no, yo le llamo a esto pues Estado criminalista⁵⁶³.

Ella a sus más de 80 años está presente en cada manifestación importante que sucede en la ciudad y dedica mucha de su energía a acompañar a las mujeres de su comunidad en sus procesos de búsqueda de justicia. Es parte de la organización sector de mujeres porque considera que si “todas las mujeres nos uniéramos entonces tal vez los esposos también nos apoyarían, tal vez sí, tengo una esperanza, esa, de la mujer, porque ya vimos que el hombre pues ya se reunieron los hombres, que los guerrilleros, que los partidos...”⁵⁶⁴. Para Soledad Fuentes la lucha no solo ha dado sentido a su vida sino proporcionado el amor y las mayores satisfacciones, como narró:

El amor verdadero, el amor a la gente, a mi prójimo, porque amor, amor de mi esposo nunca lo tuve (...) Yo nunca pienso que el amor esté en el esposo, el amor está en la lucha, mi amor está en la lucha porque cuando yo voy y me junto con las mujeres, estuve hace dos o tres días con un montón de mujeres, ahí estaban todas las mujeres, platicando con todas de los problemas que hay en el pueblo, porque el hombre no, la felicidad es que los pueblos tengan sus cosas, la salud (...) Para mí ese el descanso, la satisfacción que hicimos algo, que no nos quedamos con los brazos cruzados que no nos quedamos esperando que otros lo hagan, que yo no voy porque prefiero estar viendo mi novela, mi bienestar, cómoda (...) la satisfacción que nos queda es que somos sobrevivientes de una guerra de 36 años, que no todo el tiempo estuvimos ahí, pero estuvimos⁵⁶⁵

Es esta certeza la que le permite a ella mantenerse en pie pese a todos los muertos y el dolor. Porque sabe que el cambio que perseguía aún no ha llegado, pero tiene la esperanza de que pasará, al igual que Lisbeth Oropeza quien compartió:

⁵⁶³ Soledad Fuentes, entrevista citada

⁵⁶⁴ Ídem

⁵⁶⁵ Soledad Fuentes, entrevista citada

Yo sí, tengo esperanza, Guatemala va a cambiar un día, tal vez no lo voy a ver, pero va a cambiar. Falta mucho, hay que hacer mucho trabajo, pero mientras exista la miseria y la explotación, esas desigualdades donde somos los primeros lugares en todo, hay posibilidades de cambio y gente va a haber gente que va a salir, como lo demostramos con haber mandado preso al Otto Pérez Molina, a la Baldetti y a toda esa corrupción, el pueblo se paró, ya no somos el mismo, ahora estamos en otra situación. Seguir denunciando, hay juicios contra los opresores y los verdugos, Guatemala no es la Guatemala de cuando yo vine en el 98, ha ido poco a poco cambiando. Yo tengo fe, tengo esperanza de que vamos a cambiar Guatemala, pero cada uno que lo haga donde pueda hacerlo, no se necesita tener partido político, no se necesita estar organizado con la URNG, donde podamos hacerlo hagámoslo. Como digo, muchá, yo soy una comunista sin partido, porque yo mis principios los tengo y donde esté, se lo digo a mis hijos, se los digo a mis nietos ahora y se los voy a decir todo el tiempo. Que aquí Guatemala, tiene que cambiar y va a cambiar, yo sé, tengo fe, tengo esperanza y sé que esto no lo voy a ver, y si lo miro que bueno⁵⁶⁶.

La esperanza de Lisbeth Oropeza no está fijada en un abstracto ilusorio, o en una utopía irrealizable. Tiene asentadas sus bases en una experiencia de vida que le ha dicho que la gente se organiza ante las injusticias para reclamar por ellas, que su pueblo no se resigna a vivir en estas condiciones de opresión y que no sólo se rebela de manera espontánea, sino que se organiza para cambiar las cosas. En esto es que ella fija la esperanza y pese a todo admira el tiempo que se está viviendo actualmente:

Al menos ya estoy viendo lo que jamás pensé que iba a ver, que los militares a juicio, jamás pensé que eso se iba dar en Guatemala, que, al genocida de Ríos Montt, mira nunca y yo lloré cuando lo sentenciaron, aunque ahí esté, pero ese día para mí, no lo olvido, fue el día más feliz de mi vida, cuando se sentenció a ese genocida, yo estuve ahí, no me lo podía perder. Entonces yo sé, que Guatemala está empezando, estamos empezando apenas, nos falta mucho y en Guatemala hay mucha gente buena, mucha gente honesta, comprometida, así como hay gente corrupta pero también hay gente buena y somos más. Como dijo Oliveiro, mientras que haya pueblo, habrá revolución. Guatemala es un país muy luchador, nos ha llovido, pero eso nos ha hecho fuerte, tú vas al campo y ves a los campesinos, hay mucho cambio, no es la Guatemala de antes. Los pueblos indígenas, mis respetos, esa lucha continua que se ha tenido, a la lucha contra las minerías, ahí están. Lucha hay por todos lados y algún día vamos a converger todos en un cambio y vas a ver que se va a dar, y con la justicia que se está haciendo, condenando a estos verdugos y que se sepa lo que pasó en Guatemala para que no se vuelva a repetir, que no se repita, ya no. Pero eso solo se consigue haciendo justicia, porque si no se descubre la verdad y no hay justicia, aquí cualquiera va a venir a hacer lo que quiera otra vez y se está dando y ya no hay paso atrás, aquí vamos para

⁵⁶⁶ Lisbeth Oropeza, entrevista citada

adelante, a veces sentimos que retrocedemos, pero no, no retrocedemos, vamos despacio.⁵⁶⁷

Hay en ella como en las otras mujeres un reconocimiento de que el camino por seguir ha sido y será largo. Lo que ellas en su momento impulsaron al unirse a la lucha y lo que hoy continúan haciendo es solo una parte del largo andar de la lucha. Por tanto, conciben que las generaciones venideras serán de algún modo las continuadoras de este proyecto de transformación, de formas quizá distintas, pero siempre con miras a alcanzar una vida más digna para todas y todos. Yolanda Aguilar, quien fue militante desde muy chica y estuvo en la guerrilla en el área del Petén nos compartió al respecto de esto:

Para mí un elemento fundamental de esperanza es el cambio generacional, que yo por lo menos en Guatemala lo veo muy claramente, creo que las generaciones de la guerra lo que debemos de estar haciendo es compartir nuestra experiencia, abrirnos a las nuevas posibilidades, aceptar que aprendimos a hacer las cosas de una manera y a ver si vamos aprendiendo a hacerlas de otra o por lo menos escuchar las nuevas voces de las mujeres, especialmente de las mujeres que yo creo que tienen algo que decir, sobre todo, tienen algo muy importante, sus propias heridas, no vienen de la guerra, vienen de la herencia de las familias que vienen o de las sociedades, pero no tienen ese tamaño de heridas macroscópicas que nosotros tuvimos, por vivir en ese contexto, y nacer y crecer y reproducirlos, ahí es donde yo veo mucho la esperanza, ahí es donde yo lo veo.(...) En veinte años yo veo colectivos, ojalá, colectivos que sean capaces de construir otro tipo de propuestas organizativas que no sean las mismas del autoritarismo que reprodujo la guerra, pero siento que el tema de la memoria solo se va a poder reconstruir si hay un cambio generacional y ojalá nuevas formas de hacer las cosas⁵⁶⁸.

Como plantea Yolanda Aguilar, los retos son muchos en este caminar de lucha, pero es la esperanza de alcanzarlos lo que da sentido mismo a seguir andando.

⁵⁶⁷ *Ídem.*

⁵⁶⁸ Yolanda Aguilar, entrevista citada

Conclusiones finales

Para mirar a las mujeres en la historia se requiere leer a contrapelo las fuentes existentes y preguntarnos por ellas; dónde estaban, qué estaban haciendo, cómo participaron de los distintos procesos, quiénes eran. En doble vía, es preciso detenerse en la esfera doméstica, a donde históricamente se les ha asignado, para entender el sostenimiento mismo de las sociedades, y, al mismo tiempo buscarlas más allá de este ámbito, rastreando y subrayando su presencia en la vida pública. Durante esta investigación centré la vista en estas preguntas para visibilizar la participación activa de las mujeres en la lucha revolucionaria, con el propósito de contribuir a repensar este período histórico y dejar de concebir la historia de las mujeres como un apéndice de la historia nacional.

En este esfuerzo fue fundamental mirar las memorias de las mujeres pues es en estas en donde palpita con más claridad la vida y en donde la historia cobra sentido en su momento actual, reactualizando el pasado en función de las necesidades del presente. Es con esta certeza que aludo / que acudo a las memorias de esperanza para encontrar aliento y sentido ante el convulso y violento momento presente.

La guerra vista desde los ojos de estas mujeres, está cargada de elementos menos bélicos que los relatos masculinos de excombatientes en los cuales el heroísmo, la fuerza y valentía son puestos como valores ejemplares centrando muchas de sus narraciones en las batallas libradas. En contraste, con las memorias de las mujeres que he presentado a lo largo del texto, busco hacer contrapeso al imaginario del hombre nuevo revolucionario y mostrar a las personas que luchaban desde su humanidad más tangible y cotidiana.

Entendimos a través de estos relatos que las vivencias de la guerra atraviesan los cuerpos y los sentidos y transforman la vida. Por tanto, su abordaje precisa de sumo respeto y cuidado, de mirar a los y las sujetas en su dimensión más profunda, sin las idealizaciones del heroísmo ni el menosprecio de la victimización pasiva. Lo que encontramos a lo largo de esta investigación fueron mujeres con plena conciencia de su agencia, que actuaron en un momento

histórico concreto con convicción y determinación y no porque la vorágine de la historia les arrastró. Esto no significa que el camino lo tuvieran claro o planeado con demasiada antelación, ni que pudieran ver las consecuencias a largo plazo, pero sí que actuaron con plena conciencia y desde su subjetividad.

Ahora bien, esto no significa que dentro de las organizaciones revolucionarias no existieran estructuras jerarquizadas, ni tampoco niega que muchas de las decisiones políticas y organizativas recayeran en los altos mandos, quienes quedaron rebasados por la respuesta del Estado, como se puso en evidencia a lo largo de la investigación quedaron, y no tuvieron la capacidad para mantener a salvo a sus bases, ni mucho menos el proyecto revolucionario.

Sin embargo, pese a la derrota militar, la mayoría de mujeres entrevistadas en este trabajo reconocen que ganaron a nivel personal, para su vida y en beneficio de su fortaleza política, aun con el dolor y los muertos a cuestas. Fue durante estos años que tuvieron la posibilidad de salir del espacio doméstico y de los roles asignados social e históricamente, y es quizá por ello que hay una reiteración de no arrepentimiento cuando recuerdan lo vivido e incluso, en algunas de ellas, una reivindicación de las opciones elegidas. La guerra fue para estas mujeres, en muchos sentidos, una concreción de cambios fundamentales en su vida.

Aun así, no ha sido la intención de esta investigación enaltecer la guerra, pues dejó sin duda mucho dolor, mucha muerte, mucha ausencia. Como en su momento señaló Yolanda Colom, es preciso anotar que se lanzaron a la guerra porque consideraron que era el último recurso para salvaguardar la vida.

Estas formas de resistir y combatir tienen alicios de larga duración en los que muchas veces las mujeres han sido invisibilizadas. Por ello me interesó jalar el hilo largo de la historia y mostrar cómo las mujeres no solo estuvieron presentes, sino que muchas veces protagonizaron los motines, fueron quienes pusieron el cuerpo en primera fila para romper el régimen colonial y quienes lo siguen haciendo hasta hoy.

Los motines y las rebeliones que ocurrieron durante todo el período colonial, son la demostración fehaciente de que las personas/poblaciones no se han resignado a vivir bajo regímenes opresivos que atentan contra su dignidad, pese a la violencia que se ha ejercido sobre sus tierras; estas personas/poblaciones son la muestra de que a lo largo de la historia se ha sostenido la esperanza.

El convulso siglo XIX y el principio del siglo XX fueron tiempos de transformación y consolidación del modelo actual de Estado moderno nacional; fue cuando se asentaron las bases de los regímenes represivos. Desde entonces, el modelo fundado se ha caracterizado por un racismo estructural que ha buscado terminar con los pueblos indígenas, ya sea mediante las estrategias de integracionismo y asimilación a la gran nación o, como pudimos verificar en estas páginas, a través de empresas letales como la guerra contrainsurgente, en la que esta ideología llevó a cometer atroces masacres y genocidios en contra de comunidades y pueblos enteros. De manera complementaria, junto a este pilar está el colonialismo, pues si bien se cambió de amo tras el proceso de independencia, se continuó rindiendo pleitesías a distintas potencias mundiales; baste como muestra el beneficio que de esta condición de sumisión ha tenido Estados Unidos durante la época contemporánea, así como el importante capital monetario y militar que invirtieron en el desarrollo de la guerra.

El pueblo guatemalteco es y ha sido empobrecido por el interés de los grandes capitales, así como por las clases burguesas locales que se han centrado en obtener riquezas personales y familiares, basadas en la sobreexplotación de sus trabajadores, con el pleno aval de los gobiernos que se han puesto prácticamente bajo su servicio y el de las fuerzas militares que han tenido gran peso en el desarrollo del país.

Otro pilar fundamental en esta configuración del Estado ha sido el patriarcado, sistema que ha sumado las concepciones jerarquizadas de género que existían previamente en el territorio con las prácticas e ideologías provenientes de Europa, generando lo que el feminismo comunitario nombra como entronque patriarcal. Bajo este marco, el cuerpo de las mujeres es concebido desde la

objetivación, al servicio del hombre y de la patria, destinado únicamente a la reproducción de la vida en sentido biológico y de sostenimiento. Esta concepción cosificada de los cuerpos femeninos fue la justificación para la violación, violencia y tortura sexual que las fuerzas represivas ejercieron contra un gran número de mujeres durante la guerra contrainsurgente; violencias que fueron y son constantes en la sociedad guatemalteca, pero que crecen exponencialmente en tiempos de crisis.

Fue la suma de estas condiciones de opresión, aunada al contexto mundial y latinoamericano, la que generó en ciertos sectores de la población guatemalteca la idea y la sensación de que era urgente generar una transformación social estructural puesto que las condiciones en las que se vivía eran insostenibles. Se hizo un primer intento a través de la vía institucional, mediante lo que fueron los gobiernos de la primavera democrática, pero al ser derrocados, se tomaron las armas como el único camino posible para poder sostener la vida en condiciones de mínima dignidad.

A lo largo de esta investigación logramos vislumbrar algunas etapas con respecto a la participación de las mujeres en el período de la guerra contrainsurgente. En tanto que esta abarca un tiempo largo vimos cómo las circunstancias contextuales fueron cambiando en cuanto a la política internacional y nacional, pero también al interior de las organizaciones pues las dirigencias fueron cambiando y también las priorizaciones.

A lo largo de la investigación situamos algunas etapas que se inauguran con el derrocamiento del gobierno de Jacobo Arbenz y en cuyo proceso de resistencia las mujeres estuvieron presentes, aunque relegadas a un segundo plano.

Como vimos, en los años 60, las mujeres organizadas aparecen poco dentro de los grupos insurgentes, lo que se debe al carácter militar de estas primeras insurrecciones, así como al momento histórico que se vivía pues, si bien en otras partes del mundo es esta la década de emergencia para muchos movimientos de mujeres, en Guatemala los espacios de acción y expresión para ellas se encuentran aún muy limitados. Durante esta década prácticamente la única esfera

a la que las mujeres podían aspirar fuera de la vida doméstica era el ejercicio del magisterio y/o carrera comercial/contable. Se contaba además con colegios exclusivos para señoritas, donde se les instruía en algunos conocimientos básicos y a comportarse como su género indicaba. Sin embargo, pese a estas limitaciones, las mujeres tomaron estos espacios y desde ahí se articularon para impulsar los cambios sociales que veían necesarios.

Pese a que se pensaba en ellas como maestras por el hecho de considerarlas apropiadas para el cuidado de los niños, esta labor fue una oportunidad para contribuir a la formación crítica de los infantes, así como a articular con las y los jóvenes de los colegios, distintas experiencias que les llevaran a concientizarse socialmente. Acudimos al ejemplo de las hermanas Maryknoll del colegio de clase alta Monte María, en cuyo seno se formó la organización estudiantil CRATER que se vinculó con el movimiento insurgente. Fue durante esta primera década que se articuló también un movimiento magisterial de importantes dimensiones que fue un actor clave a lo largo de todo el período de la guerra.

La derrota militar que sufrieron las fuerzas insurgentes a finales de los años sesenta les obligó a hacer un repliegue estratégico que, al mismo tiempo, fue una ventana de oportunidad para romper con algunos paradigmas de la lucha revolucionaria, como la estrategia del foco revolucionario aislado de la población. Los años setenta se caracterizaron por un movimiento social en crecimiento en el área urbana que, tras el terremoto de 1976, se fue consolidando pues varios miembros de comunidades y regiones afectadas se sumaron al proyecto. Fue en estos años que comenzó a incorporarse en mayor medida a las mujeres, ya no pensadas solo como red de abastecimiento, sino como parte del proyecto revolucionario.

Aunque será hasta la década siguiente cuando el discurso las incluya como actor clave, fue la propia realidad de las poblaciones la que llevó a que más y más mujeres se sumaran a las filas de la insurrección.

De todo el período de la guerra contrainsurgente considero que es esta década en donde la esperanza palpita con más fuerza, pues ellas están convencidas de que el cambio llegaría pronto y haría que todas las muertes y desapariciones fueran dignificadas. El sentimiento de haber estado tan cerca de ganar será algo que muchas mujeres atesoraran el resto de su vida y un recuerdo del que tomaron aliento cuando la realidad se tornó más hostil, hacia finales de la década y principios de los años ochenta, cuando el sueño de alcanzar el cambio fue roto a fuerza de violencias represivas, masacres y genocidio.

El declive en que se sumió a las fuerzas guerrilleras marcó sin duda el fin de una esperanza asentada sobre la insurrección; no obstante, como vimos, no dio por terminado el anhelo de transformación social, por el contrario, evidenció su urgente necesidad, lo que les llevo a buscar casi con desespero otras vías para continuar su lucha, cometiendo algunos errores estratégicos que costaron muchas vidas y que desembocaron en una derrota total en términos militares.

El movimiento social se vio duramente mermado por la represión; pero, de manera paralela, se abrieron nuevos caminos organizativos, sobre todo en el área rural donde la violencia empujó a las poblaciones a huir a las montañas y establecer campamentos itinerantes en donde lograron no solo salvaguardar la vida sino emprender procesos de fortalecimiento interno, de seguridad, de salud, de educación y, hasta cierto punto, de desarrollo económico. Sin bien esta experiencia fue muy dura para quien la vivió, deja una clara muestra de la capacidad de resiliencia y resistencia de la gente, del valor para afrontarse al más atroz de los contextos y rescatar la humanidad, el amor, la comunitariedad. La experiencia de las CPR queda en la memoria colectiva como una demostración de que, como dice el poema de Otto René Castillo, “Y nada podrán contra la vida, porque nada pudo jamás contra la vida”⁵⁶⁹.

⁵⁶⁹ Otto René Castillo *Poemas...*

Los hilos de esperanza

El hilo argumentativo de esta investigación se basa en que lo que sostuvo a las mujeres durante la guerra de Guatemala fue una esperanza asentada sobre distintas bases. Algunas fueron estrategias tangibles como las redes de solidaridad, la familia y la colectividad; otras eran más etéreas como los sueños, las utopías, el poder de la naturaleza o lo que hemos nombrado como espiritualidad.

Comenzaré deshilando este tejido de esperanza con lo más concreto y más constante a lo largo de este recorrido histórico: las redes de solidaridad, cuidado y protección. A lo largo de la investigación pudimos dar cuenta de cómo las mujeres ejercieron un papel protagónico en el sostenimiento de estas redes, siendo ellas las que abrían sus hogares para el refugio de los perseguidos políticos, brindando una sopa caliente y cobijo. Como señalamos en el texto, si bien esto podría ser mirado como una reproducción de los roles patriarcales de las labores domésticas, también puede ser interpretado como una potencialidad política en tanto que así se materializa el cuidado y sólo mediante este es posible sostener la vida.

Encontramos distintas etapas en cuanto al actuar de las redes. Durante los primeros años, es decir recién recibido el golpe militar en contra de Jacobo Arbenz, se activó una red internacional que permitió salir del país a muchos intelectuales y gente allegada a los gobiernos revolucionarios y, posteriormente, re articularse en el exilio. México se perfiló desde estos primeros años como el lugar de refugio por excelencia para los guatemaltecos debido, por un lado, a la cercanía geográfica y, por otro, a la apertura histórica que ha mostrado hacia los distintos exilios, siendo parte de su política exterior. Ya entrados los años 60, y ante las primeras embestidas de la guerrilla, también vimos cómo se articularon redes de abastecimiento que proveían a los insurgentes de alimentos básicos y de protección.

Desde la primera etapa de la guerra, fueron familias sostenidas por mujeres las que dieron el cobijo a los perseguidos políticos; entre ellas destacó la casa de los Paiz Cárcamo dentro de Guatemala y los Solórzano Foppa en México. De ambas familias surgieron mujeres que se integraron al proceso revolucionario

posterior con todo el bagaje de los primeros años, experiencias por las que destacaran como lideresas en sus organizaciones.

Un punto de auge en la articulación de las redes de solidaridad fue el terremoto de 1976 en el que la solidaridad se activó en varios niveles; como respuesta a la ineficacia del gobierno, pero también como una posibilidad de hermanar luchas. Esta situación fue un elemento esperanzador que llevó al fortalecimiento de la organización social.

Cuando la represión arreció, es decir a fines de los 70 y durante buena parte de los años 80, las redes de solidaridad fueron la tabla salvavidas para mantener a flote no solo los proyectos revolucionarios sino la vida misma de la gente. Estas redes se extendieron fuera de las fronteras de Guatemala y México, llegando hasta el otro lado del océano y despertando la solidaridad europea que fue clave para que cesara la violencia en el país. Cuando la guerra y la deshumanización se vuelve tan brutal que pareciera no haber salida, son las redes de afecto y de solidaridad las que permiten vislumbrar salidas y tejer la esperanza.

Unido a las redes está el hilo de la colectividad, hilo que implica algo más, la pertenencia a un grupo y a una causa. Ser parte de algo es una necesidad fundamental para los seres humanos, pero cuando lo que se comparte es un sueño de transformación, esta unión, este sentir, son aún más grandes. Al observar con atención el devenir de la guerra, logramos mirar que uno de los factores que contribuyó a mantener la esperanza de las mujeres fue el sentirse y saberse parte de un proceso amplio, que eran muchos y muchas las que compartían el sueño de transformación. No fue en vano que, como vimos, una de las estrategias de lucha contrasubversiva fuera la infiltración de rumores sobre delaciones que buscaba justamente romper con esa colectividad, objetivo que en efecto logró, golpeando duramente a las organizaciones.

A pesar de esto y de los diversos dolores y decepciones que vivieron las mujeres dentro de sus estructuras organizativas, sigue perviviendo en ellas el recuerdo de lo que significaba ser parte de este proceso y la esperanza que les daba el saberse parte de un proceso de cambio que se llevaba a cabo en Guatemala y de manera paralela en otros países centro y suramericanos.

La colectividad era vivida en lo cotidiano, es decir, en las tareas que se tenían que realizar diariamente y no sólo en las grandes proezas. La mayoría de recuerdos de las mujeres en los que aparece la noción de comunidad, esta no se encuentra asociada a las acciones militares sino a la vida en los campamentos repartiéndose las tareas de comida o bien en los momentos de receso y recreación tras algún trabajo político; era ahí donde se sentían entre compañeros y donde surgía un profundo sentimiento de camaradería, que, por supuesto, no estaba libre de conflictos, pero que estaban mediados por la certeza de una construcción común.

Un lugar central en el sostén de la esperanza lo tuvieron las utopías, los ideales y los sueños. He señalado a lo largo del texto que estos no estaban asentados solo en los grandes modelos socialistas, aunque encontraban en ellos cierta inspiración; lo que profundamente los movía era la certeza de que su pueblo y su gente precisaban un cambio. Fue la concreción de una realidad que ahogaba y el atestiguamiento de la pobreza lo que les llevo a atreverse a soñar con algo distinto. En este sentido aludimos al concepto de esperanza como la inauguración de algo nuevo, la posibilidad de pensar algo distinto a lo que está presente, promesa que rompe la resignación e imagina la posibilidad de algo más.

Ahora bien, estas utopías y estos sueños no se mantuvieron estáticos a lo largo de todo el período, ni tampoco las formas como buscaron alcanzarlas. La primera etapa estuvo muy inspirada en la nostalgia de lo que había sido la década de la primavera democrática; la apuesta impulsada de manera predominante por los militares, era volver a los proyectos que habían quedado trancos con la invasión norteamericana. A lo largo de los 60 y comienzos de los 70, estas proyecciones se fueron complementando con las experiencias y la formación que la revolución cubana aportó al movimiento social guatemalteco; sin embargo, la claridad de los métodos a seguir era difusa pues comenzaron a presentarse diferencias entre los grupos de inspiración trotskista, los maoístas y quienes buscaban replicar tal cual el modelo cubano.

Es menester señalar que la utopía revolucionaria se vio muy alimentada por el triunfo de la revolución nicaragüense. Esta situación generó entre las

revolucionarias guatemaltecas la sensación de que pronto lograrían sus objetivos; esperanza en la que se mantuvieron hasta que la crudeza de la realidad les hizo tener que negociar los mínimos para poder terminar la guerra.

Hay finalmente tres aspectos que aún en los momentos más álgidos de la guerra contribuyeron a sostener la esperanza: el arte entendido en su diversidad de expresiones, es decir, el teatro, los cantos, la música, la poesía; la fuerza de la naturaleza y su relación espiritual; y el amor en amplio sentido.

A lo largo de la investigación vimos aparecer expresiones artísticas aún en los momentos de mayor brutalidad, como fueron las detenciones políticas y la tortura, pues el arte se convertía como una ventana para mantener el oxígeno y la esperanza. También en la situación límite que representó la huida en la montaña, los cantos, los bailes y la música se mantuvieron y contribuyeron a animar a las personas y sostener la esperanza. Durante la primera etapa, la expresión artística está limitada al terreno estudiantil, pero hacia los años 70 se extiende a buena parte del movimiento social. El teatro surge como una herramienta de concientización política muy ligada a la corriente de la educación popular y se hace de manera que llegue a la mayor cantidad de población posible. Esta dinámica continúa en la década de la represión; sin embargo, debido a esta, muchas de las expresiones tuvieron que clandestinizarse y algunos destacados artistas tuvieron que salir al exilio. En la montaña, aún en medio de la más dura violencia, emergieron grupos de música revolucionaria que encontraron las maneras para mantener animada a la población refugiada.

La fuerza de la naturaleza concebida como lo que arropa, cubre, protege e inspira, fue también para las mujeres una de las fuentes más estimulantes para mantener la esperanza puesto que es esta fuerza el mayor ejemplo de que la vida sigue. Son varios los testimonios que encontramos sobre cómo el correr del agua de los ríos, los sonidos de la selva o los colores de la montaña fueron la posibilidad de reconectar con la vida y de tomar fuerza para continuar. Este elemento esperanzador lo encontramos presente tanto en la vida cotidiana como en los casos de violencia extrema en donde las masacres y torturas se hicieron presentes. Para quienes estuvieron un tiempo en reclusión forzada, lograr ver la luz de día o

escuchar a lo lejos un pájaro cantar era, según compartieron, una manera de saber que la vida seguía. Los azules del cielo guatemalteco junto con sus noches, aparecen en los relatos de las mujeres como la conciencia de su lugar en el mundo y de que la lucha emprendida es un pedacito de un camino más largo.

A lo largo de la investigación encontramos las palabras de mujeres que describieron la dureza de la vida de la montaña, las carencias, el hambre, los largos trayectos y el miedo constante a ser embestidas por el ejército. Pero en los relatos compartidos se abre una especie de oasis narrativo cuando describen los paisajes que presenciaron en sus andares, sea en la selva o en la montaña. El encuentro con un río en donde poder lavar la ropa, asearse y sumergirse, es la vuelta a la vida, el momento del descanso; podemos sentir junto a ellas la alegría de sentir el agua correr y limpiarlo todo.

Estas conexiones con lo que desde el lenguaje occidental nombramos como naturaleza, apuntan a algo que excede a esta conceptualización, pues implica una relación dialéctica y holística con el universo, un ser parte del todo y un reconocimiento de las energías que habitan el mundo. Esta manera de mirar la vida en toda la amplitud de su sentido, fue también lo que mantuvo la esperanza de estas mujeres aun cuando la violencia arreciaba pues, ante las bombas que el ejército tiraba, aparecía una cueva en la montaña donde refugiarse o algunas raíces de la tierra donde resguardarse.

Finalmente, encontramos el hilo del amor como agente movilizador que sale a relucir en las voces y relatos de las mujeres. Algunas veces envuelto en el amor a la familia, a los y las hijas; algunas otras, encarnado en algo tan abstracto y a la vez tan palpable como el pueblo; otras muchas en la colectividad que se va construyendo cada día, poniendo estos sueños en común, compartiendo y ayudándose mutuamente. Sea cual sea la forma, el amor fue una de las razones que llevaron a las mujeres a unirse a la lucha y a mantenerse en ella; bien sea porque les habían desaparecido o asesinado a algún familiar, y eso las motivaba a alzarse en armas, o bien porque aspiraban a un futuro más digno para sus hijos, y con amor decidían construir el cambio así les costará la vida. Las organizaciones de mujeres que se conformaron al final de la época contrainsurgente estuvieron

muy atravesadas por este sentimiento de profundo amor por los seres queridos que habían sido desaparecidos, fue por ellos que las madres, esposas y hermanas fueron a tocar todas las puertas de los aparatos de justicia y, cuando vieron agotado este camino, comenzaron a reunirse entre ellas para exigir la justicia negada, generando así nuevas colectividades a partir de un dolor común.

La historia de la guerra contrainsurgente de Guatemala es también una historia de esperanza, porque nos muestra cómo numerosas personas se resistieron a la vorágine de la muerte y opusieron ante ella un profundo amor por su gente y su tierra, defendiendo lo más esencial: la dignidad humana.

Se hace preciso recordar esta historia y hablar de esperanza, desde este país en guerra en el que asistimos vestidas de luto a contar los muertos y desaparecidos, cuando la indignación y el dolor es tanto que se hace imposible seguir andando. Ahora más que nunca se necesita la esperanza porque sin ella la única realidad es la que tenemos, la que leemos en los diarios. Si lo único posible es este estado de sitio permanente en Guatemala, o los innumerables feminicidios en México, o los cuerpos colgados, o las fosas clandestinas, o el odio, la violencia, el miedo, si solo eso tenemos, resulta imposible seguir. Cómo entonces hacemos sino mirando la esperanza de aquello que no es así, de toda esta historia de resistencias que nos respalda para tomar un halo de fuerza y seguir pensando en construir algo distinto, afirmando que esto a lo que asistimos no puede ser la única manera.

Bibliografía

- Acuña Ortega, Víctor Hugo (coord.) *Historia General de Centroamérica. Tomo IV: Las repúblicas agroexportadoras*. Costa Rica: FLACSO, 1994.
- Aguilar, Yolanda, Isabel Carmen Aguirre, et. al. *Dignidad a pesar de lo vivido...- Sobrevivientes de masacres, desaparición forzada y tortura durante el conflicto armado interno en Guatemala*. Guatemala: Dirección de los archivos de paz, 2011.
- Álvarez Aragón, Virgilio; Carlos Figueroa, et al. *Guatemala: historia reciente (1954-1996) Tomo I: proceso político y antagonismo social*. Guatemala: FLACSO, 2012.
- Arriola, Aura Marina. *Ese obstinado sobrevivir. Autoetnografía de una mujer guatemalteca*. Guatemala: ediciones del pensativo, 2000
- Asociación de Mujeres Indígenas "Voz de la resistencia". *En reconstrucción de la memoria histórica, mujeres rompiendo el silencio*. Guatemala: Cholsamaj, 2015
- Asociación de Veteranos Militares de Guatemala. *Guatemala, testimonio de una agresión*. Guatemala: AVEMILGUA, 1998
- Asociación La Cuerda. *Nosotras las de la Historia. Mujeres en Guatemala (siglos XIX-XX)*. Guatemala: Ediciones La Cuerda- Secretaría Presidencial de la Mujer, 2011
- Asociación Política de Mujeres Mayas MOLOJ - Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala CONAVIGUA - Instituto de Estudios Comparados en Ciencia Penales ICCPG. *Tejedoras de paz. Testimonios de Mujeres en Guatemala*. Noruega: FOKUS, Ministerio de Asuntos exteriores de Noruega UD, 2010
- Bataillon, Gilles. *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*. México: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Bethell, Leslie. *Historia de América Latina. Tomo XIV*. Barcelona: Crítica, 1990.
- Benjamin, Walter *Conceptos de filosofía de la historia*. Argentina: Terramar, 2007
- Bert, Janssens. *Oj K'aslik. Estamos vivos. Recuperación de la memoria histórica de Rabinal (1944-1996)*. Guatemala: Museo Comunitario Rabinal Achi, 2003
- Beverly, John *Testimonio: sobre la política de la verdad*. México: Bonilla Artiaga editores, 2004
- Blazquez Graf, Norma, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo (coords) *Investigación feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México- Centro de

Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias- Facultad de Psicología, 2010

Boal, Augusto. *Teatro del oprimido*. Cuba: Fondo editorial casa de las Américas, 2018.

Bok, Sissela *Mentir. La elección moral en la vida pública y privada*. México: IIF-UNAM-FCE, 2010

Burgos, Elizabeth y Rigoberta Mechú *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. México: siglo XXI, 1992

Butler, Judith. *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. México: Paidós, 2010

Cabanas Díaz, Andrés *Los sueños perseguidos: Memoria de las Comunidades de Población en Resistencia de la Sierra*. Guatemala: Magna Terra editores, 1999

Cabanillas, Natalia. *Género y memoria en Sudafrica post apartheid: la construcción de la noción de víctima en la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (1995-1998)*. México: El Colegio de México, 2011

Cabnal, Lorena. "Despatriarcalización del territorio cuerpo, un acto político y cosmogónico para descolonizarnos". Guatemala: s/e, octubre 2014.

Carrillo Padilla, Ana Lorena (ed.). *Motines de indios y rebeliones indígenas en Guatemala. Perspectivas historiográficas*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades - FLACSO Guatemala, 2015.

Carrillo Padilla, José Domingo "La rebelión frente al espejo. Desigualdad social, diferenciación étnica y subordinación de género en la guerrilla de Guatemala, 1960-1996." Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Aguascalientes-Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, 2006.

Casaús, Marta. "La reconceptualización del racismo y de la discriminación en Guatemala: principales aportes de las élites ladinas y mayas (1950-2006)" en First Conference on Ethnicity, Race and Indigenous People in Latin American and the Caribbean, San Diego, University of California, 2008.

Castañeda Salgado, Martha Patricia. *Metodología de la investigación feminista*. Guatemala: Fundación Guatemala y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM, 2008

Carmack, Robert M. *Historia general de Centroamérica. Tomo I: Historia antigua*. Costa Rica: FLACSO, 1994

Carrillo Padilla, Ana Lorena (ed.) *Motines de indios y rebeliones indígenas en*

- Guatemala. Perspectivas historiográficas.* México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades - FLACSO Guatemala, 2015
- Castillo Huertas, Ana Patricia. *Las mujeres y la tierra en Guatemala: entre el colonialismo y el mercado liberal.* Guatemala: FLACSO- OXFAM, AGTER, Serviprensa, 2015
- Casaús Arzú, Marta Elena. *Guatemala: Linaje y Racismo.* Guatemala: F&G editores, 2007.
- Centro para la Acción Legal en Derechos Humanos. *Genocidio, la máxima expresión del racismo.* Guatemala: CALDH, 2004
- Centro Rolando Morán. *Construyendo caminos. Tres documentos históricos de la guerrilla guatemalteca.* Guatemala: Centro Rolando Morán, 2008
- Colectiva Actoras de Cambio. *Yo soy voz de la memoria, cuerpo de la libertad. II Festival por la memoria hacer de la justicia algo significativo para nuestras vidas.* Guatemala: Actoras de Cambio, 2011
- Colom, Yolanda. *Mujeres en la alborada.* Guatemala: Ediciones el pensativo, 2007
- Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH) *Guatemala: Causas y orígenes del enfrentamiento armado interno.* Guatemala: F&G Editores, 2006.
- Cyrułnik, Boris *Sálvate, la vida te espera.* Barcelona: Debate, 2013
- Dussel, Enrique *Ética de la liberación. En la edad de la globalización y de la exclusión.* Madrid: Editorial Trotta, 1998
- Falla, Ricardo. *Masacres de la selva. Ixcán, Guatemala (1975-1982).* Guatemala: Editorial Universitaria, 1993
- _____. *Quiché Rebelde: Estudio de un movimiento de conversión religiosa, rebelde a las creencias tradicionales, en San Antonio Ilotenango, Quiché (1948-1970).* Guatemala: Editorial Universitaria de Guatemala, 1995 (Colección Realidad Nuestra, 7)
- Federici, Silvia *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria.* España: Traficantes de sueños, 2010
- Fernández Christlieb, Pablo *La sociedad mental.* Barcelona: Anthropos, 2004.
- Figuroa, Carlos. *El recurso del miedo. Estado y terror en Guatemala.* Guatemala: F&G-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2011.
- _____. "Violencia y rebelión en Motines de indios de Severo Martínez Peláez". *Bajo el Volcán [en línea]* 2012, 12 (Septiembre-Diciembre): [Fecha de

consulta: 24 de abril de 2018] ISSN 8170-5642 Disponible en:
<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28628335003>>

- Fraginalis Moreno, Manuel *La historia como arma*. Cuba: s/e, 1966
- Freire, Paulo. *Pedagogía de la esperanza*. México: Siglo XXI, 1996
- Fromm, Eric. *La revolución de la esperanza*. Colombia: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Fulchiron, Amandine “La denuncia de la violencia sexual cometida durante la guerra en Guatemala: ¿un camino hacia la negociación de un nuevo contrato sexual?” Congreso XXVI de LASA, Puerto Rico, 15-18 de marzo de 2006.
- _____, Olga Alicia Paz y Angélica López. 2009. *Tejidos que lleva el alma. Memoria de las mujeres mayas sobrevivientes de la violación sexual durante el conflicto armado*. Guatemala: ECAP-UNAMG- F&G editores, 2009
- García Ferreira, Roberto. Ponencia magistral “De la independencia a la Guerra Fría en Centroamérica”. presentada en el XIII Congreso Centroamericano de Historia realizado en Tegucigalpa Honduras del 18 al 22 de julio de 2016.
- Ginzburg, Carlo *El queso y los gusanos. El cosmos según un minero del siglo XVI*. México: Océano, 1997.
- _____. *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Argentina: FCE, 2010.
- González Galeoti, Rodolfo. *Exilio Guatemalteco en Argentina*. Guatemala: FLACSO, 2010
- González- Izás, Matilde. *Territorio, actores armados y formación del Estado*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar - Editorial Cara Parens, 2014.
- Grupo hace 25 años ¿donde estabas? Anne Arèvalo, Ruth del Valle Renèe de Floress, Ada Melgar y Myra Muralles Voces que cuentan, memoria nuestra. Guatemala: s/e, 2006
- Guha, Ranahit “La prosa de la contrainsurgencia” en Pasados poscoloniales. México: Centro de Estudios de Asia y África- Colegio de México, 1999
- Halbwachs, Maurice. 1925 *Los marcos sociales de la memoria* España: Anthropos - Universidad de Concepción, 2004
- Halbwachs, Maurice *La memoria colectiva*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2011
- Hernández Alarcón, Rosalinda, Andrea Carrillo Samayoa, et. al. *Memorias rebeldes contra el olvido: Paasantizila Txumb'al Tí' Sotxeb'alK'u'l*. Guatemala AVANCSO- La Cuerda - Plataforma Agraria- Magna Terra Editores, 2008

- Hinkelamemert, Franz J. *Sacrificios humanos y sociedad occidental: Lucifer y la bestia*. Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1991
- Hurtado Paz y Paz, Margarita. *Organización y lucha rural, campesina e indígena: Huehuetenango, Guatemala*. Guatemala: FLACSO, 2009
- Iniciativa para la Reconstrucción y Recuperación de la Memoria Histórica. *Nuestro entendimiento común sobre la historia de nuestras tierras, nuestros pueblos y nuestras resistencias*. Guatemala: Coordinación por los Derechos de los Pueblos Indígenas, 2012
- _____. *El camino de las palabras de los pueblos*. Guatemala: Magna Terra editores, 2013
- Jelin, Elizabeth *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI, 2001.
- Jover Torregrosa, Daniel. *Memoria de la esperanza. Redes de ternura y solidaridad*. Barcelona: Icaria editorial, 2015.
- Le Bot, Yvon. *La guerra en tierras mayas: Comunidad, violencia y modernidad en Guatemala (1970-1992)*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995
- Lenkersdorf, Carlos. *Filosofar en clave tojolabal*. México: Porrúa, 2005.
- León Cázares, María del Carmen. *Un levantamiento en nombre del Rey Nuestro Señor. Testimonio indígenas relacionados con el visitador Francisco Gómez de Lamadriz*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Estudios Mayas, 1988.
- López Austin, Alfredo. "El núcleo duro, la cosmovisión y tradición mesoamericana" en Broda, Johanna y Féliz Baez-Jorge (comps), *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*. México: FCE, 2001.
- López Larrave, Mario. Breve historia del movimiento sindical guatemalteco. Guatemala: Editorial Universitaria, 1976.
- Lozano Rubio, Sandra "El hombre es la medida de todas las cosas. El tópico androcéntrico en Arqueología y las alternativas metodológicas feministas" en *Estrat Crític* 5.Vol.3 (2011). Pp.18-29.
- Lugones, María "Colonialidad y género" en Tabula Rasa, núm. 9. Colombia: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, julio-diciembre 2008. pp. 73-101.
- Luján Muñoz, Jorge. *Guatemala: Breve historia contemporánea*. Guatemala: Fondo de Cultura Económica, 2004.

- Maceira Ochoa, Luz y Lucía Rayas Velasco (eds) *Subversiones. Memoria social y género. Ataduras y reflexiones*. México: ENAH-INAH-CONACULTA- Juan Pablos Editores, 2011.
- Macías, Julio César. *Mi camino: La guerrilla. La apasionante autobiografía del legendario combatiente centroamericano César Montes*. México: Editorial Planeta, 1998
- Macleod, Morna. “Luchas Político-Culturales y Auto-Representación Maya en Guatemala”. Tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos. México: UNAM, 2008
- _____. *Nietas del fuego, creadoras del alba: Luchas político culturales de mujeres mayas*. Guatemala: FLACSO, 2011
- Martínez Peláez, Severo. *Motines de indios.: La violencia colonial en Centroamérica y Chiapas*. Guatemala: F&G editores, 2011
- Martínez Velasco, Germán “Presencia centroamericana en la frontera sur de México: Un espacio de construcción transnacional” en Angela Pilch Ortega and Barbara Schröttner (eds.) *Transnational spaces and regional localization*. Berlín-New York: Waxmann, 2012. pp. 127 -144.
- Mendizábal Saravia, Helvi (ed.). *Desafíos y potencialidades de la historia local de Guatemala. Memoria del Taller*. Guatemala: AVANCSO, 2005.
- Mérida González, Mario Alfredo. *Testigo de Conciencia. Periodismo de Opinión Documentado*. Ciudad de Guatemala: s/e, 2000.
- Mersky, Mercie Simone Remijnse (coords). *Memoria e historia. Seminario internacional en homenaje a Myrna Mark*. Guatemala: AVANCSO, 2005
- Mitre, Antonio “Historia: memoria y olvido” en Antonio Mitre *Dilemas del centauro, ensayos de teoría de la historia y pensamiento latinoamericano*. Bolivia: Universidad Mayor de San Andrés la Paz- LOM Ediciones, 2002.
- _____. *Dilemas del centauro, ensayos de teoría de la historia y pensamiento latinoamericano*. Bolivia: Universidad Mayor de San Andres la Paz- LOM Ediciones, 2012.
- Mistral, Gabriela “La instrucción de la mujer”. En *La Voz de Elqui*, 1906
- Morales, Mario Roberto (coord.) *Stoll-Menchú: la invención de la memoria*. Guatemala: Consucultura, 2001
- Mujeres Mayas Kaqla. *Tramas y trascendencias. Reconstruyendo historias con nuestras abuelas y madres*. Guatemala: Mujeres Mayas Kaqla- Magna Terra Editores, 2011

- Mujeres Mayas Kaq'la. *Cuaderno Metodológico: Sanando la trama de la victimización en las mujeres mayas*. Guatemala: Mujeres Mayas Kaq'la, 2012.
- Muñoz, Lily. *Mujeres Mayas: Genocidio y delitos contra los deberes de humanidad*. Guatemala: Centro para la Acción Legal en Derechos Humanos. CALDH, 2013
- Navarrete, Carlos "Documentos guatemaltecos: un fichero sobre revoluciones, asonadas y motines en Guatemala y Chiapas en el Archivo General de Centroamérica" en *Tlalocan*, vol. 9. México, 1982
- Obando Sánchez, Antonio. *Memorias: la historia del movimiento obrero*. Guatemala: editorial universitaria, 1978.
- Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala. *Guatemala Nunca Más. Tomo II: Los mecanismos del horror*. Guatemala: ODHAG, 1998
- _____. *Guatemala Nunca Más. Tomo III: El entorno histórico*. Guatemala: ODHAG, 1998.
- _____. *La memoria tiene la palabra*. Guatemala: ODHAG - Fundación Ford, s/f.
- Palma Lau, Pedro Pablo. *Sierra Madre: Pasajes y perfiles de la guerra revolucionaria*. Guatemala: F&G editores, 2010
- Pastor, Marialba (coord.) *Testigos y testimonios. El problema de la verdad*. México: FFyL, DGAPA, UNAM, 2008
- Payeras, Mario. *Los días en la selva..* Guatemala: Piedra Santa, 1981
- Payeras, Mario. *El trueno en la ciudad. Episodios de la lucha urbana armada de 1981 en Guatemala*. México: Juan Pablos Editor, 1987
- Payeras, Mario. *Los fusiles de octubre*. México: Juan Pablos editor, 1991
- Pérez Salesu, Pau y Susana Navarro García. *Resistencias contra el olvido trabajo psicosocial en procesos de exhumaciones*. Barcelona: Gedisa, 2007. P. 30
- Pérez Sián, María José (coord.) *Las voces de las mujeres persisten en la memoria colectiva de sus pueblos: Continuum de violencias y resistencias en la vida, cuerpo y territorio de las mujeres*. Guatemala: Centro para la Acción Legal en Derechos Humanos CALDH, 2014
- Pérez Sián, María José. *Estamos aquí. Mujeres, memoria, verdad y justicia*. Guatemala: Centro para la Acción Legal en Derechos Humanos CALDH, 2015.
- Pinto Soria, Julio *Centroamérica de a colonia al Estado Nacional (1800- 1840)* Guatemala: Editorial Universitaria, 1989

- _____ (ed.) *Historia General de Centroamérica. Tomo II: El régimen colonial*. Costa Rica: FLACSO, 1994
- Pollak Michael *Memoria, olvido, silencio*. Argentina: Ediciones al margen, 2006
- Prada, Renato. *El discurso testimonio y otros ensayos*. México: UNAM, 2001.
- Ramírez Ambrocho, Marvin Enrique. *La música de la resistencia: Acordes de la memoria*. Guatemala: CAFCA-PAJUST, 2014
- Ramírez, Chiqui *La guerra de los 36 años vista con ojos de mujer de izquierda*. Guatemala: INGRAFIC, 2012
- Rayas Velasco, Lucía. *Armadas: Un análisis de género desde el cuerpo de las mujeres combatientes*. México: El Colegio de México, 2009
- Reina, Leticia. *Las rebeliones campesinas en México 1819-1906* México: Siglo XXI editores, 1980
- Ricoeur, Paul *La memoria, la historia y el olvido*. México: FCE, 2008
- Rodríguez de Ita, Guadalupe. *La participación política en la primavera guatemalteca*. México: Universidad Autónoma del Estado de México-Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.
- _____ “Participación Política de las Mujeres en la Primavera Democrática Guatemalteca (1944-1954)”. *Diálogos: Revista electrónica de historia*, ISSN 1409-469X, Vol. 5, N°. 1-2, 2004.
- _____ “Exiliados guatemaltecos en México. Una experiencia recurrente” en *Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*. N°9. Octubre-diciembre 2011.
- Rostica, Julieta Carla y Nicolás Pedroni, Laura Sala “Asilo y detención. Los guatemaltecos de 1954 en la Argentina de Perón” en *Diálogos. Revista electrónica de Historia*. N°2. Vol. 16, julio-diciembre 2015. pp. 269-301
- Rouquié, Alain. *Guerras y paz en América Central*. México: Fondo de Cultura Económica. 1994
- Sandoval, Chela. *Metodología de la emancipación*. México: PUEG-UNAM, 2015
- Sanford, Victoria. *Violencia y genocidio en Guatemala*. Guatemala: F&G editores, 2004
- Sanford, Victoria. *La masacre de Panzós. Etnicidad, tierra y violencia en Guatemala*. Guatemala F&G editores, 2009
- Santa Cruz Mendoza, Santiago. *Insurgentes. Guatemala, la paz arrancada*. Chile: LOM ediciones, 2004.

- Schacter, Daniel *Los siete pecados de la memoria. Cómo olvida y recuerda la mente*. Barcelona: Ariel, 2003.
- Scott, James *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Ediciones Era, 2000
- Scott, Joan Wallach *Género e historia*. México: Fondo de Cultura Económica- Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008
- Solórzano, Silvia. *Mujer alzada*. Barcelona: Sendai ediciones, 1989.
- Soriano Hernández, Silvia, "El laberinto de la memoria en el testimonio" en Carlos Huamán, coord. (2007) *Voces nuevas. América Latina en su transfiguración oral y escrita*. México: CIALC, UNAM, UAEM. pp. 385-395
- Soriano Hernández, Silvia *Lucha y resistencia indígena en el México colonial*. México: Universidad Nacional Autónoma de México- Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el estado de Chiapas, 1994.
- _____ *Mujeres y guerra en Guatemala y Chiapas*. Tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos. UNAM, 2004
- _____ "Guatemala y Chiapas un escenario de guerra. El pasado y el presente para mirar el futuro" VI Congreso Centroamericano de Historia, Tegucigalpa, Honduras, 19- 23 de julio 2004.
- _____ *Mujeres y guerra en Guatemala y Chiapas*. México: UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 2006
- _____ "Recuerdos polémicos: memorias y testimonios durante conflictos bélicos en Guatemala" en Cuadernos Americanos. Nueva época Año XXV Vol 1. N 135 enero marzo 2011. México: Universidad Nacional Autónoma de México
- _____ "Presentación" en Revista Entre diversidades: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades Número 6, primavera-verano 2016 Instituto de Estudios Indígenas Universidad Autónoma de Chiapas San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México pp. 9-15
- _____ (coord.) *Guatemala en la memoria*. UNAM: CIALC, 2018
- Stoll, David *Entre dos fuegos en los pueblos ixiles de Guatemala*. Ecuador: Ediciones Abya-Yala. Quito, 1999
- _____ *Rigoberta Menchú y la historia de todos los guatemaltecos pobres*. Versión electrónica <http://www.nodulo.org/bib/stoll/rmg.htm>, prólogo y tercera parte., 2002.

- Stoltz Chinchilla, Norma. *Nuestras utopías: Mujeres guatemaltecas del siglo XX*. Guatemala: Magna Terra Editores, 1998.
- Taracena Arriola, Arturo. 2007 "La experiencia de un historiador en la Comisión de Esclarecimiento Histórico de Guatemala" en Anne Pérotin - Dumon (dir) *Historizar el pasado vivo en América Latina*. http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php
- Tischler, Sergio. *Memoria, tiempo y sujeto*. México: F&G editores – Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2005
- _____. *Imagen y dialéctica: Mario Payeras y los interiores de una constelación revolucionaria*. Guatemala: F&G editores - FLACSO Guatemala - Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades BUAP, 2009
- Todorov, Tzvetan *Frente al límite*. México: siglo XXI, 1993
- _____. *Nosotros y los otros*. México: Siglo XXI editores, 2005
- _____. *Los abusos de la memoria*. España: Paidós, 2008
- Tzul Tzul, Gladys. *Sistemas de gobierno comunal indígena: Mujeres y tramas de parentesco en Chuimeq'ena'*. Guatemala: Sociedad Comunitaria de Estudios Estratégicos- Centro de Investigaciones y Pluralismo Jurídico Tz'ikin- Editorial Maya Wuj, 2016
- Valdez Ochoa, Ileana Patricia "Asociaciones femeninas durante el gobierno de Jorge Ubico Castañeda (1931 –1944): caso de María Chichilla" Tesis de licenciatura en Historia. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, Escuela de Historia, noviembre 2002
- Vázquez Olivera, M. Gabriela (ed) y Miran Paíz Cárcamo. *Rosa María. Una mujer en la guerrilla. Relatos de la insurgencia guatemalteca en los años sesenta*. México: UNAM-CIALC, Juan Pablos editor, 2017
- Vela Castañeda, Manolo E. *Guatemala, la infinita historia de las resistencias*. Guatemala: Secretaría de la Paz de la Presidencia de la República - Magna Terra Editores, 2011.
- Vidales, Raúl y Luis Rivera Pagan(eds) *La esperanza en el presente de América Latina*. Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1983.
- Villagrán Kramer, Francisco. *Biografía política de Guatemala. Volumen II: Años de guerra y años de paz*. Guatemala: FLACSO-Editorial de ciencias sociales, 2004.
- _____. *Biografía política de Guatemala. Los pactos políticos de 1944- 1970*. Guatemala: FLACSO-Editorial de Ciencias sociales, 2009. 327-328

Viqueira, Juan Pedro “Resistencias indias a la rebelión de 1712, Chiapas” presentada en First project seminar de la University of Manchester, realizado en Salvador, Bahía, Brasil del 27 al 30 de marzo de 2007.

Yerulshalmi, Yosef Hayan “Reflexiones sobre el olvido” en Yerushalmi, Y.; Loraux, N.; Mommsen, H.; Milner, J. C. y Vattimo, G. *Usos del Olvido*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1998. pp. 13-26.

FUENTES DOCUMENTALES DE ARCHIVO

Archivo General de Centroamérica (AGCA)

- AGCA. A.1.213. Exp. 24.246 Leg. 2777 (1755)
- AGCA. A.1.21.3. Exp. 15247. Leg. 2141 (1759)
- AGCA. A.1.21.8. Exp. 3881. Leg. 191 (1785)

Archivo Centro (CIRMA)

Ejército Guerrillero de los Pobres “Manifiesto internacional”. Guatemala, octubre 1979. Archivo del Comité holandés, EGP 1, signatura 3

Fuerzas Armadas Rebeldes. “A luchar con decisión inquebrantable por los intereses del PUEBLO” en *Vencer o Morir por Guatemala* No. 15, julio de 1966. Archivo del Comité holandés. FAR 1, signatura 1

Javier Gurriarán “Nunca tuvo la montaña tantos caminos. Narraciones e historias” Archivo del Comité Holandés, CPR 2.

Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas “Vivimos para luchar, luchamos para vivir”. Guatemala, septiembre 1979. Archivo del Comité holandés, ORPA I, signatura 5

Organización de mujeres Mamá Maquín. Documento interno “Historia de nuestra organización” Chiapas, 15 de agosto de 1990. Archivo Mujeres.

Archivo Centro de Documentación de los movimientos armados (CEDEMA)

Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR-13) “Quienes somos, qué queremos y por qué luchamos” Guatemala, febrero de 1962.

CONSULTAS ELECTRÓNICAS

Carta de relación de Pedro de Alvarado a Hernán Cortés, 11 de abril de 1524
https://pueblosoriginarios.com/textos/alvarado/abril_11.html Consultada el 20 de abril de 2018

Declaración sobre los Principios Fundamentales de la Justicia para víctimas del delito y del abuso del poder. Resolución 4034 de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas. 29 de noviembre de 1985

<http://www.lavozdelderecho.com/index.php/actualidad-2/corrup-5/item/2822-diccionario-juridico-concepto-de-victima-en-el-derecho-internacional#sthash.f70voGkZ.dpuf> Consultada el 3 de abril de 2017

Programa Nacional de Resarcimiento. Guatemala, 5 de noviembre de 2002
<http://adivima.org.gt/archivos/Programa%20Nacional%20de%20Resarcimiento.pdf>
Consultado el 7 de enero de 2019

Protocolo adicional II a los Convenios de Ginebra de 1977, relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados sin carácter internacional.
<https://www.icrc.org/es/doc/resources/documents/misc/protocolo-ii.htm> Consultado el 17 de diciembre de 2019.

ENTREVISTAS PERSONALES REALIZADAS

Patricia Castillo, Primavera del Ixcán, Guatemala, 27 junio de 2010

Enrique Corral, Ciudad de México, 20 de septiembre de 2010

Samuel Villatoro, Ciudad de Guatemala, 6 de noviembre de 2012

Flor de María Calderón, Ciudad de Guatemala, 20 de enero 2013

Guadalupe García, Ciudad de Guatemala, 9 de diciembre de 2015

Martha Godínez, Ciudad de Guatemala, 10 de diciembre de 2015

Paula Ruiz, Ciudad de Guatemala, 14 de octubre de 2017

Yolanda Aguilar, Ciudad de Guatemala, 25 de octubre de 2017

Andrea Chávez, Ciudad de Guatemala 29 de octubre de 2017

Rosario Jolom, Ciudad de Guatemala, 3 de noviembre de 2017

Magdalena Estrada, Ciudad de Guatemala, 7 de noviembre de 2017

Lisbeth Oropeza, Ciudad de Guatemala, 11 de noviembre de 2017

Mariana Ramírez, Ciudad de Guatemala, 17 de noviembre de 2017

Soledad Fuentes, Xenacoj, Guatemala, 30 de noviembre de 2017

Chiqui Ramírez, Ciudad de Guatemala, 19 de diciembre 2017

Silvia Solórzano, Ciudad de Guatemala, 20 de diciembre 2017

Ricardo Falla, Santa María Chiquimula, Guatemala, 22 de diciembre de 2017

Teresa Ramírez, Nebaj, Nebaj, Guatemala, 8 de enero de 2019

Fidelina Pérez, Comunidad de Santa Clara, Nebaj, Guatemala 9 de enero de 2019

Anexo 1: Líneas de vida de las mujeres

	1960	1970	1980	1990
DOÑA SOLEDAD FUENTES	MOVIMIENTO URBANO POPULAR	RED DE ABASTECIMIENTO DE LA GUERRILLA	MOVIMIENTO URBANO POPULAR	RESISTENCIA URBANA
CHIQUI RAMÍREZ	MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE EDUCACIÓN MEDIA	JPT-PET TRABAJO POLÍTICO	RESISTENCIA URBANA	TRABAJO POLÍTICO EN LA CIUDAD
AURA MARINA ARRIOLA	TRABAJO POLÍTICO NACIONAL CLANDESTINO	PRISA EN EL 64 TRES	PST-TRABAJO POLÍTICO NACIONAL	TRABAJO POLÍTICO INTERNACIONAL
MIRNA PAZ	RESISTENCIA URBANA	PAR FRENTE GUERRILLERO PRIMERA MUJER	TRABAJO POLÍTICO INTERNACIONAL	
SILVIA SOLÓRZANO		TRABAJO POLÍTICO EN MÉXICO	TRABAJO POLÍTICO EN GUATEMALA	EGP FRENTE GUERRILLERO COMO MÉDICA
YOLANDA COLOM		CRÁTER-AGRICULTORA MUJER SOCIAL CRISTIANA	TRABAJO POLÍTICO NACIONAL- MÉXICO	EGP FRENTE GUERRILLERO FORMACIÓN
LISBETH OROPEZA		JPT-PST URSS	RESISTENCIA URBANA	PAR FRENTE GUERRILLERO COMBATIENTE
YOLANDA AGUILAR		MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EDUCACIÓN MEDIA	MOVIMIENTO SINDICAL	CAPTURA-EXILIO EN CUBA
MAGDALENA ESTRADA		MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE EDUCACIÓN MEDIA	MOVIMIENTO URBANO POPULAR	EXILIO EN MÉXICO
MARIANA RAMÍREZ		MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EDUCACIÓN MEDIA	JPT-PST MOVIMIENTO ESTUDIANTIL TRABAJO URBANO	EXILIO EN REPÚBLICA DOMINICANA
PATRICIA CASTILLO			COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE	TRABAJO POLÍTICO NACIONAL
MARÍA TOJ MEDRANO			ACCIÓN CATÓLICA	QUE
NAZARIA TUM			ACCIÓN CATÓLICA	CPR SIERRA
GUADALUPE GARCÍA				TRABAJO INTERNACIONAL CTR
FIDELINA PÉREZ				ORGANIZACIÓN MUJERES EN EL REFUGIO
ROSALINA TUYUC				COMUNIDADES DE POBLACIÓN EN RESISTENCIA - SIERRA
ANDREA CHÁVEZ				ORGANIZACIÓN DE MUJERES
PAULA BUJ				MOVIMIENTO ESTUDIANTIL INCA